

NOVENAS

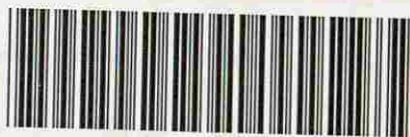
144

TÓNOMA

Bx 2160

A42

VERAL DE



1080016240



Dr. J. M.

UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
EX LIBRIS
HEMETHERI VALVERDE TELLEZ
Episcopi Leonensis

®

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

NOVENA

dispuesta para honrar

La Gloriosa Aparicion

—DE—

Maria Santisima Nuestra Señora

EN LA SIERRA.

ESCRITA POR M. A.

Capilla Alfonso

Biblioteca Universitaria

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON

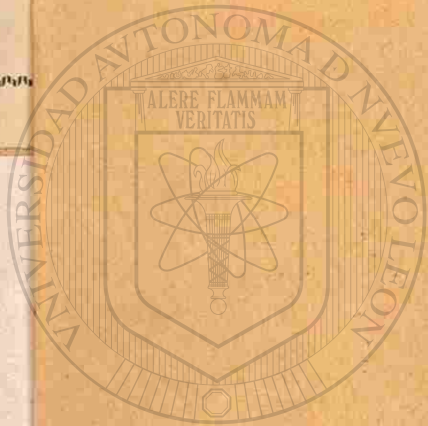
Biblioteca Valverde y Tellez

LEON.—1886.

IMPRENTA DE JESUS VILLALPANDO,

Escuela de Artes.

41721



BX21601EVOK

A42



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

ILMO. Y RMO. SR.

En cumplimiento del decreto, de V. S. Ilma. de fecha 7 de Octubre de 1886, he leído con la debida atención la Novena que, para honrar la gloriosa aparición de la Sma. Virgen en la Saleta, dispuso el Sr. D. Mateo Alcaraz, y no encontrando nada en ella que se oponga al Dogma católico y á la sana Moral y juzgando que puede contribuir en gran manera á encender y á aumentar mas la devoción á la Sma. Virgen, creo que bien puede V. S. I., si así lo juzga conveniente, conceder su superior licencia para que dicha Novena se imprima.

Dios guarde á V. S. Ilma. muchos años.—
Leon, Octubre 20 de 1886.

ANDRES SEGURA. ®

Leon, Octubre 21 de 1886.

Vista la censura del Sr. Prebendado Lic. D. Andrés Segura: concedemos nuestra licencia para que se imprima la Novena á que se refe-

0045499

re; con calidad de que no vea la luz pública sin que previamente sea cotejado el impreso con el original por el mismo Sr. Censor. Y concedemos cuarenta días de indulgencias por cada una de las oraciones contenidas en la referida Novena. Así el Ilmo. Sr. Obispo lo decretó y firmó.

M. f.

EL OBISPO.

MATEO ALCARAZ,
Of. mr.

ACTO DE CONTRICION.

Adorable salvador de nuestras almas! Ya no eres tú el Dios terrible que con voz de trueno hablabas á los hijos de Israel que temian morir: eres el Dios manso y benigno que nos hablas con la suavidad de la brisa, por medio de María tu Madre Virgen para convertirnos. ¡Con qué ternura y caridad nos reprendes! pues á la vez que nos amenazas con el castigo, nos ofreces tu misericordia para que no perezcamos. Por tanto, humillados profundamente en tu presencia, escuchamos tus llamamientos y te pedimos perdón por nuestros pecados. Venga á nosotros tu misericordia antes que el rigor de tu justicia, y quedemos á tí convertidos, para que sirviéndote fielmente en nuestra vida, merezcamos amarte y bendecirte en el cielo para siempre. Amen.

ORACION PARA TODOS LOS DIAS.

Reina de las Vírgenes y Madre de Jesucristo! ¿Cómo es posible contemplarte en actitud de tristeza, sin que nuestra alma quede profundamente conmovida? ¿Cómo podremos

verte contristada por nuestros pecados, sin arrepentirnos en lo íntimo de nuestro corazón?

Tú lamentas las ofensas que hacemos á tu dulce Jesús, y, como una Madre interesada por nuestro bien, quieres evitar nuestra perdición y nos haces escuchar tus avisos maternales. No queremos, pues, verte llorosa y afligida, ni ser mas los crueles instrumentos de tu pena. Cese ya nuestra ingratitud, y muera en nosotros el pecado que detestamos con toda la fuerza de nuestras almas. Estos son tus deseos y á este fin te apareciste en la Saleta como una celeste Misionera para predicarnos la penitencia y nuestra conversion á Dios. En tus manos, pues, ponemos nuestra salvacion. Recibe nuestro arrepentimiento y haz que nos sometamos fielmente á la ley de tu santísimo Hijo. Amen.

DIA PRIMERO.

El sábado 19 de Setiembre de 1846, víspera de la fiesta de los dolores de María Santísima, que la santa Iglesia celebra en la tercera dominica de este mes, los pastorcitos Maximino y Melania, el primero de once años de edad, y la segunda de catorce años nueve meses, cuidaban sus vacas en un monte de los Alpes llamado la Saleta, en Francia: y hé aquí que despues de medio dia, vieron junto á una fuente seca una claridad mas luciente que el sol, y en su centro una hermosa Señora, sentada

en actitud de tristeza. Mientras los dos niños admiraban aquel portento, la Señora cruzando los brazos en forma de misionera, se puso en pie y les dijo: *avanzad hijos míos, no temáis; yo estoy aquí para contaros una gran novedad.* Los niños se acercaron á la vez que la radiante Señora avanzó hácia ellos; y, colocada en medio de los dos les dijo llorando: *Si mi pueblo no quiere someterse, yo me veo forzada á dejar caer el brazo de mi Hijo. Es tan fuerte y tan pesado, que ya no puedo sostenerlo.* (1)

Hé aquí las primeras palabras con que María comienza á desempeñar en favor nuestro una mision de paz y de clemencia.

En medio de las tinieblas que nos cubren, de pecados, de falsas doctrinas y de impiedad, María como estrella refulgente, cuya claridad apacible ilumina la tierra, fomentando las virtudes y ahuyentando los vicios, (2) viene en persona para indicarnos el camino que conduce al cielo.

Ella ve que olvidados de Dios hemos infringido su santa ley; que apegados al mundo nos hemos disipado y corrompido: y que en vez de trabajar por nuestra salvacion, solo buscamos la vanidad y los placeres: y cuando ya estamos llenando la medida con tantos pecados, y la venganza divina está para caer sobre nosotros, María como por último recurso de su caridad, se digna anunciarnos el peligro en que estamos de perdernos, pidiéndonos con lágrimas, que nos sometamos á la ley de su santísimo

- (1) Relacion de Maximino.
 (2) San Bernardo.

mo Hijo; porque, de lo contrario, se verá forzada á dejar caer aquel brazo vengador. Y no es que á María le falte poder ni compasion para convertir en eleccion la ira de Dios, sino que nuestra dureza y obstinacion le atan las manos para sostener aquel peso formidable; porque cuando la divina justicia es ofendida por el pecado y no se le quiere satisfacer por la penitencia, es necesario que sea vindicada por el castigo.

¿Vendrá este sobre nosotros por nuestra pertinacia, á pesar de los esfuerzos que hace María para que lo evitemos? ¿Las lágrimas tan sentidas de esta buena Madre, que han convertido en Francia á tantos pecadores, serán para nosotros de ningun interés? ¿Qué mas puede hacer una madre cuando ve que su hijo va á ser castigado, sino avisarle que se humille y arrepienta para que evite el castigo? Pues esto es lo que María nos pide con llanto y gemidos.

Correspondamos á nuestra buena Madre tanta fineza, y desagraviemos á su Santísimo Hijo con nuestra penitencia y mudanza de vida.

Un Padre nuestro y Ave Maria con gloria patri.

ORACION PARA EL DIA PRIMERO.

¡Con qué sublimes encantos te presentas á nosotros ¡oh María! en forma de celeste misionera, para convertirnos á tu divino Hijo Jesus! ¡Con qué dulcísima caridad nos amonestas para que evitemos el castigo y obremos nuestra salvacion! ¿Y quién se resistirá á la eficacia

de tus purísimas lágrimas virginales? ¡Oh María! que estas lágrimas caigan sobre nosotros como el rocío sobre la tierra sin agua, como la lluvia sobre la campiña, como la llovizna sobre la grama, y queden nuestras almas convertidas al eco armonioso de tu saludable predicacion, á fin de que, haciendo penitencia por nuestros pecados, desagraviemos, amemos y sirvamos á nuestro Señor Jesucristo. Amen.

Gozos y oracion final.

DIA SEGUNDO.

Dios nos habla por la frecuente predicacion de sus ministros en el templo, y por la voz de sus pastores que nos invitan al cumplimiento de la ley divina: nos amonesta por medio de su Vicario el Sumo Pontífice que levanta su voz para despertarnos del sueño de muerte en que permanecemos sin temor; mas no contento con esto, se vale del atractivo mas eficaz que atesora en sus bondades para ganarnos, y permite que su augusta Madre nos hable en persona para convertirnos.

¿Cuánto tiempo ha que sufro por vosotros, nos dice la Virgen bendita! si quiero que mi Hijo no os abandone, estoy encargada de rogarle sin cesar, y vosotros no haceis caso de ello. (1)

María sufre por nosotros en la pérdida de nues-

Relacion de Melania.

tras almas que tanta sangre costaron á su santísimo Hijo, á quien volvemos á crucificar cuando pecamos: sufre en la ingratitude con que correspondemos á sus bondades, renovando sus dolores y sus lágrimas: sufre en la frialdad é indiferencia con que miramos su maternal solicitud. Por esto es que nos dirige sus quejas, como una madre resentida por nuestra indigna conducta.

Nosotros ofendiendo á Dios y María suspendiendo el castigo que merecemos; hé aquí la continua lucha que la bondad de María ha entablado con nuestra obstinacion y que nos manifiesta con lágrimas de ternura. María ve que nuestra pertinacia atrae el castigo sobre nosotros, y movida á compasion vuela desde luego con las alas de su piedad y misericordia y hace un esfuerzo para salvarnos. Como si dijera á su Santísimo Hijo: "deten un poco, te suplico, el brazo de tu justicia: yo misma iré en persona á avisar á mi pueblo para que se convierta. Tu honor y su bien me interesan en el alma, porque no puedo dejar de tener sentimientos de Madre; y, si con esto, mi pueblo no quiere someterse, entonces me verá forzada á dejar caer tu brazo justamente airado."

¿No escuchamos aquí los acentos compasivos del amor maternal de María? ¿No vemos el sumo empeño que nuestra buena Madre tiene para librarnos del castigo? ¿Hemos de quedar envueltos en la venganza divina no obstante el interes que María tiene por nuestro bien?

Es ya hora de levantarnos del sueño y salir

del letargo que nos conduce al abismo. Enjuguemos las lágrimas de María con nuestro arrepentimiento y penitencia, y vivamos siempre agradecidos á sus imponderables finezas.

Padre nuestro etc. como el dia primero.

ORACION PARA EL DIA SEGUNDO.

¿Qué seria de nosotros ¡oh María! si tú no fueras nuestra poderosa Abogada? ¿En dónde estaríamos ahora sufriendo el eterno castigo si no fuera por tu benéfica intercesion? Tú nos has librado de la muerte eterna: tú has suspendido los castigos que nos venian del cielo: tú nos has amonestado para que no perezcamos: tú nos llamas con ternura maternal. ¿Quién resistirá á tan dulces llamamientos? Nosotros hemos oido tu voz y venimos á tí para ponernos al abrigo de tu manto. ¡Oh cuán dulce es verter á tus plantas las lágrimas de nuestro arrepentimiento! Dígnate recogerlas y presentarlas á tu Santísimo Hijo como fruto especial de tu mision sagrada.

Gozos y oracion final.

DIA TERCERO.

Quando ya no se respeta la ley eterna que debe normar nuestra conducta y ajustarla á la voluntad

del Supremo dominador de las naciones; cuando á Dios se le niega el culto que se le debe, se olvidan sus beneficios, se profanan sus días festivos, se maldice su santo nombre; cuando cada quien de nosotros en particular no contamos un solo día de nuestra vida en que no hayamos ofendido á Dios; en vista de tantas ofensas ¡qué debemos hacer para desagraviar al Señor é inclinarlo á que nos perdone? María Santísima nos lo manifiesta en la Saleta con estas palabras: *mucho tenéis que orar: mucho bien que hacer, jamás podéis recompensar las penas que paso por vosotros.* (1)

La oracion que penetra el cielo y que vence á Dios, y la práctica del bien en contraposicion á tanto mal; hé aquí dos remedios eficaces que María nos prescribe en cooperacion á sus ruegos para contener el castigo.

Por lo demás, si María vierte lágrimas y se manifiesta en actitud de tristeza, si hace mencion de las penas que pasa por nosotros, no es que en el estado de gloria en que se encuentra pueda sufrir estos males físicos, puesto que sus sentidos en tal estado son incapaces de toda alteracion; sino porque estos sentidos pueden ser movidos por las cosas sensibles de una manera *intencional y perfecta* en expresion del angélico Dr. Santo Tomás de Aquino: de otro modo sus sentidos estarían ociosos, lo cual seria contra la perfeccion de su estado. (2)

En vista de tales sentimientos que María manifiesta por nuestro bien, debemos elevar nuestras al-

(1) Relacion de Melania.

(2) 4 contra Gent q. 83.

mas á Dios por medio de la oracion, compungidos por nuestros pecados: debemos pedirle perdon con sentimientos de verdadera penitencia: *debemos vencer el mal en el bien*, cumpliendo con exactitud los mandamientos del Señor: y de este modo, asociados á las lágrimas de María, calmaremos siquiera su llanto, ya que no podemos recompensar sus penas; escucharemos su voz doliente que dirige á nosotros en la soledad; y secundando sus santos deseos, entablaremos una vida nueva que no desdiga en nada de sus buenos hijos y fieles siervos.

Padre nuestro etc.

ORACION PARA EL DIA TERCERO.

Tú ¡oh María! Maestra de los fieles y augusta Misionera de los pecadores, que con tanto amor nos invitas á que hagamos penitencia por nuestros pecados, envianos un rayo de luz que nos ilumine para separarnos de la vida que nos conduce al abismo. Enséñanos á hacer oracion y á practicar el bien, para que desprendidos de la tierra, elevemos al cielo nuestros suspiros, y haciendo la voluntad de tu santísimo Hijo, le desagraviemos con nuestras buenas obras. Esto te pedimos fiados en tu bondad y llenos de confianza en tu proteccion.

Gozos y oracion final.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON

Biblioteca Valverde y Teller

DIA CUARTO.

Después que María se queja en general de la infracción de la ley de Dios, descende en particular á lamentar la profanacion del día del Señor, con estas palabras: *os he dado seis días para trabajar; dice el Señor: no me he reservado mas que el séptimo y no quereis concedérmelo: esto es lo que hace tan pesada la mano de mi Hijo.* (1)

La santificación del Domingo es tan sagrada, que el mismo Dios que obró la creacion en seis días, quiso descansar el séptimo; y no por que la creacion ocasionara á Dios cansancio, sino porque se reservó este día para su gloria y para nuestra santificación.

Nada hay mas justo que la santificación del Domingo con relación á Dios, ni mas útil para nosotros en el orden temporal y espiritual.

La profanacion de este día es la suprema ingratitude al amor de nuestro Dios y el desconocimiento de su divina influencia y supremo dominio. Como los hijos que gastan la herencia y se echan después sobre los bienes que el padre dejó para sí, con grave injuria de la reverencia y amor que se le debe, así nos portamos nosotros cuando profanamos el día del Señor.

En el orden temporal esta institucion es tan necesaria, que á su observancia está vinculada la prosperidad del individuo, de la familia, de los pueblos, de las naciones; porque sabido es que ningun nego-

(1) Relacion de Melania.

cio prospera si Dios no lo bendice; y Dios no puede bendecir el trabajo que ha prohibido en el día festivo. ¡Con razon los que trabajan en día festivo, léjos de reportar utilidad de sus afanes, reportan la miseria y la desgracia, porque á su trabajo no desciende la bendicion de Dios.

Pero no es solo nuestra utilidad temporal lo que debe inducirnos á santificar las fiestas y días del Señor: es principalmente la obediencia que debemos á nuestro Dios, la gratitud que nos exigen sus beneficios, la obligacion de confesar nuestra dependencia de sus manos y nuestra propia santificación: es el deber que tenemos de alabar su providencia que nos cuida, su poder que nos mantiene, su paciencia que nos sufre, su misericordia que nos perdona: es, por fin, la confesion que debemos hacer de su existencia como causa primaria de todos nuestros bienes, como fin último de nuestra vida, blanco de nuestros deseos y único objeto de nuestra esperanza. Esto es lo que debe movernos á santificar el día del Señor. Su profanacion debe hacernos temblar, así como de su observancia todo lo podemos esperar, la prosperidad, la salud, la gracia y la salvacion.

Padre nuestro etc.

ORACION PARA EL DIA CUARTO.

¡Oh María! Compungidos íntimamente por la profanacion del día del Señor á quien debemos todo honor y reverencia, nos postramos á tus plantas para que recibas nuestro arrepentimiento.

timiento y nuestra contrición. Piedad ¡oh María! por tan sacrilega profanación. De hoy en adelante queremos honrar al bienhechor de nuestra vida santificando el día que se ha reservado para sí. Alcánzanos esta gracia por amor de Jesús, y concédenos que tus ruegos aplaquen su indignación.

Gozos y oración final.

DIA QUINTO.

No hay cosa más eficaz para ganar nuestro corazón que los beneficios; mas cuando se trata de los beneficios de Dios, parece que estos pierden su eficacia para hacernos amar á nuestro soberano bienhechor. Muy lejos de una gratitud tierna y reconocida, el hombre blasfemo ultraja el nombre del Señor, y de este horrendo pecado propio de los reprobos se queja la purísima Virgen María en la Saleta con estas palabras: *Los que conducen cárros no saben jurar sin poner en ello el nombre de mi Hijo*; y refiriéndose á la profanación del Domingo y á la blasfemia, añade: *estas son las dos cosas que cargan tanto la mano de mi Hijo.* (1)

¿Y cómo podrá ver con indiferencia la tierna Madre de Jesús, que su amantísimo Hijo sufra de sus redimidos las mas negras injurias que solo el recordarlas pone horror aun á las almas menos timora-

(1) Relacion de Melania,

tas? Si estos ingratos conocieran con cuánto amor nos trata nuestro buen Dios, y con cuánta paciencia nos sufre! Si consideraran los inmensos beneficios que continuamente nos hace, si vieran con cuánto anhelo y ternura nos llama, y cómo nos espera con los brazos abiertos, y cómo no cabe de gozo cuando nos convertimos, si supieran que aun los mismos males de la vida son bienes que nos da su mano bienhechora para salvarnos, nunca cometerian el criminal atentado de llamar á Dios *injusto y tirano*, ni proferirian insultos contra el Señor tan horrendos que la pluma se resiste á designar! Increíbles parecen tan horribles blasfemias; pero el hecho es que el siglo descreído en que vivimos las ha escuchado y no sin horror!

En vista de esto, tenemos que admirar que la justicia de Dios no haya lanzado sus rayos sobre nosotros. Tenemos que ver á toda luz la inaudita paciencia con que Dios nos sufre y la justa reconvencción que María nos hace, no con la severidad que debiera, sino con ternura maternal, con suavidad incomparable.

Aborrezcamos para siempre este pecado de la blasfemia, que hiere profundamente á tan buena Madre y á tan buen Hijo. Detestemos esta ingratitud con toda nuestra alma, y en desagravio de tal crimen bendigamos sin cesar á Jesús y á María.

Padre nuestro etc.

ORACION PARA EL DIA QUINTO.

¡Oh María siempre benigna y misericordiosa

sa! ¿Cómo no agradeceremos tu amor y piedad para con nosotros, cuando viendo á tu santísimo Hijo tan ofendido interpones tus ruegos para que no nos castigue? Cómo no bendeciremos á nuestro Señor Jesucristo que es tan bueno y á tí que eres tan amable y bendita? ¡oh María! Lloramos amargamente las blasfemias y profanaciones del santo nombre de Dios, y queremos bendecirlo en todos los instantes de nuestra vida. Alcánzanos la gracia de bendecirlo tambien en nuestra muerte y en tu compañía en el cielo. Amen.

Gozos y oracion final.

DIA SEXTO.

La purísima Virgen María continua diciendo á los pastores de la Saleta estas palabras: *si la cosecha se pierde, es por vuestra causa.* En seguida le recuerda la pérdida de una cosecha, en vista de la cual, lejos de pedir misericordia, los hombres juraban y profanaban el nombre de Dios. Lee anuncia además, que la pérdida continuará, que vendrá una grande hambre; que antes que esta llegue, los niños menores de siete años serán acometidos de convulsiones, y que con ellas morirán en los brazos de los que los tengan; y que los demás harán penitencia por el hambre.

El fin de estas predicciones que María Santísima hace á la Francia, como á nosotros, es nuestra con-

version. ¿Y quién duda que los bienes temporales son un don de Dios y que la privacion de estos por nuestros pecados, es la voz del Señor que nos habla, para que volviendo sobre nuestros pasos, no olvidemos ya por mas tiempo el cumplimiento de su santa ley?

Dios nos quiere someter á su voluntad santísima por el castigo temporal, que por medio de María se digna anunciarnos con entrañas de padre amoroso, á fin de que lo evitemos clamando á su bondad en medio de la tribulacion; porque, como nos ama con amor de padre, quiere por este medio librarnos del castigo eterno; y este es su fin principal, al amenazarnos con el azote de su justicia.

Besemos, pues, la mano de nuestro padre que no nos castiga sino para salvarnos. Oigamos su voz misericordiosa y no queramos endurecer nuestro corazon, desatendiendo á sus reconvenciones. Clamemos á Dios en lo íntimo de nuestro pecho y nos oirá: busquemos la gracia y busquémosla por medio de María nuestra insigne Abogada.

¡Con qué prontitud y sumision debemos oír á María que nos busca para Dios! ¡Con qué cristiana atencion debemos escuchar las amonestaciones de nuestra angusta Misionera! ¡Con qué gratitud debemos servir á Dios para amarlo y bendecirlo en union de nuestra Reconciliadora y dulce Madre.

Padre nuestro etc.

ORACION PARA EL DIA SEXTO.

Te saludamos ¡oh María! con la pronta sumision de hijos reconocidos. Te bendecimos

con toda la efusion de nuestra alma porque eres nuestra ventura y nuestra reconciliacion con Dios. ¡Oh tierna Abogada nuestra! No queremos ofender mas á tu Santísimo Hijo Jesus: nos arrepentimos de haber pecado: proponemos la enmienda de nuestra vida y esperamos que nos alcances la gracia de la perseverancia final, y que nos libres de los castigos temporales y de la eterna condenacion.

Gozos y oracion final.

DIA SEPTIMO.

María Santísima en la Saleta no solamente nos anuncia los castigos que nuestros pecados atraerán sobre nosotros, sino tambien las bendiciones que Dios nos dará, si, oyendo su voz, nos convertimos. *Si ellos se convierten, dice, las piedras y las rocas se cambiarán en montañas de trigo, y las patatas se sembrarán por sí mismas en lo ancho de la tierra.*

¡Cuán bueno y misericordioso se manifiesta el Señor cuando nos anuncia el castigo que merecemos para librarnos de él, si contritos y penitentes invocamos su proteccion! Pero ¡cuánto mas bueno y misericordioso es nuestro Dios cuando nos promete colmarnos de beneficios, si escuchamos su voz y nos convertimos!

Quando sumidos en la miseria y la angustia levantamos al cielo nuestros ojos llorosos para buscar un auxilio, entonces escuchamos una voz oculta que

nos dice: *convertios á mí y yo me convertiré á vosotros.* Es la voz de Dios que nos presenta el aliciente de sus beneficios ofreciéndonos su gracia y llamándonos con suavidad á penitencia: es la voz de Jesus que no quiere nuestra perdicion, sino nuestra eterna salud: es la voz de la divina clemencia que nos busca por medio de María para darnos la salud y la vida.

¡Quién permanecerá sordo á tan dulces llamamientos? ¡Quién no escuchará la voz de María, que, con entrañas maternales, se interesa por nuestra felicidad? Quién no vendrá á María, en cuyas manos está un tesoro de gracias para enriquecernos y bajo cuyo amparo siente nuestra alma el bienestar de un indecible consuelo?

Dirijamos á la Madre de Jesus nuestros suspiros y nuestros votos: animémonos con las promesas que nos hace si nos convertimos: volvamos nuestros pasos á Dios, por medio de una verdadera penitencia, y obtendremos sin duda los bienes temporales que nos convengan para nuestra salvacion.

Padre nuestro etc.

ORACION PARA EL DIA SEPTIMO.

Te saludamos ¡oh María, Madre de Dios! causa de nuestra alegría y remedio de nuestros males. Te saludamos bellissimo encanto de nuestras almas, dulcísimo consuelo de nuestra vida, Madre llena de ternura para nuestro corazon. Te saludamos y venimos á tí para de-

positar á tus plantas las lágrimas de nuestra contrición. Seas bien venida, oh Misionera sublime! Seas bien venida y queden nuestras almas inflamadas en tu caridad. Tu amor purísimo es mas que suficiente para premiar nuestra sumision á Dios, ¿y aun nos ofreces bendiciones temporales? Oh cuán bueno es tu Dios y nuestro Dios! Cuán buena eres tú, delicia nuestra! Madre amable, conviértenos: defiende nuestra causa y no nos dejes perecer.

Gozos y oracion final.

DIA OCTAVO.

Uua vez verificada nuestra conversion á Dios por efecto de su gracia y por los ruegos de María nuestra amada protectora, á qué medio podrémos ocurrir para perseverar en la virtud? La bendita Virgen María nos lo manifiesta en la Saleta con entrañable amor. *¿Haceis bien vuestra oracion, hijos míos?* preguntó á Maximino y á Melania; y estos respondieron: *casi nada, señora.* La immaculada Virgen añadió luego: *es pues preciso hacerla, hijos míos, por la mañana y por la noche. Cuando no podais hacerlo mejor, rezad solamente un padre nuestro y una ave María: y cuando tengais tiempo, rezad mas.*

La angusta Señora se queja en seguida del menoscupio en que se tiene la santa misa, á la cual no van mas que determinadas personas; se quejan

de la burla que muchos hacen de los actos religiosos; se queja por último de la infraccion del ayuno y de la abstinencia.

Dos son, pues, los remedios eficaces que la soberana Reina del cielo nos prescribe para obtener la eterna salud; la oracion y el ayuno.

¿Quién duda que el hombre en la actualidad se ha materializado, no buscando su cielo mas que en la tierra, y no deseando otra cosa mas que *pan y placeres?* Pues nada mas á propósito para desarraigar nuestros afectos de la tierra, que levantar á Dios nuestras almas por medio de la oracion; nada mas conducente á refrenar los apetitos de la carne, que la santa mortificacion que trae consigo el ayuno.

Tenemos que pelear con aquel género de demonios que, en expresion de Ntro. Señor Jesucristo, solo pueden vencerse con el ayuno y con la oracion. La oracion, pues, y el ayuno que tanto recomendó el ángel Rafael, y que ahora encarece la misma Madre de Dios, son las armas poderosas con que venceremos á nuestros enemigos; son la fuerza vital que nos levantará del estado de postracion en que estamos para ver, animados, la luz de la gracia, y merecer así el premio que Dios tiene reservado á los que le sirven.

Padre nuestro etc.

ORACION PARA EL DIA OCTAVO.

¡Oh María! Mensajera celeste de la ventura! Con cuánta confianza debemos recurrir á tí que eres tan rica y bondadosa, y que tan de

veras quieres salvarnos. Tú eres la repartidora de los tesoros de Dios, nuestra buena Madre, nuestra Maestra y protectora. Por tales privilegios enséñanos á orar y nos desprenderemos de la tierra para elevar nuestras miradas al cielo: enséñanos á ser mortificados para vencer los estímulos de la carne; y alcánzanos la gracia de una verdadera conversion á Dios, estimando debidamente la oracion y el ayuno que tanto nos recomiendas. Amen.

Gozos y oracion final.

DIA ULTIMO.

Una vez que la purísima Virgen María manifestó á los dos pastorcitos sus quejas, sus amenazas y sus promesas: despues que la misma Señora confió un secreto á cada uno de los dos niños, les dijo: *pues bien, hijos míos, vosotros hareis saber todo esto á mi pueblo.* Y pasando del punto en donde estaba, sin volverse á los niños, les dijo de nuevo: *pues bien, hijos míos, vosotros hareis saber todo esto á mi pueblo.* Y andando sobre la yerba verde sin tocarla, seguida de Maximino y Melania, se alejó mas del lugar en donde estaba, y elevada sobre la tierra como mas de un métro, fijó su mirada en el cielo y luego en la tierra, y fué desapareciendo gradualmente, comenzando por la cabeza hasta que desapareció todo su cuerpo, y por último, la claridad que la rodeaba.

Maximino y Melania quedaron tristes, sin ver ya la hermosura que contemplaban.

Preguntada Melania, cómo estaba vestida la Señora, respondió: *tenia zapatos blancos con rosas en derredor; las habia de todos colores; medias amarillas, un delantal amarillo, un vestido blanco lleno de perlas, una capa, un rodacuello blanco con rosas en derredor, una gorra un poco inclinada hácia delante con una corona de rosas en derredor. Tenia una cadena de la que pendia una cruz con su Cristo, á la derecha de la cruz habia unas tenazas, y á la izquierda un martillo; de las estremidades de la cruz colgaba una gran cadena como las rosas que habia en su rodacuello. Tenia la cara blanca, prolongada; yo no podia mirarla mucho tiempo, porque nos deslumbraba.*

Por lo demás, los niños desempeñaron fielmente la mision que María les encomendó. Jamás el examen mas minucioso, ni la investigacion mas severa, pudieron encontrar en sus narraciones la menor contradiccion! ¿Y cómo dos niños que apenas se habian conocido el mismo dia del acontecimiento, y que no tenian capacidad para referir circunstanciadamente los hechos mas sencillos, hubieran podido fraguar un engaño con circunstancias tan marcadas y de tanto interés, que examinados muchas veces, por separado, y por personas sensatas y perspicaces, ni una sola ocasion llegaron á desdecirse de lo que contaban? La fuente seca que desde la insigne aparicion comenzó á manar con abundancia, y cuyos limpios raudales sanaban á los enfermos, ¿no era un testimonio del hecho que referian? ¿Cómo supieron guardar pa-

ra sí los secretos que la Reina del cielo les confió, por mas que una tenaz suspicacia pretendió arrancarles su revelacion, la cual no hicieron sino á la Santa Sede, y esto, euando estuvieron persuadidos de que así lo queria la Santísima Señora? ¿Unos niños naturalmente temerosos é interesados, hubieran podido sobreponerse á las promesas y amenazas para descubrir el secreto que cada quien guardaba, ó para negar el acontecimiento que uno y otro afirmaba? Preciso es confesar que el dedo de Dios allí se manifestó, y por esto, la Santa Iglesia, con todo el peso que le da su autoridad divina, declaró la realidad de la insigne aparicion de María Santísima en la Saleta.

Todo habla en favor de esta verdad; ahí está el magnifico templo que la piedad cristiana consagró á María, como un recuerdo monumental de este beneficio; está la fundacion de los padres misioneros, destinados á recibir á los peregrinos que concurren de todas partes, y á convertir á los pecadores; están multitud de enfermos curados milagrosamente con las aguas que brotan de la fuente seca: están, por fin, las Cofradías de Nuestra Señora de la Saleta, aprobadas y enriquecidas por la Santa Iglesia con el tesoro de sus gracias.

En vista de tales prodigios que Maria ha hecho por nuestro bien, ¿qué debemos hacer sino someternos á la ley de su Santísimo Hijo conforme á los deseos de tan gran Señora, amar á esta nuestra Madre y Abogada con un amor constante y ardiente, y reconocer llenos de gratitud sus beneficios?

Padre nuestro etc.

ORACION PARA EL DIA ULTIMO.

¡Oh bendita María! Tu misericordia es como la lluvia temprana que llena de alegría y de gozo á las campiñas que han sido abrasadas por el calor del estío: tu clemencia, como la suavidad del dia sereno que nos anuncia la ventura: tu gracia despide la prodigiosa fragancia del bálsamo puro; y tu hermosura y tu amor son el atractivo de todas las naciones. ¿Quién no quedará rendido contemplando tu belleza? ¿Quién no se someterá á la voluntad del Señor, oyendo el llamamiento de tu voz virginal? Bendita seas porque has derramado en nosotros tu clemencia. Bendita mil veces porque nos has tendido una mano salvadora y compasiva! Líbranos, por tanto de la eterna venganza: ruega por nosotros y dignate abrirnos las puertas del cielo. Amen.

GOZOS.

¡Oh María! por tu inocencia
Y por tu llanto y dolor,
Misericordia y clemencia,
Madre del divino amor.

Dos inocentes pastores,
De la Saleta en la altura,

Te vieron ¡oh Virgen pura!
Entre vivos resplandores.
Y admiraron tu presencia
En actitud de dolor.

Misericordia etc.

¡Oh hijos míos! avanzad
Les dijo tu voz doliente:
Vengo á contaros clemente,
Una grande novedad."
Y de tu llanto la fluencia
Reconviene al pecador."

Misericordia etc.

"Si no quiere obedecer
Mi pueblo la ley sagrada,
Yo me veré precisada
A dejarlo perecer.
¡Cuánto su mala conciencia
Carga el divino furor.

Misericordia etc.

¡Oh si quisierais creerlo!
El brazo de Dios airado
Es tan fuerte y tan pesado
Que no puedo sostenerlo!
Haced todos penitencia
Con temor y con temblor."

Misericordia etc.

"Yo ruego en la eternidad
Por vuestro bien y salud;
Pero vuestra ingratitude
Se olvida de mi bondad.
Ay! vuestra fria indiferencia
Debe causaros pavor."

Misericordia etc.

"Del Domingo y dia festivo
La profanacion frecuente,
La blasfemia irreverente
Y la impiedad del altivo:
Esto carga con frecuencia
El brazo de mi Hacedor."

Misericordia etc.

"De los actos religiosos
Os burlais con artificio
Y del Santo Sacrificio
Os olvidais perezosos.
Ni el ayuno y la abstinencia
Quereis guardar con fervor."

Misericordia etc.

"Si os convertís á mi Dueño,
Os dará dicha cumplida,
Será feliz vuestra vida
Y tranquilo vuestro sueño.
Pedid piedad é indulgencia
A vuestro Dios y Señor."

Misericordia etc.

"Hareis saber esto vos,
A mi rebaño, hijos míos,
Que abandore sus desvíos
Y se convierta á su Dios.
Tan bondadosa excelencia
Escuchará su clamor."

Misericordia etc.

Dijiste, y en el momento,
Tus facciones escondiendo
Fuiste desapareciendo
Como astro del firmamento.
Los dos niños en tu ausencia,
Dieron fé de tu primor.

Misericordia etc.

La fuente que sin raudal
Tocó tu planta serena,
Hoy se mira de agua buena,
Convertida en manantial.
Su frescura y transparencia
Da la salud y vigor.

Misericordia etc.

Todo el mundo á tí ha venido
Como á su amparo y consuelo
Porque á su voz se abre el cielo
En favor del desvalido.

Y tú le prestas audiencia
Y le impartes tu favor.

Misericordia etc.

¡Oh María, por tu inocencia
Y por tu llanto y dolor,
Misericordia y clemencia
Madre del divino amor.

ORACION FINAL.

Compungido nuestro corazon y conmovida
nuestra alma por la filial confianza que tene-
mos en tí ¡oh Madre de Jesus! imploramos tu
auxilio para que nos reconcilies con Dios. A
este fin te apareciste en la Saleta derramando
lágrimas por nuestra desgracia, y exhalando
tiernos suspiros por nuestra eterna salud. Tú
quieres que nos sometamos á la ley de Dios y
de la Santa Iglesia porque en ello estriba nues-
tra verdadera felicidad y el honor que se debe
á tu Santísimo Hijo. Quieres que vivamos
como verdaderos cristianos; que no nos olvide-
mos de tus piedades; que nos acojamos á tu
dulce proteccion. Por tanto, venimos hoy á
tus plantas ¡oh María! atraídos por tus finezas
y por tu amor. Favorécenos contra el azote
de la divina justicia, y haz que obtengamos los
saludables efectos de tu mision sublime. Que-
den grabadas en lo íntimo de nuestra alma tus

sentidas quejas para corresponder á tus deseos temamos los castigos de Dios y obedezcamos su santa ley; confiemos en tus promesas para animarnos á practicar el bien. ¡Oh hermosa Misionera! Dignate bendecirnos con la imágen de Jesus crucificado que traes sobre tu pecho para que convertidos á Dios, por tu medio consigamos la perseverancia final y la eterna salvacion. Amén.

«La bendicion de Dios omnipotente, Padre Hijo y Espíritu Santo, descienda á nosotros y esté con nosotros para siempre. Amén.»

Laus Deo.

NOVENA

DISPUESTA EN SUS SIETE PRIMEROS DIAS

POR EL SR. DR.

D. JOSE MARIA CASTAÑETA
Y ESCALADA,

Y adaptada á la Santísima Virgen Maria
en su dulcísima advocacion

DE LA SOLEDAD,

FOR UN AMANTE Y RECONOCIDO ESCLAVO

DE TAN AUGUSTA SEÑORA.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

EDICION DE M. MURGUÍA

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

MEXICO.

IMPRENTA DEL EDITOR, PORTAL DE LA AGUILA DE ORO.
1851.

sentidas quejas para corresponder á tus deseos
 temamos los castigos de Dios y obedezcamos
 su santa ley; confiemos en tus promesas para
 animarnos á practicar el bien. ¡Oh hermosa
 Misionera! Dignate bendecirnos con la imágen
 de Jesus crucificado que traes sobre tu pecho
 para que convertidos á Dios, por tu medio
 consigamos la perseverancia final y la eterna
 salvacion. Amén.

«La bendicion de Dios omnipotente, Padre
 Hijo y Espíritu Santo, descienda á nosotros y
 esté con nosotros para siempre. Amén.»

Laus Deo.

NOVENA

DISPUESTA EN SUS SIETE PRIMEROS DIAS

POR EL SR. DR.

D. JOSE MARIA CASTAÑETA
 Y ESCALADA,

Y adaptada á la Santísima Virgen María
 en su dulcísima advocacion

DE LA SOLEDAD,

FOR UN AMANTE Y RECONOCIDO ESCLAVO

DE TAN AUGUSTA SEÑORA.

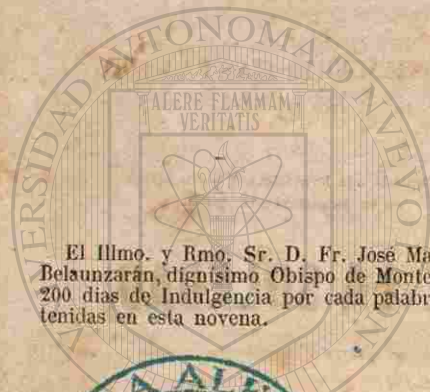
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

EDICION DE M. MURGUÍA

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

MEXICO.

IMPRENTA DEL EDITOR, PORTAL DE LA AGUILA DE ORO.
 1851.



El Illmo. y Rmo. Sr. D. Fr. José María de Jesús Belaunzarán, dignísimo Obispo de Monterrey, concedió 200 días de Indulgencia por cada palabra de las contenidas en esta novena.



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ



ACTO DE CONTRICION.

Adorable Redentor mio: despues de haber marcado ignominiosamente tantas ocasiones mis pensamientos que debian haberse elevado á vos, mis palabras que debian haber publicado vuestras maravillas en el órden de la naturaleza y de la gracia, y mis obras que debian haber sido todas de santidad y edificacion; conociendo al fin, que el honor de hijo vuestro por la gracia es únicamente apreciable, que vuestros dones son los que constituyen la riqueza sólida y permanente, y que no hay mas placeres que los de la virtud, de la que sois el Padre, el Amigo y el Modelo, ocurro á vos en este dia, penetrado de la mas dulce y segura confianza, y para alcanzar el generoso perdón de mis amargos extravíos, interpongo el eficaz valimiento de vuestra augusta Madre y coredentora mia, compasiva, en su tierna advocacion de la Soledad, prometiendo con sinceridad la reforma de mi vida, para honor de la religion santa que profesó, triunfo nuevo y solemne de vuestra divina gracia, y prenda segura de mi gloriosa inmortalidad. Amen.

ORACION PRIMERA

PARA TODOS LOS DIAS.

Oh Madre divina, sensible y tierna de mi Libertador amoroso: vos, Señora, sois en esta advocacion de la Soledad, así por la belleza de la imagen, como por los prodigios que obráis en las almas de vuestros devotos, conocida y tierna, y constantemente venerada. Yo me doy los parabienes de haber conocido esta imagen vuestra, porque al fijar los ojos en ella, toda mi alma recibe una luz y unos afectos inefables: mi memoria la hace de cuanto os he debido, como coredentora ilustre y compasiva del género humano; mi entendimiento conoce, con la claridad mas brillante, vuestras virtudes escelsas, vuestros méritos distinguidos, vuestros sacrificios inmortales; y mi voluntad es llevada hácia vos por una fuerza irresistible, y os ofrece en las aras de la veneracion y gratitud, unos afectos que reciben todo su valor de la feliz acogida que encuentran en vuestro espíritu maternal, tan accesible como generoso, tan tierno como compasivo. Dadme, pues, Señora, que en el curso de estos nueve dias, yo pueda cantar y llorar vuestra Soledad; cantarlas en el estilo mas culto, á proporcion de mi deseo, y llorarlas con las lágrimas de un corazon humillado y contrito, que por vuestra deseada y segura

aceptacion, serán las perlas mas preciosas de vuestro cuello divino, y el valor único de mi suspirada inmortalidad. Amen.

ORACION

QUE SE VARIA.

Oh soberana Señora! Cuán terrible fué vuestra angustia, cuando presentando en el templo magnífico de Jerusalem al adorable fruto de vuestro vientre sagrado, fué vuestra alma noble y generosa, rara y divina, penetrada del cuchillo mas agudo, al oír y meditar la catástrofe de un Hijo tan inocente, quien por desarmar el brazo vengador de su ofendido Padre, quiso ser la víctima de tormentos increíbles, y el precio infinito de nuestra libertad suspirada; cuánto, cuánto, bellissima María, compadezco vuestra cruel angustia en unos momentos de tan edificante y solemne ceremonia; pero consolao, Señora mia, con que el augusto Presentado, fué la brillante luz de los gentiles, y la gloria inmortal del pueblo escogido; así como es ahora en el cielo ya glorioso y triunfante, el que respeta vuestra medicion poderosa en beneficio nuestro, para que seamos temporal y eternamente felices. Amen.

GOZOS.

GORO.

*De vuestras angustias crueles
 Quién podrá formar idea?
 Oh soberana Señora!
 Vos sois la esperanza nuestra.*

1.

*Vos sois la muger mas grande,
 Vos sois la muger mas bella,
 Vos sois del sol adorada,
 De la luna y las estrellas:
 Vuestras angustias escitan
 La compasion dulce, tierna:
 Oh soberana Señora!
 Vos sois la esperanza nuestra.*

2.

*El artífice dichoso
 Para hacer obra tan bella,
 Se preparó comulgando
 Al Autor de la belleza:
 Con razon todos admiran
 Una obra tan estupenda:
 Oh soberana Señora!
 Vos sois la esperanza nuestra.*

3.

*En este mundo tranquilo
 Donde virtudes campean,
 De mil almas virtuosas
 Tan sublimes como tiernas,
 Vuestra Soledad adoran
 Y con ternura veneran:
 Oh soberana Señora!
 Vos sois la esperanza nuestra,*

4.

*Los que ocurren á este templo
 Y os miran desde la puerta,
 En lágrimas se deshacen
 Sin poder resistir á ellas:
 Porque os miran muy hermosa,
 Y accesible en gran manera:
 Oh soberana Señora!
 Vos sois la esperanza nuestra.*

5.

*Los pecadores, los justos,
 Los enfermos, aquí encuentran
 Perdon, aumentos de gracia,
 Y medicina estupenda:
 Porque para todos sois
 Respetable medianera:
 Oh soberana Señora!
 Vos sois la esperanza nuestra.*

De vuestras angustias crueles
 Quién podrá formar idea?

Oh soberana Señora!

Vos sois la esperanza nuestra.

*Se rezan siete Ave Marias, se hace la petición
 y se concluye con la siguiente*

ORACION SEGUNDA

PARA TODOS LOS DIAS.

Angustiada escelsa Virgen Madre; quién ha sido la causa de vuestras inefables penas, sino quien fué la causa del sacrificio cruel, meritorio é inmortal de vuestro Hijo incomparable? A mí, pues, me toca enjugar vuestras lágrimas, ahogar vuestros suspiros, endulzar vuestras amarguras, embalsamar vuestras heridas, y convertir vuestro abatido semblante en el rostro mas alegre y placentero. Y de qué modo, Señora mia? Meditando en vos en los momentos que mi devocion os consagre. Vos, encerrada en ese nicho, me predicais el útil recogimiento: vos, entregada constantemente al silencio, me instruis de sus preciosas ventajas; vos, con un semblante que pinta la mas cruel angustia, pero dulce y apacible, me dais lecciones de la importante conformidad; y vos, aso-

ciada con las almas santas y ejemplares, me dais á entender, que no debo tratar sino con ángeles y no con personas que pongan obstáculos funestos á mi santificación apetecible y suspirada inmortalidad. Ea pues, angustiada María, inspiradme y cultivad en mí tan divinos sentimientos, y penetradme de vuestros disgustos inauditos, para tener despues de mi muerte una gran parte en la inmensidad de vuestra gloria. Amen.

SOLILOQUIO.

Oh amabilísimo Jesus de mi alma, cayó en este lago mi vida, y pusieron sobre mi Corazon la piedra! Ya llego, Hijo mio, la hora que se acabase nuestra compañía: ya llegó la triste hora de verme sola en la tierra: ya llegó la hora de que me lloren sola todas las criaturas; y ya llegó la última hora de apartarme de tu sepultura. Pero dónde iré y moraré sin tu morada? cómo podré vivir sin tu vista? Oh Hijo de mis entrañas! Aquí en este sepulcro he de perseverar de noche y de dia, aunque me consuman los frios, el sol y las aguas. Si tuve valor en mi pecho para verte crucificado, muerto y con el pecho abierto á mis ojos, también tendré aliento en mi alma para es-tarme en tu sepulcro sola. Gustosa aquí me sepultara para estar siempre donde tú estuvieras; mas ya que no puede ser mi persona, sepúltese conmigo mi alma; y pues es

tan tuya, aquí la pongo á tus piés con todo mi corazón, imprimiendo en esta piedra mis lágrimas para eterna memoria de mi soledad.

SEGUNDO DIA.

ORACION.

Angustiadísima Señora: cuánto os compadezco en vuestra huida á Egipto para libertar de un príncipe cruel y sanguinario, al Autor inocente de la paz y de la vida. Herodes ignoraba que la conservacion del perseguido, era todo el plan seguro del amor, de la misericordia y de la justicia; por eso vos, impulsada por una fuerza tan oportuna como celestial, emprendisteis un viage fatigoso, acompañada del varon justo, escoltada de los espiritus soberanos, y sosteniendo el dulce peso de un Niño Dios, que era el placer incomparable de los cielos y la tierra. Gracias os damos, Señora, por vuestra conformidad en la cruel angustia de este viage memorable, y humildemente os pedimos nos alcancéis del augusto Libertado, la pronta fuga de todos los peligros de alma y cuerpo, para venerar como conviene tan dolorosas fatigas, y proporcionarnos de este modo nuestra felicidad temporal y eterna. Amen.

SOLILOQUIO.

Si segun su mérito he de llorar yo á mi difunto Hijo, quién dará fuentes de lágrima

mas á mis ojos, y mares á mi cabeza para llorar estos tres dias? Oh difunto Hijo de la mas dichosa madre! no te puedo llorar como mereces. Qué madre tuviera á Dios por Hijo que no se deshiciera en llanto? Si toda mi alma se trasformara en penas, si todo mi cuerpo se convirtiera en lágrimas, aun fuera muy poco para tu merecimiento. Ayudadme, discípulo amado; ayudadme, maestra de lágrimas Magdalena; ayudadme, mugeres piadosas; ayudadme ángeles y hombres, ayudadme á llorar la pasion y muerte de mi Hijo Dios, y luego despues lloradme á mí que me ha püesto en tan lastimosa soledad.

TERCERO DIA.

ORACION.

Angustiadísima Virgen Madre; este titulo tan glorioso y tierno, os causó, Señora, una pesadumbre idecible, cuando en compañía del mas puro y fiel de los esposos, echásteis menos á vuestro Jesus, al volver á Jerusalem. Qué de temores por tan dolorosa pérdida! qué de lágrimas por su inesperada desaparicion! qué vueltas y revueltas! qué preguntas, qué sospechas y sentidas conversaciones! Y todo ciertamente, lo mas natural y mas debido. Pero despues, Señora, que se presenta á vuestros divinos ojos, y á los afectos incomparables de vuestro

Corazon maternal, en el augustó templo, disputando con los doctores, y disipando con sus divinas luces las sombras de su ignorancia, promoviendo de este modo solemne y ejemplarmente los sagrados intereses de su Padre celestial. Qué alegría tan pura para vuestra alma angustiada antes por su pérdida! qué rocobro tan sorprendente! qué posesion tan feliz, y qué momentos tan afortunados! Concededme, pues, oh Virgen de la Soledad! en albricias de júbilo tan tierno y memorable, que cuando tenga la desgracia de perder por la culpa á tan accesible y generoso Redentor, lo encuentre en el santo templo y á los piés de su respetable ministro, por una verdadera y fructuosa penitencia, dádiva de vuestra mediacion, fruto precioso de su muerte, y prenda rica y segura de mi eterna bienaventuranza. Amen.

SOLILOQUIO.

Oh Hijo de mis entrañas Jesus! ya me es preciso el irme de aquí. Pero qué digo! cómo es posible el irme, si es dejarte? qué embarazo hallas en que yo me muera? Si ya se acabó tu pasion y tu vida, acábase tambien la mia arrimada á esta piedra, y darás á mi cuerpo la honra de enterrarme junto á tu sepulcro; pero Hijo y Dios mio, no quiero la muerte, si tú quieres que yo en tanta soledad viva; pues siendo tu querer el mejor, á este se rinde gustosa mi vo-

luntad. A Dios, Hijo mio, Jesus! A Dios, Hijo de mi corazon! A Dios pido resucites con presteza para que resucite mi alma. Y oh sepulcro del mas hermoso cielo! A Dios, tesoro del cadáver mas rico! A Dios relicario del mas bello cuerpo, quédate en paz glorioso con mi Jesus, mientras yo voy á llorar mi soledad.

CUARTO DIA.

ORACION.

Angustiadísima Señora mia: oh qué dolor tan vivo y tan profundo el de vuestro Corazon maternal, al ver en la calle de la Amargura el mas bello de los hijos de los hombres, en el mas lastimoso estado. En carrera tan dolorosa, se os presenta un Soberano reducido á la condicion de un siervo, un Ser de fortaleza invicta, agobiado bajo el peso de una cruz; un Dios de inocencia y santidad, con el degradante exterior de un hombre criminal, digno de un suplicio infame; y un Hijo vuestro, adocenado con los hijos de las mugeres oscuras y vulgares. Yo, Señora mia, no extraño que los ángeles, entonces invisibles, escribieran con su hundoso llanto en la memoria de las generaciones agraciadas, un encuentro tan lastimoso, que os hizo victima inocente de la angustia mas cruel y compasiva. Los suspiros, las lágrimas, la dolorosa meditacion de

millones de almas escogidas, serán hasta la consumacion de los siglos, sagradas ofrendas y tiernos homenajes que os presenten y tributen en las aras de su compasion laudable. Yo con ellas, Señora mia, os compadezeo, os admiro, y os adoro en este paso tan sensible: alcanzadme la perseverancia en tan religiosos sentimientos, y que yo sea despues de mi muerte, por vuestra poderosa intercesion, uno de los participantes de vuestro júbilo puro, tan debido como celestial y eterno. Amen.

SOLILOQUIO.

Oh vosotros que andais el camino del dolor, adónde me llevais? dónde cabe que yo me aparte de aquí? qué dirá de mi corazon mi alma, si yo lo pierdo de vista? qué dirá de mí el Padre Eterno, que me aparto del cadáver de su Unigénito Hijo? qué dirá la eterna Sabiduria de que dejo sola en el sepulcro la carne que tomó en mis entrañas? qué de mi amor el Espiritu Santo, que dejo solo el cadáver mas precioso? en qué se conocerá que soy yo la Madre del mejor Hijo? yo á tomar descanso, y mi Dios Hijo en un sepulcro! Mi Jesus en una oscura soledad, y yo entrarme en Jerusalem! qué madre soy? qué amor le tengo, pues no me vuelvo aprisa al sepulcro! Primero es mi cariño que mi descanso, primero es mi honra que mi vida, pues vuelva yo al Calvario, y persevere de noche y de día en el sepulcro, hasta

que mis ojos lo vean resucitado. Pero si por disposicion del Altísimo ha de ser mi alma mártir en todo, séalo tambien en perder de vista el sepulcro. Vamos á mi mayor soledad, que en hacer yo siempre la voluntad de mi Dios, consiste mi honor, mi amor y mi maternidad.

QUINTO DIA.

ORACION.

Angustiadísima Señora: estais ya, qué dolor! en la alta cumbre del monte de la mirra, con los dulces y bellos ojos fijos en el mas tierno y solemne espectáculo: se les presenta llagado de la cabeza á los piés, el mas hermoso de los hijos de los hombres, asegurado con los clavos mas agudos en un suplicio tan infame como desmerecido. No hay ciertamente ideas ni palabras adecuadas para pintar en el lienzo de la grande historia de los crímenes, el que inundó vuestro espiritu soberano de la angustia mas cruel. Qué estupidez la del hombre! Clavar unas manos divinas que derramaban la abundancia, y sostenian en un perfecto equilibrio la máquina del universo, para que no tocara su disolucion horrenda; dejar sin movimientos unos piés que corrieron toda la Palestina en busca de los pecadores y enfermos, para darles la gracia y la salud; y colocar ensangrentado y moribun-

do al Hijo del Eterno Padre, en quien tenía sus amorosas complacencias!!! Pero, Virgen hermosa y angustiada, la prevision de los preciosos y útiles efectos de un sacrificio tan doloroso y tan sensible, debió restablecer en vuestro espíritu la dulce tranquilidad. Vuestro Hijo muere; pero la justicia de su Eterno Padre queda satisfecha; la redencion del hombre dichosamente consumada, y de su costado cruelmente herido, nace una Iglesia inmortal y pura, ataviada con las joyas de unos Sacramentos, que darán al Esposo en cada uno de los fieles, dignos de tan augusto nombre, inocencia y fortaleza, perdon y alimento, victoria, carácter y grata fecundidad. Consolaos, pues, Señora, y consoladnos, para que vuestras angustias crueles, meditadas y sentidas por nosotros, sean semillas nobles y fecundas de nuestro verdadero honor, de nuestra sólida dicha, de nuestra deseada y feliz inmortalidad. Amen.

SOLILUQUIO.

Oh dulcísimo Hijo mío Jesús! Dónde estás? Cómo ya no te veo, y cómo sin verte vivo? Sepultado mi Hijo Dios, y yo sin morir? No lo creyera de mi corazón. Oh Juan, discípulo amado, muéstrame á tu divino Maestro! Oh Magdalena! dónde está aquel amabilísimo Jesús que tanto amabas? Oh parientas mías Maria Cleofas y Maria Salomé! qué se ha hecho vuestro pariente Jesús? Murió

todo nuestro gozo, y murió en una afrentosa cruz: murió atormentada de espinas su cabeza, clavados sus piés y manos, alanceado su pecho, desnudo y desamparado de todos. De qué hombre, por malísimo que haya sido, se lee tal vilipendio! Oh Hijo mío! Anoche te prendieron, esta mañana te azotaron y sentenciaron, á medio dia te crucificaron, esta tarde te ví muerto y sepultado, y ahora tan lejos de mí, que aun no puedo ver tu sepulcro. Oh qué bien dijo el profeta que mi amargura habia de pasar á amarguísima! Porque qué amargura mas amarga que esta soledad y memoria?

SESTO DIA.

ORACION.

Virgen angustiadísima: en esta situacion lastimosa del descendimiento de vuestro Jesús divino y amado, os considero sagrada víctima de un dolor incomparable. Quién desclavará y bajará del suplicio mas afrentoso el Cuerpo sagrado y purísimo? Quién os proporcionará un lienzo para cubrir su desnudez? y quién un sepulcro para depositar el tesoro de los cielos y la tierra? Consolaos, Señora mia, porque la divina Providencia no puede dejar sin cubrir tan piadosas necesidades, de la que es su Hija querida, su Madre pura y amante, y su Esposa inmaculada y fiel. Varones justos serán sus instrumentos, varones justos, cuya piedad

ilustre forma el carácter mas meritorio y apreciable, harán con ternura y placer unos oficios, que sonarán en los fastos de la misericordia hasta la consumacion de los siglos. Alcanzadme, Señora, por vuestra intercesion eficaz y omnipotente, que la piedad indisputable de los ministros sagrados de la reconciliacion me separen de la pasion dominante, me vistan con la túnica purísima de la gracia, y me escondan de las asechanzas de mis enemigos despiadados, en el alegre sepulcro de la conversion mas apetecible y ejemplar, para que pongais en ejercicio la tierna advocacion de refugio de pecadores, que siempre ha sido mi única esperanza de salud, de gracia, de preciosa muerte, y de feliz y eterna inmortalidad. Amen.

SOLILUOUIO.

Oh Jesus de mi corazon! mira mi pobreza y soledad: ni tengo casa donde para mi decencia y la tuya recoger mi pobre persona, ni tengo donde reclinar la cabeza, ni me han quedado padres á quien volver la cara, ni tengo a mi celestial esposo que con su justo trabajo nos buscaba á tí y á mí el alimento. La orfandad de mis padres Señora Santa Ana y Señor San Joaquín, la pudo suplir mi esposo José. La viudez de mi esposo José no me era penosa viviendo tú, mi Jesus; pero muerto tú, mi Jesus, que eres mi Padre, mi Esposo, mi Hijo y mi Dios,

¿cómo he de vivir en tanto desamparo, pobreza y soledad? Oh Jesus de mi corazon! amo por toda mi vida la virtud de la pobreza, venero y adoro tu sábia providencia divina, que sabiendo esto no escusaste privarme de tan dichosos padres y de tan feliz esposo. Y te ruego, por esta orfandad y viudez, resucites presto para alivio de mi soledad.

SEPTIMO DIA.

ORACION.

Señora y Madre mia de la Soledad: ya queda en un sepulcro nuevo, unguido con esencias aromáticas, envuelto con un sudario de mas valor que la púrpura de los reyes, y empapada en las preciosas lágrimas vuestras, y de los espíritus soberanos, el cadáver adorable del que tuvo con vos las mas íntimas y respetables relaciones. Ya estais llorando en el mas lúchre silencioso recinto, la congojosa muerte del que nos ha dado con ella una vida feliz é interminable; vuestros lindos y modestos ojos, oscurecidos ahora con las sombras del mas justo dolor, no tardan en deslumbrarse con los esplendores de su inmortal triunfo; vos la primera gozareis de su presencia, y entonces los instrumentos de su cruel martirio, serán marcados para siempre con vuestros ósculos, como los de la paz, salud, gloria y perpetua felicidad del género humano. Bendita sea, y

siempre celebrada en este santo templo y fuera de él, una Soledad, que constituyendó vuestra solemne y maravillosa advocacion, es nuestro precio, nuestra paz, nuestro placer, ventura y esperanza. Vuestras sagradas angustias que hemos bendecido y adorado en el curso de estos nueve dias, nos garanticen por la aceptacion divina, y por vuestra eficaz y poderosa intercesion, todos los bienes de ambos órdenes, espiritual y temporal, que como pasajeros en la tierra, y habitantes futuros del empíreo, deseamos, y humildemente os pedimos. Por vos, Señora, triunfe la fé de la incredulidad; la gracia, del pecado; la paz, de la discordia; la abundancia, de la escasez; la salud, de la enfermedad; y que cada uno de vuestros devotos y reconocidos amantes hijos, comenzando á dormir reclinados sobre vuestro pecho dulce, sensible y maternal, el sueño de la muerte, despertemos algun dia con júbilo y placer eterno en la mansion afortunada de los dichosos escogidos. Amen.

SOLILOQUIO.

Oh Hijo de mis entrañas Jesus! Qué, para tal muerte y pasion te concebí, te parí y te crié? Con gusto hemos conversado en esta vida, á nadie hemos agraviado, fielmente me has atendido, y yo con toda fidelidad te he servido como á mi Hijo Dios verdadero. Pero por qué motivo los cruelísimos judíos te crucificaron? qué causa diste para que te

dieran tan afrentosa muerte? cometiste alguna maldad para que te sentenciasen así? No, Hijo mio amabilísimo: dignacion tuya ha sido redimir tan á costa tuya y mia al género humano, dejándoles á mares la doctrina y los ejemplos. Gustosísima me ha sido esta redencion, de que puedo recibir los plácemes por la gloria que se sigue á Dios y á los hombres.

OCTAVO DIA.

ORACION.

Oh Jesus, oh Dios de piedad y misericordia! me pesa de todo mi corazon de haber considerado tan poco aquella *Hora* en que moriste por mí con tanto amor: dejé pasarla tantas veces, sin agradecerte en ella aquella *muerte* y tu *amor*: pésame, Señor, me pesa, pídotte perdon con toda humildad, y espero, mediante el favor de tu gracia, que me acordaré en adelante de aquella dichosa *Hora*, con mas agradecimiento y correspondencia de amor; lo espero, Señor mio Jesucristo, y te pido este favor para mí y para todas la criaturas, por los méritos de aquella santa muerte.

Te doy infinitas gracias, oh Jesus, de haber padecido por mí en aquella *Hora* tan afrentosa y dolorosa muerte, por mí, miserable é ingrata criatura: te ofrezco los méritos de tu pasion santísima, muerte y cruz,

porque aunque seas mi juez, eres tambien mi salvador: no quiero entrar de otra suerte contigo en juicio, si no es poniendo tus santísimos méritos y muerte, entre tí y mi alma pecadora.

Dadme, oh Jesus, dadme á mí, y á todas las criaturas, por tu muerte santísima, dolorósísima, la gracia de morir á los pecados y á todo lo criado fuera de tí, para vivir solamente por tí y en tí.

Oh Jesus, por tu muerte santísima, dad en aquella *Hora* la vida á algunos pecadores: hacelles misericordia, por haber muerto en esa *Hora* por todos ellos.

Jesus crucificado, por tu muerte santísima, por tu sangre preciosísima, y por tus llagas, perdonadme todos mis pecados conocidos y no conocidos.

Oh Dios Padre, Padre de misericordia, te ofrezco tu amantísimo Hijo pendiente en la Cruz, todo lagado, traspasado de los clavos y espinas, todo ensangrentado y muerto por nosotros. Y por eso, aunque mis maldades me repulsen de tí, su amor me llama y me convida á tí. Y cuanto mas me agravan y me humillan mis maldades, tanto mas me levantan, alegran y consuelan sus piedades: toda nuestra esperanza está, en que somos sus hermanos, sus miembros, su carne y sus huesos, pues él es nuestra cabeza. Satisface en todo rigor y abundancia á tu justicia, por las ofensas de todo el mundo: él ruega y llora por nosotros: su santísima

ánima está triste hasta la muerte por nosotros, está en agonía, y en un grandísimo desamparo por nosotros: clama con una voz grande por nosotros, y muere de amor por nosotros. Recibe, Padre de piedad, ese sacrificio divino: él se encargó de nuestras deudas, él es nuestro rescate, nuestro interventor, nuestro abogado, y nuestra vida. El es el Cordero de Dios inocentísimo y sin mancha, quien quita los pecados del mundo: lo que te ofrecemos, Señor, es la sangre de un Dios derramada por nosotros, es la muerte de un Dios padecida por nosotros, es Dios mismo, que vuestro amor nos ha dado con todos los tesoros de su piedad; por su amor y por su muerte danos la vida. Amen.

ORACION.

Acuérdate, piadosísima Virgen María, que jamas se ha oido que acogándose alguno á tu amparo, solicitando tu favor, y pidiendo tu ayuda, haya sido desamparado. Animado yo con tal confianza, vengo á tí, á tí ocurro, delante de tí, pobre pecador, gimiendo asisto: no quieras despreciar, Madre del Verbo, mis palabras, sino óyelas, y escúchalas favorable, por tus siete principales acerbísimos dolores. Amen Jesus.

SOLILOQUIO.

Oh Nazareno mio, que dabas consuelo á los vivos, y dabas vida á los muertos! oh gran

profeta, poderoso en obras y palabras! qué hiciste para que los judios te crucificaran? Son estas las gracias que dan á tus buenas obras? es esta la paga de tu verdadera doctrina? es este el premio que dan á la virtud y milagros? tanto han podido las manos de los hombres contra su humanado Dios? á esto ha llegado la maldad del mundo? á tanto ha llegado la malicia del demonio? á tanto ha llegado la bondad y clemencia de mi Hijo? tan grande es el aborrecimiento que tiene Dios al pecado? tan grande es el rigor de la divina justicia? en tanto estima Dios la salvacion de las almas? Oh Hijo de mi corazon Jesus! mira cómo estoy en mi soledad: ten misericordia de mí; apresura tu resurreccion, mira que voy á toda prisa á espirar.

NOVENO DIA.

ORACION.

Purísima Virgen, afligidísima Señora, santísima Maria; qué haré yo para consolarte en la terrible pena que padeces? con qué palabras te significaré el dolor que me parte el corazon al verte en tan lastimosa soledad? Ha muerto, Señora, el Hijo de tus entrañas, la lumbre de tus ojos, la alma de tu vida, la vida de tu alma, el objeto mas tierno de tu amor. Tú lo viste espirar en un madero infame: tú lo viste acabar la vida con una muerte lastimosa y afrentosa;

tus ojos fueron testigos de los agudos dolores, de los atroces tormentos que estubo tolerando por espacio de tres horas: tú lo oiste quejarse de la sed que le afligia, y no pudiste socorrerlo en tan triste coyuntura: tú lo viste dar las últimas boqueadas, sin poderle ministrar el mas ligero alivio, y ahora estás repasando en tu memoria todo este tropel de penas y congojas; qué cosa puede haber que te consuele? Yo no la encuentro, Señora, y solo vengo á suplicarte me permitas hacerte compañía. Te acompañaré compadecido y lastimado de tu desamparo: te acompañaré arrepentido de la mucha parte que he tenido en tu afliccion: te acompañaré resuelto á no apartarme de tu presencia un solo instante, á no olvidar jamas tu pena, y á pedirle la gracia de morir de dolor de haber pecado. Amen.

SOLILOQUIO.

Oh Redentor del mundo, que no pudiendo todas las criaturas posibles destruir el pecado, bajaste del cielo para con tu muerte destruirlo! Y qué ha de haber criaturas tuyas que desprecien tu preciosísima sangre? qué no se han de salvar todos, cuando por salvar á todos has muerto? qué, lo que padeciste por salvarnos les ha de servir á muchos de mayor tormento? qué, muchos de los que mi Hijo Dios me dió al pié de la cruz por hijos adoptivos, han de ir á ser esclavos

eternos del demonio? Oh Hijo de mi corazón Jesús! Cómo yo estoy en esta soledad viva, sabiendo que hay almas por quienes has derramado en vano tu sangre preciosa? Sabete, Hijo mío Dios, que lo que dejo en esto de sentir, es porque no puedo sentirlo más.

ADICION POR UN DEVOTO.

CLAMORES A MARIA SANTISIMA.

El alma desde hoy implora
tus dolores, Madre amada,
para cuando sea llegada
de mi vida la última hora:
Que aunque merezco, Señora,
un castigo irremisible,
quitarle será posible
á tu Hijo tantos enojos,
si vuelves á mí tus ojos
en aquel trance terrible.

Ave Maria.

Esos ojos que en razon
de dos caudalosos mares
en lágrimas á millares
liquidan tu corazón,
De mis culpas el perdón
espero me han de alcanzar,
pues para esto de rogar,

tal hechizo tienen ellos,
que al verlos tu Hijo tan bellos,
nada te puede negar.

Ave Maria.

Cuando tu pecho amoroso
palpita seguidamente,
al morir Jesús pendiente
del suplicio ignominioso,
Ves su cadáver precioso
yerto, macilento, herido;
por cuya angustia te pido,
que en el momento postrero
me alcances un verdadero
dolor de haberle ofendido.

Ave Maria.

Yo he de morir . . . es verdad,
y pues á ti clamaré,
cuando mi alma solo esté
llena de funestidad,
Por tu amarga soledad
acompañame en la mía,
para que yo en ese día
espere con el consuelo
de que de la cama al cielo
me voy en tu compañía.

Ave Maria.

María, cuando sea llegado
de mi muerte el trance triste,

ruega por mí á tu Hijo amado;
por el dolor que tuviste
al verlo crucificado.

Ave María.

María, pues solo con verte
aplaca Dios sus enojos,
hagan dichosa mi suerte
esos dulcíssimos ojos
en el trance de mi muerte!

Ave María.

Porque en mi última agonía
tu grande piedad se vea,
¡oh dulce Virgen María!
tu alma santísima sea
el consuelo de la mía.

Ave María.

LA VIRGEN AL PIÉ DE LA CRUZ.

Lanzaba el sol su fuego á medio día
Sobre las tristes rocas del Calvario,
El campo estaba ardiente y solitario,

Y hoja ninguna en su árbol se movía.
Busca el leopardo en medio de arenales
Las tibias aguas del Jordan revuelto,
Busca las sombras el venado esbelto

Entre los deshojados carrizales.
Con el vapor de la caliente arena
El cuello tuerce el espinoso cardo
Y entre las grietas del peñasco pardo

Se marchita la flor de la verbena.
En tanto el Hombre-Dios allá pendiente
En la cumbre del Gólgota gemía,
Y sudaba y temblaba en su agonía

Oyendo las blasfemias de la gente.
Tú, Madre del Señor, que cerca estabas
Del Patíbulo horrendo, y casi muerta,
A ratos lloras con la faz cubierta,

La vista á ratos en el Hijo clavás.
Al mirarle temblar suda tu cuello
Y tu alba frente suda y te estremeces,
Sus tristes ojos vuelve á tí dos veces,

Y dos veces se eriza tu cabello.
Espectáculo atroz! su sangre roja
Brotó caliente, y al brotar huméa,
Y á proporción que de Jesús gotéa,
El rostro y manos de su Madre moja.
El llanto y el dolor son tu alimento,
Eres pobre, y oscura, y despreciada:

No le debes siquiera una mirada
 Piadosa al legionario desatento.
 A cada queja que el tormento arranca
 De la boca sedienta del Ungido,
 Exhalas profundísimo gemido,
 Y el llanto limpias con tu mano blanca.
 Aun no acababa algún desapiadado
 De blasfemar del inocente Verbo,
 Cuando escuchabas con dolor acerbo
 La risada insultante del soldado.
 En tanto el mundo estólido levanta
 Hasta el cielo á sus héroes y sus sabios,
 Que no eran dignos de poner los labios
 Donde el Hijo de Dios puso la planta.
 Cómo pudo una mano delincuente
 Aplicar en el labio moribundo
 Amarga hiel al Hacerdor del mundo
 Su misma Madre hallándose presente?
 Cómo no derribó muro y santuario
 El furor de estruendoso remolino?
 Cómo de fuego inmenso torbellino
 No derritió las peñas del Calvario?
 Cómo es, Hija de Abraham, que ver pu-
 diste
 Los furores de escena tan tremenda?
 Cómo al tronar la tempestad horrenda
 Sin desmayar tu corazón resististe?
 Tus lágrimas rodaban á tu seno
 Y mojaban tus pechos virginales,
 Que nutrieron al Dios de los mortales
 Allá de niño en tiempo mas sereno.
 Cuanto vas con la vista recorriendo
 Todo desgarras tu profunda herida,

El muro y torres, la ciudad querida,
 El templo augusto, el Olivar tremendo.
 En medio del dolor mas inhumano,
 En contorno buscabas un asilo,
 Y en contorno encontrabas muy tranquilo
 Al verdugo y al bárbaro romano.
 Al espirar el Dios de los judios
 Diste gemidos tristes y dolientes,
 Cual suelen las palomas inocentes
 En los sauces amargos de los rios:
 Y las manos blanquísimas torcias,
 Y las alzabas al tremendo cielo,
 Y no encontrabas á tu mal consuelo.
 Cuán otra estabas en mejores dias!
 Todo á tu blando corazón aterra;
 Cercada estás de pálidos tiranos,
 Se palpan las tinieblas con las manos:
 Los muertos se levantan de la tierra.
 Un formidable terremoto acaba
 De esparcir el terror, y tú entre tanto
 Temblabas; ay! atónita de espanto
 Sobre el Calvario que de horror tembla-
 ba.
 Tornando al cielo los tus ojos bellos,
 Y entre las rocas puesta de rodillas
 Engujas en tus pálidas megillas
 El llanto de dolor con tus cabellos.
 Y al recibir al gran Jehová en tus brazos
 Todos estremecieronse tus huesos,
 Y en mortal languidez, ni darle besos,
 Ni tampoco pudiste darle abrazos,
 Pero despues le das ósculo ardiente,
 Y mil abrazos que el amor demanda,

Acariciando con tu mano blanda
 Sus muertos ojos y su helada frente.
 Quién creyera al mirar á este hombre
 muerto

Reclinado en el seno de su Madre,
 Que fuese el mismo resplandor del Padre
 Y el Jehová del mar Rojo y del desierto?
 Del Gólgota no lejos algun dia,
 Para vengar tan barbaro delito,
 Pondrá sus tiendas el romano Tito
 Y entonces; ay de la nacion judía!
 Ay de Jerusalem que ya le espera
 Hambre y matanza, y fuego pavoroso!
 La ceñirán de inmenso contrafoso,
 La ceñirán de sólida trinchera.
 La estrechará feroz infantería,
 Y en medio del furor de la batalla
 Por la brecha entrarán de la muralla—
 Virgen, perdona á la nacion judía!

LAUS DEO.

NOVENA

Y

CONSIDERACIONES DEVOTAS

PARA ACOMPAÑAR Á MARIA SANTISIMA EN LA
 COMPASIVA Y TIERNA

SOLEDAD

QUE PADECIÓ EN EL TRIDUO
 DE LA MUERTE DE JESUS SU SANTÍSIMO HIJO
 Y REDENTOR NUESTRO.

DISPUESTAS

por el P. Fr. Francisco de la Trasfiguracion,
 Escritor general del Orden de descalzos de la Santísima
 Trinidad, Redencion de cautivos.

*Lleva esta edicion aña didos los Consuelos á la Madre de
 Dios en la muerte de su Santísimo Hijo.*

DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS

MEXICO.

TIPOGRAFIA DE M. MURGUIA, PORTAL DEL AGUILA DE ORO

1879.

Acariciando con tu mano blanda
 Sus muertos ojos y su helada frente.
 Quién creyera al mirar á este hombre
 muerto

Reclinado en el seno de su Madre,
 Que fuese el mismo resplandor del Padre
 Y el Jehová del mar Rojo y del desierto?
 Del Gólgota no lejos algun dia,
 Para vengar tan barbaro delito,
 Pondrá sus tiendas el romano Tito
 Y entonces; ay de la nacion judía!
 Ay de Jerusalem que ya le espera
 Hambre y matanza, y fuego pavoroso!
 La ceñirán de inmenso contrafoso,
 La ceñirán de sólida trinchera.
 La estrechará feroz infantería,
 Y en medio del furor de la batalla
 Por la brecha entrarán de la muralla—
 Virgen, perdona á la nacion judía!

LAUS DEO.

NOVENA

Y

CONSIDERACIONES DEVOTAS

PARA ACOMPAÑAR Á MARIA SANTISIMA EN LA
 COMPASIVA Y TIERNA

SOLEDAD

QUE PADECIÓ EN EL TRIDUO
 DE LA MUERTE DE JESUS SU SANTÍSIMO HIJO
 Y REDENTOR NUESTRO.

DISPUESTAS

por el P. Fr. Francisco de la Trasfiguracion,
 Escritor general del Orden de descalzos de la Santísima
 Trinidad, Redencion de cautivos.

*Lleva esta edicion aña didos los Consuelos á la Madre de
 Dios en la muerte de su Santísimo Hijo.*

DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS

MEXICO.

TIPOGRAFIA DE M. MURGUIA, PORTAL DEL AGUILA DE ORO

1879.

FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ



DIA PRIMERO.

Bendita sea la Beatísima Trinidad, que crió á la Madre de Dios para padecer por mi bien tanta pena y soledad en la muerte de mi Redentor Jesus.

ACTO DE CONTRICION.

Señor mio Jesucristo, mi Dios, mi Redentor, Padre de mi alma, y Señor de mi corazon, á quien tanto ofendi sin disculpa, sin juicio y sin temor: pequé Señor, contra vos y contra mi; y mas me pesa de ser vos el ofendido, que ser yo tan perjudicado; mas siento mi ingratitude, que el que me castigueis, y mas me aflige vuestra ofensa, que mi infierno. Alma y corazon mio, ¿á qué esperas? Tuve alma para entregarla al demonio por el pecado, ¿y no tengo alma ni conciencia para sacarla de su dominio? Tuve corazon para agraviar á la bondad infinita, ¿y nó tengo corazon para sentir tan enormes ofensas? ¡Oh Jesus de mi alma! ¿para que nació al mundo, á llenar con mis culpas el número de los desdichados? Renuncio, Señor, el ser y el vivir, si te he de ofender. Menos mal me fuera la infelicidad de la nada que la infelicidad de la culpa. Quisiera tener un dolor tan grande que llegase hasta mi muerte. Tomara hacer una penitencia tan grande co-

mo tu misericordia; pero como creo, Señor, que tu misericordia es mayor que toda la miseria humana, espero salvarme en tu santísima pasión y muerte. Te amo, Dios mío, mas que á todo lo criado; y mientras mas te amo, mas y mas amarte deseo. Y como creo en un Dios verdadero, como espero en un Señor tan poderoso, y como amo á un Padre tan benigno, creo que no puede faltar tu misericordia á mi fé, tu promesa á mi esperanza, y tu gracia á mi contrición. Aumentad, Señor mi arrepentimiento, dadme un odio eficaz de todos mis pecados, y muera yo de amor y dolor de haberte ofendido. Esta muerte te pido, esta muerte deseo; y si no te mueven mis ansias, muévate la compasiva soledad de tu Madre Santísima. Por el dolor que al morir tuvo vuestra Magestad de dejarla tan desamparada y sola, te ruego para mi muerte una final penitencia, para morir en tu gracia y alabar eternamente tu misericordia. Amen.

CONSIDERACION.

Considera, oh alma mia, que habiendo acompañado la Reina del cielo á su Santísimo Hijo en su lastimosa pasión hasta verlo espirar y bajar de la cruz, y viéndolo quitar de sus brazos despues, y poner en el sepulcro el Santo cadáver del Señor, primer paso de su soledad, con verdaderas lágrimas de Madre, y con cuanta ternura pudo su alma, con sumo amor y dolor lo depositaba ella espiritualmente en su pecho, para tener el consuelo de traer aquel Cordero de Dios consigo. Del mismo modo quedaba dentro del sepulcro con él, pa-

ra esperar allí la luz de su resurrección. Y arrojándose como herida sierva á la fuente de sus amarguras, abrazada con el santo cadáver, con ayes, suspiros y congojas, se moría de dolor por haber de separarse de Jesús. Y temerosos todos de que se quedase muerta en este lance, apartaron á la Virgen, y cerrando el sepulcro con una grande piedra, dió el mayor golpe en el Corazón de María, no dejando ya el menor resquicio de alivio á su alma, pues ni vivo ni muerto veía ya á su crucificado Hijo. Y abrazándose con el sepulcro, bañándolo con vivas lágrimas, que hasta hoy día perseveran impresas y congeladas en aquella piedra dichosa, en tristes soliloquios decía:

SOLILOQUIO.

¡Oh amabilísimo Jesús de mi alma, cayó en este lago mi vida, y pusieron sobre mi Corazón la piedra! Ya llegó, Hijo mío, la hora que se acabase nuestra compañía: ya llegó la triste hora de verme sola en la tierra: ya llegó la hora de que me lloren sola todas las criaturas; y ya llegó la última hora de apartarme de tu sepultura. Pero ¿dónde iré y moriré sin tu morada? ¿cómo podré vivir sin tu vista? ¡Oh Hijo de mis entrañas! Aquí en este sepulcro he de perseverar de noche y de día, aunque me consuman los frios, el sol y las aguas. Si tuve valor en mi pecho para verte crucificado, muerto y con el pecho abierto á mis ojos, también tendré aliento en mi alma para estar en tu sepulcro sola. Gustosa aquí me sepultara para estar siempre donde tú estuvieras; mas ya que no puede ser mi persona, sepúltese conmigo

mi alma; y pues es tan tuya, aquí la pongo á tus piés con todo mi corazón, imprimiendo en esta piedra mis lágrimas para eterna memoria de mi soledad.

DEPRECACION.

PARA LOS OCHO DIAS.

¡Oh afligida Emperatriz de la gloria! ¿Cómo está sentada y sola la ciudad de Dios mas santa? ¿Sola y tan desamparada la suprema Reina del cielo y de la tierra, sola y tan sola, que no tiene á quien volver la cara? ¿Sola y tan pobre que no tiene mas ropa que la que en su virginal cuerpo traia con la sangre de su Hijo Dios salpicada? Pues ¡oh desamparada Señora! si me permitis os acompañe en vuestra soledad, aquí teneis mi alma y mi vida á vuestros piés. Admitidme por hijo, oh Madre verdadera de Dios, que quiso nacer de vos para que me admitiérais por hijo á mí. Si me respondeis que mi culpa tuvo la culpa de veros tan desconsolada y sola, yo, Señora, así lo confieso, ya lo veo, ya lo lloro; pero por ser vos quien sois, por la pasión y muerte de Jesus, por la pena que al morir sintió de dejarte sola, ruego te duelas de mí, que no tengo otra Madre ni otro amparo que vos. Pequé, Señora, contra tu Hijo Dios, y contra tí, á quien despues de Dios debo amar. Cuando en vos no interesara yo otra gloria que la de conoceros, y que os dejais amar de quien como yo tan indigno nunca puede merecerlo; protesto delante de Dios y de todas las criaturas amaros con todo mi corazón y mi alma, y serviros toda mi vida. ¿Quereis admitirme á vuestra compañía y gracia? ¿quereis alcanzarme de vuestro Hijo el

perdon de tantas ofensas? Madre mia de la Soledad, decidme que sí. Mirad, Señora, que de solo pensar que siendo ciertas mis culpas no puedo llorar mas lágrimas que tiene gotas el mar, pierdo el juicio de dolor. Pero, Madre y Señora mia, si es verdad infalible que por mi bien se hizo Dios hombre, si por mi bien os hizo su dignísima Madre, si solo por mi bien padeció tal muerte y pasión, y solo por mi bien padeciste tan amarga soledad; esta razon sola os debe mover á pedir el perdon de mis culpas. A título de Madre mia, es fuerza que yo ponga en vos toda mi esperanza; pues la fé me enseña que la Madre de Dios es Madre mia. Todos los ángeles de la gloria en oyéndome decir que la Madre de Dios es Madre mia tambien, pudieran tenerme celo y emulacion, pues no han llegado ellos á tanta dignidad de tener á la Madre de Dios por Reina, si, á quien sirven con humildad; pero por Madre no, reservándose tan amoroso renombre para mí. Hijo vuestro soy por la gracia de Dios; y mas aprecio ser vuestro hijo que mi vida. ¿Cuándo merecí yo que la Madre de Dios me adoptara por hijo al pié de la cruz? ¿Cuándo merecí yo que padeciera por mí tanta soledad? Pues ¡oh verdadera Madre de amor! y ¡oh verdadero amor de Madre! Yo, la criatura mas indigna, acudo de todo corazón al mérito de vuestra soledad, para asegurar mi salvacion. Ofreced, Señora, por mis culpas, de ese mar hermoso de vuestras lágrimas, una sola gota; pues una lágrima vuestra vale mas que todos los méritos de los santos en la presencia divina. Alcánzame, Señora, lo que te pido en esta novena: y hacedme esta gracia.

recibid mi vida y mi alma por vuestra, que no quiero mas vida ni mas alma que para amar y servir á vuestro Hijo Jesus, y á vuestra Magestad en la tierra, serviros y amaros en la gloria. Amen.

Una Ave Maria y Gloria Patri.

ORACION.

¡Oh benignísimo Jesus, que tanto aprecio hiciste de las lágrimas de tu purísima Madre, que las dejaste impresas en tu sepulcro para siempre! Por sus lágrimas preciosísimas te ruego me des eficaces auxilios para que yo las tenga impresas toda mi vida en mi pecho, y que solo vean mis ojos las lágrimas de mi arrepentimiento con una eficaz contrición de haberte ofendido, para que viviendo y muriendo en tu gracia, viva á los piés de María Santísima en tu gloria. Amen.

Pendito y alabado sea el Santísimo Sacramento del Altar, la Pasión y Muerte de nuestro Redentor Jesus, y el dolor y soledad de María Santísima concebida sin pecado original. Amen.

DIA SEGUNDO.

La señal de la cruz y el acto de contrición como el primer día.

CONSIDERACION.

¡Oh alma mia! considera que viendo el noble José á la Reina del cielo tan desamparada y sola en aquel triste campo, postrado á sus piés, le dijo:

Señora, puesto que á tu desamparo y soledad se llega el ser tan pobre, que ni aun propia habitacion teneis en esta ciudad, te pido por el amor de tu Hijo y mi Maestro, te dignes de venir á mi casa, siquiera por esta noche, y me dirás la dicha de honrarme y el gusto de merecer serviros. Y oyendo esta Señora tan piadosa atencion, con sábia humildad le respondió su discrecion: yo os agradezco el deseo que teneis de ampararme; y recibiera con todo amor tus favores; pero por disposicion de mi Hijo Jesus estoy encomendada á su amado apóstol Juan; él me hará la caridad de cuidar de mí. Y convencidos sus deseos con tan alta razon; dándole la Virgen la dulce bendicion de su amable natural, se despidieron, llevándola estampada en su corazon. Y llenando como triste tórtola aquel solitario campo de modestos llantos y gemidos, se lamentaba en este amoroso

SOLILOQUIO.

Si segun su mérito he de llorar yo á mi difunto Hijo, ¿quién dará fuentes de lágrimas á mis ojos, y mares á mi cabeza para llorar estos tres dias? ¡Oh difunto Hijo de la mas dichosa Madre! no te puedo llorar como mereces. ¿Qué madre tuviera á Dios por Hijo que no se deshiciera en llanto? Si toda mi alma se trasformara en penas, si todo mi cuerpo se convirtiera en lágrimas, aun fuera muy poco para tu merecimiento. Ayudadme, discípulo amado, ayudadme maestra de lágrimas Magdalena, ayudadme, mugeres piadosas, ayudadme, ángeles y hombres, ayudadme á llorar

la pasion y muerte de mi Hijo Dios, y luego despues lloradme à mí, que me ha puesto en tan lastimosa soledad.

La deprecacion como el dia primero.

¡Oh Jesus mio, verdadero Dios y verdadero hombre, que tanto aprecio hiciste de lo que padeciò tu Madre, que te doliò mas lo que padeciò esta Señora, que lo que tú padeciste! ¡Pésame que por mis culpas se viesse tu inculpable Madre en tanta soledad! Y te ruego me des compasion verdadera de todo lo que padeciò esta Señora, y que la adoren y amen todas las criaturas en la tierra, para verla y amarla contigo en tu gloria. Amen

Bendito y alabado, etc.

DIA TERCERO.

La señal de la cruz y el acto de contricion, como el primer dia.

CONSIDERACION.

¡Oh humano corazon! Considera que viendo el Evangelista San Juan que se llegaba la noche, le dijo à esta desconsolada Madre: No dudo, Señora, lo sensible que te será ausentarte del sepulcro, donde yace el cadáver de tu amado, y retirarte del calvario que regó con su última sangre mi Maestro; pero ni es decente à tu honestidad perseverar aquí, ni conveniente que entremos anocheciendo à Jerusalem; y así te ruego hagas à Dios este nuevo sacrificio, que à no ser preciso no te persuadiera este quebranto: Vamos, Seño-

ra y Madre mia, à mi casa, que es obligacion mia mirar por tu importantfe vida: y cuantos te miraren tan descaecida y necesitada, culparán mi cuidado, si no te procuro algun alivio. El deseo de obedecer Maria Santisima à San Juan, dió algun aliento à su corazon; y abrazándose con el sepulcro, se despidió con este tiernisimo

SOLILOQUIO.

¡Oh Hijo de mis entrañas Jesus! ya me es preciso el irme de aquí. ¡Pero qué digo! ¿cómo es posible el irme, si es dejarte? ¿qué embarazo hallas en que yo me muera? Si ya se acabó tu pasion y tu vida, acábese tambien la mia arrimada à esta piedra, y darás à mi cuerpo la honra de enterrarme junto à tu sepulcro; pero, Hijo y Dios mio, no quiero la muerte, si tú quieres que en tanta soledad yo viva; pues siendo tu querer el mejor, à este serinde gustosa mi voluntad. ¡Adios Hijo mio, Jesus! Adios Hijo de mi corazon! A Dios pido resucites con presteza para que resucite mi alma. Y ¡oh sepulcro del mas hermoso cielo! Adios tesoro del cadáver mas rico! ¡Adios relicario del mas bello cuerpo! quédate en paz glorioso con mi Jesus, mientras yo voy à llorar mi soledad.

La deprecacion con o el dia primero.

ORACION.

¡Oh Maestro mio Jesus; que puesto en el sepulcro me enseñaste à morir por tu amor y sepul-

tarme à todas las cosas del mundo! por aquel dolor con que Maria Santísima en el sepulcro se despidió, que no permitas me retire yo un instante de tu santísima voluntad, ni que jamas se aparte mi memoria de tu muerte y pasion, para que obrando siempre conforme á tu beneplacito, viva justo, muera santo, y reine contigo y Maria por los siglos de los siglos. Amen

Bendito y alabado etc.

DIA CUARTO.

La señal de la cruz y el acto de contricion como el primer dia.

CONSIDERACION.

Considera que temiendo San Juan que al despedimento del sepulcro falleciese la Virgen de dolor, llegó, y levantó á su Magestad, y ayudada de todos se encaminó adonde estaba la cruz en el calvario, adoró aquel sacrosanto madero; y llevándola de la mano las Marias, ó por mejor decir, dándole su mano la divina Omnipotencia, empezó á bajar las sendas de su dolor: queria andar, y no podia su amor: queria quedarse, y era imposible: queria irse, y no veia por donde; no queria pisar aquella tierra bendita que regó su Hijo con su sangre preciosa: y mirándola en el suelo tan pisada, decia: ¡Oh sangre de Dios! si los ángeles te adoran, ¿cómo los hombres te pisan? Y llegando al sitio donde perdió de vista el calvario, aquí fué el resto de sus sentimientos pues volviéndose hácia el sepulcro prorumpiendo su corazon en vivos llantos, decia este amoroso

SOLILOQUIO.

¡Oh vosotros que andais el camino del dolor! ¿adónde me llevais? ¿dónde cabe que yo me aparte de aqui? ¿qué dirá de mi corazon mi alma, si yo lo pierdo de vista? ¿qué dirá de mí el Padre Eterno, que me aparto del cadáver de su Unigénito Hijo? ¿qué dirá la eterna Sabiduria de que deixo sola en el sepulcro la carne que tomó en mis entrañas? ¿qué de mi amor el Espiritu Santo, que deixo solo el cadáver mas precioso? ¿en qué se conocerá que soy yo la Madre del mejor Hijo? ¡yo á tomar descanso, y mi Dios Hijo en un sepulcro! ¡Mi Jesus en una oscura soledad; y yo entrarme en Jerusalen! ¿qué Madre soy? ¿qué amor le tengo, pues no me vuelvo aprisa al sepulcro? Primero es mi cariño que mi descanso, primero es mi honra que mi vida, pues vuelva yo al calvario, y persevere de noche y de dia en el sepulcro, hasta que mis ojos lo vean resucitado. Pero si por disposicion del Altísimo ha de ser mi alma mártir en todo, seálo tambien en perder de vista el sepulcro. Vamos á mi mayor soledad, que en hacer ya siempre la voluntad de mi Dios, consiste mi honor, mi amor y mi maternidad.

La deprecacion como el dia primero.

ORACION.

¡Oh Salvador del mundo! Por el dolor y sentimiento con que bajaba Maria mi Señora el camino del calvario, te suplico me pongas á mí en el camino de la perfeccion del cielo, y que de tal

forma baje yo la senda de la humanidad, que se borre de mi corazon toda sombra de altivez. Por aquellos sentidísimos pasos que dió esta Señora con tanta debilidad no permitas que ninguna alma borre el camino de cruz, hasta llegar á la casa del Señor, donde vives y reinas con Maria por infinitos siglos. Amen.

Bendito y alabado, etc.

DIA QUINTO.

La señal de la cruz y el acto de contrición, como el primer día.

CONSIDERACION.

¡Oh compasivo corazon! Considera que entrando la Virgen por Jerusalem, los modestos sollozos que respiraba, las silenciosas lágrimas que vertia, y lo ensangrentado del manto y ropa que llevaba, iba diciendo quién era; y cuantos la miraban decian: ¡Oh cuánta injusticia se ha cometido hoy en Jerusalem contra esta Señora y contra su Hijo Jesus! Tal iba esta Señora, que solo de mirarla podia enternecer las piedras: hasta la dura obstinacion judaica se compadecia de verla. Salian de sus casas las doncellas y señoras de Jerusalem solo por ver tan hermosa soledad. Y enternecidas de lástima, unas la convidaban á llevársela consigo; otras le ofrecian alimento, y muchas le acompañaron hasta que llegó á la casa de San Juan, donde con cortesía y amor le agradeció á todas aquella caridad, y dándole las gracias á las piadosas Marías se les ofreció por su sierva toda su vida; y reconociendo

ellas tal favor, besándole la mano le pidieron descansase un poco, y tomase algun alimento; á lo que respondió la Reina del cielo: Mi descanso y alimento ha de ser ver á mi hijo resucitado: vosotras, carísimas de mi corazon, satisfacéd vuestra necesidad: y haciéndoles una humilde inclinacion, se retiró al mas retirado aposento, á sentir mas á solas su soledad. Y viéndose entre aquellas pobres paredes, puestos sus ojos en el suelo, cruzadas sus purísimas manos, entre suspiro y suspiro, decia este tiernísimo

SOLILOQUIO.

¡Oh dulcísimo Hijo mio Jesus! ¿Dónde estás? ¿Cómo ya no te veo, y cómo sin verte vivo? ¿Sepultado mi Hijo Dios, y yo sin morir? No lo creyera de mi corazon. ¡Oh Juan, discípulo amado, muéstrame á tu divino Maestro! ¡Oh Magdalena! ¿Dónde está aquel amabilísimo Jesus que tanto amabas? ¡Oh parientas mías, María Cleofas y María Salomé! ¿qué se ha hecho vuestro pariente Jesus? Murió todo nuestro gozo, y murió en una afrentosa cruz: murió atormentada de espinas su cabeza, clavados sus piés y manos, alcanzado su pecho, desnudo y desamparado de todos. ¡De qué hombre, por malísimo que haya sido, se lee tal vilipendio! ¡Oh Hijo mio! Anoche te prendieron, esta mañana te azotaron y sentenciaron; á medio día te crucificaron; esta tarde te vi muerto y sepultado, y ahora tan lejos de mí, que aun no puedo ver tu sepulcro. ¡Oh qué bien dijo el profeta, que mi amargura habia de

pasar á amarguísima! Porque ¿qué amargura mas amarga que esta soledad y memoria?

La deprecacion como el dia primero.

ORACION.

¡Oh Redentor de las almas, que diste vida á la muerte con la muerte de tu vida! Por aquellos pasos que desanduvo esta Señora bajando la calle de la Amargura, lavando con sus lágrimas vuestra sangre derramada, viendo donde cayó vuestra Magestad, en donde os arrastraron, donde os encontró y miró con sus tiernísimos ojos; os suplico me deis verdadero conocimiento, y gobernéis mis pasos, para que siguiendo en esta vida vuestras pisadas, camine á la gloria, donde con el Padre y el Espíritu Santo, para siempre vives y reinas. Amen.

Bendito y alabado, etc.

DIA SESTO.

La señal de la cruz y el acto de contrición, como el primer dia.

CONSIDERACION.

¡Oh corazón mio! considera á la Reina del cielo en un total desamparo, sin Hijo, sin Esposo, sin Padre, sin Madre, pobre, afligida, y en tierra estraña. Si tuviera esta Señora en su soledad á su dichoso padre Señor San Joaquin, si viviera su amabilísima madre Señora Santa Ana, ya tuviera á quien volver la cara y algun alivio en su pena: y ya que le faltaban sus padres, si vivie-

ra Señor San José, su dignísimo esposo, ya tuviera un tan leal corazón con quien partir su dolor, y acompañar su soledad; pero huérfana de los mejores padres del mundo, viuda de tan santísimo esposo, muerto el mejor hijo de todos los nacidos, destituida de todo humano consuelo? ¿cómo podia esta Señora vivir en tal soledad, Con esta consideracion, dice San Efren, clamaba la Reina del cielo este sentidísimo

SOLILOQUIO.

¡Oh Jesus de mi corazón! mira mi pobreza y soledad: ni tengo casa donde para mi decencia y la tuya recoger mi pobre persona, ni tengo donde reclinar la cabeza, ni me han quedado padres á quien volver la cara, ni tengo á mi celestial esposo que con su justo trabajo nos buscaba á tí y á mí el alimento. La orfandad de mis padres Señora Santa Ana y Señor San Joaquin, la pudo suplir mi esposo José. Lá viudez de mi esposo José no me era penosa viviendo tú, mi Jesus; pero muerto tú, mi Jesus, que eres mi Padre, mi Esposo, mi Hijo y mi Dios, ¿cómo he de vivir en tanto desamparo, pobreza y soledad? Pero ¡oh Jesus de mi corazón! amo por toda mi vida la virtud de la pobreza, venero y adoro tu sábia providencia divina, que sabiendo esto no escusaste privarme de tan dichosos padres y de tan feliz esposo. Y te ruego, por esta orfandad y viudez, resucites presto para alivio de mi soledad.

La deprecacion como el dia primero.

ORACION.

¡Oh amabilísimo Jesus, que con tu infinito poder diste á la Virgen tan invencible valor en su soledad, para sentir y llorar tu muerte y pasión! Te pido, Señor, que sienta mi alma lo que en su soledad sintió esta Señora. Siento que no sean mis ojos mares de lágrimas para satisfacer en algo mis culpas, que ocasionaron en el corazón de María tanta pena; y te ruego por la soledad de la Virgen, seas misericordiosísimo Padre en la soledad de mi muerte, y que en los últimos desamparos de mi vida esté á mi lado esta Señora, para cantar á tus piés eternamente la gloria de la soledad de María. Amen.

Bendito y alabado, etc.

DIA SETIMO,

La señal de la cruz y el acto de contrición, como en el primer día.

CONSIDERACION.

¡Oh alma mia! Considera que al punto que entró en su retiro la afligidísima Madre de Dios, llamando al Señor San Juan, puesta de rodillas á sus piés, le dijo con humildad: Amadó Discipulo de mi Jesus, razon es cumplir las palabras que mi Hijo Dios nos habló desde la cruz: su dignacion te nombró por hijo mio, y á mi por madre tuya: tú eres Sacerdote del Altísimo; por esta gran dignidad es razon que yo te obedezca en todo cuanto hubiere de hacer; y desde ahora quie-

ro que me mandes, pues toda mi alegría está en obedecer hasta la muerte. A que respondió el Apóstol: Señora y Madre mia; yo soy quien ha de estar obediente á tu voluntad, porque el nombre de hijo no dice autoridad sino rendimiento: el mismo que á mi me hizo su sacerdote, te hizo á tí su dignísima Madre y estuvo siempre sujeto á tu obediencia, siendo el sumo Eterno Sacerdote de la gloria. Hijo mio, Juan, respondió esta Señora: yo en esta vida siempre he de tener superior á quien rendir mi parecer: para esto sois ministro de Dios, y como tal me debes dar este consuelo en mi soledad. Hágase, Madre y Señora mia, tu voluntad, respondió el Apóstol, pues en ella aseguro todo mi acierto. Y sin mas palabras le pidió la Señora licencia para quedarse sola, y soltando el mar amargo de su alma, repasaba los misterios de su Hijo tiernísimo.

SOLILOQUIO.

¡Oh Hijo de mis entrañas, Jesus! ¿Qué para tal muerte y pasión te concebí, te parí y te crié? Con gusto hemos conversado en esta vida, á nadie hemos agraviado, fielmente me has atendido y yo con toda fidelidad te he servido como á mi Hijo Dios verdadero. Pero ¿por qué motivo los crueles judios te crucificaron? ¿qué causa diste para que te dieran tan afrentosa muerte? ¿cometiste alguna maldad para que te sentenciasen así? No, Hijo amabilísimo; dignacion tuya ha sido redimir tan á costa tuya y mia al género humano, dejándoles á mares la doctrina y los ejemplos. Gustosísima me ha sido esta re-

dencion de que puedo recibir los plácemes por la gloria que se sigue á Dios y á los hombres.

La deprecacion como el dia primero.

ORACION.

¡Oh Jesus mio, que diste gustoso la vida por que no se pierdan las almas! reconocidos á lo poco que merecen nuestras súplicas y á lo mucho que vale la soledad de la Virgen en tu presencia, te pedimos mires sus hermosísimos ojos, y no permitas que con nuestra vista te desagrademos. Mira, Señor, aquel traspasado corazon tan conforme con tu voluntad, y concédenos una total resignacion en tí: mira aquel anhelo por verte resucitado, y danos una final penitencia, para verte y amarte con Maria en la gloria. Anen.

Pendito y alabado, etc.

DIA OCTAVO.

La señal de la cruz y el acto de contricion como el primer dia.

CONSIDERACION.

¡Oh alma mia! considera que al paso que corria la noche sus horas, crecía el mar de congojas en el corazon de Maria; y entrando el Evangelista y las piadosas Marias á consolar á su solitaria Reina, y procurarle su vida, solicitaban tomase algún alimento para mantener su cuerpo, y dar ejemplo á todos los afligidos. Mas si estaba muerto su gusto, ¿cómo habia de gustar el alimento? Si solo eran sus manjares las lágrimas, no era dable que buscase algun alivio. No es de

creer que quien tan fina sentia, ocurriese á los comunes auxilios; y así ni aun cabe el imaginar que se recogiera á dormir un rato la que estaba con todo su pensamiento en el calvario y en las llagas de su Hijo. ¿Cómo es posible se acostara á descansar en el lecho la que no veia á su celestial descanso? Sentada y desvelada gemia, lo que para ser debidamente llorado pedia un llanto infinito, diciendo en triste

SOLILOQUIO.

¡Oh Nazareno mio, que dabas consuelo á los vivos, y dabas vida á los muertos! ¡oh gran Profeta, poderoso en obras y palabras! ¿que hiciste para que los judios te crucificaran? ¿Son estas las gracias que dan á tus buenas obras? ¿es esta la paga de tu verdadera doctrina? ¿es este el premio que dan á la virtud y milagros? ¿tanto han podido las manos de los hombres contra su humando Dios? ¿á esto hallegado la maldad del mundo? ¿á tanto ha llegado la malicia del demonio? ¿á tanto ha llegado la bondad y clemencia de mi Hijo? ¿tan grande es el aborrecimiento que tiene Dios al pecado? ¿tan grande es el rigor de la divina justicia? ¿en tanto estima Dios la salvacion de las almas? ¡Oh Hijo de mi corazon, Jesus! mira como estoy en mi soledad. ten misericordia de mí; apresura tu resurreccion, mira que voy á toda prisa á espirar.

La deprecacion como el dia primero.

ORACION.

¡Oh Jesus mio, y qué noche tan sola le hicieron pasar á Maria Santísima mis culpas! por

aquel dolor que sintió cuando vió amanecer el sábado, y que aun no salia del sepulcro su sol divino Jesucristo, te ruego no me hagas cargo de lo mal que he usado de la luz del día para ofenderos. Y por aquella tenebrosa noche que pasó tan sola la Virgen, te pido me restituyas á la luz de tu divina gracia, y no me dejes caer en la oscuridad de la culpa para que sirviéndote con fidelidad en este mundo, te sirva á los piés de Maria Santísima en el cielo. Amen.

Bendito y alabado, etc.

DIA NOVENO.

La señal de la cruz y el acto de contrición como el primer día.

CONSIDERACION.

Considera que amaneciendo el sábado, estando la Madre de Dios en la media noche de su soledad, como á las cuatro de la mañana entró cuidado el Evangelista á saludar á su solitaria Reina, y puesta la Señora de rodillas, le pidió su bendición, y le dijo saliesen á recibir á San Pedro, que ya venia á buscarla tan lloroso como arrepentido. Y entrando San Pedro, arrojándose á los piés de la Madre de la gracia, le dijo: Pequé Señora, pequé delante de Dios, negando tres veces á mi Maestro Jesus. No pudo hablar mas, oprimido de lágrimas de lo íntimo de su corazón. Y la prudentísima Virgen, puesta de rodillas, le dijo: Pidamos perdon de tu culpa á mi Hijo, tu divino Maestro. Hizo Maria Santísima oracion por el Apóstol: y alentándolo con las dulces palabras de su misericordia, confirmó á San Pedro en la verdadera esperanza. Y repasando todos los

misterios de nuestra redencion, se encendia mas y mas el dolor de su corazón, viendo con su ilustrado entendimiento las muchas almas que se habian de condenar en todo el mundo; y sin poderse ir á la mano en el sentimiento, con lágrimas y suspiros de lo íntimo de su pecho, decia este sentidísimo

SOLILOQUIO.

¡Oh Redentor del mundo, que no pudiendo todas las criaturas posibles destruir el pecado, bajaste del cielo para con tu muerte destruirlo! ¿Y qué ha de haber criaturas tuyas que desprecien tu preciosísima sangre? ¿qué, no sehan de salvar todos, cuando por salvar á todos has muerto? ¿qué, lo que padeciste por salvarlos les ha de servir á muchos de mayor tormento? ¿que, muchos de los que mi Hijo Dios me dió al pié de la cruz por hijos adoptivos, han de ir á ser esclavos eternos del demonio? ¡Oh Hijo de mi corazón, Jesus! ¿Cómo yo estoy en esta soledad viva, sabiendo que hay almas por quienes has derramado en vano tu sangre preciosa? Sábetelo, Hijo mio Dios, que lo que dejas en esto de sentir, es porque no puedo sentirlo mas.

Una Ave María y Gloria Patri.

DEPRECACION PARA EL ULTIMO DIA.

¡Oh amabilísima Madre de todos los pecadores! que pasando aquel tristísimo día del sábado, día señalado á la pasión, por ser todo el día de tu soledad, entrando en la segunda noche repasando á solas los misterios de nuestra redencion, engran-

deciendo las infinitas obras de tu Hijo Dios, los ocultos juicios de su alta sabiduría, la nueva Iglesia que con tanta gracia y hermosura dejaba fundada; la felicidad de todo el género humano, la inestimable suerte de los predestinados, la formidable desdicha de los réprobos, que de tanta gracia y gloria por su voluntad se hacian indignos. Despues de la media noche entró el Arcángel San Gabriel, y postrándose á tus piés, te saludó por Reina de toda alegría, como en otra ocasion por Reina de la gracia, y entre muchos coros angélicos, entre los Patriarcas y Profetas antiguos, aliados de tus dichosos padres y de tu purísimo esposo, viste á tu Hijo Jesus resucitado, mas hermoso y glorioso que todos juntos, para honor del cielo, para consuelo del mundo, para confusion del infierno, para triunfo y victoria de Jesus, y para gloria de tu soledad: pues arrodillándote á sus divinos piés, levantándote á sus divinos brazos, el Señor comunicó á tu alma toda su gloria, digno premio y honor á tu soledad santísima. Pues ¡oh Madre y Señora nuestra! avivad en nuestras almas el amor de tu soledad, para que acompañándote aquí en los desconuelos, te acompañemos en los eternos gozos. Y por los méritos de tu soledad, por la pasion y muerte de Jesus, por la alegría de su resurreccion, te pedimos el aumento de nuestra Madre la Iglesia, la estirpacion de todas las heregias, la paz y concordia entre los príncipes cristianos, la libertad de los pobres cautivos, luz para los vivos, y la gloria para las benditas almas del purgatorio. Amen.

Bendito y alabado, etc.



CANCION DEVOTA.

En reverencia de los dolores de Maria Santísima, sin trovar la Salve de la Iglesia.

ESTRIBILLO.

Salve Virgen pura,
Dolorosa Madre,
Salve, Virgen bella,
Madre Virgen, salve.

1. Salve, compasiva
Virgen admirable
Mar de amargas penas
Y dulces piedades. Salve etc.
2. Un nuevo martirio
Mis culpas añadeno
A tu dolorosa
Alma inconsolable. Salve, etc.
3. Mis yerros hirieron
Tu corazon grande,
Que infunde en los nuestros
Alientos vitales: Salve, etc.
4. Enferma de amores,
Con flores punzantes,
De la pasion rosas,
Quieres aliviarte. Salve, etc.

5. Flores de alabanza,
Nuestro afecto amante
Mezcla con tus penas
Y espinas letales. Salve, etc.
6. Sean tus martirios,
Dolorosa Madre,
Vida con que mueran
Las culpas mortales. Salve, etc.
7. A las malas almas
Tus dolores sanen,
Y en ellos las buenas
Sus mejoras hallen. Salve, etc.
8. Y pues tus angustias
Tanto ante Dios valen,
Por ellas pedimos
Nuestra gloria alcances. Salve, etc.
9. ¡Oh amor de amarguras!
Nuestras voces clamen,
Y ampara á las almas
Que esta salve te hacen. Salve, etc.
10. ¡Oh elemental! ¡Oh pía!
¡Oh cándida ave!
¡Oh triste Maria!
Salve, Salve, Salve.

El Señor Cardenal Mendoza concede cien dias de indulgencia por cada vez que se cante ó recite la sobre dicha cancion; y el Señor Arzobispo de Farcelia, Inquisidor general, concede ochenta.

CONSUELOS A LA MADRE DE DIOS

EN LA MUERTE DE SU SANTISIMO HIJO.

Madre dulcísima de mi amantísimo Redentor, y muy querida Señora mía: perdonad mi atrevimiento, y por vuestra inefable dignacion, dadme licencia para que os diga lo siguiente, considerandoos en vuestra soledad y amargura por la muerte de vuestro Santísimo Hijo.

Señora mía y prenda muy amada de mi corazón, con toda la humildad posible y acatamiento con que el menor siervo vuestro debe hablar con vuestra Magestad, os ruego pongais en vuestra celestial consideracion, que despues de la noche viene el dia; despues de la tempestad la bonanza; despues de la fatiga el descanso; despues de los dolores y penas los consuelos y alivios. Enjúgen- se, pues, vuestros virginales ojos; dilátese vuestro corazón purísimo; desahóguese vuestro sacrosanto espíritu, que muy en breve ha de pasar esta tormenta, y os ha de visitar vuestro preciosísimo Hijo, tan lindo, tan hermoso, tan lleno de resplandores, de gloria, que será menester, Señora mía, ser confortada con divina virtud, para que podais sustentar la inmensidad del gozo y gloria que han de inundar vuestro corazón y espíritu.

¡Oh! Mirad, piadosísima Señora, que con esta pasion y muerte de vuestro preciosísimo Hijo, se rezarce la honra de Dios ofendida por vuestras culpas, se satisfaca á su justicia divina, es despojado el infierno, los hombres son remediados, y

se les abren las puertas del paraíso; vuestro Hijo es ensalzado sobre cuanto se puede decir, y vos, Señora mía, sois constituida Madre nuestra, y abogada dulcísima; Reina también y Señora de cielo y tierra, y de todas las criaturas. Ahora y en la hora de mi muerte os pido, Señora mía, me confortéis y consoléis con vuestra presencia, para que mi vida y muerte sea preciosa delante de vuestro Santísimo Hijo, con quien juntamente con su Santísimo Padre y Espíritu Santísimo, en vuestra compañía y de todos los santos y bienaventurados, se goce mi espíritu, y á su tiempo mi cuerpo también, por los siglos de los siglos. Amen.

COLOQUIO A LAS CINCO LLAGAS.

Toma la imagen de un Crucifijo, y besa sus cinco llagas.

Besando las de los piés, di:

1. Jesus, por la llaga de tu pié derecho, te pido me guies por el camino de tu cruz.
2. Jesus, por la llaga de tu pié izquierdo, te pido dirijas en tu acatamiento el camino de mi salud.

Al besar la llaga de la diestra:

3. Jesus, Jesus, Jesus, por la llaga de tu diestra me pongas á la mano derecha de tu juicio.

Al besar la de la mano izquierda.

4. Jesus, por esta llaga, bendigás á todos aque-

llos que hablan, tratan, escriben ó piensan sinieramente de mí y contra mí.

Y besando la del costado, di:

5. Jesus, Jesus, Jesus, por esta llaga de tu costado y corazón, sea tu nombre y amor mi última respiración. Amen.

ORACION.

Dios te salve, tiernísima Maria, lucida, sagrada aurora, luna hermosa sin menguante, solitaria Madre, Corderita mansa, dolorida Reina, que angustiada y combatida de un mar de sangrientas penas; llorosa tortolita, buscaban tus ansias el desnudo tronco para llorar tu viudez, y el primero que encontraste fué el madero de la cruz. Ya, Señora y Madre mía, aquella espada que empuñó del anciano Simeon la venerable profecía, llegó hasta el monte Calvario su rigor, y hasta atravesar tu materno corazón las puntas de su crueldad el tirano Hebreo, no la cesó de esgrimir, pues registraron tus ojos en el mejor árbol de la mayor genealogía, la mas soberana sangre, pendiente de sus ramas, la mejor flor que la raíz de Jesé produjo: cuyo renuevo glorioso labró el Espíritu Santo en la virginal tierra de tus entrañas purísimas: y á quien mis culpas, mis ingratitudes y maldades, han ocasionado tanta borrasca de penas, tanta multitud de llagas, tanta multitud de heridas, tanto ejército de puntas, tanta tempestad de azotes y diluvio de tormentos: por estos, por las siete palabras que habló en la cruz,

por las agonias que en ella padeció, y por los agudos dolores que traspasaron tu alma, cuando ya difunto tu Hijo te hallaste huérfana sin Padre, viuda sin Esposo, y Madre sin Hijo; y por el cruel desamparo que padeciste, no hallando quien te lo bajase de la cruz, mortaja en que envolverte y sepulcro en que enterrarle, te suplico, Señora y Madre mia, que en el último trance de mi vida, y en las agonias de mi muerte, cuando no tenga boca para invocarte, ojos para verte, ni acción para llamarte, entonces, Madre de piedad, vuelve á mi esos tus ojos misericordiosos; en aquel trance te espero, para aquella hora te aguardo, y tu patrocinio imploro: no se pierda, Señora, pues tanto le cuesta á mi Jesus de penas, y á tí de dolores mi pobrecita alma, que desde este punto para entonces con el corazón detesto, cuantas ocasiones y acchanzas pueden ofrecermé, mundo, demonio y carne. Y puesto que eres vida y dulzura, en tí se afianza para esta partida la esperanza nuestra; para aquella extrema necesidad, á tí llamamos los desterrados hijos de Eva; y para aquel tránsito, á tí, Maria, suspiramos: dueíte, dolorosa Reina, de nuestras miserias, has que se parta mi corazón y el de las criaturas todas de un verdadero dolor, gimiendo y llorando las culpas que contraemos por nuestra mucha flaqueza en este valle de lágrimas; para que despues de este destierro, mostrándonos por tus penas y dolores, á Jesus, fruto bendito de tu purísimo Vientre, merezcamos oír de su boca aquella dulcísima palabra: "Hoy serás conmigo en el paraíso de la gloria. Amen.

ORACION DEVOTA

Para implorar el favor de nuestra Señora, por medio de sus principales dolores.

Acuérdate piadosísima Virgen Maria, que jamas se ha oido que acogiéndose alguno á tu amparo, solicitando tu favor, y pidiendo tu ayuda, haya sido desamparado. Animado yo con tal confianza, vengo á tí, á tí ocurro, delante de tí, pobre pecador, gimiendo asisto: no quieras despreciar, Madre del Verbo, mis palabras, sino óyelas, y escúchalas favorable por tus siete principales acerbísimos dolores. Amen Jesus.

Una salve á la Santísima Virgen,

Se rezan tres credos y despues la siguiente

ORACION

Señor mio Jesucristo, por aquella amargura que por mí, pecador, padeciste en la cruz, mayormente en aquella hora cuando tu alma santísima se apartó de tu sacratísimo cuerpo: te ruego te compadezcas dé mi alma cuando salga de mi cuerpo á la hora de mi muerte, y la encamines á la eterna vida. Amen.

ORACION

A NUESTRA SEÑORA EN SU SOLEDAD.

Purísima Virgen, afligidísima Señora, Santísima Maria, ¿qué haré yo para consolarte en la terrible pena que padeces? ¿con qué palabras te significaré el dolor que me parte el corazón al verte en tan lastimosa soledad? Ha muerto, Señora, el Hijo de tus

entrañas, la lumbré de tus ojos, la alma de tu vida, la vida de tu alma, el objeto mas tierno de tu amor. Tú lo viste espirar en un madero infame: tú lo viste acabar la vida con una muerte lastimosa y afrentosa, tus ojos fueron testigos de los agudos dolores, de los atroces tormentos que estuvo tolerando por espacio de tres horas; tu lo oíste quejarse de la sed que le afligia, y no pudiste socorrerlo en tan triste coyuntura: tu lo viste dar las últimas boqueadas sin poderle ministrar el mas ligero alivio, y ahora estás repasando en tu memoria todo este tropel de penas y congojas; ¿qué cosa puede haber que te consuele? Yo no la encuentro, Señora, y solo vengo á suplicarte me permitas hacerte compañía. Te acompañaré compadecido y lastimado de tu desamparo: te acompañaré arrepentido de la mucha parte que he tenido en tu aflicción: te acompañaré resuelto á no apartarme de tu presencia un solo instante, á no olvidar jamas tu pena, y á pedirte la gracia de morir de dolor de haber pecado. Amen.

El Illmo. y Rmo. Sr. Fr. José Maria de Jesus Belunzarán, Obispo de Monterey, por sí y por la hermandad que tiene con los Illmos. Señores Obispos de Puebla, Valladolid y Durango, concedió 200 dias de indulgencia á cada palabra de las contenidas en esta Novena.

LAUS DEO.

NOVENA

DEDICADA Á LA

PURISIMA é INMACULADA VIRGEN MARIA NUESTRA SEÑORA

en honra de su Portentosa Imágen
intitulada de

María Sma. de S. Juan de los Lagos

que se venera en la Ciudad de este nombre, perteneciente al Arzobispado de Guadalajara

ESCRITA POR UN

Sacerdote Misionero

de la filiación del suprimido Colegio Apostólico de propaganda Fide de María Santísima de Zapopan.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

LEON:—1902.

IMPRENTA DE LEOPOLDO LOPEZ.

entrañas, la lumbré de tus ojos, la alma de tu vida, la vida de tu alma, el objeto mas tierno de tu amor. Tú lo viste espirar en un madero infame: tú lo viste acabar la vida con una muerte lastimosa y afrentosa, tus ojos fueron testigos de los agudos dolores, de los atroces tormentos que estuvo tolerando por espacio de tres horas; tu lo oíste quejarse de la sed que le afligia, y no pudiste socorrerlo en tan triste coyuntura: tu lo viste dar las últimas boqueadas sin poderle ministrar el mas ligero alivio, y ahora estás repasando en tu memoria todo este tropel de penas y congojas; ¿qué cosa puede haber que te consuele? Yo no la encuentro, Señora, y solo vengo á suplicarte me permitas hacerte compañía. Te acompañaré compadecido y lastimado de tu desamparo: te acompañaré arrepentido de la mucha parte que he tenido en tu aflicción: te acompañaré resuelto á no apartarme de tu presencia un solo instante, á no olvidar jamas tu pena, y á pedirte la gracia de morir de dolor de haber pecado. Amen.

El Illmo. y Rmo. Sr. Fr. José Maria de Jesus Belunzarán, Obispo de Monterey, por sí y por la hermandad que tiene con los Illmos. Señores Obispos de Puebla, Valladolid y Durango, concedió 200 dias de indulgencia á cada palabra de las contenidas en esta Novena.

LAUS DEO.

NOVENA

DEDICADA Á LA

PURISIMA é INMACULADA VIRGEN MARIA NUESTRA SEÑORA

en honra de su Portentosa Imágen
intitulada de

María Sma. de S. Juan de los Lagos

que se venera en la Ciudad de este nombre, perteneciente al Arzobispado de Guadalajara

ESCRITA POR UN

Sacerdote Misionero

de la filiación del suprimido Colegio Apostólico de propaganda Fide de María Santísima de Zapopan.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

LEON:—1902.

IMPRENTA DE LEOPOLDO LOPEZ.



JUZGÓ conveniente la Superioridad Eclesiástica, en decreto de 3 de Marzo de 1865, recoger, en cuanto fuere posible, todos los ejemplares de la antigua novena de Nuestra Señora de San Juan y sustituirla con otra enteramente nueva, de conformidad con el dictamen del Sr. Teólogo Consultor, Dr. D. Pedro Cobinya. Por esto me decidí á escribir la presente novena en la forma que aquí se verá, accediendo á las instancias del Sr. Capellán del Santuario de Nuestra Señora de San Juan, Presbítero D. Agustín Rodríguez, quien solo por su bondad característica, se dignó confiarme este trabajo tan superior á mis fuerzas.

Guadalajara, Enero 18 de 1875.

EL AUTOR.

ADVERTENCIA

sobre la pequeña Corona de
la Inmaculada Concep-
ción de María San-
tísima.

Esta coronita, promulgada desde el año de 1845 por un piadoso y religioso sacerdote capuchino, y actualmente en uso en casi todo el orbe cristiano, consiste en tres Padres nuestros y doce Ave Marías, á los que se agrega una medalla de la inmaculada Virgen María bendecida por el Sumo Pontífice ó por algún sacerdote que tenga sus facultades; y se reza de la manera siguiente:

Hecha la señal de la cruz, se dice: Bendita sea la Purísima é Inmaculada Concepción de la Beatísima Virgen María. Luego se reza un Padre nuestro y cuatro Ave Marías con Gloria Patri, etc ... Así se hace otras dos veces; y puede ofrecerse con alguna oración que más agrade á la persona que

la rece; pero este ofrecimiento se omite en el ejercicio de la novena que va á continuación.

NOTICIA de las indulgencias anexas á dicha Coronita.

Nuestro Santísimo Padre el Señor Pio IX. por su rescripto dado en forma de Breve el día 22 de Junio de 1855, y que auténtico se guarda en el archivo de los padres camandulences del Emeritorio de Monte-Corona, concedió á todos los fieles de uno y otro sexo, que la rezaren confesados y comulgados, una indulgencia plenaria que pueden ganar una vez al mes, con tal que diariamente recen la sobre dicha Corona. Además *toties quoties* que la rezaren, con corazón contrito á lo menos, en todas ellas les concede 300 días de indulgencia. Y adviértase que todas estas indulgencias serán perpetuas, según la mente del mismo Su-

mo Pontífice, y aplicables por las benditas almas del Purgatorio.

Maria Largitrix post Deum universorum quae novis conferuntur charismatur; ei namque Regnum misericordiae est commissum, et per manus ipsius dat nobis, et dare disposuit Deus quidquid gratiae tribuit nobis.

Dion, Carth. in Cant. art. 15.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DE BIBLIOTECAS

Acto de Contrición.

SEÑOR mío Jesucristo, Dios y hombre verdadero, Criador y Redentor mío, que por tu infinita caridad hacia nosotros los miserables pecadores, te dignaste descender de los cielos á la tierra, hacerte hombre en las virginales entrañas de María, para padecer y morir por nosotros, y obtenernos así la vida de la gracia y los derechos de la gloria, que habíamos perdido por el pecado: mírame aquí postrado en tu adorable presencia, lleno de confusión y de vergüenza, por las mil ingratitudes de mi vida con que tan indignamente he correspondido á las finezas de tu amor. Sí amorosísimo Salvador, yo he despreciado, ingrato, cuantos beneficios me has prodigado: he conculcado audazmente tus santos mandamientos ó he inutilizado, para mí, el valor de tu preciosísima sangre derramada entre penas, angustias y dolores los más intensos! Conosco, Dios mío todas las tristes consecuencias de tamaña desgracia en haberte abando-

—7—

nado; pero ya que con tanta bondad me has conservado la vida; y solo por tu infinita misericordia me has dado á conocer los terribles estragos que en mi alma ha ocasionado la culpa; en este instante me vuelvo á Tí, dulcísimo Redentor mío: escucha, benigno, el clamor de un hijo que implora tu paternal indulgencia. Postrado estoy delante de tí, y mi corazón está penetrado de pena y de dolor. ¡Ah, Señor!, yo no me atrevería á impetrar con tanta confianza las gracias de tu bondad y misericordia, si á ello no me compeleran las tiernas solicitudes de María, tu Purísima é Inmaculada Madre y soberana intercesora de los hombres. En las santísimas manos de esta celestial abogada, deposito mi humilde plegaria; y con el más profundo dolor de mis pecados te digo Señor, que me pesa haberte ofendido; ya me convierto de veras á tu amistad y gracia, prometiéndote nunca más ofenderte, sino servirte y amarte en todos los días de mi vida. Amén.

ORACION DE SAN EPIFANIO,

PARA TODOS LOS DIAS.

Dignate ¡oh Virgen Santa! que tu siervo te alabe y diga: Ave María, Ave cándida paloma, Ave refulgentísima estrella, Ave, luz sobremanera hermosa, Ave, de los serafines cántico, Ave, de los querubines himno, Ave, alegría del genero humano. Y pues eres Señora, tan poderosa, alcánzanos el perdón de los pecados. Amén.

PRIMER DIA.

ORACION.

¡Oh Inmaculada María, Hija predilecta del Padre; Madre dignísima del Hijo y Esposa fecundísima del Espíritu Santo!; yo te saludo y reverencio con todo el regocijo de mi alma, como que has sido la aurora divina de la gracia y de la redención: te consagro todos mis afectos de gozo y alegría

por que fuiste la brillante precursora de las esplendorosas luces de la fé, que tan rápidamente se difundieron por todos los ámbitos de mi cara patria. Si Madre elementísima: á tus especiales favores de predilección somos deudores los mexicanos; por que mediante tu patrocinio, nuestros padres salieron de las tinieblas de la idolatría, y nosotros de ellos heredamos el amor y filial reconocimiento á tus insignes piedades. Ea, pues, dulce Madre y protectora, vuelve á mí esos tus ojos misericordiosos, y compadécete de mis miserias. Cierto es que mi alma hecha á imagen y semejanza de Dios, por las muchas y graves culpas que he cometido, se haya envejecida y en el mayor abandono; pero, Madre mia, ¿no eres tú la que obtienes, para el que se acoge á tí, las gracias que necesita? ¡Oh, sí! y por tal razón, me apresuro á suplicarte que me alcances de tu Santísimo Hijo Jesucristo, la renovación de mi espíritu y el favor que particularmente te pido en esta novena,

si es para gloria de Dios, honra tuya y bien de mi alma.

Petición sobre la necesidad particular de cada uno, y después de una breve pausa, se reza la Coronita de la Purísima como se explica en la advertencia que antecede á la novena, y luego se ofrece con la oración siguiente:

OFRECIMIENTO.

Soberana Emperatris de los cielos y Señora del universo, María Santísima: postrado humildemente en tu adorable presencia, te ofrezco estos tres Padre nuestros y doce Ave Marías en memoria y honor de aquellas doce estrellas con que el Apóstol y Evangelista San Juan te vió coronada en los cielos. Por tan sublime y gloriosa prerrogativa doy á la Santísima Trinidad infinitas gracias; y con todo el regocijo de mi corazón contemplo en esos misteriosos y brillantes astros, simbolizada la imperial corona de privilegios, gracias y virtudes singulares; con que cñó y coronó tus purísimas sienes desde el primer instante de tu Inmaculada Concepción. Por esta tu singular

exaltación, te ruego, amabilísima Reina, que me comuniques las influencias de tu virtud y fortaleza, para triunfar de los enemigos de mi alma, y me des tanta gracia cuanta necesito para merecer la corona que está preparada en los cielos para los que fielmente combaten hasta el fin.

También te suplico ¡oh Señora y Madre mía! que asistas y protejas á la Santa Iglesia, al Sumo Pontífice que la gobierna y á todo el clero secular y regular: que des luz y acierto á nuestros gobernantes, que mires compasiva á los herejes; cismáticos é infieles, para que salgan de la tenebrosa noche de sus errores é ignorancias: que emplees tu piedad y misericordia con todos los pecadores, y que alargando tu piadosísima mano para aliviar á todos los afligidos, sean las almas benditas del Purgatorio quienes obtengan particularmente el inestimable beneficio de su libertad, para que vayan á bendecirte y alabarte en la eterna bienaventuranza de la Gloria,

donde vives y reinas por los siglos.
 ¡Oh María, concebida sin pecado!
 Rogad por nosotros, que tenemos
 confianza en Vos!

SEGUNDO DIA.

*Acto de Contrición y la Oración de San
 Epifanio como el primer día.*

ORACION.

¡Oh Inmaculada Virgen María, Hi-
 ja predilecta del Padre, Madre digní-
 sima del Hijo y Esposa fecundísima
 del Espíritu Santo, yo te saludo y re-
 verencio con todo el regocijo de mi
 alma, como que eres tan poderosa:
 compadécete de mí, que soy un pobre
 y desgraciado pecador, muerto tantas
 veces cuantas he pecado contra mi
 Dios y contra tí. Una sola mirada tu-
 ya sobre mi alma desventurada es
 bastante á inclinar la divina miseri-
 cordia, para restituirme á la gracia y
 resucitarme á la verdadera vida, si yo
 con todas veras imploro tu protección.

así lo hago, amorosísima Madre mía,
 y confío que no me negarás este fa-
 vor y el que te pido en esta novena,
 si es del agrado del Señor y digno ob-
 jeto de tu soberana intercesión.

Petición, Coronita y ofrecimiento como el primer día.

TERCER DIA.

ORACION.

¡Oh Inmaculada Virgen María, Hi-
 ja predilecta del Padre, Madre digní-
 sima del Hijo y Esposa purísima del
 Espíritu Santo, te saludo y reveren-
 cio con todo el regocijo de mi alma,
 como que eres tan poderosa, compa-
 décete de mí, pobre y miserable pe-
 cador, envuelto en las tinieblas de la
 ignorancia y de la malicia. Sí, Madre
 mía, yo mil veces he cerrado mis ojos
 á la luz divina de la gracia, y ciego
 me he precipitado en los profundos
 abismos de la culpa; mas ya desen-
 gañado de mi temeridad, ocurro á tí,
 suplicándote me alcances de tu Santí-
 simo Hijo Jesucristo el remedio que

tanto necesito, devolviendo á mi alma las luces de la fé, de la esperanza y de la caridad para no tropezar más con los engaños del mundo; para no caer en los lazos del demonio, ni perecer entre los horribles precipicios de la carne. Este favor, sin duda me lo obtendrás, como tan necesario para mi salvación; y también el que te pido especialmente en esta novena, si es del agrado del Señor, y digno objeto de tu soberana intercesión.

Petición, Coronita y Ofrecimiento, como el primer día.

CUARTO DIA.

ORACION.

¡Oh Inmaculada Virgen María, Hija predilecta del Padre, Madre dignísima del Hijo y Esposa fecundísima del Espíritu Santo,! te saludo y reverencio con todo el regocijo de mi alma, como que eres tan poderosa: mírame aquí Señora, plagado de tantas enfermedades cuantas son mis flaquezas, mis malas inclinaciones, mis deseo

desordenados, y sobre todo, mis muchas y feas abominaciones; mas ahora que con un grande esfuerzo de mi voluntad y sobreponiéndome á mis debilidades, vengo á tí no me niegues, Madre mía, los socorros de tu piedad, que con verdadera confianza te pido. Si, porque tu eres el Jordan misterioso en cuyas aguas se purifican los leprosos, el óleo eficaz para los heidos, el vino generoso para los flacos, y el celestial antídoto contra todos los males; y por lo mismo espero que me otorgarás mi completa salud, espiritual y corporal, y el favor que te pido en esta novena, si es para la mayor gloria de Dios, honra tuya y bien de mi alma.

Petición, Coronita y Ofrecimiento, como el primer día.

QUINTO DIA.

ORACION.

¡Oh Inmaculada Virgen María, Hija predilecta del Padre, a Madre dignísima del Hijo y Esposa fecundísima

del Espíritu Santo, ¡te saludo y reverencio con todo el regocijo de mi alma, como que eres tan poderosa y clemente. Vuelve á mí esos tus ojos misericordiosos, y mira, Señora, el triste estado de mi alma, tantas veces orillada al abismo de la eterna perdición, cuantas he ofendido á mi Dios. Mil veces he abusado de su bondad infinita y despreciado también los socorros de tu misericordia; mas ahora estoy verdaderamente arrepentido. Bien conozco, Madre mía, que si en otras veces he llorado y detestado mis delitos, mis fatales reinsidencias han aumentado la gravedad de mis culpas y atraído sobre mí las justas iras del Señor para perderme; pero, Madre amabilísima, si yo aún respiro y puedo invocarte, acogiéndome á tu amparo y protección, estas nuevas gracias mas me obligan á tu maternal ternura. Ea, pues, mi dulce protectora y seguro Refugio, atiende á mis plegarias y alcánzame de tu divino Hijo Jesucristo, la constancia y también el favor que te

pido en esta novena, si es de su divino agrado y provecho de mi alma.

Petición, Coronita y Ofrecimiento, como el primer día.

SEXTO DIA.

ORACION.

¡Oh Inmaculada Virgen Maria, Hija predilecta del Padre, Madre dignísima del Hijo y Esposa fecundísima del Espíritu Santo, ¡yo te saludo y reverencio con todo el regocijo de mi alma, como que eres tan poderosa: miráme cual miserable náufrago luchando en el mar tempetuoso de este mundo, combatido por las enerespadas y furiosas ondas de los trabajos y de las miserias, de los dolores y de las enfermedades, de los peligros y tentaciones, y sin otra esperanza que tu benignidad y misericordia. Sí, Madre mía, tú eres la estrella refulgente que brillas á mis ojos y me orientas en medio de la borrasca, señalándome constantemente el puerto seguro de salvación; y siendo tu mi norte, estoy cierto de que no pereceré. Por donde

asido fuertemente de la nave salvadora de la Santa Iglesia que tu mano divina gobierna con indefectible seguridad, bogaré venturoso hasta alcanzar la dicha de pisar las deliciosas playas de la eterna bienaventuranza. Esta es la gracia que espero obtener de tu bondad, y también el favor que te pido en esta novena, si es del agrado de Dios, honra tuya y bien de mi alma.

Petición, Coronita y Ofrecimiento como el primer día.

SEPTIMO DIA

ORACION.

Oh Inmaculada Virgen Maria, Hija predilecta del Padre, Madre dignísima del Hijo y Esposa fecundísima del Espíritu Santo, te saludo y reverencio con todo el regocijo de mi alma, como que eres tan poderosa y tan amable: postrado en tu presencia y atraído a la misma por tu maternal ternura; te ofrezco aquí los más vivos sentimientos de mi amor y reconocimiento. Bien conozco, Madre mía amabilísima, que á tu inefable solici-

tud soy deudor de los nobles y santos conceptos con que desde mi infancia he venerado y reconocido todas tus excelencias, glorias y prerrogativas de Madre de Dios y de los hombres, y que á tu sola predilección debo también los encendidos afectos con que siempre he aspirado á amarte y reverenciarte con toda la confianza de un hijo, pero ¡ah! mil motivos tengo para creer que mi correspondencia á tus finezas haya estado muy lejos de ser del todo aceptable á tu bondad por mis muchas culpas, ocasionadas de la vil inconstancia de mi corazón, que tan facilmente se ha dejado seducir de los efimeros atractivos de las criaturas! Mas ya desengañado, me acojo á tu clemencia, pidiéndote que me obtengas un verdadero y constante amor para vivir y morir abrasado en las ardientes llamas de la caridad hacia Jesucristo, tu Hijo divino y mi Redentor y hacia ti mi tierna y dulce Madre. Oye, pues, mis ruegos, y concédeme también la gracia particular que te pido en esta novena si es para

gloria de Dios, honra tuya y bien de mi alma.

Petición Coronita y Ofrecimiento como el primer día.

OCTAVO DIA.

ORACION.

¡Oh inmaculada Virgen María, Hija predilecta del Padre, Madre dignísima del Hijo y Esposa fecundísima del Espíritu Santo, te saludo y reverencio con todo el regocijo de mi alma. Hijo de Jesucristo y miembro de su Iglesia, siento en mi corazón angustias y aflicciones indecibles, por que el mundo, el demonio y la carne, hoy más que nunca, han redoblado sus esfuerzos para aniquilar al Cristianismo, y matar, si les fuera posible, en cada uno de los verdaderos creyentes á su divino Fundador. No lo conseguirán, porque en su conservación está empeñada la palabra infalible del Dios Hombre y tambien tu invencible patrocinio, que siempre ha salido victorioso y lo mismo será hasta la consumación de los siglos; pero, Madre mía, sé también que los padados del mundo, y particularmente los

de nosotros los cristianos, son los que provocan más los enojos del Señor, y son la causa de las grandes persecuciones con todós los males consiguientes, que la Iglesia viene experimentado desde su fundación; y que no hay otro recurso para aplacar las iras de Dios que la enmienda de la vida, la penitencia y la fervorosa oración. Sí, Señora, estas son las armas con que los hijos de Jesucristo, que militan bajo el sagrado estandarte de su Cruz, han vencido siempre y vencerán hasta el fin; pero ellas no se obtienen sino por tu mano intercesora: y por tal razón ocurro á tí, confiado en que cooperando así con la voluntad divina, el auxilio poderoso de tu diestra vendrá en socorro nuestro, y todos nuestros enemigos serán humillados y nosotros los cristianos, coronados con los inmarcesibles laureles de la victoria. Esta gracia te pido con todo mi corazón; y también el favor especial que impetro en esta novena, si es para gloria de Dios, honra tuya y bien de mi alma.

Petición, Coronita y Ofrecimiento, como el primer día.

de nosotros los que nos provocan más los enojos del Señor y son la causa de que todos los males consistentes que a la Iglesia viene experimentado desde su fundación.

NOVENO DIA.

ORACION.

Oh Inmaculada Virgen María, Hija predilecta del Padre, Madre dignísima del Hijo y Esposa fecundísima del Espíritu Santo, yo te saludo y reverencio con todo el regocijo de mi alma, por ser tan poderosa y solícita Madre de los pecadores. Quisiera corresponder dignamente a las singulares y extraordinarias muestras de bondad y predilección con que en el largo período de tres siglos has hecho brillar constantemente tus insignes piedades y los portentosos socorros de tu protección por medio de tu sacrosanta imagen de María Santísima de San Juan, en favor de todos los felices habitantes de ese tu pueblo escogido, y de todos cuantos con filial devoción y confianza han impetrado tus auxilios, invocado tus misericordias y reconocido te cual fuente inagotable, que la mano omnipotente del Criador ha hecho brotar en nuestro suelo, para vida, salud y consuelo de cuantos a tí ocurren en la aflicción y en la des-

gracia; mas ¿quién soy yo para atreverme a creer que puedo cumplir tan inmenso deber delante de tí? No, Madre, mi amabilísima; no soy capaz; pero contadome en el número de tus favorecidos, y confundido y renovado en tu presencia, convido aquí a los ángeles, a los santos y a todas las criaturas del universo, para tributar a la Santísima Trinidad un himno de bendición y de acción de gracias por haberte predestinado *ab eterno*, para ser Madre del Verbo Encarnado; por haberte prevenido con las más sublimes y excelentes gracias de pureza, santidad e inocencia desde el primer instante de tu Inmaculada Concepción; por haberte honrado con la misión divina de Corredentora del género humano, con tu hijo Jesucristo; por haberte exaltado al Supremo y glorioso trono que ocupas a su diestra en el reino de los cielos, y porque ha puesto en tus purísimas manos el cetro de su imperio, para presidir y gobernar, como Reina y Soberana de los mismos ángeles y de los hombres. Con todos ellos pues, Madre y Señora nuestra te consagro todos los afectos de

mi reconocimiento, admiración, respeto, ternura, amor y reverencia. Te doy infinitas gracias por los innumerables beneficios que me has concedido en todos los días y momentos de mi vida: por haberme dado tantas y tan maravillosas pruebas de que eres mi verdadera Madre y Protectora: por haberme, en fin, solicitado, y movido á implorar los nuevos favores de tu bondad y valimiento, que han sido el objeto, exclusivo de esta novena. Con toda seguridad y confianza, espero ver remediadas mis necesidades, coronados mis votos, atendidas mis súplicas y premiados mis pobres y humildes obsequios con tus bendiciones, que de todo corazón te pido, para vivir cristiana y santamente en el amor y servicio de Dios, y en la constante y fervorosa devoción con que siempre procuraré honrarte para merecer una dichosa muerte; y así obtener la suerte feliz de ir á cantar tus misericordias en la gloria. Amén.

Petición, Coronita y Ofrecimiento, como el primer día.

MUY UTIL Y PROVECHOSA

DE BREVES Y SANTAS PRACTICAS

Con que todos los fieles pueden uniformarse á la voluntad de Dios, particularmente en grandes tribulaciones, como las que al presente afligen á todos los verdaderos hijos de nuestra Madre la Santa Iglesia; y tambien para desagaviar á la Magestad Divina, por las grandes ofensas que se le hacen con el horrendo delito de la blasfemia, tan desgraciadamente extendida entre los hombres.

¿Qué me sucederá hoy Dios mio? Yo no lo sé. Todo lo que sé, es que ninguna cosa me ha ha de suceder, que Vos no hayais previsto desde la eternidad. Esto me basta. Yo adoro vuestros eternos y adorables designios. Yo me someto á todo y de todo corazón, por amor vuestro. Yo todo lo quiero, todo lo acepto: de todo os hago un total sacrificio y lo úno al sacrificio de Jesucristo, mi Divino Salvador. Os pido en su Nombre, y por sus méritos infinitos, la paciencia en mis penas y la perfecta sumisión que os debo, por cuanto es vuestra voluntad, en lo que me acontesca. Amén.

AL MUY ADORABLE
NOMBRE DE DIOS.

Bendito sea Dios.
Bendito sea su Santo Nombre,
Bendito sea Jesucristo, verdadero Dios y ver-
dadero Hombre.
Bendito sea el Nombre de Jesús.
Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento
del Altar.
Bendita sea la gran Madre de Dios, María
Santísima.
Bendita sea su Santa é Inmaculada Concepción
Bendito sea el Nombre de María Virgen y
Madre.
Bendito sea Dios en sus ángeles y en sus
Santos:

A todo aquel que rezare este pequeño himno de alabanza,
le son concedidas: 1.º Indulgencia plenaria en un día que á
su arbitrio eligiere, confesando y comulgando, y visitando al-
guna Iglesia, pidiendo según la Mente del Sumo Pontífice,
con tal que lo reze diariamente por un mes continuado. 2.º
Indulgencia de un año por cada vez que se reze. Y todas es-
tas Indulgencias son aplicables á las Benditas almas del
Purgatorio.

Decreto de S. S. Pio IX de 8 de Agosto de
1847, á instancias del R. P. Giorgetti, religio-
so observante de la Orden de San Francisco.

NOVENA

CONSAGRADA

AL PESAME

DIRIGIDO A

MARIA SANTISIMA DE LA SOLEDAD,

POR LA DOLOROSA

MUERTE DE SU SANTISIMO HIJO JESU-
CRISTO NUESTRO REDENTOR.

LEON.—1873.

Reimpresia por Luis E. Carballar.
Calle de la Plaza de Gallos núm. 25.

AL MUY ADORABLE
NOMBRE DE DIOS.

Bendito sea Dios.
Bendito sea su Santo Nombre,
Bendito sea Jesucristo, verdadero Dios y verdadero Hombre.
Bendito sea el Nombre de Jesús.
Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.
Bendita sea la gran Madre de Dios, María Santísima.
Bendita sea su Santa é Inmaculada Concepción
Bendito sea el Nombre de María Virgen y Madre.
Bendito sea Dios en sus ángeles y en sus Santos:

A todo aquel que rezare este pequeño himno de alabanza, le son concedidas: 1.º Indulgencia plenaria en un día que á su arbitrio eligiere, confesando y comulgando, y visitando alguna Iglesia, pidiendo según la Mente del Sumo Pontífice, con tal que lo reze diariamente por un mes continuado. 2.º Indulgencia de un año por cada vez que se reze. Y todas estas Indulgencias son aplicables á las Benditas almas del Purgatorio.

Decreto de S. S. Pio IX de 8 de Agosto de 1847, á instancias del R. P. Giorgetti, religioso observante de la Orden de San Francisco.

NOVENA

CONSAGRADA

AL PESAME

DIRIGIDO A

MARIA SANTISIMA DE LA SOLEDAD,

POR LA DOLOROSA

MUERTE DE SU SANTISIMO HIJO JESU-
CRISTO NUESTRO REDENTOR.

LEON.—1873.

Reimpresa por Luis E. Carballar.
Calle de la Plaza de Gallos núm. 25.



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

La presente novena es para hacerla en todo tiempo, pero en particular se recomienda practicarla del viérnes de Dolores, para terminarla el sábado de la Semana Santa, que es cuando la Iglesia celebra tan venerado recuerdo.

DIA PRIMERO.

Bendita sea la Beatísima Trinidad, que crió á la Madre de Dios para padecer por mi bien tanta pena y soledad en la muerte de mi Redentor Jesús.

ACTO DE CONTRICION.

Señor mio Jesucristo, mi Dios, mi Redentor Padre de mi alma, y Señor de mi corazon, á quien tanto ofendí sin disculpa, sin juicio y sin temor: pequé, Señor, contra vos y contra mí; y mas me pesa de ser vos el ofendido, que ser yo tan perjudicado: mas siento mi ingratitud, que el que me castigais; y mas me aflige vuestra ofensa que mi infierno. Alma y corazon mio, ¿á qué esperas? Tave alma para entregarla al demonio por el pecado, ¿y no tengo alma ni conciencia para sacarla de su dominio? Tave corazon para agraviar á la Bondad infinita, ¿y no tengo corazon para sentir tan enormes ofensas? ¡O Jesus de mi alma! ¿Para que nació al mundo á llenar con mis culpas el número de los desdichados? Renuncio, Señor, el ser y el vivir, si te he de ofender. Menos mal me fuera la infelicidad de la nada que la infelicidad de la culpa. Quisiera tener un dolor tan grande que llegase hasta mi muerte. Tomara hacer una penitencia tan grande como tu misericordia. Pero como creo, Señor, que tu misericordia es mayor que toda la misericordia humana, espero salvarme en tu santísima pasion y muerte. Te amo, Dios mio mas que á todo lo criado; y mientras mas te amo,

mas amarte deseo. Y como creo en un Dios verdadero, como espero en un Señor tan poderoso y como amo á un Padre tan benigno, creo que no pueda faltar tu misericordia á mi fe, tu promesa á mi esperanza, y tu gracia á mi contrición. Amantad, Señor, mi arrepentimiento, dadme, un odio eficaz de todos mis pecados, y muera yo de amor y dolor de haberte ofendido. Esta muerte te pido, esta muerte deseo; y si no te mueven mis ansias, muévate la compasiva soledad de tu Madre Santísima. Por el dolor que al morir tuvo vuestra Magestad dejaría tan desamparada y sola, te ruego para mi muerte una final penitencia, para morir en tu gracia y alabar eternamente tu misericordia. Amén.

CONSIDERACION.

Considera [ó alma mía] que habiendo acompañado la Reina del cielo á su santísimo Hijo en su lastimosa pasión hasta verlo espirar y bajar de la cruz, y viendo quitarlo de sus brazos después y poner en el sepulcro el santo cadáver del Señor primer paso de su soledad, con verdaderas lágrimas de Madre, y con cuanta ternura pudo su alma, con sumo amor y dolor lo depositaba ella espiritualmente en su pecho, para tener el consuelo de traer aquel Cordero de Dios consigo. Del mismo modo quedaba dentro del sepulcro con el, para esperar allí la luz de su resurrección. Y arrojándose como herida cierva á la fuente de sus amarguras, abrazada con el santo cadáver, con ayes, suspiros y congojas, se moría de dolor por haber de sepa-

rarle de Jesús. Y temerosos todos de que se quedase muerta en este lance, apartaron á la Virgen, y cerrando el sepulcro con una grande piedra, dió el mayor golpe en el corazón de María, no dejando ya el menor resquicio de alivio á su alma; pues ni vivo ni muerto veía ya á su crucificado Hijo. Y abrazándose con el sepulcro, bañándolo con vivas lágrimas, que hasta hoy día perseveran impresas y congeladas en aquella piedra dichosa, en tístos soliloquios decía:

SOLILOQUIO.

¡O amabilísimo Jesús de mi alma, cayó en este lago mi vida, y pusieron sobre mi corazón la piedra! Ya llegó, Hijo mío, la hora que se acabase nuestra compañía: ya llegó la triste hora de verme sola en la tierra: ya llegó la hora de que me lloren sola todas las criaturas: y ya llegó la última hora de apartarme de tu sepultura. Pero ¿donde iré y moraré sin tu morada? ¿cómo podré vivir sin tu vista? ¡O Hijo de mis entrañas! Aquí en este sepulcro he de perseverar de noche y de día, aunque me consuman los frios, el sol y las aguas. Si tuya valor en mi pecho para verte crucificado, muerto y con el pecho abierto á mis ojos, también tendré aliento en mi alma para estar en tu sepulcro sola. Gustosa aquí me sepultara para estar siempre donde tu estuvieras; mas ya que no puede ser mi persona, sepúltese conmigo mi alma; y pues es tan tuya, aquí la pongo á tus pies con todo mi corazón, imprimiendo en esta piedra mis lágrimas para eterna memoria de mi soledad.

DEPRECACION.

PARA LOS OCHO DIAS.

¡O afligida Emperatriz de la gloria! Cómo está sentada y sola la ciudad de Dios mas santa; ¡Sola y tan desamparada la suprema Reina del cielo y de la tierra, sola y tan sola, que no tiene quien volver la cara! ¡Sola y tan pobre que no tiene mas ropa que la que en su virginal cuerpo está con la sangre de su Hijo Dios salpicada. Pues ¡O desamparada Señora! si me permitis acompañe en vuestra soledad, aquí teneis mi alma y mi vida á vuestros pies. Admitidme por hijo, ó Madre verdadera de Dios, que quiso nacer de vos para que me admitiéseis por hijo á mi. Si me respondeis que mi culpa tuvo la culpa de seros tan desconsolada y sola, yo Señora, así lo confieso, ya lo veo ya lo lloro; pero por ser vos quien sois, por la pasión y muerte de Jesus, por la pena que al morir sintió de dejarte sola, ruego te duelas de mi, que no tengo otra madre ni otro amparo que vos. Pequé, Señora, contra tu Hijo Dios y contra ti á quien despues de Dios debo amar. Cuando en vos no interesara yo otra gloria que la de conoceros, y que os dejeis amar de quien como yo tan indigno nunca puede merecerlo, profesó delante de Dios y de todas las criaturas amaros con todo mi corazon y mi alma y serviros toda mi vida. ¿Quereis admitirme á vuestra compañía y gracia? ¿quereis alcanzarme de vuestro Hijo el perdon de tantas ofensas? Madre mia de la soledad, decidme que si. Mirad, Señora, que de solo pensar que siendo ciertas mis culpas no

puedo llorar mas lágrimas que tiene gotas el mar pierdo el juicio de dolor. Pero Madre y Señora mia, si es verdad infalible que por mi bien se hizo Dios hombre, si por mi bien os hizo su dignísima madre, si solo por mi bien padeció tal muerte y pasión, y solo por mi bien padeciste tan amarga soledad; esta razon sola os debe mover á pedir el perdon de mis culpas. A título de madre mia, es fuerza que yo ponga en vos toda mi esperanza; pues la fe me enseña que la Madre de Dios es Madre mia, tambien, pudieran tenerme zelo y emulacion, pues no han llegado ellos á tanta dignidad de tener á la Madre de Dios por Reina, sí, á quien sirven con humildad; pero por Madre no, reservándose tan amoroso renombre para mí. Hijo vuestro soy por la gracia de Dios; y mas aprecio ser vuestro hijo que mi vida. ¿Cuándo merecí yo que la Madre de Dios me adoptara por hijo al pie de la cruz? ¿Cuándo merecí yo que padeciera por mí tanta soledad. Pues ¡o verdadera Madre de amor! y ¡o verdadero amor de Madre! Yo, la criatura mas indigna, acudo de corazon al mérito de vuestra soledad, para asegurar mi salvacion. Ofreced, Señora, por mis culpas, de ese mar hermoso de vuestras lágrimas una sola gota; pues una lágrima vuestra vale mas que todos los méritos de los santos en la presencia divina. Alcánzame, Señora, lo que te pido en esta Novena, hacedme esta gracia, y recibe mi vida y mi alma por tuya, que no quiero mas vida ni mas alma que para amar y servir á vuestro Hijo Jesus, y á vuestra Magestad en la tierra, serviros y amaros en la gloria. Amén.

Una Ave Maria y Gloria Patri.

ORACION.

¡O benignísimo Jesus, que tanto aprecio hiciste de la lágrimas de tu purísima Madre que las dejaste impresas en tu sepulcro para siempre! por sus lágrimas preciosísimas te ruego me des eficaces auxilios para que yo las tenga impresas toda mi vida en mi pecho, y que solo vean mis ojos las lágrimas de mi arrepentimiento con una eficaz contrición de abierta confesión, para que viviendo y muriendo en tu gracia, viva á los pies de María Santísima en tu gloria. Amén.

Bendito y alabado sea el Santísimo Sacramento del Altar, la pasión y muerte de nuestro Redentor Jesus; y el dolor y Soledad de María Santísima, concebida sin pecado original. Amén.

DIA SEGUNDO.

La señal de la cruz y el acto de contrición como el primer día.

CONSIDERACION.

¡O alma mía! considera que viendo el noble Jesús á la Reina del cielo tan desamparada y sola en aquel triste campo, postrada á sus pies le dijo: Señora, puesto que á tu desamparo y soledad se llega el ser tan pobre, que ni aun propia habitación teneis en esta ciudad, te pido por el amor de tu Hijo y mi Maestro, te dignes de venir á mi casa,

siquiera por esta noche, y me darás la dicha de honrarme y el gusto de merecer servirte. Y oyendo esta Señora tan piadosa atención, con sábia humildad le respondió su discreción, yo os agradezco el deseo que teneis de ampararme, y recibiera con todo amor tus favores: pero por disposición de mi Hijo Jesus estoy encomendada á su amado apóstol Juan; él me hará la caridad de cuidar de mí. Y convecidos sus deseos con tan alta razón, dándole la Virgen la dulce bendición de su amable natural, se despidieron, llevándola estampada en su corazón, Y llenando como triste tortola aquel solitario campo de modestos llantos y gemidos, se lamentaba en este amoroso

SOLILOQUIO.

Si segun su mérito he de llorar yo á mi difunto Hijo, ¿quién dará fuentes de lágrimas á mis ojos, y mares á mi cabeza para llorar estos tres días? ¡O difunto Hijo de la mas dichosa madre! no te puedo llorar como mereces. ¿Que madre tuviera á Dios por hijo que no se deshiciera en llanto? Si toda mi alma se transformara en penas, si todo mi cuerpo se convirtiera en lágrimas, aun fuera muy poco para tu merecimiento. Ayudadme, discípulo amado, ayudadme maestra de lágrimas Magdalena, ayudadme mugeres piadoeas, ayudadme ángeles y hombres, ayudadme á llorar la pasión y muerte de mi Hijo Dios, y luego despues lloradme á mí que me ha puesto en tan lastimosa soledad.

La deprecacion, como el dia primero.

¡O Jesus mio, verdadero Dios y verdadero hombre, que tanto aprecio hiciste de lo que padeció tu Madre, que te dolió mas lo que padeció esta Señora, que lo que tú padeciste! Pésame que por mis culpas se viesse tu inculpable Madre en tanta soledad. Y te ruego me des compasion verdadera de todo lo que padeció esta Señora, y que la adorea y amen todas las criaturas en la tierra, para verla y amarla contigo en tu gloria. Amén.

El Bendito y alabado, &c.

DIA TERCERO.

La señal de la cruz y el acto de contricion como el primer dia.

CONSIDERACION.

¡O humano corazon! Considera que viendo el Evangelista San Juan que se llegaba la noche, le dijo a esta desconsolada Madre: No dudo, Señora lo sensible que te será ausentarte del sepulcro, donde yacé el cadáver de tu amado, y retirarte del calvario que regó con su última sangre mi Maestro: pero ni es decente á tu honestidad perseverar aquí, ni conveniente que entremos anochecido en Jerusalén: y así te ruego hagas á Dios este nuevo sacrificio, que á no ser preciso no te persuadiera este quebranto. Vamos, Señora y Madre mia, á mi casa, que es obligacion mia mirar por tu importante vida; y cuantos te miraren tan descaecida y necesitada, culparán mi cuidado, sino te procuro algun alivio. El deseo de obedecer Maria Satis-

—11—
sima á San Juan, dio algun aliento á su corazon; y abrazándose con el sepulcro, se despidió con este tiernísimo

SOLILOQUIO.

¡O Hijo de mis entrañas Jesus! ya me es preciso elirme de aquí. ¡Pero qué digo! ¿cómo es posible elirme, si es dejarte? ¿qué embarazo hallas en que yo me muera? Si ya se acabó tu passion y tu vida, acábase tambien la mia arrimada á esta piedra, y darás á mi cuerpo la honra de enterarme junto á tu sepulcro; pero, Hijo y Dios mio, no quiero la muerte, si tú quieres que yo en tanta soledad viva; pues siendo tu querer el mejor, á este se rinde gustosa mi voluntad. ¡A Dios, Hijo mio, Jesus! ¡A Dios, Hijo de mi corazon! A Dios pido resucites con presteza para que regucite mi alma. Y ¡ó sepulcro del mas hermoso cielo! ¡A Dios, tesoro del cadáver mas rico! ¡A Dios, relicario del mas bello cuerpo! quedate en paz glorioso con mi Jesus, mientras yo voy á llorar mi soledad.

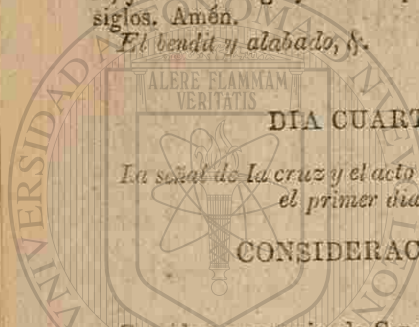
La deprecaacion, como el dia primero.

ORACION.

¡O Maestro mio Jesus, que puesto en el sepulcro me enseñaste á morir por tu amor, y sepultarme á todas las cosas del mundo! por aquel dolor con que Maria Santísima en el sepulcro se despidió: que no permitas me retire yo un instante de tu santísima voluntad, ni que jamás se aparte mi memoria

de tu muerte y pasion, para que obrando siempre conforme é tu beneplácito, viva justo, muera santo, y reine contigo y María por los séglos de los siglos. Amén.

Et bendit y alabado, &c.



DIA CUARTO.

La señal de la cruz y el acto de contricion. como el primer dia.

CONSIDERACION.

Considera que temiendo San Juan pue al despidimiento del sepulero fallciese la Virgen de dolor, llegó y levantó á su Magestad; y ayudada de todos se encaminó á donde estaba la cruz en el calvario, adoró apuel sacrosanto madero: y llevándola de la mano las Marias, ó por mejor decir, dándole su mano la divina omnipotencia, empezó á bajar las sendas de su dolor: quería andar, y no podía su amor: quería quedarse, y era imposible: quería irse, y no veía por donde: no quería pisar aquella tierra bendita que regó su Hijo con su sangre preciosa: y mirándola en el suelo tan pisada, decía: ¡O sangre de Dios! si los ángeles te adoran, ¿cómo los hombres te pisan?

Y llegando al sitio donde perdió de vista el calvario, aquí fué el resto de sus sentimientos, pues volviéndose hácia el sepulero, prorrumpiendo su corazon en vivos llantos, decía este amoroso

SOLILOQUIO.

O vosotros, que andais el camino del dolor, ¿á dónde me llevais? ¿dónde cabe que yo me aparte de aquí? ¿qué dira de mi corazon mi alma, si yo lo pierdo de vista? ¿qué dirá de mí el Padre Eterno, que me aparto del cadáver de su Unigénito Hijo? ¿qué dirá la eterna sabiduría de que deixo sola en el sepulcro la carne que tomó en mis entrañas? ¿qué dirá de mi amor el Espiritu Santo, que deixo solo el cadáver mas precioso? ¿en qué se conocerá que soy yo la Madre del mejor Hijo? ¿yo á tomar descanso, y mi Dios Hijo en un sepulcro? ¡Mi Jesus en una oscura soledad, y yo entrarme en Jerusalén! ¿qué Madre soy? ¿qué amor lo tengo, pues no me vuelvo aprisa al sepulcro? Primero es mi cariño que mi descanso, primero es mi honra que mi vida; puse vuelva yo al calvario, y persevero de noche y de dia en el sepulcro, hasta que mis ojos lo vean resucitado. Pero si por disposición del Altísimo ha de ser mi alma mártir en todo, séalo tambien en perder de vista el sepulcro: Vamos á mi mayor soledad, que en hacer yo siempre la voluntad de mi Dios, consiste mi honra, mi honor y mi maternidad.

La depreccacion, como el dia primero.

ORACION,

¡O Salvador del mundo! Por el dolor y sentimiento con que bajaba María mi Señora el camino del calvario, te suplico me pongas á mí en el camino de la perfeccion del cielo, y que de tal for-

ma baje yo la senda de la humanidad, que se borre de mi corazon toda sombra de altivez. Por aquellos sentidísimos pasos que dió esta Señora con tanta debilidad, no permitas que ninguna alma borre el camino de la cruz, hasta llegar á la casa del Señor, donde vive y reina con María por infinitos siglos. Amén.

Endrio y alabado, &c.

DIA QUINTO.

*La señal de la cruz y el acto de contricion;
como el primer dia,*

CONSIDERACION.

¡O compasivo corazon! Considera que entrando la Virgen por Jersalén, los modestos sollozos que respiraba, las silencias lágrimas que vertia, y lo ensangrentado del manto y ropa qu llevaba, iba diciendo quien era; y euan tos la miraban decian: ¡O cuanta injusticia se ha cometido hoy en Jersalén contra esta Señora y contra su Hijo Jesus! Tal iba esta Señora, que solo de mirarla podia enternecer las piedras: hasta la dura obstinacion judaica se compadecia de verla. Salian de sus casas las doncellas y señoras de Jersalén solo por ver tan hermosa soledad. Y enternecidas de lástima, unas la convidaban á llevársela consigo, otras le ofrecían alimento, y muchas le acompañaron hasta que llegó á la casa de San Juau, donde con cortecia y amor les agradació & todas, aquella caridad: y dándoles las gracias &

las piadosas Marías, se les ofreció por su sierva toda su vida; y reconociendo ellas tal favor, besándole la mano; le pidieron descansasen un poco y tamase algun alimento; á que respondió la Reina del cielo: Mi descanso y alimento ha de ser ver á mi Hijo resucitado: vosotras, carísimas de mi corazon, satisfaced vuestra necesidad: y haciéndoles una humilde inclinacion, se retiró al mas retirado agosento; á sentir mas á solas su soledad. Y viéndose entre aquellas pobres paredes, puestos sus ojos en el suelo, cruzadas sus purísimas manos, entre suspiro y suspiro decia este tiernísimo

SOLILOQUIO.

¡O dulcísimo Hijo mio Jesus! ¿Dónde estás? ¿Como ya no te veo, y cómo sin verte vivo? ¿Sepultado mi Hijo Dios, y yo sin morir? No lo creyera de mi corazon. ¡O Juan, discípulo amado, muéstrame á tu divino Maestro! ¡O Magdalena! ¿dónde está aquel amabilísimo Jesus que tanto amabas? ¡O parientas mías María Cleofas y María Salomé! ¿que se ha hecho vuestro pariente Jesus? Murió todo nuestro gozo, y murió en una afrentosa cruz: murió atormentada de espinas su cabeza, clavados sus pies y manos, alcanzado su pecho, desnudo y desamparado de todos. ¡De que hombre, por malísimo quo haya sido, se lee tal vilipendio! ¡O Hijo mio! Anoche te prendieron, esta mañana te azotaron y sentenciaron, á medio dia te crucificaron, esta tarde te vi muerto y sepultado, y ahora tae lejos de mí, que aun

no puedo ver tu sepulcro! ¡O que bien dijo el profeta, que mi amargura habia de pasar á amarguísima! Porque ¡que amargura mas amarga que esta soledad y memoria?

La depresacion, como el dia primero.

ORACION.

¡O Redentor de las almas; que diste vida á la muerte con la muerte de tu vida! Por aquellos pasos que desanduvo esta Señora bajando la calle de la Amargura, lavando con sus lágrimas vuestra sangre derramada, viendo donde cayó vuestra Magestad, en donde os arrastraron, donde os encontró y miró con sus tiernísimos ojos; es suplicó me deis verdadero conocimiento, y gobernéis mis pasos; par que siguiendo en esta vida vuestras pisadas, camine á la gloria, donde con el Padre y el Espíritu Santo, para siempre vives y reinas Amén.

El bendito y alabado. Sc.

DIA SESTO.

La señal de la cruz y el acto de contrición como el primer dia.

CCNSIDERACION.

¡O corazon mio! considera á la Reina del cielo en un total desamparo, sin Hijo, sin Esposo sin Padre, sin madre, pobre, afligida, y en tierra extraña. Si tuviera esta Señora en su Soledad á

su dichoso Padre Señor San Joaquin, si viviera su amabilísima Madre Señora Santa Ana, ya tuviera á quien volver la cara y algun alivio en su pena: y ya que le faltaban sus padres: si viviera Señor San José; su dignísimo esposo, ya tuviera un tan leal corazon con quien partir su dolor, y acompañar su soledad; pero huérfana de los mejores padres del mundo, viuda de tan santísimo esposo, muerto el mejor hijo de todos los nacidos, destituida de todo humano consuelo, ¿cómo podia esta Señora vivir en tal soledad? Con esta consideracion, dice San Efrén, clamaba la Reina del cielo este sentidísimo

SOLILOQUIO.

¡O Jesus de mi corazon! mira mi pobreza y soledad: ni tengo casa donde parar mi decencia y la tuya recoger mi pobre persona, ni tengo donde reclinar la cabeza, ni me han quedado padres á quien volver la cara, ni tengo á mi celestial esposo que con su justo trabajo nos buscaba á tí y á mí el alimento. La horfandad de mis padres Señora Santa Ana y Señor San Joaquin, la pudo suplir mi esposo José. La viudez de mi esposo José no me hera penosa viviendo tú, mi Jesus; pero muerto tú, mi Jesus, que eres mi Padre, mi Esposo, mi Hijo y mi Dios, ¿cómo he de vivir en tanto desamparo, pobreza y soledad? Pero ¡o Jesus de mi corazon! amo por toda mi vida la virtud de la pobreza, vengo y adoro tu sabia providencia divina, que sabiendo esto no excusaste privarme de tan dichosos padres y de tan feliz esposo. Y

te ruego por esta horfandad y viudez, resucites presto para alivio de mi soledad.

La deprecacion, como el dia primero.

ORACION.

¡O amabilísimo Jesus, que con tu infinito poder diste á la Virgen tan invencible valor en su soledad para sentir y llorar tu muerte y pasion! Te pido, Señor: que sienta mi alma lo que en su soledad sintió esta Señora. Siento que no sean mis ojos mares de lágrimas para satisfacer en algo mis culpas que ocasionaron en el corazon de Maria tanta pena; y te ruego por la soledad de la Virgen seas misericordiosísimo Padre en la soledad de mi muerte, y que en los últimos desamparos de mi vida esté á mi lado esta Señora, para cantar á tus pies eternamente la gloria de la soledad de Maria. Amén.

El bendito y alabado. &c.

DIA SEPTIMO.

La señal de la cruz y el acto de contricion, como el primer dia.

CONSIDERACION.

¡O alma mia! Considera que al punto que entro en su retiro la afligidísima Madre de Dios, llamando al Señor San Juan, puesta de rodi las á sus pies, le dijo con humildad: Amado Disipulo de mi Jesus, razon es cumplir las palabras que mi

Hijo Dios nes habló desde la cruz: su dignacion te nombró por hijo mio, y á mí por madre tuya: tú eres sacerdote del Altísimo; por esta gran dignidad es razon que yo te obedezca en todo cuanto hubiere de hacer, y desde ahora quiero que me mandes, pues toda mi alegría está en obedecer hasta la muerte. A que respondió el Apóstol: Señora y madre mia, yo soy quien hade estar obediente á tu voluntad, porque el nombre de hijo no dice autoridad sino rendimiento: el mismo que á mí me hizo su sacerdote, te hizo á tí su dignísima Madre, y estubo siempre sujeto á tu obediencia; siendo el snmo eterno sacerdote de la gloria. Hijo mio Juan, respondió esta Señora; yo en esta vida sien pre he de tener superior á quien readir como tal me debes dar este consuelo en mi soledad. Hágase, madre y señora mia, tu voluntad, respondió el Apóstol, pues en ella aseguro todo mi acierto. Y sin mas palabras le pidió la Señora licencia para quedarse sola: y soltando el mar amargo de su alma, repasaba los misterios de su Hijo tiernísimo.

SOLILOQUIO: ®

¡O Hijo de mis entrañas Jesus! ¿Quien para tal muerte y pasion te concebí, te parí y te crié? Con gusto hemos conversado en esta vida, á ra- die hemos agraviado, fielmente me has atendido y yo con toda fidelidad te he servido como á mi Hijo. Dios verdadero. Pero ¿por qué motivo los cruelísimos indios te crucificaron? ¿qué causa-

diste para que te dieran tan afrentosa muerte? ¿cómo metiste alguna maldad para que te sentenciasen así? No, Hijo mio amabilísimo: dignación tuya ha sido redimir tan á costa tuya y mia al género humano, dejándoles á mares la doctrina y los ejemplos. Gustosísima me ha sido esta redencion, de que puedo recibir los plácemes por la gloria que se sigue á Dios y á los hombres.

La deprecacion, como el dia primero.

ORACION.

¡O Jesus mio, que diste gustoso la vida porque no se pierdan las almas! reconocidos á lo poco que merecen nuestras súplicas y á lo mucho que vale la solidad de la Virgen en tu presencia, te pedimos mires sus hermosísimos ojos y no permitas que con nuestra vista te desagrademos. Mira, Señor, aquel traspasado corazon tan como me con tu voluntad, y concédenos una total resignacion en tí: mira aquel anhelo por verte resucitado, y danos una final penitencia, para verte y amarte con María en la gloria. Amén.

El Bendito y alabado, &c.

DIA OCTAVO.

La señal de la cruz y el acto de contricion como el primer dia.

CONSIDERACION.

¡O alma mia! considera que al paso que corria

la noche sus horas, crecía el mar de congojas en el corazon de María; y entrando el Evangelista y las piadosas Marías á consolar á su solitaria Reina y procurarle su vida, sollicitaban tomase algun alimento para mantener su cuerpo, y dar ejemplo á todos los afligidos. Mas si estaba muerto su gusto, ¿cómo habia de gustar el alimento? Si solo eran sus manjares las lágrimas, no era dable que buscase algun alivio. No es de creer que quien tan fina sentia, ocurriese á los comunes auxilios; y así ni aun cabe el imaginar que se recogiera á dormir un rato la que estaba con todo su pensamiento en el calvario y en las llagas de su Hijo. ¿Cómo es posible se acostara á descansar en el lecho la que no veía á su celestial descanso? Sentada y desvelada gemía, lo que para ser debidamente llorado pedía un llanto infinito, diciendo en triste

SOLILOQUIO.

¡O Nazareno mio, que dabas consuelo á los vivos, y dabas vida á los muertos! ¡O gran Profeta; poderoso en obras y palabras! ¿qué hiciste para que los judios te crucificaran? ¿Son estas las gracias que dán á tus buenas obras? ¿es esta la paga de tu verdadera doctrina? ¿es este el premio que dán á la virtud y milagros? ¿tanto han podido las manos de los hombres contra su humanado Dios! ¿á esto ha llegado la maldad del mundo? ¿á tanto ha llegado la malicia del demonio? ¿á tanto ha llegado la bondad y clemencia de mi Hijo? ¿tan grande es el aborreeimiento que tiene Dios al pe-

cado? ¿tan grande es el rigor de la divina justicia? ¿tan tanta estima Dios la salvacion de las almas? ¡O Hijo de mi corazon Jesus! mira como estoy en mi soledad. tén misericordia de mí, apresura tu recepcion. mira que voy á toda prisa á espirar.

La deprecacion, como el dia primero.

ORACION.

¡O Jesus mio, y que noche tan sola le hicieron pasar á María Santísima mis culpas! por aquel dolor que sintió cuando vió amanecer el sábado, y que aun no salía del sepulcro su sol divino Jesus-cristo, te ruego no me hagas cargo de lo mal que he usado de la luz del dia para ofenderos. Y por aquella tenebrosa noche que pasó tan sola la Virgen, te pido me restituyas á la luz de tu divina gracia y no me dejes caer en la obscuridad de la culpa; para que sirviéndote con fidelidad en este mundo, te sirva á los pies de María Santísima en el cielo. Amén.

El bendito y alabado, &c.

DIA NOVENO.

La señal de la cruz y el acto de contricion como el primer dia.

CONSIDERACION.

Considera que amaneciendo el sábado, estando la Madre de Dios en la media noche de su soledad como á las cuatro de la mañana entró cuidadoso

el Evangelista á saludar á su solitaria Reina, y puesta la Señora de rodillas, le pidió su bendicion, y le dijo saliese á recibir á San Pedro, que ya venia á buscarla tan lloroso como arrepentido. Y entrando San Pedro, arrojandose á los pies de la Madre de la gracia, le dijo. Pequé, Señura, pequé delante de Dios, negando tres veces á mi Maestro Jesus. No pudo hablar mas, oprimido de lágrimas de lo íntimo de su corazon. Y la prudentísima Virgen puesta de rodillas le dijo: Pidamos perdon de tu culpa á mi Hijo, tu divino Maestro. Hizo María Santísima oracion por el Apóstol; y alentandolo con las dulces palabras de su misericordia, confirmó á San Pedro en la verdadera esperanza. Y repasando todos los misterios de nuestra redencion, se encendia mas y mas el dolor de su corazon, viendo con su ilustrado entendimiento las muchas almas que se habian de condenar en todo el mundo; y sin poderse ir á la mano en el sentimiento, con lágrimas y suspiros de lo íntimo de su pecha, decia este sentidísimo

SOLILOQUIO.

¡O Redentor del mundo, que no pudiendo todas las criaturas posibles destruir el pecado, bajaste del cielo para con tu muerte destruirlo! ¡Y qué, ha de haber criaturas tuyas que desprecien tu preciosísima Sangre? ¡qué, no se han de salvar todos, cuando por salvar á todos has muerto? ¡qué lo que padeciste por salvarlos les ha de servir á muchos de mayor tormento? ¡qué, muchos de los que mi Hijo Dios me dió al pie de la cruz por Li-

jos adoptivos, han de ir á ser esclavos eternos de demonio? ¡O Hijo de mi corazon, Jesus! ¿Cómo yo estoy en esta soledad viva, sabiendo que has almas por quienes has derramado en vano tu Sangre preciosa? Sábetete, Hijo mio Dios, que lo que deixo en esto de sentir, es porque no puedo sentir mas.

Una Ave Maria y Gloria Patri.

DEPRECACION.

PARA EL ULTIMO DIA.

¡O amabilisima Madre de todos los pecadores que pasando aquel tristisimo dia del sábado, diste señalado á la pasion, por ser todo el dia de tu soledad, entraste en la segunda noche repasando á solas los misterios de nuestra redencion, engrandeciendo las infinitas obras de tu Hijo Dios, los ocultos juicios de su alta sabiduria, la nueva iglesia que con tanta gracia y hermosura dejaste fundada, la felicidad de todo el género humano, la inestimable suerte de los predestinados, la formidable descicha de los réprobos, que de tanta gracia y gloria por su voluntad se hacian indignos. Despues de la media noche entró el Arcangel San Gabriel, y postrándose á tus pies, te saludó por Reina de toda alegría como en otra ocasion por Reina de la gracia, y entre muchos coros angelicos, entre los Patriarcas y Profetas antiguos, al lado de tus dichosos padres y de tu purisimo esposo, viste á tu Hijo Jesus resucitado, mas hermoso y glorioso que todos juntos, pa a honor del

cielo para consuelo del mundo, para confusion del infierno, para triunfo y victoria de Jesus y para gloria de tu soledad: pues arrodillandote á sus divinos pies, levántandote á sus divinos brazos, el Señor comunicó á tu alma toda su gloria, digno premio y honor á tu soledad santisima. Pues ¡ó Madre y Señora nuestra! avivad en nuestras almas el amor de tu soledad, para que acompañandote aquí en los desconuelos, te acompañemos en los eternos gozos. Y por los méritos de tu soledad, por la pasion y muerte de Jesus, por la alegría de su resurreccion, te pedimos el aumento de nuestra Madre la Iglesia, la extirpacion de las heregias, la paz y concordia entre los principes cristianos, la libertad de los pobres cautivos, luz para los que viven ciegos en el pecado. la gracia para los vivos, y la gloria para las benditas almas del Purgatorio. Amén.

El bendito y alabado &



UNIVERSIDAD

U

COMA DE NUEVO LEÓN
DE BIBLIOTECAS

®



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

NOVENA
DE LA MILAGROSA
IMAGEN
DE NUESTRA SEÑORA
DEL PUEBLITO,

De la Santa Provincia de Religiosos obser-
vantes de San Pedro, y San Pablo de
Michoacan.

ESCRITA

Por el Padre Fr. Ermenegildo Bilaplana,
predicador apostólico, lector de sagrada teo-
logía, calificador del Santo Oficio, hijo y
cronista del Colegio de la Santa Cruz de
Querétaro.

Reimpresa en México, en la oficina de Doña Ma-
ría Fernandez Jauregui. Año de 1815.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

NOVENA
DE LA MILAGROSA
IMAGEN
DE NUESTRA SEÑORA
DEL PUEBLITO,

De la Santa Provincia de Religiosos obser-
vantes de San Pedro, y San Pablo de
Michoacan.

ESCRITA

Por el Padre Fr. Ermenegildo Bilaplana,
predicador apostólico, lector de sagrada teo-
logia, calificador del Santo Oficio, hijo y
cronista del Colegio de la Santa Cruz de
Queretaro.

Reimpresa en México, en la oficina de Doña Ma-
ría Fernandez Jauregui. Año de 1815.



NOVENA.

DE NUESTRA SEÑORA DEL PUEBLITO.

ORACION PREPARATORIA.

Dulcísimo Jesus, amorosísimo Redentor mío, pastor bueno de mi alma, aquí tenéis á vuestros pies, reconocida yá de sus errados pasos, á aquella oveja perdida, que buscandola vos con tanto afán, y cuidado se ha mostrado tantas veces rebelde al imperio con que la llamaste á vuestro redil, y sorda á los repetidos silvos, que le ha dado vuestra piedad. En vuestra presencia estoy yá, Señor dando tristes válidos, suspiros amargos, y funestos lamentos, sin atreverme á mirar el cielo de vuestro Rostro, acordandome, que he sido tan desobediente á vuestros preceptos, tan ingrato á vuestros beneficios, y tan obstinado á los
im,



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL

impulsos de vuestra clemencia. Pero merezca mi confusion, Dios mio, el que vos pongais en mí vuestros benignísimos ojos, que solo con que me mireis, espero que me tengais compasion. Pues yo sé muy bien, piadosísimo Salvador del Mundo, que vuestra misericordia no puede vér miserias en los miserables hijos de Adán, sin que al instante nos prepareis el remedio; y que vuestra justicia, aunque tan recta, es tan dulce, que aunque no podeis vér el pecado, os moris por el pecador. Miraste á un ciego de nacimiento y le diste vista. Miraste con tribulacion á Zacheo, y le llenaste la persona, y casa de bendiciones divinas. Miraste á tus Discipulos peligrando en el mar, y les quitaste el sobresalto, serenando su riesgo. Miraste con hambre á las Turbas, y á todos los dexaste hartos. Miraste á aquella afigida viuda, que lloraba á su hijo muerto, y resucitaste al difunto, por consolar á la madre. Miraste á la Magdalena, y la perdonaste. Miraste á Pedro, y tu vista lo bolvió á tu gracia. Y para abreviar, vos soys el di-

vino padre, que en quanto miraste al Prodigio desde lexos, que iba arrojarse á vuestras sagradas plantas, á pediros perdon de sus enormes excesos, se os conmovieron luego las entrañas, le saliste al punto al encuentro, y le recibiste sin dilacion en tus brazos. Porque en vos lo mismo es vér miserias, que remedarlas, lo mismo es vér angustias, que socorretlas, lo mismo es vér afflictiones, que acudir con el alivio. Como que para perdonar agravios á los delinquentes, y para usar de misericordia con los culpados, en vuestro corazon tan dilatado, que no tiene fin, y vuestro animo tan generoso, que no tiene termino. Sabeis el oficio, y tenéis el exercicio: os preciais de tener la fama, y haceis alarde del uso. Pues ea pastor benigno, y padte amoroso, bolved vuestros piadosos ojos á esta errada oveja, y mirad á este ingrato prodigio con la vista de vuestra clemencia. Arrepentido estoy de mi mala vida, y contrito de todas mis culpas, confieso que pequé contra vos, y en presencia de los cielos. Y para mas inclinar vuestra

tra piedad á que me perdoneis, recorro confiado al trono de la misericordia: apelo á vuestra madre Maria, acordaos, que vos me la diste por madre, para que me reengendrarse en tu gracia, y ella me admitió por su hijo, para que como hijo de tal madre, halle siempre abiertas las puertas de vuestra soberana clemencia. ¡Misericordia, Jesus benignísimo! Que á mí me pesa de haverle ofendido, y propongo firmísimamente no volver mas á la culpa. ¡Misericordia, Redentor divino! Pues digo con toda mi alma, que antes mil muertes, que una sola ofensa. ¡Misericordia Dios, y Señor mio! Para remedio de este pecador miserable, honor de tu santísima madre, gloria de tu dulcísimo Nombre, y de toda la Beatísima

TRINIDAD. Amén.

Oraçion con que se proseguirá todos los dias.

Postrado á vuestras sagradas plantas, poderosísima madre, y clementísima Virgen Maria, busco vuestro Patrocinio, y amparo, á la sombra de esta vuestra mila-

gro.

grosa imágen del Pueblito, deseoso de hallar gracia en los compasivos ojos de vuestro santísimo Hijo, mediante vuestra intercesion poderosa. Y haciendo recuerdo de los muchos, que han implorado tu proteccion en esta tu prodigiosa Efigie, y han experimentado tu valimiento, quedando libres de varios males, y consiguiendo muchos bienes de naturaleza, y gracia; os quiero presentar este memorial, haciendooos presentes las congojas que me afligen, los males, que me molestan, y los cuidados, que me perturban; para acordaros vuestras sagradas piedades, vuestras excelentes misericordias, y vuestras nobilísimas compasiones. Yo bien sé, que aun quando los pecadores no nos acordamos de tí, te acuerdas tú de nosotros; y tan deseosa de romper los lazos de nuestra perdicion, y los grillos de nuestro engaño, como de que hallémos remedio en nuestras tribulaciones, y socorro en nuestras necesidades, llamas á todos con dulces gritos, y dices á cada uno con voz suave: ¡hombre extraño, á donde vás? Vasallo infel,

fiel, ama á tu Reyna. Siervo ingrato, sirve á tu amo. Hijo perdido, busca á tu Madre = Busca á tu Madre, si suspiras, como errado, por el perdón de tus yerros. Siervo á tu Ama, si deseas como Siervo el premio de tu servicio. Ama á tu Reyna, si pretendes como vasallo estimaciones reales. Ven á mi casa, si quieres, como peregrino, la posada mas segura. Y aun quando nuestra ingratitud es tan necia, y nuestra obstinacion es tan torpe, que no nos damos por entendidos á vuestras voces, ni por avisados á vuestros gritos; con todo no cesais de procurar medios para avivar nuestra tibieza, ni dexais de continuar los impulsos, que dispierten nuestra atencion, para que volviendonos para vos, y valiendonos de tu abrigo, huyan de nosotros los males, que nos hacen gemir en este triste destierro, y quedemos llenos de los bienes, que pacifican los corazones, y recrean los espíritus. Pues, ca, suprema Emperatriz de los cielos madre admirable de los pecadores. Remedio único de los mortales, amparo último

timo de los affigidos, aqui teneis al mas affigido, y al mas necesitado de todos. Y avergonzado de mí mismo, aunque arrepentido con vuestro auxilio; aturdido de mis necesidades, aunque confiado en vuestro amor: pasmado de mis locuras aunque esperanzado en vuestra bondad: asombrado de mi ingratitud, pero avisado por vuestra luz: te ruego, que me admitas por tu vasallo, por tu siervo y por tu hijo, y que me mires como Reyna, como protectora, y como Madre, que yó prometo escribir en mi corazón esta deuda, para no olvidar tal fineza, sin esforzar mi gratitud á tus piadosos oficios, hasta que por tu intercesion llegue á acantar eternamente tus alabanzas con los santos, y con los ángeles en la gloria.

Amén.

Ahora se rezan cinco ave marías, en memoria de los cinco misterios, conforme al dia en que se hace la novena, guardando el siguiente orden.

MISTERIOS GOZOSOS.

Lunes, y Jueves.

1. La Salutacion del Angel. Ave Maria.
2. La Visitacion á Srâ. Isâbel. Ave Maria.
3. El Nacimiento de Jesus. Ave Maria.
4. La Purificaci6n, y Presentacion. Ave Maria.
5. El Allazgo de Jesus en el templo. Ave Maria.

MISTESRIOS DOLOROSOS.

Miercoles, y Viernes.

1. La Oracion del Huerto. Ave Maria.
2. Los Azotes. Ave Maria.
3. La Corona de espinas. Ave Maria.
4. La Cruz acuestas. Ave Maria.
5. Crucifixion. Ave Maria.

MISTERIOS GLORIOSOS.

Domingo, Miercoles, y Sabado.

1. La Resurreccion. Ave Maria.
2. La Ascension. Ave Maria.
3. La venida del Espiritu Santo. Ave Maria.
4. La Asuncion de la Virgen. Ave Maria.
5. La Coronacion de la Virgen. Ave Maria.

Con-

Del Pueblito.

Concluidas las ave marias, se harâ una breve pausa, pidiendo cada uno interiormente â la santisima Virgen la gracia, y favor, que desea conseguir de su piedad, y patrocinio, por medio de la novena, y luego se concluirâ con la oracion que sigue para cada particular dia.

DIA PRIMERO.

Mater divina gratia. Ora pro nobis.

Purisima Emperatriz de cielo, y tierra, Maria Concebida sin pecado original, escogida por toda la Beatissima Trinidad, para ser llena de gracia, y madre del Autor de la gracia misma: enriqueciendote para dignidad tan divinamente privilegiada, el Padre con su poder, el Hijo con su saber, y el Espiritu Santo con su amor. Yo te alabo, y glorifico por estos soberanos privilegios con que te adorn6, y exâlt6 el Todo Poderoso, para que los miserables pecadores hall6mos en t6 el medio mas seguro para vencer los combates de la culpa, para conseguir los divinos auxilios, para alcanzar el perdon de los pecados, y bolver â la amistad

tad de nuestro Dios confiso, Señora, que solo la gracia de vuestro dulcísimo Nombre es muchas veces poderosa para librar-nos de los peligros, para remediarnos en los trabajos consolarnos en las afficciones, para curar nuestras enfermedades, y para vencer las tentaciones todas triunfando de todos los enemigos. Y que solo con pronunciarlo, no ay tentado que no consiga victoria, no ay enfermo que no halle medicina, no ay affigido que no logre consuelo, no ay perseguido que no tenga amparo, ni ay necesitado que no encuentre socorro. Mas, al acordarme, que luego que fuiste saludada, y predicada llena de gracia por el Arcangel san Gabriel, y concebiste en tus virginales Entrañas al Soberano Autor de la gracia, fuiste tan liberal en comunicarla, que no sosegó vuestro corazon hasta que cruzando montes, y transitando desiertos, llegaste á la casa de Zacarias para desterrar la culpa, y santificar al Bautista, antes que le viese el rostro la tierra: te ruego, que vengas á la pobre casa de mi alma, y me alcances de tu santísimo hijo

jo que queden desterradas todas mis culpas, y que me restituya á su amor, y benevolencia, por medio de una confesion verdadera, y de un fervoroso arrepentimiento. Mostrad, que soys mi madre, y enseñadme á ser vuestro hijo, para que halle siempre en vos el mas saludable antidoto contra el pecado, el mas poderoso patrocinio para la gracia, el mas seguro escudo contra el infierno, y el norte mas fixo para la gloria. Amén.

DIA SEGUNDO.

Mater Amabilis. Ora pro nobis.

Aurora de la mañana, santísima Virgen Maria, brillante como las Estrellas, hermosa como la Luna, y escogida como el Sol, tan bella, tan pura, y tan amable, que en el instante primero de vuestra Inmaculada Concepcion, fuiste en el vientre de vuestra gloriosísima madre santa Ana el gozo, y recreo del mismo Dios, que os crió. Alaben, Señora, el cielo, y tierra vuestra amabilidad soberana, por el apacible genio, que usas con los pecadores,

y por el dulce estilo con que siempre oyes nuestros lamentos: ¿Quién hubo jamás que te invocáse devotamente, que no haya experimentado las influencias de tu cariño? ¿Quién ha mostrado alguna vez el amor con que miras á los que vivimos desterrados en esta Region de llanto, que no ayá quedado lleno de particulares consuelos? ¿Quién hasta ahora ha conservado en su corazon tu memoria, que no haya conseguido celestiales ilustraciones, y singulares dulzuras? ¿Quién ha abierto la boca para invocarte en sus necesidades, y riesgos, que no haya logrado prontamente el mas conveniente remedio, y el mas oportuno reparo? Quién, en fin, se ha esmerado en reverenciarte con devotos cultos, que no le hayas tú franqueado innumerables bendiciones divinas? Bendita sea tan inefable amabilidad con que el Señor te enriqueció, para robarle á su Magestad los cariños, y para hacer á los mas aborrecibles pecadores amables á sus ojos divinos. Y pues por vuestra piedad he logrado yo tiempo para

valerme de vuestra clemencia, y para pedir misericordia de mis culpables excesos, experimente vuestra proteccion, y estended á mí vuestro amor. Mostrad, que sois mi madre, y enseñadme á ser hijo vuestro, para que halle siempre en vos el mas saludable antidoto contra el pecado, el mas poderoso patrocinio para la gracia, el mas seguro escudo contra el infierno, y el norte mas fixo para la gloria. Amén.

DIA TERCERO.

Marter admirabilis. Ora pro nobis.

Madre admirable del amor hermoso, clementísima Maria, que con pasmo de los hombres, y admiracion de los angeles, traxiste á la sabiduria eterna desde el seno del Padre Eterno á tu castísimo vientre, para ser madre de Dios, quedando Virgen: prodigiosa es tu maternidad, como madre que eres de la claridad inmensa, de esplendor divino, y de luz de la luz increada. Pues luz de luz es vuestro hijo Jesus, que alumbra á todas las criaturas:

ras: esplendor de la gloria del padre, que lo dá á conocer á todas las gentes; y claridad que hace hermosos, y resplandecientes los cielos, sin que les haga falta el sol, y sin que necesiten de luna. Bien sé, que por está dignidad, nunca dignamente ponderada, porque siempre altamente misteriosa, no tendreis á menos el ser madre de este hijo de la noche, de la obscuridad, y tinieblas que teneis á vuestros pies, lleno, de ceguera, de confusion, y de culpas. Pues vos misma nos habeis asegurado, que vuestas delicias, y gustos consisten en asistir, y hacer compañía á los hombres; y por consecuencia, á los que somos hijos de la maldad, y pecado. Y por lo mismo, para mejorar nuestra filiacion, nos admitiste por hijos al pie de la Cruz, en cabeza del amado benjamin el evangelista San Juan. Ruegote, que exercites conmigo los piadosos oficios de benigna, y tan admirable madre, y enseñadme á ser hijo vuestro, para que halle siempre en vos el mas saludable antidoto contra el pecado, el mas poderoso

patrocinio para la gracia el mas seguro escudo contra el infierno, y el norte mas fixo para la gloria. Amén.

DIA CUARTO.

Virgo potens. Ora pro nobis.]

Bendito sea el todo Poderoso, sacratissimo Reyna Maria, que á impulso del infinito amor con que os ama, os ha constituido plenipotenciaria en el cielo, y en la tierra, como Hija del mejor Padre, Madre del mejor Hijo, Esposa del mejor Esposo. Y no satisfecho su deseo de engrandeceros en que se os postren humildemente los ángeles, os adoren profundamente los hombres, y os doblen temerosamente la cerviz las infernales serpientes; hasta el mismo Omnipotente Dios quiso rendirse á tu dominio, y sujetarse á tu imperio, queriendo mostrar con sujecion tan admirable que es vuestro Señorío tan inmenso, y vuestro poder tan inefable, que no solo mandais la tierra, y el cielo, á los ángeles, y á los hombres, sino que parece que hasta respecto del mismo Dios

sois Señora, y que hasta en su magestad te-
neis mando. ¡O quan incomprehensible es
vuestro poder! pero si pudiste hacer Hom-
bre al mismo Dios, qué cosa será para vos
impesible? Regocijome, como hijo vuestro,
de que seais tan poderosa, y celebro tan gran
poder de mi madre. Y alegandote reverente-
mente el derecho de mi Legitima, te pido
que me concedas todos los bienes que necesi-
to, y te ruego que me libres de todos los
males que me amenazan. Suplicote, que seas
siempre mi Madre, y que me enseñes á ser
tu hijo para que halle continuamente en
vos el mas saludable antidoto contra el pe-
cado, el mas poderoso patrocinio para la gra-
cia, el mas seguro escudo contra el infierno,
y el norte mas fixo para la gloria,

Amén.

DIA QUINTO.

Causa nostra letitia. Ora pro nobis.

A Legre Sol indeficiente del mundo, y
cielo del mismo cielo, Maria, que
con felizes anuncios, y gloriosos vaticinios
des

desterraste la noche de la tristeza, para que
empezáse el dia de la alegría deseado de los
patriarcas, suspirado de los profetas, y es-
perado con incesantes ansias de los justos,
y pecadores; quien sino á vos, que todo
sois gusto en los pesares, todo consuelo en
las angustias; y todo gozo en las penas, pue-
do recurrir en mis aflicciones, sobresaltos, y
cuidados, tan confiado como cierto, de que
mi animo ha de quedar sereno, y mi cora-
zon quieto, y pacifico, mediante vuestra pro-
teccion, y abrigo? vos sois la que con mas
valor que Judith corraсте la cabeza al infernal
Holofernes, para ser gloria de Jerusalén ale-
gria de Israel, y honor de nuestro linage, bas-
teme, pues tu patrocinio, para que el enemi-
go comun no me aflija con sus sugestiones,
no me perturbe con sus ensartes, y no me
confunda con sus sofismas, vos sois la que
con mas prudencia que la famosa Abigail,
haceis frente á las locuras con que nos per-
sigue el mundo, á las necedades con que nos
contristan los hombres, y á la demencia con
que nos intenta atropellar la malicia. Bas-
re-

teme, pues tu amparo, para que mi confu-
sion se convierta en paz; mi tristeza en re-
gocijo, y mi afliccion en jubilo; vos sois la
que con mas gracia que Esther haceis sus-
pender al divino Asuero sus iras; porque
sois la alegria del cielo, y tambien del
mundo, no solo de Dios, sino tambien de
los hombres; no solo de vuestro Padre, sino
tambien de vuestros hijos. Y en fin, Señora,
vos sois la rosa, que transformais las espi-
nas en fragancias de ambares: mar que de
la misma amargura haceis brotar dulces
aguas; y aurora, que de las lágrimas desen-
trâis alegres risas del dia. Desterrad, pues,
de mí las espinas de los peligros, las amar-
guras de los cuidados, y las lágrimas de mis
tribulaciones. Mostrad, que sois mi madre, y
enseñadme á ser hijo tuyo; para que halle
siempre en vos el mas saludable antidoto
contra el pecado, el mas poderoso patro-
cinio para la gracia, el mas seguro escudo
contra el infierno, y el norte mas
fixo para la gloria.

Amén.

DIA

DIA SEXTO.

Salus Infirmorum. Ora pro nobis.

Arca prodigiosa del testamento, augus-
tísima Maria, que encierras todos
los remedios que necesitamos para todas
nuestras dolencias. Vara milagrosa de Moy-
ses obradora de maravillas para curar nues-
tros achaques. Serpiente maravillosa de me-
tal, á cuya vista no hay veneno que inficio-
ne, ni hay herida que atormente. Piedra sa-
grada del Desierto, de quien nacen dulces
fuentes para mitigar los incendios, y para
templar los ardores. Piscina misteriosa de
Hesben, que á mas de destilar continuas
provechosas aguas para lenitivo de nuestros
males, destierras la malicia de las enferme-
dades, y nos preservas del riesgo. Libro
abierto en el trono del mismo Dios lleno
de saludables recetas para que curen las al-
mas, y para que sanen los cuerpos. Vos sois
la salud de los enfermos, y vos misma haveis
prometido que qualquiera que tenga la for-
tuna de encontraros, hallará salud, y vida.

Cu-

Curad, pues, medica soberana, todos mis males corporales, y espirituales; y alcanzadme de vuestro divino hijo los dias de vida, y la salud que me convenga para servirlo, y amarlo; y para mas empeñar vuestra proteccion, y patrocinio, á tus plantas pongo todas mis potencias, y sentidos, para ser en adelante todo vuestro en el interior, y exterior. No quiero ojos sino para mirarte, ni oidos sino para oírte, ni lengua sino para alabarte ni manos sino para servirte, ni pies sino para buscar; no quiero memoria sino para acordarme de tus finezas, ni entendimiento sino para meditar tus misericordias, ni voluntad sino para amar vuestra grandeza, confiado en que correspondiendo vuestra clemencia á mis votos, vos misma me presentaréis á vuestro hijo, á fin de que quede libre de toda asquerosa dolencia, y quede juntamente lleno de bendiciones inmensas; mostrad, que sois mi madre, y enseñadme á ser hijo vuestro, para que siempre halle en vos el mas saludable antidoto contra el pecado, el mas poderoso patrocinio para la gracia, el mas

mas seguro escudo contra el infierno, y el norte mas fixo para la gloria. Amén.

DIA SEPTIMO.

Refugium peccatorum. Ora pro nobis.

Ciudad sagrada de Refugio, benignissima Maria, mejor que Cadés en la Tribu de Nephthali, mejor que Sichen en la Tribu de Ephraim, mejor que Judá en la Tribu de Hebrom, mejor que Besór en la Tribu de Rubén, mejor que Ramoth en la Tribu de Gat, y mejor que Gaulon en la Tribu de Manasés: en cuya clemencia, piedad, y compasion, no ay culpado que no halle asylo, no ay delincuente que no encuentre abrigo, no ay malhechor que no logre inmunidad, no cabe en tí, Reyna soberana, el ser refugio de nuestros males, y detenerte en los remedios, porque aunque la culpa nos alexe de tí, tu misericordia nos alcanza, aunque el delito nos desvie de tu vista, nos sale tu benignidad al encuentro, y aunque el pecado nos obligue á ser fugitivos, tu misma nos abres las puertas de tu casa, y corazon, pa
ra

ra que puestas nuestras necesidades, y miserias á tus plantas, ó se conviertan en dichas, ó se buelvan resignaciones. Bien conozco, que como monstruo de iniquidad, no merezco refugiarme á tan divino sagrado, implotando que la divina justicia se suspenda contra mí, se aplaque el furor contra mis yerros, y se quite el enojo contra mis vicios, mas entendiendo que fuera injuria de Vuestro amor, el que se halle pecador que obligue con sus ingraticudes á poner á vuestra gracia excepciones, ó que estanque con sus maldades la corriente de tus clemencias, ó que cierre con sus pecados las puertas de tus misericordias: aunque soy un abysmo de fealdad, y malicia, me arrojo confiado á tus pies, me postro humilde á tu vista, y me acojo reverente á tu sombra, suplicando vuestra intercesion, vuestro amparo, y valimiento: alcanzadme eficazes auxilios para una verdadera penitencia, y para enmendar perfectamente mi vida: mostrad, que sois mi madre, y enseñadme á ser hijo tuyo, para que halle siempre en vos el mas saludable

an-

antidoto contra el pecado, el mas poderoso patrocinio para la gracia, el mas seguro escudo contra el infierno, y el norte mas fixo para la gloria. Amén.

DIA OCTAVO.

Consolatrix afflictorum. Ora pro nobis.

Triclinio de la Santísima Trinidad, pre-excelsa, y dulcísima Maria, Tabernaculo de Dios con los hombres, donde nadie entra que no experimente tu amparo. Iris Celestial que aplacas las divinas indignaciones, y anuncias á los mortales las deseadas bonanzas. Columna soberana de nube, que mitigas los ardores del Sol de Justicia, Cristo para que no abraze á los pecadores. Arca misteriosa de Noé es un Templo del Pueblito, donde las fieras mas iniquas se buelven mansas, los animos mas reveldes quedan pacíficos, y los corazones mas obstinados se mueven al arrepentimiento, para merecer con ternuras alivios de tu fineza, para negociar con suspiros favores de tu piedad, y para interesar con lagrimas mercedes de tu miseri-

ricordia. No ay triste que alli no halle alegría, no ay enfermo que alli no halle salud, no ay pobre que alli no halle remedio, no ay necesitado que alli no halle socorro, ni ay affigido que alli no halle consuelo. Pues á donde sino á tu Templo hemos de acudir los infelizes en las afficciones que nos confunden, en las necesidades que nos atormentan, en las penurias que nos martirizan, en las enfermedades que nos molestan, y en las tristezas que nos acongojan? A donde sino en tu casa, podemos buscar mas seguramente la alegría, la salud, el remedio, el socorro, y el consuelo? Compañero es vuestro corazón del de vuestro Hijo Jesus, del qual nos dice S. Pablo, que de su mismo padecer aprendió la compasion. Aviendo sido pues, vos, el mar de las amarguras, cifra de todas las penas, y el centro de las afficciones, no puede haver afficcion, ni es posible que aya pena, ni es dable que aya amargura, que á tu vista, en tu templo, y en tu casa, no quede compadecida, aliviada, y remediada. Y pues son tantos los affigidos que gimen en este mi-

miserable destierro, y que claman por el consuelo que puede de tu poder, inclinad vuestro favor á todos y acada uno en la desgracia que llora, ó bien sea nacida de alguna fragilidad humana, ó bien sea derivada de la permisión divina. Mas puesto que veis en mí tantos, y tan tristes males unidos: concededme el alivio, y el remedio de todos ellos Mostrad, que sois mi madre, y enseñadme á ser vuestro hijo, para que halle siempre en vos el mas saludable antidoto contra el pecado, el mas poderoso patrocinio para la gracia, el mas seguro escudo contra el infierno, y el norte mas fixo para la gloria. Amén.

DIA ULTIMO.

Regina Sanctorum omnium. Ora pro nobis.

Reyna de infable imperio, magestuosa, y afabilisima Maria, llena de gracias, dones, tesoros, privilegios, y excelencias. Maestra graciosa de santidad, que teniendo con Dios el parentesco de madre, teneis sobre todos los demás santos incomprehensibles excesos de piadosa, benefica, poderosa, santa, y gloriosa. De ti adquirió Rebeca la ple-

piedad; Sara, la compasion; Rahab la misericordia; Raquél la ternura; y Maria la hermana de Moyses la clemencia. De tí, heredaron los ángeles el fervor; los apóstoles el zelo; los martires la constancia; los confesores el espíritu; las virgenes la pureza. Por tí, no hay vicio que no se venza, ni hay virtud que no se alcance. No hay culpa que no se destierre; ni hay mérito que no se adquiera. No hay maldad que no se renuncie, ni hay santidad que no se consiga. Despues de Dios tú, tienes el mayor amor, tú tienes la mayor sabiduria; y tú tienes el mas absoluto poder. Y como el divino Señor, no te ha tratado ni te trata jamás con escasez, y miseria, no solo sabes todo lo que puedes; sino que puedes todo lo que quieres. Asi lo han experimentado innumerables devotos tuyos, que han solicitado tu intercesion, y han implorado tu patrocinio á vista de tu milagrosa imágen del Pueblito, venerada para mayor esperanza nuestra, y para mayor gloria tuya, por un continuado prodigio, por una frequentada maravilla, por un portento de piedad, y por un milagro de de-
vo-

vocion. Hacedme, pues, participante de tus virtudes encended, mi corazon elado, inflamad mi tibio espíritu, y disponedme para merecer, y recibir los favores, y beneficios, que te he pedido en esta novena, haciendo juntamente que sean para mayor bien de mi alma, para mayor honra tuya, y para mayor gloria de Dios. Mostrad que sois mi Reyna, mi patrona, y madre y enseñadme á ser hijo, esclavo, y vasallo vuestro, para que siempre halle en vos el mas saludable antidoto contra el pecado, el mas poderoso patrocinio para la gracia, el mas seguro escudo contra el infierno, y el norte mas fixo para la gloria. Amén.

GOZOS.

*Si os mostrais tan piadosa
 Al que á vos llega contrito:
 Virgen Santa del Pueblito,
 Sed nuestra madre amorosa.*

Sois medicina del cielo
 Para toda enfermedad,
 Y en qualquiera adversidad,
 Sois nuestro amparo, y consuelo.

Y pues mostrais tanto anhelo,
Para ser tan poderosa,
Virgen Santa del Pueblito, &c.

Todos los que con fevor
Imploran tu patrocinio,
Consiguen el exterminio
De sus males, por tu amor:
Oye, pues, nuestro clamor.
Pues sois tan maravillosa,
Virgen Santa del Pueblito, &c.

Si la lluvia se escasea,
Se sabe por experiencia,
Que acudiendo á tu clemencia
Llueve quanto se desea:
No hay alguno que no crea,
Que sois nube milagrosa,
Virgen Santa del Pueblito, &c.

Quando alguna tempestad
Entre las nubes se fragua,
Conviertes el trueno en agua,
Como madre de piedad:
Contra el rayo, y su crueldad,
Es tu virtud prodigiosa,
Virgen Santa del Pueblito, &c.

La esteril tiene por cierto
El concebir, si te implora,

Por ti sale con acierto:
Tiene en tí un tesoro abierto
La que os busca fervorosa,
Virgen Santa del Pueblito, &c.

Aunque la plebe se infeste
De alguna costelacion,
El llevarte en procesion
Es cesar luego la peste:
Eres médica celeste
Virgen Santa del Pueblito, &c.

Sois para el triste alegria,
Para el pobre sois riqueza,
Para el flaco fortaleza,
Y para el ciego sois guia:
Todo mortal de tí fia
En la vida peligrosa,
Virgen Santa del Pueblito, &c.

Quien con devocion activa
Visita tu Santuario,
Halla allí un gracioso Erario
Para que enriquezca, y viva:
Tu clemencia es quien aviva
A la alma mas perezosa,
Virgen Santa del Pueblito, &c.
Una estrella refulgente
En tu rostro apareció,

De ser tu amparo frecuente:
A muchos se hizo patente
Esta luz tan misteriosa,
Virgen Santa del Pueblito, &c.

En tu templo colocada
Dicen unos que sudaste;
Y otros dicen que lloraste,
Quedando como enojada:
Mas si sois nuestra abogada,
Y Reyn tan portentosa.

*Si os mostrais tan piadosa
Al que á vos llega contrito:
Virgen Santa del Pueblito,
Sed nuestra madre amorosa.*

ψ. Ora pro nobis Sancta Dei Genitrix.
R. Ut digni efficiamur promissionibus
Christi,

OREMUS.

OMnipotens sempiternae Deus, qui Gloriosae
Virginis Matris Mariae corpus & animam,
ut dignum filij tui habitaculum effici mereretur,
Spiritu Sancto cooperante prae-parasti: da ut cu-
jus pia intercessione, ab instantibus malis, & á
morte perpetua liberemur. Per eundem Christum
Dominum nostrum. Amen.

7 NOVENA

—A—
NTRA. SRA. DE SAN JUAN,

PRECEDIDA
POR UNA BREVE RESEÑA
DE LA HISTORIA DE LA MILAGROSA IMAGEN
QUE SE VENERA EN EL SANTUARIO DE
SAN JUAN DE LOS LAGOS.

ESCRITA
Por Pedro M^a Márquez.

PRIMERA EDICION.

Con autorización eclesiástica,

San Juan de los Lagos.

Tipografía de la "Sagrada Familia."

1903.

De ser tu amparo frecuente:
A muchos se hizo patente
Esta luz tan misteriosa,
Virgen Santa del Pueblito, &c.

En tu templo colocada
Dicen unos que sudaste;
Y otros dicen que lloraste,
Quedando como enojada:
Mas si sois nuestra abogada,
Y Reyn tan portentosa.

*Si os mostrais tan piadosa
Al que á vos llega contrito:
Virgen Santa del Pueblito,
Sed nuestra madre amorosa.*

ψ. Ora pro nobis Sancta Dei Genitrix.
R. Ut digni efficiamur promissionibus
Christi,

OREMUS.

OMnipotens sempiternae Deus, qui Gloriosae
Virginis Matris Mariae corpus & animam,
ut dignum filij tui habitaculum effici mereretur,
Spiritu Sancto cooperante prae-parasti: da ut cu-
jus pia intercessione, ab instantibus malis, & á
morte perpetua liberemur. Per eundem Christum
Dominum nostrum. Amen.

NOVENA

NTRA. SRA. DE SAN JUAN,

PRECEDIDA

POR UNA BREVE RESEÑA
DE LA HISTORIA DE LA MILAGROSA IMAGEN
QUE SE VENERA EN EL SANTUARIO DE
SAN JUAN DE LOS LAGOS.

ESCRITA

Por Pedro M^a Márquez.

PRIMERA EDICION.

Con autorización eclesiástica,

San Juan de los Lagos.

Tipografía de la "Sagrada Familia."

1903.



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

*Se reserva el Autor los derechos
de propiedad.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL

EXTRACTO DE LA HISTORIA DE NUESTRA
SEÑORA DE SAN JUAN QUE SE VENERA EN
LA CIUDAD DE SAN JUAN DE LOS LAGOS.

Hay varias opiniones acerca del origen de la milagrosa Imagen de Ntra. Sra. de San Juan; pero la más probable es la de que fué traída de España en el segundo tercio del siglo XVI, por los P. P. D. Fr. Antonio de Segovia y D. Fr. Miguel de Bolonia, juntamente con las que se veneran en los santuarios de Zapopan y de Talpa. Cuando los expresados misioneros fundaron el pueblo de San Juan Bautista, que ahora forma la ciudad de San Juan de los Lagos, construyeron en el sitio donde ahora es el templo del Hospital, una ermita muy humilde, que tenía paredes de adobe y techo de zacate; y en ella dejaron expuesta á la veneración de los indios esa escultura que más tarde adquirió tanta celebridad, bajo el nombre de nuestra Señora de San Juan. A principios del siglo XVII, la acción del tiempo se había dejado sentir ya mucho en la bendita Imagen, que estaba notablemente deteriorada por la polilla, y es de creerse que á eso se haya debido el que haya sido abandonada en un rincón de la pieza que

servía de sacristía á la ermita; pero una india llamada Ana Lucía, que le profesaba una singular devoción, la volvió á exponer al culto público, porque María Santísima le inspiró que así lo hiciera, según la misma india aseguró al P. D. Juan Contreras Fuerte, y según parecen indicarlo los acontecimientos que tuvieron lugar posteriormente.

Era el año de 1,623. La hija de un maromero que iba para Guadalajara y se detuvo en el pueblo de S. Juan Bautista para dar algunas funciones y proveerse de recursos, tuvo la desgracia de caer durante sus arriesgados ejercicios, sobre unas dagas que le penetraron por el pecho y que la dejaron muerta, según refieren varios autores, entre ellos, D. Antonio María de Padua en su obra "La Madre de Dios en México" que fué impresa en España, con aprobación religiosa. Algunas horas después, cuando ya los afligidos padres de la niña se preparaban para dar sepultura al cadáver, se presenta ante ellos Ana Lucía, llevando consigo la bendita Imagen de María Sma. y con voz firme y resuelta, que era resultado de una convicción muy profunda, los exhorta á ponerla sobre el cadáver, prometiéndoles que la niña volvería á la vida. Los desolados padres no se hicieron repetir el consejo; tomando la santa escultura la pusieron sobre el cuerpo inanimado, é inmediatamente la muchacha volvió á la vida, en presencia de muchísimas personas. El maromero, en agradecimiento solicitó y obtuvo de Ana Lucía el correspondiente permiso para llevar la Imagen á Guadalajara, con objeto de mandarla retocar, como lo hizo, devolviéndola

luego á su ermita del Hospital. La noticia de este acontecimiento se difundió muy pronto por todas partes, y esto fué motivo para que desde entonces comenzara la población á ser visitada por muchísimas personas, atraídas por el deseo de conocer y venerar aquella milagrosa Imagen.

Once años más tarde, en 1,634, el Br. Lic. D. Juan Contreras Fuerte fué comisionado por el Illmo. Sr. Dr. D. Leonel Cervantes Carbajal, Obispo de Nueva Galicia, para visitar algunas parroquias de la Diócesis, y para que fuera al pueblo de S. Juan Bautista á investigar lo relativo á la resurrección de la hija del maromero. El Sr. Contreras Fuerte examinó á muchos testigos oculares de aquel acontecimiento, entre ellos á la india Ana Lucía, y comunicó al Prelado que no se podía poner en duda la resurrección de la hija del maromero por estar atestiguada por una multitud de personas fidedignas. Su Señoría Illma. dispuso entonces que se vistiera la Imagen más decentemente, y que se construyera un templo sólido y amplio, en cuyo recinto quedara comprendida la ermita. Ese templo se construyó en 1,641, durante la sede vacante del Illmo. Sr. D. Juan Sánchez Duque; pero quedó tan mal construido, que poco después amenazaba desplomarse, por lo cual se pensó en construir otro.

El año de 1,651 vino á la población el Illmo. Sr. Obispo D. Juan Ruiz Colmenero con objeto de comenzar un nuevo templo para la Santísima Virgen, como efectivamente lo comenzó, permaneciendo cuatro meses de sobrestante en

la fábrica, que se concluyó á los cuatro años, aunque sin cúpula, ni torres. Su Señoría Illma. erogó una buena cantidad de dinero para la construcción, y donó á la milagrosa Imagen varias alhajas de mucho valor. Ese segundo templo de la Santísima Virgen—que es el que ahora sirve de parroquia—al principio tuvo techumbre de madera, y poco tiempo después se le pusieron bóvedas.

Al principio los fieles no tuvieron conocimiento de la advocación bajo la cual deberían venerar la santa Imagen, y pasaron muchos años sin que se le hiciera ninguna fiesta especial, aunque su devoción se había difundido ya mucho por toda la Nueva España; pero el Illmo. Sr. D. Francisco Verdín de Molina dispuso que se le venerara bajo el título de la Concepción, por tener media luna en los pies. Por ese motivo el día 8 de diciembre de 1,666 se celebró una fiesta espléndida en honor de la Sma. Virgen de San Juan, como se llamaba ya á la preciosa Imagen en todas partes. Concurrió á esa primera fiesta titular un número muy crecido de forasteros, y desde entonces quedaron establecidas las romerías que dieron origen á la famosa feria de San Juan.

Al comenzar el siglo XVIII el culto de la Santísima Virgen había tomado un auge muy considerable; sus devotos, especialmente los zacatecanos, la colmaban de obsequios; de todas partes del país se le traían cuantiosos donativos; y su Santuario era insuficiente para contener el crecido número de peregrinos que concurrían anualmente á visitarla en los días de la fiesta que en su honor se celebraba en di-

ciembre. Poco después se pensó en construir un templo más amplio y de mejor gusto arquitectónico, obra que fué ejecutada en su mayor parte por el Sr. Br. D. Francisco del Río. Colocó la primera piedra del edificio el Illmo. Sr. D. Nicolás Carlos Gómez de Cervantes el 30 de noviembre de 1,732, y fué trasladada la Imagen al nuevo templo con gran solemnidad el 30 de noviembre de 1,769, siendo Obispo de la diócesis el Illmo. Sr. D. Diego Rodríguez Rivas y Capellán mayor el Sr. D. Vicente Cuéllar y González. Ese templo es el que todavía sirve de Santuario á la Santísima Virgen, y que constituye una de las joyas más valiosas entre los templos del país, tanto por su hermosura como por su riqueza.

Algunos años más tarde, cuando la revolución asoló á nuestro país y se escuchaba por todas partes el grito de guerra para sacudir el yugo de la dominación española, los devotos de la Sma. Virgen dejaron de visitarla, y por espacio de 11 años el culto decayó de una manera muy notable en aquel templo que antes era visitado por innumerables peregrinos. La revolución terminó y los devotos de la milagrosa Imagen concurren de nuevo á tributarle sus homenajes, elevándose el culto en poco tiempo á un grado superior al que en época anterior había tenido. La feria, que también se había interrumpido, fué adquiriendo cada día más importancia, hasta llegar á ser la más notable en el país. El Santuario llegó á adquirir riquezas cuantiosas, consistentes en ornamentos, alhajas, dinero y bienes raíces.

En las épocas calamitosas que ha tenido la

patria, como en el cólera de 1,833, en la escasez de lluvias en 1,841, en la invasión americana (1,846) y en el segundo cólera (1,850) se sacó en procesión por todas las calles de la ciudad á la santa Imagen, de una manera muy solemne. El 24 de junio de 1,855 se llevó también en procesión por las calles de la ciudad; pero en esta vez fué en celebración de un acontecimiento en extremo plausible para los católicos, á saber: la declaración dogmática de la Inmaculada Concepción. Esta fiesta superó con mucho en magnificencia á las que se habían hecho con motivo de las calamidades públicas ya expresadas.

La revolución apareció de nuevo, ensangrentando el suelo patrio, en la época llamada *guerra de tres años*; y en esta vez no sólo dejaron de visitar á María Santísima sus devotos, no sólo decayó de una manera notable el culto en su templo, como había sucedido en la guerra de independencia, sino que el célebre Santuario fué profanado por la inmunda planta de huestes libertinas que extrajeron de él las cuantiosas riquezas que contenía, y derribaron con la espada, convirtiéndolas á fragmentos, las imágenes de los santos, como hicieron en otro tiempo en Europa los iconoclastas, los hugonotes y los adoradores de la *diosa razón*; y si la Imagen de María Santísima no hubiera estado oculta, hubiera corrido igual suerte. Más tarde las leyes llamadas de reforma, despojaron al célebre Santuario de los muchos bienes raíces que poseía, siendo de notarse que todas las fincas urbanas comprendidas

en esos bienes, se encuentran actualmente en un estado lamentable de deterioro y en ruinas algunas, habiéndose dado en ellas repetidos casos de incendio.

Cuando la guerra terminó con la caída del imperio, volvió á restablecerse la feria, aunque no ha tenido ya la importancia de otra época; pero el culto no obstante ha ido siempre en aumento, al grado de que en la actualidad puede decirse de él que es floreciente.

El 19 de noviembre de 1884 se verificó con una solemnidad admirable la consagración del Santuario por el Illmo. Sr. Arzobispo Dr. D. Pedro Loza, siendo Capellán Mayor el Sr. Pbro. D. Isidoro Rodríguez, que á pocos años fué llamado á formar parte del Cabildo de la Arquidiócesis.

Actualmente es Capellán Mayor el Sr. Pbro. D. Gonzalo Ornelas, que se dedica con el mismo celo de sus antecesores á fomentar la devoción á María Santísima de San Juan, juntamente con ocho capellanes más que con él forman el coro del Santuario donde se venera la sagrada Imagen.

¡Quiera el cielo bendecir sus trabajos, para que sean encaminados á la gloria de Dios y de la augusta Reina de los ángeles y de los hombres!



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL



NOVENA
Á
NTRA. SRA. DE SAN JUAN.

ACTO DE CONTRICIÓN.

Señor mío Jesucristo, Dios y Hombre verdadero, Criador, Padre y Redentor mío. Aquí tenéis á vuestras plantas á este miserable pecador que sin piedad alguna ha herido vuestro divino Corazón con el dardo de la más horrible ingratitude. Confuso y avergonzado á vista de mi malicia, confieso, Dios mío, delante del cielo y de la tierra, que soy reo del infierno por haber tantas veces violado vuestros santos mandamientos; pero ¿á quién he de ocurrir sino á Vos, que *no queréis la muerte del pecador, sino que se convierta y viva?* ¿Me negaréis el perdón, ahora que vengo á solicitarlo, Vos que *dejáis las noven-*

ta y nueve ovejas, para ir en busca de la que anda descarriada.....?

¡Pequé, mi divino Salvador, pequé una y mil veces, despreciando vuestra amistad y gracia por los frívolos placeres de un momento, y poniéndome en peligro de perder para siempre mi salvación; pero humillado y conrito me acojo á vuestra misericordia infinita, y os pido, por intercesión de María Santísima, de Señor S. José y todos los ángeles y santos, me concedáis el perdón de mis pecados, que quisiera deshacer aun á costa de mi sangre y de mi vida! Con vuestra divina ayuda, propongo firmemente morir, antes que ser ingrato de nuevo á vuestros beneficios.

Eterno Padre: en satisfacción de mis pecados os ofrezco los infinitos merecimientos de vuestro divino Hijo. Y Vos, amorosísimo Jesús mío, infundid en mi corazón tal aborrecimiento al pecado, que durante mi vida esté siempre dispuesto á morir antes que ofenderos.

Madre mía de San Juan: "Vos que sois tan poderosa con vuestros ruegos como Dios con su imperio," (1) obtenedme una perfecta contrición de mis pecados y la perseverancia en la oración y en la gracia hasta la muerte.

ORACIÓN PREPARATORIA
PARA TODOS LOS DIAS.

¡Dulcísima Virgen María, que para concedernos los singulares beneficios que tenéis reservados para vuestros devotos, habéis querido multiplicar vuestras advocaciones, y que veremos el misterio sublime de vuestra Inmaculada Concepción en vuestra Sagrada Imagen de San Juan de los Lagos: acogedme bajo vuestro manto, y haced que desde ahora comience á servirlos con solicitud de verdadero hijo! Vos, queridísima Madre mía, sois toda la razón de mi es-

(1). Palabras aplicadas por San Ligorio á María Santísima en cualquiera de sus advocaciones. "Preparación para la muerte" pág. 457. ed. de Rosa en 1867.

peranza. Permitid, pues, que desde este momento deposite en vuestras manos mi cuerpo con sus sentidos, mi vida, mi alma con sus potencias, el cuidado de invocaros en todas mis necesidades, y mi propósito de perseverar en la oración y en la gracia hasta la muerte. Destruid en mi corazón todo afecto desordenado, é inflamadlo completamente en el divino amor, para que dedicado tan sólo al servicio de Dios durante el tiempo que me resta de vida, vaya á disfrutar vuestra amable compañía eternamente en el cielo. Amén.

DIA PRIMERO.

CONSIDERACION.

Nuestra Señora de San Juan
es la salud de los enfermos.

(Salus infirmorum.)

Considera que la humanidad, desde el momento en que nuestros primeros

padres quebrantaron el precepto divino, quedó notablemente degenerada, no sólo en cuanto al espíritu, sino también en cuanto al cuerpo; de suerte que no parece sino una inmensa cadena de miserias y de sufrimientos, de dolencias y de enfermedades. Las criaturas todas están en perpetua pugna contra nosotros, en venganza de los ultrajes inferidos á su Criador; y así sucede que la tierra y el aire, el agua y el fuego, la luz y la obscuridad, el frío y el calor, los animales, los vegetales y los minerales son enemigos de nuestra salud y nos ocasionan innumerables enfermedades.

Las artes se desarrollan, las ciencias se perfeccionan, la medicina avanza, y con todo: la duración de la vida humana se disminuye, el número de enfermedades se aumenta, los enemigos de nuestra salud se multiplican; y puede decirse en cierto modo que aun las nuevas fases del progreso se encargan á veces de aumentar nuestras miserias y nuestros sufrimientos.

¿No vemos diariamente los accidentes desgraciados que las máquinas producen, con tanta más frecuencia, cuanto mayor es su perfeccionamiento? ¿no vemos à menudo que los grandes inventos de la civilización parecen en muchos casos conjurarse contra el hombre para alterar su salud, para abreviar su existencia? ¿no se observa con frecuencia que aun los medicamentos, imprudentemente aplicados, en vez de ser un lenitivo para el sufrimiento, son causa de mayores dolores?

Considera también que por todas partes nos rodean los enemigos de nuestra salud, y por más que el mundo progrese, la humanidad aparecerá con sus mismas miserias; porque pesa sobre nosotros la maldición pronunciada en el Paraíso contra nuestros primeros padres y sus descendientes. En el aire que respiramos, en el agua que mitiga nuestra sed, en los alimentos que reparan nuestras fuerzas, en el vestido que cubre nuestra desnudez, en las personas que nos ro-

dean, y aun en nuestro organismo se encuentran los gérmenes de nuestras enfermedades. ¿Quién es aquel que pueda decir: Yo estoy exento de miserias, las dolencias no tienen dominio sobre mi cuerpo? Se enferma el niño lo mismo que el anciano, el hombre como la mujer, el rico como el pobre, el sabio como el ignorante; nos enferma la actividad como la inacción, el goce como el sufrimiento, el exceso de calor como el exceso de frío.

¿Y á quién hemos de acudir pidiendo nuestra salud ó la de nuestros deudos? La medicina es à menudo impotente para curar nuestras enfermedades..... ¡Ah! pero no te desalientes, tú que te encuentras en el lecho del dolor: María Santísima de San Juan es tu madre, siente mejor que tú las miserias que te aquejan, y puede en un momento curarte, porque con toda propiedad, Ella es SALUD DE LOS ENFERMOS. Semejante á aquellas saludables piscinas del Antiguo Testamento, da vista á los ciegos, comuni-

ca el habla á los mudos, restituye el uso del oído á los sordos, devuelve el ejercicio de la razón á los dementes, hace que recuperen el movimiento los paralíticos, y en una palabra: Ella es el más eficaz remedio contra todas las enfermedades, como lo han experimentado muchísimos de los que la invocan.

Ocorre, pues, cristiano, con verdadera confianza á tan amorosa madre á pedirle tu salud ó la de tus deudos; pero no olvides que eres deudor á la Divina Justicia de la pena que por tus pecados tienes merecida, y como puede suceder que tus sufrimientos sean convenientes á la mayor gloria de Dios y aprovechamiento tuyo, prepárate para el sacrificio y aun para el martirio.....¿Te falta ánimo? ¿te sientes inclinado á la desesperación? En tal caso recurre prontamente y con fe ciega á la misma celestial Señora, con la seguridad de que te alcanzará la paciencia necesaria en los sufrimientos, mezclando algunas gotas de con-

suelo en el cáliz de tu dolor para que puedas apurarlo sin dificultad. Pídele también la constancia en la súplica, y verás como al fin obtienes la hermosa virtud de la paciencia.

(Se medita y se pide la gracia que se desea.)

GOZOS.

Por tu Concepción sublime
Y belleza sin igual
Defiéndenos con tu manto
Virgen Maria de San Juan.

Si nos postrare en el lecho
La maligna enfermedad
Defiéndenos etc.

En las penas y miserias
De la mansión terrenal,
Defiéndenos etc.

En la prolongada lucha
Contra el furor infernal,
Defiéndenos etc.

Quando ya el último aliento
Estemos para exhalar,
Defiéndenos etc.

En las terribles angustias
Del juicio particular,

Defiéndenos etc.

Y si al purgatorio vamos
Nuestras almas á limpiar.

Defiéndenos etc.

Jaculatoria.—¡Oh madre mía de San Juan! Por vuestra excelsa caridad, enseñadme á amaros y á recurrir á Vos en todas mis necesidades.

Obsequio.—Rezar una salve á María Santísima de San Juan, pidiéndole la paciencia en las miserias de la vida.

ORACION.

¡Oh Virgen purísima de San Juan! Por la singular prerrogativa que os concedió el Altísimo escogiendos desde la eternidad para madre de Dios; os suplico encarecidamente me obtengáis la verdadera humildad, que sirva de base á mi santificación. Comprendo,

Señora mía, que la ingratitud que he cometido en olvidarme de Vos, me hace indigno de vuestros favores; pero precisamente mi mayor miseria me comunica mayor confianza en vuestra misericordia. No permitáis, pues, que mis esperanzas queden fallidas, antes bien haced que os dirija esta misma súplica hasta conseguir lo que deseo. Amèn.

EJEMPLO.

Fué muy singular el beneficio que concedió María Santísima en su advocación de San Juan al Illmo. y Rmo. Sr. Dr. D. Nicolás Carlos Gómez de Cervantes, Obispo que fué de la Diócesis de Nueva Galicia desde el año de 1,727 hasta 1,734. Hallábase su Señoría postrado en el lecho del dolor, á consecuencia de una terrible enfermedad. Los principales médicos que había entonces en Guadalajara declararon que el mal era incurable; de suerte que ya no quedaba esperanza

en el auxilio de la ciencia. El Sr. Gómez de Cervantes—á quien su tío abuelo, el Illmo. Sr. D. Leonel Cervantes Carbajal había infundido desde niño una tierna devoción á María Santísima de San Juan—ocurrió entonces con verdadera confianza á la que es SALUD DE LOS ENFERMOS, pidiéndole el alivio de sus dolencias; se aplica sobre el cuerpo un vestidito de la bendita Imagen, y he aquí que en el momento desaparecen las dolencias y aun los síntomas de la enfermedad. Admirados los médicos ante una curación tan extraña como repentina, declararon de común acuerdo que aquel hecho no tenía explicación dentro de los alcances de la ciencia.

A la sazón estaba pendiente la resolución de una solicitud presentada á la Sagrada Mitra por el Sr. Pbro. D. Francisco del Río, relativa á la construcción de un suntuoso templo para la Sma. Virgen de San Juan: su Señoría Illma. no sólo accedió á la solicitud con singular beneplácito, sino

que cooperó de cuantos modos pudo á la construcción del famoso Santuario en que se venera hoy tan preciosa Imagen.

DIA SEGUNDO.

(Acto de contrición y Oración preparatoria, como en el primer día.)

CONSIDERACION.

Nuestra Señora de San Juan
es el Consuelo de los afligidos.

(Consolatrix afflictorum.)

Que el hombre está cercado en todas partes por innumerables enemigos que conspiran incesantemente contra su salud, lo consideramos ayer; pero no es esto todo: siendo tan íntima la unión del cuerpo con el espíritu, no podemos experimentar algún sufrimiento físico sin que padezca también el alma, y en muchos casos las penas que sentimos en el orden

moral son tan vehementes, que afectan también al cuerpo, debilitándolo ó causándole enfermedades. Decir que Dios crió la humanidad sujeta á tantas miserias como la aquejan, es una injuria vomitada contra la Divinidad por aquellos pechos en que no se ha albergado nunca el sublime sentimiento de la gratitud. Esos sinsabores que nos fastidian, esas contradicciones que nos desalientan, esas lágrimas que corren de nuestros ojos, esos suspiros que exhala nuestro pecho, esos lamentos que brotan del corazón, ese continuo luchar contra el infierno, esas miserias que nos oprimen desde la cuna hasta el sepulcro, la enfermedad que nos doblega, la muerte que siega nuestra vida, el purgatorio que nos espera más allá.....son cosas todas que no entraron en el plan de la creación, porque Dios quería que fuéramos felices temporal y eternamente. Esa larga serie de calamidades, esa cadena no interrumpida de sufrimientos constituyen el legado que nos de-

jaron nuestros primeros padres, cuando por su deliberada desobediencia perdieron la gracia santificante, las virtudes infusas y la naturaleza privilegiada en que habían sido criados. Después de esto, debemos considerar que sólo Dios es autor del consuelo, y que por lo mismo el hombre no puede consolarnos en esa situación tan afflictiva en que nos dejaron Adán y Eva. Pero dirá el pecador: "Yo no puedo recurrir á la Divinidad á pedirle el remedio en mis aficciones, porque me retrae la enormidad de mis pecados." Dios todo lo tiene previsto, y á todo provee con paternal cuidado, por lo cual su infinita Providencia no ha querido privarnos del lenitivo en nuestras continuas angustias, y al efecto nos ha dado por madre á María Santísima de San Juan, para que sea el CONSUELO DE LOS AFLIGIDOS. ¿La enfermedad te tiene postrado en el lecho del dolor? ¿está enferma alguna persona de tu familia? En ese caso recurre á tan compasiva Señora, y ob-

tendrás luego la salud ò el consuelo. ¿Eres pobre? ¡lamentas la pérdida de una fortuna? Ella ve tus miserias; cuenta los minutos que pasas sin descanso, y sólo espera que le pidas el consuelo para concedértelo. ¿Eres objeto de la envidia, de la persecución ó de la calumnia? Ella endulzará tus sufrimientos con algunas gotas de consuelo. ¿Eres blanco del furor del demonio? ¡las penas interiores estremecen tu corazón y te hacen pasar las noches sin descanso? Ella es más poderosa que todos tus enemigos juntos; con sólo pronunciar su nombre cesarán las tentaciones y brillará en tu horizonte la aurora esplendorosa de la verdadera paz. ¿Has llorado porque un deudo muy querido camina visiblemente por sendero extraviado, porque haya perdido sus creencias? En tal caso persevera en la súplica, y podrá decírsete como dijo en otro tiempo un santo obispo á la afligida Mónica: *No es posible que se pierda el deudo de tantas lágrimas.* En fin, María

Santísima de San Juan quiere más vivamente que tú mismo concederte el consuelo en todas tus angustias y necesidades, y puede con suma facilidad hacerlo: lo desea, porque nadie después de Dios siente mejor que Ella tus sufrimientos, y porque te ama mucho más incomparablemente que lo que pudieran amarte todas las madres juntas; puede hacerlo con suma facilidad, porque su Divino Hijo la ha honrado poniendo en sus manos la omnipotencia.

Fórmate, pues, la resolución irrevocable de recurrir á tan cariñosa madre en todas las necesidades y penas de la vida. “No se aparte jamás de tu corazón su poderoso nombre para inspirarte confianza, ni de tus labios para invocarle” (*) Hazlo así, y muy pronto aprenderás á sufrir cristianamente, adquiriendo un gran caudal de merecimientos, y entonces, desde el fondo de tu corazón atribulado, podrás

(*) S. Bernardo. Palabras trascritas en el Prólogo del Arco Iris de Paz.

decir con el Salmista: "¡Si, Dios mío, en los golpes que descargáis sobre mí, encuentro yo mi mayor consuelo!"

(Se medita, se pide la gracia que se desea y se dicen los Gozos.)

Jaculatoria.—¡Purísima Virgen de San Juan! Por vuestra perfecta obediencia, enseñadme á cumplir en toda la voluntad divina.

Obsequio.—Hacer una visita á María Santísima de San Juan, pidiéndole que se difunda su devoción cuanto sea del agrado de Dios.

ORACION.

¡Madre mía cariñosísima de San Juan! ¡Conque el amor de todas las madres de la tierra es una sombra en comparación del amor que Vos me profesáis.....! ¿Y así he tenido la osadía de ofenderos á Vos y á vuestro Jesús, que os ha hecho mi madre? ¡Per-

dón, Señora, perdón os pido de mi ingratitude, que ya quiero corresponder de veras á vuestras finezas, amandoos con filial afecto todo el tiempo que me resta de vida; y ya que el Altísimo, en premio á vuestros méritos, ha depositado en vuestras manos el tesoro infinito de sus gracias, concededme una caridad tan perfecta, que desprendido mi corazón de los bienes de este mundo, sólo se ocupe de amar á Dios y al prójimo, sufriendo con paciencia las contrariedades de esta vida. Amèn.

EJEMPLO.

Cuanta sea la solicitud de María Santísima de San Juan por consolar á sus devotos en las aflicciones de la vida, lo experimentó muy bien el año de 1,724 Dña. Agueda Martín del Campo. Hallábase esta señora sumamente afligida, porque un hijo suyo, de tres ó cuatro años de edad, estaba gravemente enfermo de un ojo, á consecuencia de una espina que se le

había introducido en él. Los auxilios de la ciencia habían sido enteramente inútiles, pues en muchos meses los médicos no habían podido conseguir la extracción de la fatal espina; por lo cual se creía que el paciente tendría ya perdido el ojo para siempre. La afligida madre, animada con la firme creencia de que María Sma. de San Juan es el CONSUELO DE LOS AFLIGIDOS, suplicó mucho al Capellán Mayor del Santuario que acercara el niño lo más que fuera posible, á la milagrosa Imagen; el expresado sacerdote, por no desconsolar más á la consternada señora, toma en brazos al niño, y por la capilla del Camarín, lo acerca al templete de la Santísima Virgen, y he aquí que al instante el paciente recupera la salud, con gran admiración de los concurrentes.

DIRECCIÓN GENERAL

DIA TERCERO.

(Acto de contrición y Oración preparatoria, como en el primer día.)

CONSIDERACION.

**Nuestra Señora de San Juan
es el Refugio de los pecadores.**

(*Refugium peccatorum.*)

Si los oficios de María Santísima se limitaran á darnos la salud en las enfermedades y el consuelo en las conti-
nuidades y variadas aflicciones de la vida, esto sería ya un privilegio singularísimo que nosotros no merecemos; pero la misión que ha tenido la divina Señora respecto de la humanidad, es todavía mucho más amplia, mucho más importante, mucho más misericordiosa. Por el pecado descendió el hombre desde la encumbrada categoría de hijo de Dios, hasta la oprobiosa condición de esclavo del demonio, contrayendo con su Criador una deuda que no hubiera podido satisfacer

jamás. El Eterno Padre pudo entonces justamente arrojar á los abismos del infierno al hombre delincuente que provocó sus enojos; pero no lo destruyó,—como afirma S. Bernardino de Sena—por el amor singular que tenía á su hija futura (1), pudiendo en algún modo decirse que ya desde entonces la humanidad se guareció bajo el manto de María.

Algunos siglos más tarde, cuando la divina Señora aceptó la misión de corredentora del mundo, y más que todo, cuando ofreció en el Calvario en holocausto á su Santísimo Hijo por la salvación de los hombres, se hizo acreedora por su inefable caridad, á ser el asilo de los miserables, á ser el Refugio de los pecadores. Por eso Santa Gertrudis vió en cierta ocasión que María Santísima tenía debajo de su manto muchas fieras (leones, tigres, osos, etc.) á los cuales se complacía en acariciar; entendiendo con

(1.) Glorias de María, pág. 45, ed. de 1,849 en la "Librería Castellana" de París.

esto la santa que bajo el manto de María encuentran misericordiosa acogida todos los pecadores, cualquiera que sea el número y la gravedad de sus pecados (1) Por esto también un devoto escritor nos exhorta á poner toda nuestra confianza en esta celestial reina, aunque hubiésemos cometido toda suerte de pecados, asegurándonos que la hemos de encontrar siempre dispuesta á socorrernos, siempre con las manos llenas de gracia y misericordia, siempre con el manto extendido para librarnos de los rayos de la divina justicia, como el ave que cobija á sus polluelos para libertarlos de los rigores del invierno (2). María Santísima es, pues, el Refugio de todos los miserables que tuvimos la desdicha de nacer en pecado, de todos los que tenemos la desgracia de haber quebrantado la ley santa del Señor, de todos los pecadores.

Ahora bien: si la Santa Iglesia nos

[1] Glorias de María, pag. 49.
[2] Glorias de María, pag. 48.

autoriza para invocar á nuestra Reina celestial en todas sus advocaciones en memoria de las singulares prerrogativas con que fué enriquecida y de los inestimables beneficios que á cada momento nos dispensa, nos autoriza también para saludarla y reverenciarla en su bendita Imagen de San Juan de los Lagos, con el hermoso título de REFUGIO DE LOS PECADORES, palabras sublimes que sólo á María ha aplicado la misma Iglesia, porque sólo Ella tiene derecho á ser llamada Conciliadora del hombre con Dios y Corredentora del mundo, porque sólo á Ella ha sido concedido entre todas las criaturas defender con su manto á los pecadores, especialmente cuando se encuentran más necesitados de su auxilio.

Recurramos, pues, á refugiarnos bajo el manto cariñoso de María Santísima de San Juan, siempre que nos veamos en algún peligro, especialmente cuando esté para descargarse sobre nosotros el azote de la divina Justicia;

recurramos á tan buena madre, invocándola con sinceridad, y llamándola con San Efrén, *Ancora y refugio de los pecadores*: así la encontraremos dispuesta á defendernos bajo el manto de su misericordia.

(Se medita, se pide la gracia que se desea y se dicen los Gozos.)

Jaculatoria.—¡Amorosísima Virgen de San Juan! Vos que sois Refugio de los pecadores, concededme por vuestra inefable caridad, que os pida sinceramente mi conversión.

Obsequio.—Rezar fervorosamente tres veces el Ave María, pidiéndole la gracia de que solicitemos con sinceridad nuestra conversión.

ORACION.

¡Piadosísima Virgen de San Juan, Vos que sois el áncora de los que navegamos por el mar de la vida, el asi-

lo de los miserables contagiados con la lepra de Adán y el Refugio de los pecadores, acogedme bajo el manto de vuestra misericordia, y si fijáis vuestras miradas en mi malicia y mi ingratitude, que sea sólo para que se excite mejor vuestra compasión! Bien sé, Señora mía, que vuestra clemencia es mayor á medida que se aumenta la miseria de vuestros hijos, y por eso ocurro a poner mi alma debajo de vuestro manto, dejándoos ver las horribles heridas que el pecado le ha producido. ¡Tened piedad de este miserable que se acoge á Vos, y conservadme bajo el manto de vuestra protección hasta el fin de mi vida! Amén.

EJEMPLO.

Había en la población de Alamos un esclavo llamado Luis, á quien una grave enfermedad en el sistema nervioso produjo la parálisis en los miembros, poniéndolo en un estado tan lastimoso, que para cambiarse por sí só-

lo de un lugar á otro, tenía necesidad de arrastrarse. Su amo, que lo consideró como inútil y aun como gravoso, por haber perdido toda esperanza de alivio, lo despidió de la casa. El pobre paralítico se vió precisado desde aquel día á arrastrarse por las calles ó á permanecer en parajes públicos, excitando la compasión de los transeuntes, para obtener por ese medio el cotidiano alimento. Así pasaron diez años, hasta que el infeliz enfermo consiguió aunque con muy graves dificultades, hacerse trasladar al famoso Santuario de Nuestra Señora de San Juan. Estando allí, dirigió una fervorosa súplica á María Santísima, pidiéndole la salud, y olvidado repentinamente de su enfermedad, comenzó á andar con la misma facilidad con que lo había hecho muchos años antes. Al darse cuenta de aquel prodigio, calló de rodillas, emocionado hasta el grado en que es fácil de comprender, y dió fervientes gracias á María Santísima de San Juan, á quien

creyó deber su milagrosa curación. Algún tiempo después su amo quiso reducirlo nuevamente a la esclavitud; pero la Audiencia de Guadalajara, después de haber levantado las informaciones respectivas, dictó una resolución favorable al esclavo, que de un modo tan extraño había obtenido la libertad.

DIA CUARTO.

(Acto de contrición y Oración preparatoria, como en el primer día.)

CONSIDERACION.

Nuestra Señora de San Juan es el Arca de la Alianza.

(*Fœderis Arca.*)

No basta para nosotros, miserables descendientes de Adán y Eva, tener á María Santísima como salud en nuestras enfermedades, como consuelo en

nuestras aflicciones y como refugio donde libertarnos de la ira vengadora del Señor: necesitamos también quien nos levante en nuestras caídas, quien nos reconcilie con Dios después del pecado; y al efecto, la misericordia infinita del Señor, que *no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva*, nos ha dado á María Santísima bajo numerosísimos títulos para que sea la prenda de nuestra reconciliación, para que sea el Arca de la alianza celebrada entre nosotros y Dios al tiempo de nuestra conversión. ¿Y cómo desempeña la Reina de misericordia tan elevada misión? La desempeña con toda la caridad de que es capaz su inmaculado Corazón, perfectamente inflamado en amor hacia nosotros, y del todo semejante al divino Corazón de Jesús. Por eso cuando una alma ha perdido la divina gracia, la compasiva madre no deja de comunicarle luces, inspiraciones y otros muchos favores para ponerla en el camino del arrepentimiento, y si

consigue que el pecador vuelva hacia Ella su mirada suplicante, invocándola con sinceridad para salir de la culpa..... ¡ha! entonces puede muy bien asegurarse que aquella alma, muerta por el pecado, pronto renacerá á la vida de la gracia; porque María le comunicará nuevas luces, nuevos favores, nuevas inspiraciones para que su arrepentimiento sea verdadero. Ella suplicará entonces á su Jesús con vivas instancias que perdone á aquel pecador, y como el hijo no sabe negar nada á la madre, pronunciará el perdón, quedando hecha la reconciliación del alma con su Criador.

Dijo en cierta ocasión la divina Madre á Santa Brígida: "Yo soy la Madre de misericordia..... yo soy la puerta para introducir al Señor á los pecadores. No hay en la tierra pecador alguno que viva tan perdidamente y sea tan perverso, que esté privado de mi misericordia..... Ninguno, como no haya sido realmente réprobo, es tan dejado de la mano de Dios, que

si me invoca no vuelva á Dios y consiga su misericordia. Por eso será desdichado, y desdichado para siempre, en la otra vida, el que pudiendo en esta acudir á mí, no acude y se condena." (*) ¡Con razón, pues, la Santa Iglesia considera á María Santísima como el Arca de nuestra reconciliación con Dios!

Ordenó el Señor á Moisés que fabricara el Arca de la Alianza para que teniéndola á la vista los israelitas recordaran siempre el pacto celebrado al pié del Sinaí, cuando ellos prometieron guardar la ley con fidelidad y el Señor les prometió ayudarles en todas sus empresas. Esa Arca, que tantas bendiciones atrajo sobre los israelitas y que les sirvió para obrar tantos prodigios, era figura de María Santísima, autora de nuestra reconciliación con el Eterno Padre por medio de Jesucristo nuestro Salvador. En el Arca de la Alianza estaban depositados el maná incorruptible y las tablas

(*) Glorias de María, págs. 8. y 9.

de la ley; María Santísima, bajo cualquiera de sus advocaciones, es depositaria del tesoro de las misericordias del Señor para derramarlas sobre nosotros. Con el Arca de la Alianza vencieron los israelitas á sus enemigos; con María Santísima venceremos nosotros al demonio, al mundo y á la carne. El Arca de la Alianza atrajo la bendición y la prosperidad sobre la familia de Obededón; las imágenes de María Santísima atraen la bendición y la prosperidad sobre los individuos, sobre las familias y sobre los pueblos que las conservan y les dan culto. ¡Dichosos, pues, los que conservan y veneran las imágenes de María Santísima de San Juan, porque ellos serán colmados de gracias, como lo fueron en otro tiempo las personas que formaban la familia de Obededón!

Sobre todo, recuerda ¡oh! pecador que esta cariñosa madre de San Juan está dispuesta á reconciliarte con Dios; pídele repetidas veces con verdadera

confianza la gracia del arrepentimiento, y pronto sentirás brotar de tus ojos el llanto que purifica las almas: entonces podrás decir que María Santísima de San Juan es el ARCA DE LA ALIANZA que atrae sobre ti toda clase de bendiciones.

(Se medita, se pide la gracia que se desea y se dicen los Gozos.)

Jáculatoriá.—¡Señora mía de San Juan, por intercesión, de vuestro castísimo esposo Sr. San José, os pido me obtengáis una perfecta contrición de mis pecados!

Obsequio.—Oír una misa en honor de Jesús María y José, pidiéndoles la reconciliación con Dios.

ORACION.

¡Piadosísima Virgen María de San Juan! Yo soy el miserable pecador que ha abusado de todas las criaturas

para defender con ellas á vuestro divino Hijo, sin recordar siquiera que no me ha arrojado al infierno porque espera misericordiosamente mi conversión. Fijad, Señora, vuestras compasivas miradas en mi pobre alma, llagada por el pecado, pero redimida con la preciosísima sangre de vuestro Jesús. Que os mueva á compasión mi gran miseria, y os pido, pues, fiado en la intercesión de vuestro castísimo esposo y en vuestra maternal clemencia, me obtengáis el perdón de mis pecados y gracia para no cometerlos más.

Eterno Padre: por los méritos de vuestro divino Hijo despachad favorablemente las súplicas que en mi nombre os dirija María Santísima. Amén.

EJEMPLO.

Estaban una vez en el Santuario de María Santísima de San Juan el Sr. Cppn. Mayor del mismo templo y otras varias personas, cuando penetró

allí un caballero que á poco prorrumpió en lastimosos ayes, confesando sus pecados en alta voz. Interrogado acerca de lo que le pasaba, manifestó que hasta entonces había llevado una vida disipada; que había penetrado al Santuario movido por una culpable curiosidad más bien que por devoción; y que del rostro de Ntra. Sra. de San Juan había brotado un rayo de luz tan intensa, que le había deslumbrado la vista, inspirándole un vivo arrepentimiento de sus pecados. Después hizo una fervorosa confesión, recibió la sagrada Eucaristía, y partió para un convento de Michoacán, donde tomó el hábito de religioso. Murió algunos años más tarde bendiciendo como es de suponerse á María Santísima de San Juan, á quien consideró siempre como á su Reconciliadora con Dios.

DIA QUINTO.

(Acto de contrición y Oración preparatoria, como en el primer día.)

CONSIDERACION.

María Santísima de San Juan
es la Torre de David.

(*Turris davidica.*)

El hombre es un soldado puesto por Dios en el mundo para sostener una continua lucha desde que llega el uso de la razón hasta que pisa los umbrales de la eternidad. En cualquier lugar en que se encuentre, en todos los estados de la sociedad, en todas las épocas de la vida tiene que luchar contra enemigos visibles é invisibles, interiores y exteriores, naturales y sobrenaturales, enemigos que muchas veces le son desconocidos, que lo rodean en todas partes como leones rugientes que quieren privarlo de la felicidad eterna y conducirlo à los abis-

mos del infierno. Nuestras pasiones, las inclinaciones de nuestra naturaleza corrompida, el mundo y el demonio son otros tantos enemigos jurados de nuestra eterna salvación; así es que en todas partes nos ponen tropiezos, nos tienden lazos, nos presentan tentaciones y nos causan terribles sufrimientos, maquinando nuestra perdición. ¿Cuántos miserables hay que sucumben en esa encarnizada lucha, quedando esclavos de tan implacables enemigos, para ser luego sepultados en el infierno? ¿y cuántos cobardes han existido que queriendo combatir con sus solas fuerzas, han desesperado de obtener la victoria y abreviado los días de su existencia, empuñando el arma suicida? Es que en esa lucha tan prolongada y desigual, somos muy pequeños para combatir por nosotros mismos, y que si nos atenemos à nuestras solas fuerzas, indefectiblemente tendremos que sucumbir. El Señor nos tiene prometido que no seremos tentados más allá de nuestras fuerzas;

pero es tal nuestra debilidad, que sin un auxilio sobre humano, sin duda quedaremos vencidos. ¿Qué haremos, pues, para alcanzar la victoria contra tantos y tan implacables enemigos? ¿deberemos declararnos vencidos? No, y mil veces no: María Santísima de San Juan es la TORRE DE DAVID, rodeada de murallas inexpugnables y provista de toda clase de armas á cual más eficaces para vencer las pasiones, el mundo y el infierno. *Ella es majestuosa y terrible como un ejército en orden de batalla.* Ella quebrantó la cabeza de la infernal serpiente, y con sólo oír pronunciar su nombre el demonio huye confundido á esconderse en los tenebrosos antros del infierno. Ella ayudó á todos los santos que están ahora en el cielo á conseguir la victoria. Ella nos ayudará también á nosotros á combatir para no sucumbir ante nuestros enemigos; y con su ayuda, indudablemente que el triunfo será nuestro.

No te desalientes ¡oh! pecador, tú

que vas caminando cercado de enemigos, cansado ya de la lucha y que llevas todavía frescas las heridas que el combate te ha producido; piensa que aun tus sufrimientos son un nuevo género de tentación. Levanta tus cansados ojos, limpia las lágrimas que los empañan y fíjalos confiadamente en María Santísima de San Juan..... ¿ves esa luna que ostenta en los pies la cariñosa Imagen? Nos recuerda que María, desde el primer instante de su Concepción Purísima, quebrantó la cabeza del infernal dragón; nos recuerda que si damos culto á su Imagen, que si invocamos á la divina Señora en nuestros continuos combates, en nuestros sufrimientos, en nuestras dificultades, indefectiblemente triunfaremos. Entra, pues, ¡oh! cristiano por medio de la verdadera devoción en esta ciudad amurallada, en esa Torre de David, cercada de baluartes y provista de toda clase de armas, con las cuales obtendrás la victoria. Desde hoy sé un verdadero

devoto de María Santísima de San Juan; fórmate la resolución irrevocable de invocarla tan luego como entres al combate; acostúmbrate a llevar continuamente en tu compañía su preciosa Imagen por donde quiera que vallas, y verás como en todas partes caerán tus enemigos a tus pies, como cayeron los ídolos de los filisteos ante el Arca de la Alianza, que era figura de María.

(Se medita, se pide la gracia que se desea y se dicen los Gozos.)

Jaculatoria.—¡Purísima Virgen de San Juan, acostumbra dme a invocaros prontamente en todas mis dificultades!

Obsequio.—Formar el firme propósito de que nunca te falte en el cuello el rosario de María Santísima; y proponerte así mismo que no se te pase un solo día sin rezarlo.

ORACION.

¡Poderosísima Virgen de San Juan! Cuando recuerdo, Señora mía, los estragos horrosos que las pasiones me han causado; cuando viene á mi memoria el recuerdo de mis caídas, me siento desfallecer. Cuando pienso en la encarnizada lucha que tengo que sostener todavía contra mis enemigos en el tiempo que me resta de vida, siento que las fuerzas me faltan; pero me aliento al recordar que sois poderosísima y llena de misericordia. No me abandonéis, pues, en la lucha, Señora mía; porque nada podré hacer por mí mismo sino sucumbir; y ayudado de Vos, nada temo, porque bien sé que he de triunfar de todos mis enemigos. Enseñadme Vos misma á dirigiros mi súplica fervorosa y constante á fin de que el demonio no me encuentre desprevenido en las tentaciones, sino que me halle siempre dispuesto á invocaros en mi auxilio. Amén.

Era el año de 1,733, cuando tuvo lugar un acontecimiento, que manifiesta muy claramente la protección de María Santísima de S. Juan, en favor de los que la invocan. Se estaba trabajando en los cimientos del nuevo templo: los oficiales para facilitar la caída de las piedras, usaban unos puentes de morillos, desde donde las despedían al fondo de las zanjas. Sucedió que al precipitar un peñazco, cayó de espaldas antes que él, Santiago Meza, que invocó en tal conflicto á María Santísima de San Juan, quedando luego enteramente cubierto con aquella pesadísima mole. La profundidad de los cimientos era de cinco y media varas, con todo, al remover la piedra los demás operarios, encontraron bueno y sano, sin el más ligero daño, al que creían hecho pedazos.

(Acto de contrición y Oración preparatoria, como en el primer día.)

CONSIDERACION.

**Nuestra Señora de San Juan
es el Auxilio de los cristianos.**

(*Auxilium Christianorum.*)

El cuidado de María Santísima sobre la humanidad es universal y constante, de suerte que no hay en el mundo hombre alguno por pecador que sea, que no reciba importantísimos servicios de la Reina de la Misericordia. Así lo aseguró Ella misma á Sta. Brígida con las siguientes palabras: "Los pecadores todos, cuando no recibiesen de mí otro favor, por mi intercesión reciben la gracia de ser menos tentados de lo que de otra suerte lo fueran por los demonios." (*)

A María Santísima han aplicado

[*] Glorias de María, pag. 8.

varios autores aquellas palabras del Eclesiástico: "Me alcé como el plátano en las plazas, junto al agua." "El B. Amadeo dice que María es llamada plátano, porque así como el plátano con la sombra de sus ramas acoge á los caminantes en los calores del sol y en las lluvias, así bajo el manto de María hallan refugio los hombres en los ardores de las pasiones y en la furia de las tentaciones." (*).

María Santísima es comparable con el aire, con la luz, con el fuego, con el agua; porque así como la acción de estos elementos es universal y nadie puede substraerse de su benéfica influencia, así tampoco hay hombre alguno, por miserable que sea, que no participe de los favores de María, la cual tiene entrañas de misericordia y se compadece de nuestras miserias mucho mejor que nosotros mismos.

Pero si es cierto que María Santísima ama entrañablemente á todos los hombres, porque á todos nos adop-

[*] Glorias de María, pag. 53.

tó por hijos en el Calvario cuando su divino Hijo así se lo recomendó, señalándole en la persona de Juan á todos los mortales, también es cierto que tan cariñosa Madre tiene reservado un cariño especial para sus hijos predilectos que somos los católicos. Rebeca hizo descender la bendición de primogénito sobre Jacob, porque lo amaba más que á Esaú; María Santísima hará descender una abundante lluvia de bendiciones sobre los cristianos, porque somos sus hijos predilectos. Es cierto que todos los mortales fuimos redimidos con la sangre preciosísima del Salvador, motivo suficiente para que María nos ame á todos con maternal ternura; pero el título de cristianos acrecienta notablemente el afecto de la bondadosa Madre hacia los hombres.

Si sabemos de positivo que María es la dispensadora de todas las gracias, no debemos vacilar en tributarle los innumerables triunfos que en todos tiempos han obtenido los cris-

tianos. Ella inflamó en el fuego divino de la caridad el corazón de los apóstoles; Ella comunicó la fortaleza á los mártires; Ella ha dado la elocuencia á los predicadores; Ella ha comunicado la infalibilidad á los pontífices. Ella ha infundido la castidad á las vírgenes; Ella ha ilustrado la inteligencia de los doctores; Ella ha conducido al cielo á todos los santos; Ella ha sido el azote de los herejes; Ella ha sido en todos tiempos el AUXILIO DE LOS CRISTIANOS.

Levanta, pues, tu abatida frente y fija tus miradas en María Santísima de San Juan: Ella es tu auxilio poderosísimo porque llevas el glorioso título de cristiano, nombre que debe acrecentar en tí la confianza, así como en ella acrecienta la compasión, la ternura y el afecto hacia tí. Fórmate la resolución de acudir á su auxilio en todas tus necesidades, para que triunfando de tus enemigos, vallas un día á cantar sus misericordias en el cielo. Amén.

(Se medita, se pide la gracia que se desea y se dicen los Gozos.)

Jaculatoria.—¡Madre mía de San Juan: que nunca me haga indigno de llevar el glorioso título de cristiano, para que seais siempre mi auxilio poderosísimo.

Obsequio.—Prepararse para hacer una buena confesión.

ORACION.

Señora mía de San Juan, mi refugio, mi fortaleza, mi esperanza, mi vida y mi madre. Hasta hoy, Señora, debido á las luces que me habéis comunicado, voy conociendo los beneficios que durante mi vida me habéis dispensado.....¡Quiero amaros, vida de mi alma, con todos los latidos de mi corazón, con toda mi alma, como Dios quiere que os ame! Yo sé, divina Señora, que el amor hacia Vos es una señal de predestinación, y sé

también que soy indigno aun del menor de vuestros beneficios; pero sería una nueva ingratitud rehusar vuestra protección..... Concededme, pues, el don de vuestro amor firme y constante, á fin de corresponder de algún modo á vuestros insignes favores, y concededme también que os siga pidiendo esta misma gracia durante mi vida. Así os lo pido por vuestros dolores y por la pasión de vuestro divino Hijo. Amén.

EJEMPLO.

Fue en cierta ocasión al Santuario de María Santísima de San Juan, un peregrino descalzo, sin más vestido que un saco grosero, en señal de penitencia: era extranjero al parecer, y venía de lejanas tierras. Interrogado por el Sr Cappn. Mayor á cerca del motivo de su peregrinación, contestó así: "Habiédome hecho á la vela en un puerto extranjero, la embarcación naufragó a consecuencia de una terri-

ble tempestad. Yo había oído referir multitud de prodigios obrados por María Santísima en su advocación de San Juan; por lo cual, al verme en inminente peligro de perder la vida, invoqué con verdadera confianza á la divina Madre; pude entonces asirme de una tabla, que sin duda me deparó la misericordiosa Señora, mientras mis compañeros perecían ahogados; y algunas horas después, llegué salvo á Veracruz, desde donde emprendí mi peregrinación á este Santuario, á dar las gracias a la Virgen de San Juan, por el singular beneficio que me ha hecho de conservarme la vida."

DIA SEPTIMO.

(Acto de contrición y Oración preparatoria, como en el primer día.)

CONSIDERACION.

**Nuestra Señora de San Juan
es la Estrella de la Mañana.**

(Stella matutina.)

Son muy elocuentes á la vez que muy consoladoras las siguientes palabras de San Bernardo, que indudablemente son aplicables á María Santísima de San Juan, lo mismo que en otro cualquiera de sus títulos:—“¡Oh! hombre cualquiera que seas, no dejes de conocer que en este mundo más bien vas fluctuando entre peligros y tempestades, que caminando sobre la tierra; si no quieres quedar sumergido, no apartes los ojos de esta estrella: MARIA. Mírala á menudo. En los peligros de pecar, en las angustias de las tentaciones, en las dudas de lo que has de resolver, piensa que María puede ayudarte, y llámala luego para que te socorra. No se aparte jamás de tu corazón su poderoso nombre para inspirarte confianza, ni de sus labios para invocarlo. Sigue á María, y no errarás el camino de la salvación; en comiéndate á Ella, y no desconfiarás; si su manto te sostiene, no caerás; si

Ella te protege, no temas tu perdición; si Ella es tu guía; te salvará sin trabajo; finalmente, si María toma tu defensa, indudablemente llegarás al reino de los bienaventurados.”

El hombre es un viajero que pasa por el mundo en dirección á la eternidad. Su camino es estrecho, está lleno de obstáculos y oscurecido por las densas brumas de la ignorancia y de las pasiones. Un paso mal dado, lo pondrá en apartada senda, en la cual se alejará más y más de su destino hasta precipitarse en el abismo de la eterna perdición. ¿Quién le servirá de guía en tan difícil sendero? En el fondo de esa oscuridad está la ESTRELLA DE LA MAÑANA, María Santísima de San Juan, que con su bienhechora luz alumbrá los escollos y las dificultades del camino para hacernos fácil la travecía. ¡Animo, pues, pecador! Refleciona que un pequeño esfuerzo de tu parte es suficiente para hacer fácilmente el viaje, que es de muy corta duración. Refleciona tam-

bién que tras esa divina Estrella está la puerta de la felicidad eterna, y esta consideración te ayudará eficazmente para no perder la senda del cielo, ó lo que es lo mismo, para conseguir la perseverancia final.

María Santísima de San Juan puede resolver, pues, de una manera favorable el difícil problema de nuestra perseverancia, pudiendo asegurarse que su devoción es una señal cierta de predestinación. ¿Por qué teme, pues, nuestra futura suerte, si el don de nuestra perseverancia está en manos de María, que es la más cariñosa, la más compasiva de todas las Madres? Lo que importa es invocarla hoy, invocarla siempre, pidiéndole en todo caso la gracia de invocarla de nuevo; lo que importa es servirla con un afecto y una solicitud verdaderamente filiales, pidiéndole la perseverancia y la gracia de seguirla pidiendo. Haslo así, pecador, y María Santísima de San Juan será para tí la estrella matutina que te conducirá á la bienaven-

turanza eterna.

(Se medita, se pide la gracia que se desea y se dicen los Gozos.)

Jaculatoria.—¡Madre mía de San Juan, concededme la gracia de perseverar en el servicio de Dios hasta la muerte, y de seguiros pidiendo la perseverancia diariamente!

Obsequio.—Formar el propósito firme é irrevocable de no dejar de pedir ni un sólo día á María Santísima de San Juan la perseverancia.

ORACION.

Inmaculada Madre mía de San Juan ¿en quién depositaré mi propósito de perseverar en la oración y en la gracia hasta la muerte, sino en Vos, que sois toda ternura, toda compasión, toda misericordia? La perseverancia final es un don gratuito é inestimable que yo no puedo obtener por mí-

mismo; pero Vos podéis concedérmelo pues sé que lo habéis alcanzado siempre á vuestros devotos. Haced, pues, que desde hoy sea un verdadero devoto vuestro y admitidme en el número de vuestros esclavos ya que soy tan indigno de ser hijo vuestro. Temo mucho de mi inconstancia, Virgen Santísima, que algún día me olvide de pedirós la perseverancia, que algún día deje de pedir vuestro auxilio y que caiga en pecado.... pero no; porque este mal Vos misma lo habéis de remediar. Haced que ni un sólo día deje de pedirós la perseverancia y el favor de solicitarla de nuevo para que pueda llegar un día á la Jerusalem celeste, á formaros compañía y cantar vuestras misericordias eternamente. Amén.

EJEMPLO.

Una señora de la ciudad de Sombrete padecía en un brazo un terrible cáncer, que le tenía sumamente ago-

viada, con especialidad desde que supo que su enfermedad era incurable. El médico encargado de la curación manifestó que para conservar la vida á la paciente era indispensable amputar el brazo cancerado, y se señaló el día de la dolorosa operación. Arreglados ya los preparativos, se iba á proceder á la amputación, cuando la enferma se aplicó sobre la parte dañada un poco del polvo llamado *tierra de la Virgen*, creyendo que así tendría valor suficiente para sufrir la operación. Se acerca entonces el médico á la paciente, llevando en la mano el instrumento quirúrgico, y ¡cual sería su sorpresa al no encontrar en el brazo el terrible cáncer que él mismo había observado tantas veces, y ni siquiera señales de la maligna enfermedad! Divulgada poco rato después la noticia por la población, todos los habitantes fueron testigos de la maravillosa curación, que unánimemente se atribulló á Ntra. Sra. de San Juan.

DIA OCTAVO.

(Acto de contrición y Oración preparatoria, como en el primer día.)

CONSIDERACION.

**Nuestra Señora de San Juan
es la Puerta del Cielo.**

(Porta Coelli.)

Consideraremos el oficio de María Santísima de San Juan para con sus devotos, en tres situaciones sumamente difíciles para el hombre.

A la hora de la muerte.—Todo se ha de conjurar entonces contra nosotros: los terribles dolores de la última enfermedad, la consternación de los deudos, el recuerdo de los pecados, el abuso de los beneficios divinos, la memoria de un Dios ultrajado, el temor del juicio particular, la incertidumbre de la salvación, la eternidad del infierno, las asechanzas del demonio.....son otras tantas penas que en

aquel terrible trance han hecho temblar aun á los santos. El demonio entonces más que nunca intentará perdernos, y nos acometerá con todo el furor de que es capaz, viendo que es muy poco el tiempo que le queda para causar nuestra perdición. ¿Quién nos ayudará en tan difícil situación? Hay un medio eficacísimo para tener buena muerte: sé verdadero devoto de María Santísima de San Juan, con lo cual vivirás santamente y tendrás una muerte dulce y tranquila. Ocurrirá el espíritu infernal a ponerte terribles tentaciones; pero la divina Señora te dará tantos auxilios cuantas veces la hayas invocado en la vida, con lo cual indudablemente que la victoria será tuya.

Al tiempo del juicio particular.—No es dable a la miserable inteligencia humana comprender las angustias del pecador que se presenta ante Dios á darle cuenta de todas y cada una de las operaciones de la vida.....hasta de un pensamiento ocioso. El Juez es

rectísimo, y nos juzgará con estricta sujeción á la justicia; es sapientísimo, y conoce absolutamente todas nuestras acciones, sin que se le pueda ocultar cosa alguna. Nuestro acusador será nuestro mayor enemigo, el demonio.... ¡Quién nos defenderá entonces? María Santísima se constituye en abogada de sus devotos al tiempo del juicio particular, y con su poderosa intercesión, la sentencia les es favorable. Es sentir de muchos autores eclesiásticos (*) que María Santísima ha suspendido el juicio particular de muchos que han muerto en pecado y los ha vuelto á la vida para que se conviertan y obtengan después una sentencia favorable. ¡Con cuánta razón, pues, la Santa Iglesia llama á María Santísima Puerta del Cielo, supuesto que de una manera eficaz ayuda á sus devotos á la hora de la muerte y al tiempo del juicio particular, y supuesto que nadie entra a la bienaventuranza si no lo conduce la celes-

[*] Glorias de María, pag. 187.

tial reinal Sé tú ¡oh cristiano! un verdadero devoto de María Santísima de San Juan; que nunca la misericordia de tan buena Madre te sea motivo para ofenderla, sino antes para honrarla más, y verás como algún día será para tí la PUERTA DEL CIELO.

En la cárcel del purgatorio.—Es de fé que hay un lugar de indecibles tormentos para las almas de los que mueren en gracia y que no han satisfecho la pena temporal debida por sus pecados. Tampoco puede la inteligencia humana comprender lo que allí sufren las pobres almas, aunque es opinión de muchos sabios que sufren los mismos tormentos del infierno, á excepción de la pena de daño. Pero María Santísima de San Juan consigue para muchos de sus devotos que no vayan al purgatorio, o al menos les disminuye la duración de aquellas penas para abrirles pronto las puertas del cielo. Ruega constantemente á tan misericordiosa Señora te alcance una contrición tan perfecta, que

vayas al cielo al momento de expirar, ó que disminuya al menos, el tiempo de tu permanencia en la tremenda cárcel del purgatorio.

(Se medita, se pide la gracia que se desea y se dicen los Gozos.)

Jaculatoria.—Enseñadme ¡oh! Madre mía de San Juan á invocar vuestra ayuda para la hora de mi muerte y para el tiempo del juicio particular.

Obsequio.—Practicar una buena confesión, como si hubiera de ser la última.

ORACION.

Aquí tenéis, Señora, al reo sentenciado á muerte, que tiene que dar cuenta estrecha de sus acciones al Juez Soberano. ¿Qué será de mí si Vos no me defendéis al tiempo de mi muerte y cuando me presente ante vuestro

Hijo a rendir la cuenta que ha de decidir de mi salvación ó de mi condenación? Tiemblo, Señora, al recordar que con mis ingratitudes puedo alejar de mí vuestra protección; pero confío en que me inspiréis una verdadera devoción hacia vuestro divino Hijo, hacia Vos y hacia vuestro castísimo esposo. Haced que no se pase un solo día sin que os invoque. Ayudadme en todas mis necesidades y en mis tentaciones; pero especialmente en la hora de mi muerte y al tiempo del juicio particular, para ir después á manifestaros al cielo mi gratitud eternamente. Amén.

EJEMPLO.

Tenia mucha devoción á María Santísima de San Juan cierto militar vecino de Zacatecas, que iba año por año al Santuario de la célebre Imagen con objeto de visitarla en los días de su festividad. El año de 1,693 fue, como acostumbraba a visitar a María

Santísima de San Juan, llevando consigo á su familia, de la cual formaba parte una niña sobrina suya. Estando ya en San Juan se enfermó la niña tan gravemente, que murió en término de poco rato. La desolada familia hizo trasladar el cadáver al templo, á donde ocurrieron un gran número de gentes, atraídas por el acontecimiento; la niña comenzó á dar sín tomas de vida, y poco después estaba enteramente sana, con admiración de todos los que presenciaron el suceso.

DIA NOVENO.

(Acto de contrición y Oración preparatoria, como en el primer día.)

CONSIDERACION.

Nuestra Señora de San Juan es la Reina concebida sin la culpa original.

(Regina sine labe originale concepta)

Nos refiere el sagrado libro del Génesis que en el sexto día de la creación fueron criados Adán y Eva en gracia santificante, con libertad para conservar la ò perderla, y que á instigación de la infernal serpiente prefirieron la mentida ciencia del bien y del mal á la belleza espiritual, ocasionando su ruina y la de todos sus descendientes; porque necesariamente las ramas habían de nacer sin la gracia santificante y demás prerrogativas que el tronco tenía perdidas. Desde entonces la humanidad quedó esclavizada por el demonio; pero Dios, que quería manifestarse más misericordioso con el hombre que con el ángel rebelde, se sintió conmovido en su corazón paternal y prometió á nuestros primeros padres que la madre del Salvador quebrantaría la cabeza de la serpiente.

María estaba destinada para ser el santuario en que residiera la plenitud de la divinidad, santuario en que no

podría asentar su inmundada planta el infernal Satán ni un solo instante, porque esto no hubiera convenido al amor del Padre, ni á la gloria del Hijo, ni á la honra del Espíritu Santo. Estaba resuelto desde la eternidad que María, por la vía de la preservación, había de estar exenta de la culpa original, que había de ser enriquecida con un caudal de gracias mucho más grande que las que se concedieran á todos los ángeles y santos juntos: por eso cuando la humanidad llevaba ya como cuarenta siglos de vivir sujeta á la más degradante esclavitud, la Trinidad Augusta pronunció el *fiat* sublime que dió ser en las entrañas de Señora Santa Ana á la Doncellita de Nazaret, á la Madre del Salvador. El demonio, acostumbrado á reconocer como esclavos á todos los seres racionales, acercóse á la nueva criatura en el instante en que fué concebida, para imponerle la cadena de la esclavitud; pero despechado, confundido y lleno de rabia al reconocer en Ella á la Madre de

Dios, recordó el terrible vaticinio del paraíso, sintió aplastada la cabeza y huyó dando terribles rugidos á esconderse en los autros más recónditos del infierno. ¡Bendigamos, pues, una y mil veces la Providencia infinita del Señor que quiso preservar á María del contagio de la culpa original para obrar el misterio estupendo de la redención! ¡Bendigamos una y mil veces la infinita Providencia del Señor que ha querido darnos la Imagen de Ntra. Sra. de San Juan para que recordemos siempre que María Santísima es la REINA CONCEBIDA SIN LA CULPA ORIGINAL!

Levantemos, pues, nuestro corazón hacia esa Madre que por haber sido concebida en gracia siente mejor que nosotros nuestras miserias y nuestras necesidades. Ella es salud en nuestras enfermedades, consuelo en nuestras aflicciones, refugio en nuestro peligro, arca de nuestra reconciliación con Dios, torre donde nos defendemos de nuestros enemigos, auxilio

pronto y eficaz en nuestras miserias, estrella que nos conduce al cielo, puerta por donde se nos franquea la entrada á la bienaventuranza, y Reina concebida sin pecado para que se constituya en protectora universal en todas nuestras necesidades. Seamos desde hoy verdaderos devotos suyos, formando la resoluci3n de obsequiarla como á nuestra madre, para que vayamos despu3s de la muerte á cantar sus misericordias en el cielo. Am3n.

(Se medita, se pide la gracia que se desea y se dicen los Gozos.)

Jaculatoria.—¡Señora mía de San Juan, mostrad que sois mi madre, y haced que yo muestre siempre ser un verdadero hijo vuestro!

Obsequio.—Oír una misa y comulgar en ella, consagrándose á Jesús, María y José para toda la vida.

ORACION.

¡Madre mía queridísima de San Juan! Aquí tenéis al hijo pródigo que tantos años hace abandonó la casa paterna para ir en busca de frívolos placeres y de una vida licenciosa. Disipè, Señora, los cuantiosos bienes que me concedió la infinita liberalidad de mi Padre, quedando reducido á la mayor miseria.....ya veis que he cambiado el riquísimo vestido de la inocencia por los harapos asquerosísimos del pecado; pero confío en que Vos me habéis alcanzado ya el perd3n con vuestros ruegos. Si abandoné un día la casa paterna, fué porque no os había elegido por mi madre; y espero que en lo sucesivo viviré siempre unido con mi Dios, porque Vos misma haréis que sean indisolubles los lazos de esa unió3n. ¡Hacedlo así, Madre mía; os lo pido por vuestros dolores y por la pasi3n de vuestro Jesús! Amen.

Una distinguida señora de Zacatecas profesaba singular devoción á María Santísima de San Juan, por lo cual tenía en su casa una copia de la milagrosa Imagen, complaciéndose en tributarle un culto muy distinguido. En cierta vez tuvo aquella señora la desgracia de que se le atravesara en la faringe un hueso de pescado, que la puso en un estado fatal, tanto por las agudas dolencias que le ocasionaba, como porque á cada momento la ponía en grave peligro de asfixiarse. Ocurrieron violentamente los médicos á impartir sus socorros á la paciente; pero declararon de común acuerdo que el caso era sumamente grave, y que les era imposible extraer el hueso por encontrarse adherido fuertemente á las paredes de la faringe. Entre tanto se aumentaban á cada momento la ansiedad y los sufrimientos de la enferma, que veía la inacción de los médicos como una prueba de la gravedad

del caso.

Persuadida de que no encontraría auxilio humano capaz de salvarla, invocó á María Santísima de San Juan, arrojando luego el hueso y una gran cantidad de sangre, emanada de las heridas que aquél le había producido.

Ad maiorem Dei gloriam.



Se suplica un Padre Nuestro y una ave
 Maria por intención del autor.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

MEXICO: 1930.

8 NOVENA

DE

S. ESPIRIDION,

ESCRITA

FOR EL SACERDOTE

VICENTE MARIA CONTI.

IMPRESA EN ROMA EN EL AÑO DE 1925,

Y TRADUCIDA EN

Imprenta del ciudadano Alejandro Valdés.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

MEXICO: 1930.

Imprenta del ciudadano Alejandro Valdés.

8 NOVENA

DE

S. ESPIRIDION,

ESCRITA

FOR EL SACERDOTE

VICENTE MARIA CONTI.

IMPRESA EN ROMA EN EL AÑO DE 825,

Y TRADUCIDA EN



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

DIRECCIÓN GENERAL

III.

INTRODUCCION

INTERESANTE,

en que se da una breve noticia de la vida del Santo, sacada de las lecciones del Breviario, y de los P.P. Croiset, y Massini.

Al ver en la carátula de este librito el nombre de S. Espiridion, tan poco conocido en Italia, entiendo que cualquiera preguntará con admiracion: ¿quien es este Santo? Por lo mismo me creo obligado á dar una noticia, aunque sucinta, de su vida, digna ciertamente de nuestra veneracion; y si bien en el discurso de la novena iré proponiendo sus méritos y sus virtudes; con todo, conviene desde luego saber que Espiridion es uno de los santos mas célebres, en que Dios se ha complacido de hacer ostentacion de su grandeza; y tanto que por sus continuos prodigios se ha hecho tan famoso en la iglesia griega, como lo es en la latina S. Antonio de Padua.

Han corrido ya cerca de mil y quinientos años desde que pasó á la vida bienaventurada, y sin embargo su cuerpo se conserva todavia incorrupto. Las gracias y los milagros que obra en favor de sus devotos son muy frecuentes, y no pocas veces se digna el Santo consolarlos, ó asegurarlos de su patrocinio con señales evidéntisimas y sorprendentes.

Fué originario de la isla de Chipre, y vino al mundo hácia la mitad del siglo tercero. Su familia era cristiana, y se distinguia por la hospitalidad con

los siervos de Dios. Pasó sus primeros años en cuidar de unas ovejas entre los bosques, y la soledad contribuyó no poco á mantener su inocencia. Gustaba de Dios en la humildad y en el retiro, y habria pasado toda su vida en aquella ocupacion y en el celibato, si sus padres no lo hubieran obligado á casarse. El nuevo estado que abrazó por obediencia, aunque fuese grande la repugnancia que le tenia, no desconcertó en manera alguna el atrevido de sus costumbres. Asi es que continuó en el ejercicio de pastor, para tener mayor libertad de conversar con Dios, y resolvió pasar una vida cristiana y pura, aun en el matrimonio.

Mas en la obscuridad de su vida, y en el sombrío retiro de las selvas, no podian menos que resplandecer sus relevantes virtudes, y causar admiracion hasta en las ciudades. No se hablaba en toda la isla sino del Santo Espiridion, tanto que Galerio Macsimiano lo hizo prender, considerándolo como uno de los cristianos mas ilustres; y despues de haber mandado sacarle el ojo derecho y cortarle la corva izquierda, lo condenó al trabajo de las minas. Caminó el Santo adornado con insignias tan gloriosas al lugar de su destierro, en donde permaneció cerca de nueve años hasta la muerte del tirano. Acabada la persecucion volvió á gozar de la paz que recibió la iglesia bajo el imperio del grande Constantino, y se restituyó otra vez á su ejercicio de pastor; pero no tardó Dios en manifestar con milagros la elevada santidad de su siervo fiel. Habiendo entrado por la noche unos ladrones al redil, se sintieron detenidos por una mano invisible, y como apretados fuertemente con cordeles que les impedian la fuga. A la mañana cuando fué el Santo, como tenia de costumbre, á sacar las ovejas al campo, encontró á aquellos infeli-

ces todavia presos é inmóviles, quienes le confesaron su depravada intencion, y haciendo oracion por ellos, despues de librarlos con solas sus palabras de aquellas ligaduras invisibles, les dió un cordero diciéndoles con una burla amorosa, que queria manifestarles su gratitud por el trabajo que habian tenido custodiando el rebaño hasta aquella hora; pero que hubieran hecho mejor en pedir cuanto deseaban, que en querer hurtarlo; y despues de una eshortacion llena de dulzura y caridad sobre la vida que llevaban, los dejó ir en paz.

Del ejercicio de pastor fué escogido por Dios cual otro Moises para que gobernase á su pueblo. Habia muerto el obispo de Tremitante, capital entonces de la isla, y el clero y pueblo movidos de inspiracion divina pidieron por sucesor á Espiridion, que era ya viudo hacia algunos años, y cuya vida podia servir de modelo á los mas santos religiosos, y á los mas perfectos anacoretas. Una eleccion marcada con señales tan claras de la voluntad de Dios no tuvo oposicion, sino por parte del Santo. Representó su simplicidad, ineptitud, y su poca habilidad para el gobierno de una iglesia; mas sin embargo no fué oido, y despues de haber recibido todos los ordenes hasta el sacerdocio, fué consagrado obispo. Su gobierno fué lleno de sabiduria y de piedad. Su sencillez acompañada siempre de la prudencia le hacia familiar el trato con Dios, y le facilitaba el caminar con seguridad en su nuevo estado. Aunque no era literato, ni parecia haber estudiado las ciencias humanas; tenia una grande instruccion en las sagradas escrituras que leia y meditaba continuamente, y en tal grado poseia la ciencia de la religion, y se admiraba su osacititud con respecto á la tradicion eclesiástica, que bien se conocia ha-

ber sido su maestro y director el Espíritu Santo.

Reunidos una ocasion los obispos de Chipre, uno de ellos, llamado Trifilio, hombre elocuente y de gran literatura, fué encargado de predicar al pueblo; y teniendo que citar en el sermón aquel pasaje del evangelio, en que Jesucristo mandó al paralítico que se levantara y tomase su cama, en vez de la palabra *Grabatum* que se lee en el evangelista S. Juan, se sirvió de otra palabra griega *Scimpodium*, como de una espresion más noble. Levantándose entonces Espiridion con cierta especie de enojo, hizo ver al predicador que no era él mas docto que quien habia dicho: *tolle grabatum tuum*; para desdenarse de usar los mismos términos. Fué su zelo aplaudido, y comprendida la reverencia que se debe tener á todas las espresiones de la sagrada escritura; y desde aquel momento, Trifilio se hizo compañero del Santo á quien trató siempre con singular respeto.

Jamás se vió mayor dulzura, mayor caridad, ni mayor zelo en un pastor de la iglesia. Todos lo veneraban como á un varón de Dios, y lo consideraban como á Padre. No habia en toda la diócesis pobre alguno que no fuese socorrido; porque el Santo daba cuanto tenia, reservando solo lo preciso para el gasto moderado de su casa, y algunas cantidades que destinaba para auxiliar de pronto á aquellos que se veian en algun apuro; pero que teniendo fondos y rentas podian volver despues lo que se les prestaba, aunque como esto no llegaba siempre á verificarse, se convertia muchas veces el préstamo en una verdadera limosna. Con esta clase de personas acostumbraba indicarles el lugar en que tenia el dinero, para que ellos mismos tomasen aquella suma que necesitaban, y cuando se lo volvian hacia que ellos mismos tambien la guardasen en el sitio de donde la

habian sacado. Sucedió cierta vez que uno de estos, abusando de la generosa sencillez de Espiridion, fingió que restituia la suma de que era deudor, sin que el Santo lo advirtiese; mas Dios no permitió que el engaño quedase oculto; porque ocurriendo nuevamente á la caridad del prelado, para que le prestase otra cantidad, encontró vacio el lugar de donde le dijo que lo tomase. Avisándolo luego al Santo obispo „cosa estraña es por cierto, le contestó, y „muy singular que vos seais el único que no encuentro „tre lo que necesita: mirad bien no sea que hayais „faltado en volver á poner lo que tomasteis en otra „ocasion; porque á no ser asi, estad cierto de que „hubierais hallado lo que necesitais.” Confesó entonces aquel hombre el fraude que habia cometido, y el Santo lo perdonó sin dificultad. De este suceso y de la respuesta de Espiridion se puede justamente inferir, que Dios por los méritos de su siervo multiplicaba en favor de los pobres aquella suma, que estaba destinada para su socorro.

Tuvo Espiridion en su matrimonio una hija llamada Irene, la que habia consagrado á Dios su virginidad, y vivia con su padre sirviéndole y haciendo profesion de una virtud muy ejemplar. Habiendo muerto esta, se presentó un hombre demandando una cosa que le habia entregado en depósito sin noticia de su padre: Espiridion despues de haber buscado por toda la casa, y no encontrando lo que se le pedia, se fué con el demandante al sepulcro de su hija, y en presencia de un pueblo numeroso, que lo habia acompañado, la llama por su nombre, y le pregunta en donde habia guardado el depósito que escigia aquel hombre, y le causaba tanta pena. Respondió ella entonces desde el sepulcro, manifestando el lu-

gar en que lo habia escondido, y el Santo le dijo:
Hija descansa en paz hasta la resurreccion.

Los milagros acompañaban á todas sus acciones, y se multiplicaban á cada paso. Saliendo un dia de casa para la iglesia; se le presentó una joven forastera con su hijo muerto en brazos; y fuese porque el dolor le embarazaba las palabras, ó porque ignoraba el idioma del país, no hizo otra cosa que poner á su hijo á los pies del Santo, manifestando su dolor con las lágrimas y sollozos. Luego entendió Espiridion lo que pedia aquella madre afligida, y haciendo oracion á Dios, resucitó el niño al momento. La madre viendo á su hijo restituído á la vida, recibió tan fuerte impresion de alegría, que murió allí repentinamente, y fué necesario que el Santo hiciese un doble milagro para volver la madre al hijo, así como habia restituído éste á la madre.

Hacia todas las visitas de su diócesis á pie, sin fausto ni equipage; mas no por su pobreza y sencillez se menoscababa en un punto la dignidad de su carácter; pues por su santidad se hacia en cada lugar mas respetable, y Dios confirmaba todos los dias esta veneracion de sus diocesanos con milagros repetidos. Un amigo suyo por una calumnia estaba en peligro de ser condenado al último suplicio, y escribió al Santo suplicándole que fuese á verlo. Parte en efecto, y en el camino encontrándose detenido por un torrente; hace la señal de la Cruz sobre las aguas y estas separándose le dejan libre el paso, suspendiendo su curso hasta que llegó al lado opuesto.

Habiendo sido convocado el año de 315 el primer concilio general de Nicea, al cual asistieron 318 obispos católicos contra la heregía del pérfido Arrio, uno de ellos fué tambien nuestro Santo. Una reunion de tantos prelados, tan doctos y tan santos, atrajo

multitud de personas, especialmente muchos sofistas y filósofos paganos. Pidieron estos entrar en disputa con los obispos, esperando embarazarlos con sus sutilezas, y vengar con esta pretendida victoria la pérdida que habia causado al paganismo la religion cristiana. S. Espiridion que brilló en aquel concilio como una de las antorchas mas luminosas de la iglesia, no pudiendo sufrir la insolencia de un filósofo gentil, que se burlaba con altanería de los defensores de la verdad, se levanta de su asiento y pide permiso para hablar. El respeto que se tenia á su edad y á sus relevantes virtudes, hizo que ninguno se opusiese. El filósofo orgulloso y satisfecho de sí mismo como un Goliath, lo recibió como á un niño balbuciente. El Santo entonces adelantándose hacia él, le dijo con voz grave y magestuosa: „Escucha, ó filósofo, en nombre de Jesucristo, y aprende la verdad. No hay sino un solo Dios criador del cielo y de la tierra y de todas las cosas visibles é invisibles, el cual lo ha hecho todo en virtud de su Verbo, y lo ha establecido todo con la santidad de su Espíritu. Este Verbo que nosotros llamamos el Hijo de Dios, compadecido del estravio y de la desventura de los hombres, quiso encarnar y nacer de una Virgen, habitar entre los hombres como si fuese uno de ellos, morir por ellos, y resucitar para allanarles el camino de la vida eterna. Vendrá el mismo tambien en el fin de los tiempos á juzgar á todos los hombres, y premiarlos ó castigarlos segun hubieren sido sus obras, buenas ó malas. He aquí lo que nosotros creemos sin curiosidad y sin ostentacion; y sin fatigarlos inútilmente en buscar razones contra lo espuesto, ni en escaminarlo, que ni vos ni yo podemos comprender, respondedme solamente si lo creis: esto es todo lo que yo

es pido." El filósofo que lo había escuchado con atención y con respeto, respondió en voz alta que si creía. „Pues si es así, replicó el Santo obispo, „venid con migo á la iglesia, y recibid la contrasena y el sello de esta fé." Como luego se escitó un gran murmullo por todo el salon que estaba lleno de innumerables gente atónita y asombrada, el filósofo que ya comenzaba á seguir á Espiridion, volviéndose al pueblo, exclamó: „Vosotros los que hacéis profesion de sábios, escuchad: mientras que se ha disputado conmigo con palabras, he respondido también con palabras, y me he valido del arte del discurso para impugnar los discursos que se han hecho contra mí. Mas cuando á las palabras se le ha substituido una fuerza del todo divina, las palabras humanas no han podido resistirle, y el hombre no es capaz de hacer frente á Dios. Sentid vosotros la virtud sobrenatural que yo he experimentado en mí mismo y fácilmente os rendireis á la verdad: creed en Jesucristo como yo creo, y seguireis también como yo al Santo obispo, por cuya boca ha hablado Dios." Este filósofo á quien algunos dan el nombre de Eusebio, despues de haber dado las gracias al Santo, recibió el bautismo en aquel día.

Un suceso tan maravilloso dió nuevo brillo á la virtud de Espiridion, y estendió la celebridad de su nombre por todo el imperio. El emperador Constantino, que había sucedido á Constantino su padre, hallándose enfermo y desahuciado de los medicos, recurrió al crédito que tenia S. Espiridion para con Dios, y á pesar de su avanzada edad, lo hizo llamar á Constantinopla. Vino, y al presentarse en la puerta del palacio con un equipaje muy pobre, se le negó la entrada, y aun recibió una bofetada de uno de los palaciegos; mas el Santo pronto en cumplir la

doctrina de Jesucristo presentó la otra mejilla á su ofensor, el cual se conmovió fuertemente al ver un acto de tanta humildad en aquel anciano venerable, y manifestó luego su arrepentimiento. Entró despues el Santo obispo á ver al emperador, y haciendo oracion á Dios por su salud, la recobró milagrosamente. Se restituyó á su iglesia, y habiendo sabido por revelacion el día de su muerte, que fué en viernes, no tuvo mucho que prepararse, porque su larga vida de 93 años había sido una continua preparacion. Los milagros que obró despues de muerto fueron innumerables. Pasado largo tiempo fué trasladado su cuerpo de Tremitunte á la isla de Corfú, en donde continúa lo mismo que en su pátria, haciendo ver con repetidos prodigios cuan grande es su valimiento para con Dios.

Este es un breve diseño de las singulares prendas del Santo que presento á vuestra veneracion. Santo tan lleno de amor para con sus devotos, que espero recibireis de su parte una correspondencia muy marcada con muchas gracias, favores y aun milagros.

Deseo vivamente que tengais á S. Espiridion una devocion especial, y que se estienda por todas partes la fama de su nombre; porque de haber leído su vida en varios autores acreditados, he conocido luego cuan grato debe ser á Dios el culto que se le dé y cuan útil á los fieles por las gracias que han recibido y que pueden recibir nuevamente. Este motivo me ha animado á formar esta novena (signiéndola idea de otra casi semejante impresa en 1747) esperando que el Santo no desestimaré mi buena voluntad, y antes bien alcanzará para mí y para sus devotos una vida santa, á la cual corresponda una santa muerte; como se pide á Jesucristo al fin de cada punto de las meditaciones; pues el mejor culto que

puede darse á los santos es la imitacion de sus virtudes. A este fin se proponen los puntos principales de su vida en los nueve dias que preceden á su festividad, que se celebra segun el Martirologio romano el dia 14 de diciembre: pudiendo tambien hacerse esta novena escogiendo nueve viernes entre año, ó en un triduo, ó segun lo escija la necesidad de alcanzar de Dios alguna gracia por la intercesion del Santo.

Este es todo mi objeto: procurad que sea tambien el vuestro, y rogad á Dios por mí, pues yo aunque tan tibio lo haré por vos. Encomendaos mutuamente en vuestras oraciones para que os salveis, dice el Apostol Santiago.

I
PRIMER DIA.

Por la señal de la santa Cruz &c.

Os suplicamos, Señor, que prepareis con vuestras inspiraciones y sostengais con vuestros auxilios nuestras obras, para que todo cuanto os pidiéremos y practicáremos, de vos tenga siempre principio, y por vos tenga tambien un venturoso fin: por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

MEDITACION.

Punto 1.º Es propio de Dios sacar de cosas pequeñas obras grandes, para que se conozca y brille mas claramente su divino poder. Así se ve en S. Espiridion, que habiendo nacido de padres muy pobres, fué ensalzado por Dios hasta llegar á ser uno de los personajes mas ilustres de su Iglesia. Luego que vino al mundo, lo preparó la gracia divina para alcanzar una grande santidad. Comenzó desde la edad mas tierna á negarse á si mismo, reusando tomar el alimento necesario aun cuando tenia necesidad. Y yo despues de haber cometido tantas culpas,

¿cómo me castigo á mí mismo? Me trato con tanta delicaza, que por no causarme una molestia, aunque pequeña, no hago caso del peligro en que pongo mi eterna salvacion. Pues ¿qué será de mí?

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
LIBRERÍA FLAMMARIÓN
VERITATIS

COLOQUIO.

¡O dulce Jesus mio, tened misericordia de mí! Haced que ame yo la penitencia, que es el único camino que me queda para salvarme. Lavadme mas y mas de mis culpas con la eficacia de vuestra pasion santísima, como os lo ruego por los méritos de vuestra preciosa sangre. ¡O sangre inestimable de mi adorado é inocente Jesus! lavad las culpas de un pecador arrepentido.

Padre nuestro, Ave Maria, y Gloria Patri.

Punto 2.º Si Espiridion comenzó á amar el ayuno antes de comprender su mérito, también dió señales de estar unido en el amor de su Dios antes de conocerlo. Se abstenia de tomar el pecho á su tierna madre; mas endulzaba sus labios con el suavísimo nombre de Jesus. Aun no podia articular las palabras, cuan-

do ya prodigiosamente invocaba al Señor. Muchas veces, siendo todavia de pecho, se le oyó pronunciar el dulce nombre de Jesus. Estas fueron las primeras palabras que salieron de aquella boca inocente. He aquí el ejercicio con que santificó Espiridion su lengua y sus labios: y yo ¿en qué los he empleado, y en qué los ejercito todavia? No en otra cosa que en profanarlos con vanos discursos, y con murmuraciones de mi prógimo. ¡Ah! Esta mi lengua santificada con el contacto de Jesucristo Sacramentado, ha sido, y ¡cuantas veces! contaminada por mí con impurezas. ¡O Dios mio! ¿y vos me habeis sufrido? ¿Y podré yo volver á ofenderos?

COLOQUIO.

Amabilísimo Jesus, compadeceos de mí. Haced que vuestro santísimo nombre, que es nombre de salud, se imprima en lo íntimo de mi corazon, para que en vida y muerte lo invoque con fé viva, recordándoos que me habeis de salvar. ¡O Jesus! sed Jesus para mí y salvadme.

Padre nuestro, Ave Maria, y Gloria.

Punto 3.º Descubriense en Espiridion cada dia mas los indicios de aquella elevada santidad á que Dios habia dispues- to en ensalzar su bella alma. La dulzura de su indole demostraba bastantemente lo que habia de ser con el tiempo. Su crianza y educacion no causó á sus padres aque- llas molestias que suelen causar regular- mente los niños; porque fué tan dulce en su trato, y tan sosegado en sus afectos, que no se veían en él aquellas inquietu- des, aquellos llantos impertinentes que siem- pre tienen que sufrir las madres en sus hijos. Por estos trazos tan particulares que formó Dios en el alma de este niño, pue- de fácilmente inferirse el grande edificio que queria levantar en él la gracia, así que llegase al uso de la razon. Si yo vuel- vo ahora los ojos á mi mismo, ¿qué de- beré hacer sino cubrirme de vergüenza? ¡Infeliz de mí! ¿Qué muestras de virtud di yo jamás en mis primeros años, ni aun el discurso de mi vida? Lleno de defectos en la niñez, lleno de pecados en mi ju- ventud, y despues plagado de vicios. ¿Y ahora qué soy? Si yo sigo con esta vida tan imperfecta, tan tibia, tan miserable, ¿cuál será mi fin?

COLOQUIO.

¡O mi buen Jesus, tened piedad de mí! Haced que lllore mis estravios, cuyo número escede al de los cabellos de mi cabeza. No os acordeis, Señor, de los pe- cados de mi juventud. Echad en olvido mis pecados, perdonándomelos, y haced que yo los deteste y aborrezca constantemen- te. En vos confio. Tened misericordia, Dios mio, tened misericordia de mí, pues en vos tiene mi alma puesta toda su confianza.

ORACION AL SANTO.

Venerado Santo mio Espiridion, son tantas mis iniquidades que ya llegan á ser innumerables. Volved, pues, os ruego, vues- tros ojos compasivos hácia mis miserias. Alcanzadme del Señor luz para conocer mi gran ceguedad, y fervor para castigar mis graves culpas. Santo mio, yo me pon- go en vuestras manos: os clijo por Pa- dre, recibidme por hijo, y como á tal alcanzádme del piadosísimo Jesus que si aho- ra soy reo de muerte eterna, por vuestras súplicas me convierta á penitencia, para

llegar por este medio á ser heredero de la bienaventuranza.

Padre nuestro, Ave Maria y Gloria.

Vease al fin del último dia el responsorio y la oracion.

SEGUNDO DIA.

Por la señal &c. Os suplicamos Señor &c.

MEDITACION.

Punto 1.º Siendo muy pobres los padres de Espiridion, lo emplearon desde sus mas tiernos años en que cuidase unas ovejas, y el jovencito, aunque dotado por la divina gracia de prendas muy superiores á tal ocupacion, para manifestar á sus padres la mas esacta obediencia, se sujetó muy gustoso á un ejercicio tan humilde, desempeñándolo con toda diligencia. He aquí como se porta Espiridion dejándose gobernar de Dios y de sus superiores; y yo ¿qué hago? Ay cuantas veces he desobedecido á mis padres, cuantas á mis superiores, y cuantas tambien al mismo Dios, que con internas inspiraciones me ha llamado y me llama toda-

via á su seguimiento! ¿Y seré tan falto de juicio que continuaré aun despreciando y repeliendo á mi Dios que me ama, á mi Padre que quiere estrecharme en sus brazos, á mi Pastor que me defiende, á mi Médico celestial que solo desea mi salud eterna? Está la divina gracia tocando á las puertas de mi corazon para que le abra: Hijo, me dice, dame tu corazon. ¿Y yo me hago desentendido, y resisto á demostraciones tan cariñosas de mi amorosísimo Señor?

COLOQUIO.

¡O dulce Jesus mio, miradme con ojos de piedad! Haced que me convierta á vos, para salvar mi alma, y viva unido con vos en caridad perfecta en el tiempo y en la eternidad. Desde este instante dadme un arrepentimiento sincero de mis culpas, y contadme entre vuestras ovejas fieles que escuchan y siguen vuestra voz, para poder decir: El Señor me gobierna y nada me puede faltar: El por su bondad infinita me ha puesto en donde abundan pastos pingües y saludables para su rebaño.
Padre nuestro, Ave Maria, y Gloria.

Punto 2.º Apacentaba las ovejas el buen jovencito Espiridion; pero sin perder un solo instante para el aprovechamiento de su espíritu. En la lóbrega espesura de los bosques se entregaba á la oracion, y prevenido de las dulzuras de la gracia, pasaba la mayor parte del dia en altísima contemplacion, convirtiéndose para él aquellos desiertos en un delicioso paraíso. Y como el amor de Dios es contrario al amor de si mismo, el buen pastorcito abrasado en el amor divino concibió un ódio tan grande á su cuerpo inocente, que parecia no tener gusto ni descanso sino en hacerle continua guerra. Ademas de dormir sobre el suelo desnudo y alimentarse con leche, se azotaba tan rigurosamente con ciertos instrumentos rústicos inventados por él, que corria la sangre hasta la tierra, dejando por todas partes salpicadas las yerbas. En un ejercicio tan molesto y laborioso supo Espiridion hallar tiempo para pensar en su Dios: y yo ¿cuando lo encuentro para pensar en lo que mas me importa? El estado en que ahora me hallo no me parece á propósito para trabajar seriamente en mi salvacion eterna. El tiempo que Dios me da

me parece tan embarazado de ocupaciones, que siempre estoy pensando en otro que acaso no llegará, y dejo de aprovechar el presente que es el único de que puedo disponer. Dilato mi conversion de dia en dia y de año en año, y con esto cada dia es mayor mi obstinacion. Y si entre tanto me sorprende la muerte con tantas distracciones y negocios de tan poca importancia, ¿qué será de mí? ¿Y no pienso en ello? Alma mia, medita seriamente este punto con toda la reflexion de que eres capaz; porque este es el único negocio importantísimo para que vives sobre la tierra: todo lo demas es nada, es vanidad y afliccion del espíritu.

COLOQUIO.

¡O buen Jesus, tened misericordia de mí! Haced que yo sienta los efectos de vuestra piedad para con los miserables, pues si no es por ella ¿cómo podré salvarme? Si pongo los ojos en mí, no encuentro sino miserias; mas si los vuelvo á vos, encuentro compasion y piedad; porque vos, Señor, sois la fuente inagotable de ella. No, no ha de ser frustrada mi

esperanza poniéndola en vos; porque ¿qué puedo hallar en el manantial mismo de la misericordia sino misericordia abundantísima? Salvadme, salvadme, Dios mio, fuente de clemencia y piedad.

Padre nuestro, Ave Maria, y Gloria.

Punto 3.º Una noche, cuando el Santo pastorcito daba descanso á sus miembros fatigados, unos ladrones observando que dormia entraron silenciosamente al redil para robarle algunos corderos, y estando ya prontos á terminar la empresa, al poner las manos en la portezuela que guardaba al rebaño, quedaron todos atados maravillosamente por una fuerza divina, de suerte que así tuvieron que estarse presos hasta la mañana. Viéndolos el Santo jóven conoció su perverso designio, los reconvinó suavemente, y haciendo oracion por ellos, luego quedaron libres de aquellas cadenas invisibles. Compadecido Espiridion de la pena que habian sufrido aquellos infelices toda la noche, quiso consolarlos dandoles un cabrito; mas al mismo tiempo les hizo conocer la accion perversa que iban á ejecutar, y los eshortó á que enmendasen su conducta. Espiridion, porque

sirvió fielmente á su Dios, tuvo sus cosas seguras y protegidas por el mismo Dios. Mis negocios, mis empresas por lo comun se me desgracian, ¿y yo me maravillo y me quejo de mi suerte? Cuando peco mortalmente ¿no me hago enemigo de Dios? ¿No merezco en el mismo instante incurrir en la extrema desgracia, cual es la de desesperarme sin fruto por toda la eternidad entre penas inexplicables, y pasar de los lazos de la culpa á las cadenas indisolubles del infierno? Pues ¿qué motivo tengo para quejarme, cuando Dios me castiga con tanta suavidad? En vez de condenarme al infierno, se contenta con darme una pena tan ligera. ¿Y podré resistirme y contradecir á su adorable voluntad?

COLOQUIO.

OM: O Jesus mio, tened piedad de mí! Salvadme. Libradme de los lazos con que me tienen oprimido mis culpas. Romped las cadenas de los vicios que me tienen preso y confundido entre los reos de muerte eterna. Libradme, Dios mio, amantísimo Jesus mio, libradme de mis culpas: haced que con un vivo dolor llore mis

iniquidades. Volved, Señor, hácia mí vuestros ojos compasivos, y poned á mi pobre alma en libertad. Salvadme por vuestra misericordia.

ORACION AL SANTO.

Cuanto mas medito en vuestra vida, ó Santo mio, tanto mas admiro vuestras grandes virtudes, y me avergüenzo al reconocer en mí un abismo de miserias. ¿Y qué, será posible que yo os ame y me precie de ser vuestro devoto, y no quiera imitar vuestros ejemplos? ¡Ah, amado Padre mio! ya que hasta aquí no he sabido aprovecharme de los favores y de las luces que Dios me ha concedido, dignaos, por compasion, alcanzarme nuevas y abundantes gracias, para que yo no resista ya mas á las inspiraciones divinas. He nacido para Dios; haced, pues, con vuestra intercesion que sujetándome desde hoy á sus adorables disposiciones, obre siempre con el fin de agradarle, y le consagre mi corazon amándolo en todo tiempo, en todo lugar, y en cualquiera circunstancia en que se dignare ponerme, para poder amar-

lo despues con vos en el cielo por toda la eternidad.

Padre nuestro &c.

Vease al fin el responsorio y la oracion.

TERCERO DIA.

Por la señal &c. Os suplicamos Señor &c.

MEDITACION.

Punto 1.º Siendo el amor divino un fuego que no puede conservarse sin obrar, luego que se apoderó del alma venturosa de Espidion, se manifestó inmediatamente en sus acciones. Aunque su cuna habia sido muy pobre y habia vivido mucho tiempo solitario entre los bosques, ocupado en el humilde ejercicio de pastor, parecia sin embargo haber nacido y recibido su educacion en las ciudades mas cultas. Su sencillez de paloma no degeneraba en simpleza, ni su vida solitaria lo hacia rústico en su trato. A merced de su meditacion continua en la ley del Señor, tenia su corazon tan bien arreglado por la gracia, que para con todos mos-

traba una dulzura y una caridad inespliable. Bastaba que solo hablase Espiridion para infundir alegría en el que lo escuchaba. La gracia divina por ser hija del amor, jamás se apesona de una alma, sin que haciéndola toda de Dios, no la haga juntamente del prógimo. El Santo es todo amor y afabilidad para con los hombres, por la caridad que reinaba en su corazón. ¡O Dios mio! ¿Qué juicio deho hacer de mí? ¿En donde está aquella caridad, aquella ternura hácia mi prógimo si lo trato con tanta aspereza? No procuro otra cosa que satisfacer mis pasiones, y darme siempre en todo gusto á mí mismo.

COLOQUIO.

¡O amable Jesus mio, tened lástima de mí! Haced que os ame sobre todas las cosas y á mi prógimo como á mí mismo en orden á la caridad; pues en estos dos preceptos se encierra toda vuesta santa ley. Lavadme mas y mas de las manchas de la culpa, para que viva yo y muera en vuestro santo amor.

Padre nuestro &c.

Punto 2.º Aunque Espiridion por su grande caridad era todo para todos, mas con quienes hacia mas particulares demostraciones de amor, eran los pobres peregrinos. No pasaba alguno por su pueblo que no lo obligara á hospedarse en su casa. Lavarles los pies, servirles agua para las manos, y hacer con ellos todos los oficios de un criado, era todo su contento. No se puede explicar hasta donde llegaba su grande caridad; porque la mayor pena que lo affigia era si algun peregrino se hospedaba en otra parte. Se lamentaba y lloraba entonces su desgracia, como si hubiese perdido un tesoro. Este Santo fué todo para los pobres, y yo ¿cómo me porto con ellos? Veo sus miserias, y no me muevo á compasion. De mejor gana doy á un perro un pedazo de pan que á un pobre. No puedo negar que cuando se trata de gastar por vanidad, por ostentacion, por lujo, por parecer bien no lo siento, y solo me disgusta y se me hace gravoso cuando debo hacerlo por amor de Jesucristo. ¡O buen Dios! ¿Es posible que pueda mas para mí el mundo, á quien nada debo, que Jesus á quien le debo todo? Y cuan-

do Dios en la hora de mi muerte me dé en cara con haber obrado por respetos humanos, ¿qué podré responderle? ¿Qué sentencia podré esperar?

COLOQUIO.

¡O buen Jesus, compadeceos de mí! Haced que yo comprenda bien aquellas palabras en que para movernos á compasion de las miserias del prógimo, nos dijisteis que recibiriais como hecha á vos mismo la misericordia que se usase con cualquiera de vuestros pobres. Dadme para esto un espíritu de caridad. Salvad mi alma, Señor, y concededme que pueda gozar de la felicidad de aquel, de quien dijo el profeta David: Bienaventurado aquel que piensa en el necesitado y en el pobre: el Señor lo librará en el día aciago.

Padre nuestro, Ave María, y Gloria.

Punto 3.º Como el Señor nos dejó dicho en su evangelio, que á quien dá se le dará mas; á tan grande caridad de Espiridion quiso Dios añadir nuevas gracias para que la ejercitase con mas amplitud; y siendo todavia secular se dignó comu-

nicarle el don de hacer milagros, para que pudiera desahogar completamente aquella caridad para con el prógimo que inflamaba su corazon. Por todo el reino corria la fama de que Espiridion restituia la salud á cuantos recurrian á él, y así era que de todas partes le llevaban enfermos, y el Santo los recibia con benignidad, y los sanaba de sus dolencias aun cuando eran incurables. Escribe el historiador de su vida, que los endemoniados, los que habian perdido alguno de sus miembros, y en fin, todos los que eran molestados de cualquiera enfermedad, por grave que fuese, recibian de manos de Espiridion una perfecta salud, y partian de su presencia llenos de gozo; porque Espiridion amaba la caridad para con el prógimo, el Señor concurría hasta con milagros para que la ejercitase mas plenamente. Es propio de Dios aumentar los talentos á quien negocia fielmente con ellos. A mí me ha dado tantas inspiraciones para que no corriese en pos de las vanidades, para que saliese de mi vida tibia y perezosa, y yo he hecho poco caso de ellas. Pues si al presente me veo menos visitado de Dios, y mas tibio y remiso que antes, ¿de quién

debo quejarme? Y si continuo despreciando los llamamientos de Dios, ¿no puedo esperar justamente que al fin me abandone? Y si llega este caso ¿no soy perdido para siempre? ¿Qué hago, pues, en tan evidente peligro?

COLOQUIO.

¡O Jesus mio, tened misericordia de mí! Hacedme escuchar vuestra voz, pues ya en adelante quiero seguir vuestras inspiraciones. Perdonadme, Dios mio, mi pasada descortesía y dureza: habládme al corazón: decid que quereis de mí, y todo lo haré con vuestra gracia: hablád, Señor, que ya oye vuestro siervo.

ORACION AL SANTO.

Amabilísimo Santo mio, ¿cuándo tendré la dicha de que este mi corazón de piedra se convierta en un corazón de carne? Ah, dulce Padre y protector mio, si viviendo en este mundo fuisteis tan amoroso y tan afable, mucho mas debéis mostrar vuestra caridad y dulzura ahora que estais en el cielo; pues si aquí gustas-

teis gota á gota de la caridad divina, allá la gozáis toda en su misma fuente. Alcanzadme, pues, que mi corazón se haga todo para todos, de suerte que á todos ame yo en Jesucristo. Ya os he escogido por Padre; justo es por lo mismo que os imite como hijo, para gloria de aquel buen Dios que os escogió, y á quien sean dadas continuas alabanzas por toda la eternidad.

Padre nuestro &c.

Véase el responsorio y la oracion al fin del último dia.

CUARTO DIA.

Por la señal &c. Os suplicamos Señor &c.

MEDITACION.

Punto 1.º Se habia estendido por todo el reino de Chipre la fama de Espiridion. Todos lo aclamaban por Santo, y todos recurrian á él por el grande poder que tenia de hacer milagros. Estaba entónces la iglesia de Tremitunte privada de su obispo, que le habia arrebatado la muerte; y el clero y pueblo pidieron unánimes á Espiridion para su Pastor: y aun-

que el Santo resistiese al principio tal eleccion, mas al fin las instancias de los electores fueron tan poderosas, que vencieron su profunda humildad. Sujetó, pues, su cuello al grave peso del gobierno de aquella diócesis, imitando á nuestro Señor Jesucristo que dijo habia venido á obedecer y no á amandar. Con este divino ejemplar se conforman siempre los verdaderos siervos de Dios. Así lo hizo S. Espiridion; y yo ¿qué es lo que hago? ¿Podré acaso aspirar al título de siervo de Jesus, teniendo una vida tan contraria á sus sentimientos? ¿Yo que en todo quiero ser honrado, en todo servido? Ah, ¡cuántas son mis quejas, cuanto mi sentimiento si no se me hace aquel pequeño honor, si no recibo aquella pequeña señal de rendimiento! Mas si la muerte me hubiera sorprendido en aquel dia en que estaba en pecado, ¿qué hubiera sido de mí? ¿No estaria ahora á los pies de los mismos demonios? Pues he aquí lo que he merecido. ¿Y puedo quejarme de no ser honrado y servido como quisiera mi soberbia? ¿Y aun puedo andar en pretenciones para satisfacerla, y puedo tener tanta presuncion de mí mismo?

COLOQUIO.

¡O buen Jesus, tened piedad de mí! Haced que aprenda de vos, que sois el maestro de la humildad. Vos dijisteis: *aprended de mí que soy manso y humilde de corazón*: y vos os humillasteis hasta la muerte, para confundir mi soberbia. No permitais que yo me glorie de mí mismo, sino solo en vos, que sois el modelo y la corona de los humildes. Yo me repetiré á mí mismo aquellas palabras que confundirán mi orgullo: *¿de qué te envanece tú que eres polvo y ceniza?*

Padre nuestro, &c.

Punto 2.º Elevado Espiridion al obispado, parecia no pertenecer ya á sí mismo, sino enteramente á los prógimos. No se puede explicar el empeño afanoso con que cuidó siempre de su amado rebaño. No perdonaba á fatigas ni penalidades á fin de conducirlo por el verdadero camino del cielo. Unas veces con la suavidad de sus palabras, otras con el rigor de las amenazas, y otras con el asombroso poder de los milagros, procuró siem-

pre hasta el último aliento ejercitar su fervoroso zelo. No atendia ni á su propia salud, ni á las comodidades, ni al descanso; sino solamente á la salud, á la paz, y al alivio de sus subditos. Los afligidos que buscaban su consuelo, los menesterosos que solicitaban socorro, y los extraviados que deseaban ser conducidos por el camino recto de la virtud, todos acudían á él como á Padre, y él los recibía á todos como á hijos, haciéndose todo para todos. á fin de ganarlos á todos para Jesucristo. A cualquiera trabajo é incomodidad se espone Espiridion, para que Jesus no sea ofendido: y yo ¿qué he hecho hasta aquí? Mirar con poco ó ningun cuidado la salvacion de mis prógimos y aun la mia propia. ¡Oh, cuantas veces he espuesto á mi alma al peligro evidente de condenacion eterna! Por gozar de un bien momentáneo, me he puesto en riesgo de perder para siempre un bien eterno. Un solo pecado mortal basta para precipitar á mi alma en el infierno; y no obstante eso ¿cuántos he cometido, y quién podrá fijar su número? ¿Quién es capaz de comprender la gravedad, y la multitud de mis culpas? ¡Y con todo eso no las lloro, y

casí ni me acuerdo de ellas, como si hubiera recibido del cielo la seguridad de habérseme concedido el perdon! Y si desgraciadamente no lo he alcanzado todavía por falta de verdadero arrepentimiento pasando á la otra vida en tal estado ¿no es cierto que me pierdo? ¿No me condeno por toda una eternidad? ¿Y así me divierto y duermo tranquilo en medio de tan grave peligro?

COLOQUIO.

¡O dulce Jesus mio, tened misericordia de mí! Haced que yo me arrepienta de mis pecados. Si, yo los detesto, los abomino, los aborrezco sobre cualquier otro mal; porque con ellos he ofendido ingratamente á un Dios tan bueno, á un Padre tan amoroso como vos. Señor, apiadaos de mí, que he pecado contra vos. No retireis de mí vuestras misericordias. Pequé, Señor, moveos á compasion de mí.

Padre nuestro, Ave Maria, y Gloria.

Punto 3.º Cuando Espiridion aceptó el obispado, estaba toda su diocesis en una suma afliccion; porque el cielo, como si se

hubiese hecho de bronce, no mandaba sobre la tierra árida y sedienta una gota de agua, y así los campos se veían casi desnudos. A tanta sequedad sobrevino por consecuencia la hambre, y á esta la peste. Una gran parte del pueblo habia ya perecido, y el resto estaba al perecer. Mas al entrar el Santo en el obispado, pareció que entraba tambien el consuelo y gozo en sus diocesanos. Apenas tomó posesion, quando dirigió fervorosamente sus ruegos al Señor para que se dignase consolar á aquel pueblo miserable, y al momento se cubrió el cielo de nubes, y cayó una lluvia tan abundante, cuanta era necesaria en aquella calamidad. Desde el mismo instante cesó tambien el rigor de la hambre y de la peste, que amenazaban con un total exterminio. ¡O cuan cierto es que el Señor es Juez severo, y Padre amoroso! Castiga con escasez de aguas, hambre y peste, para tomar una justa venganza de los pecados del pueblo; mas tambien manda á Espiridion para su consuelo y alivio. En lo primero ejercitó su justicia, y en lo segundo su misericordia paternal. Y ¿conmigo qué ha hecho el Señor hasta ahora? Siempre ha usado de misericordia, me ha lla-

mado tantas veces, me ha sufrido tanto tiempo, me ha perdonado con toda liberalidad. A cualquier punto de mi vida que vuelva los ojos, no encuentro sino misericordia de parte de Dios; inspiraciones, ternuras, luces: y ¿todo esto aun no es bastante para hacer que yo le ame? ¿Qué será de mí en lo de adelante despues de tantos beneficios? ¿Me tratará Dios como Padre, ó como Juez? Esperar que siga mostrándose conmigo como un Padre tierno, es temeridad, despues de que he abusado tanto de su misericordia: Luego debo temer, si no me enmiendo, todo el peso de su justicia.

COLOQUIO.

¡O amoroso Jesus mio, compadeceos de mí! Haced que yo sea todo vuestro, como vos sois todo mio. No me hagais sentir los rigores de vuestra justicia, como ciertamente lo merezco, sino continuad aumentando vuestras gracias y misericordias. Si vos me abandonais, Señor, soy un terreno seco, sin frutos de virtud, ni flores de esperanza; todo soy aridez, y quando mas se queda todo mi producto en puras hojas. Continudad en sostenerme, y tened compasion de mi alma. Vedla co-

mo una tierra árida, sin el riego de las aguas que pudieran fertilizarla. Hacedme escuchar vuestra misericordia, pues en vos tengo toda mi esperanza.

ORACION AL SANTO.

O Santo abogado mio: cómo podré decir que deseo amaros, y ser vuestro devoto, cuando en nada procuro imitar vuestra santísima vida? Vos fuisteis todo para todos, procurando con el mayor empeño ser útil á vuestros prógimos, y yo qué hago por ellos? Nada cuido del bien ajeno; pero lo que es peor, tampoco hago caso del propio. Haced, pues, ó Santo Espiridion, que procure la salvacion eterna de los demas, y que con el mayor fervor desee y procure la mia. Los años pasan, y no me acabo de resolver á mudar de vida. Compadeceos de mí, y socorred mi lastimosa necesidad. Alcanzadme de Jesus, como protector mio, un poderoso auxilio que me haga romper de una vez todas mis cadenas, para que comienze ya á amar á aquel Dios, que merece solamente todo mi amor.

Padre nuestro, &c.

Véase al fin del último dia el responsorio y la oracion.

QUINTO DIA.

Por la señal &c. Os suplicamos Señor &c.

MEDITACION.

Punto 1.º Nunca podrá esplicarse bastante la profunda humildad de Espiridion. Aunque aclamado de todos por santo, aunque todos acudiesen á él como á un enviado de Dios, sin embargo, ni la dignidad episcopal, ni las aclamaciones del pueblo, ni su fama estendida por todo el Oriente, pudieron levantarle un dedo de la tierra, ni sacarlo de su nada y del bajisimo concepto que tenia de sí mismo. Los vestidos pobres y humildes que usaba antes en su condicion privada, eran los mismos cuando se hallaba de obispo. Sus viages ya cuando visitaba la diócesis, ya cuando fué al concilio de Nicéa, y cuando lo llamó el emperador á Constantino-
pla fueron siempre á pie. Trataba con todos indiferentemente con dulzura y familiaridad; sin manifestar con nadie superioridad ni arrogancia. Espiridion con tantos aplausos del mundo en nada se aficionó á él. Quanto mas procuraron los hom

bres ensalzarlo, tanto mas procuró humillarse por amor de Jesus. ¿Y yo me lleno de vanidad y orgullo al mas ligero aplauso? No ejecuto obra alguna ni aun de piedad, sin ser acometido al instante por la complacencia de mí mismo. ¿Y en qué puede fundarla? Si hago alguna cosa para gloria de Dios, ¿no es ella misma un don de Dios? ¿Por qué, pues, me vanaglorio como si fuera propia? Ah ¡cuan miserable soy! Si Dios por un momento me abandonara, ¿qué haria yo entonces? ¿No caeria en mil pricipicios y pecados?

COLOQUIO.

¡O buen Jesus, compadeceos de mí! Haced que llegue á conocerme á mí mismo, y á conoceros á vos. Vos sois un abismo de bondad, y yo un abismo de miseria. ¿Y es posible que me tenga en tanta estimacion, y me olvide de vos? ¿Qué soy yo si vos me faltais? Tened piedad de mí. Sí, Jesus mio, os lo repito, tened lastima de mí. Yo espero en vuestra misericordia, para siempre y por los siglos de los siglos.

Padre nuestro, Ave Maria, y Gloria.

Punto 2.º Llamó el emperador Constantancio á Espiridion, para que lo sanase de un gravísimo dolor de cabeza, que lo molestaba en extremo. Partió el Santo desde Tremitunte para Constantinopla; mas ni mudó vestido, ni se puso de gala para presentarse al monarca. Entró á la gran corte con un bastoncillo de olivó en las manos, y así subió las escaleras del palacio, y se internó á la sala de audiencia. Los príncipes y caballeros, al ver á Espiridion, á quien no conocian, en una reunion de tanta nobleza, se indignaron, y temiéndolo por un hombre bajo y despreciable, uno de ellos, el mas atrevido, le descargó sobre el resto una bofetada. El humildísimo Santo no se inmutó con tal afrenta; antes bien presentó la otra mejilla, como enseña el evangelio, ofreciéndose á recibir otro golpe. El decir, como lo hago algunas veces, que soy un pecador, que merezco el infierno, y que soy digno de estar á los pies de todos, me es cosa muy facil: mas recibir de mis prógimos un disgusto aunque ligero, ¡oh cuan difícil me parece! Puedo persuadirme de que merezco el infierno; y con todo no puedo sufrir una pequeña incomodidad en satisfaccion

de tantas culpas. Debo hacer penitencia, porque el pecado no se puede quedar sin castigo: y debo hacerla ó en esta vida ó en la otra. ¿Por qué, pues, no quiero sufrir aquella injuria, aquella descortesía, aquella palabra dicha contra mí? A poca costa puedo pagar lo mucho que debo á Dios, ¿y no lo haré?

COLOQUIO.

¡O buen Jesus mio, miradme con ojos de piedad! Haced que perdone yo por amor vuestro las injurias que me hicieron los hombres; pues vos me perdonais tantos pecados. Si, Jesus mio, por vuestro amor perdono de corazon á quien me ha ofendido. Estoy cierto de que vos me perdonareis, si yo soy generoso para perdonar. El que usa de misericordia con su prógimo alcanzará de vos misericordia. Salvad mi alma, Señor, para que cante vuestras misericordias por toda la eternidad.

Padre nuestro, Ave María, y Gloria.

Punto 3.º A un acto tan heroico de sufrimiento y de humildad como el que hizo Espiridion al recibir la bofetada, que

dó el atrevido agresor asombrado y como fuera de sí, y mas cuando supo que aquel anciano era el famoso Espiridion. Lleno entonces de rubor y de pena se arrojó el caballero á los pies del Santo, pidiéndole con lágrimas perdon de su grande atrevimiento. Fué tan sobresaliente la mansedumbre del siervo de Dios, que sin perturbarse por la injuria se puso á consolar con dulcísimas palabras á aquel cortesano, prometiéndole rogar por él á Dios, para que lo hiciese todo suyo, como en efecto sucedió, convirtiéndose el caballero en otro muy diferente en costumbres del que era antes. Espiridion recibiendo una bofetada en presencia de tantos nobles, no se resiente; antes bien ruega á Dios por el que lo habia injuriado: ¿y yo como me porto? Jamás olvido una injuria aunque ligera: manifiesto con palabras, y con obras mi resentimiento: y doy á conocer mi aversion á quien me ofende. Mas si Dios se portara así conmigo por tantas ofensas que le he hecho, ¿qué seria de mí infeliz? Pues su Magestad ha dicho espresamente que de la misma manera que nos portaremos con nuestros deudores, se portará con nosotros, que

somos deudores suyos. Luego si yo no me olvido de los agravios que he recibido, y que en comparacion de mis pecados son de poco momento, Dios tampoco olvidará las muchas ofensas que ha recibido de mí.

COLOQUIO.

¡O buen Jesus, tened misericordia de mí! Haced que llore y deteste mis iniquidades, que son tantas y tan grandes. Propongo, Señor, sufrir por vuestro amor todos los disgustos que me causen mis prógimos, y humillarme siempre por complaceros y poder decir: mirad mi abatimiento y mi trabajo, y perdonadme todos mis pecados.

ORACION AL SANTO.

¡O santo protector mio Espiridion! Bien sabeis que soy merecedor del infierno, y que si no estoy penando en sus llamas eternas no ha quedado por mí, que bastante he buscado con mis pecados como precipitarme en ellas para siempre, sino solamente por la infinita mi-

sericordia de Dios, que se ha dignado detenerme. Lo conosco, lo confieso, y sin embargo estoy tan lleno de soberbia, que ademas de complacerme vanamente de mí mismo, no se sufrir una leve injuria, una palabra dicha contra mí. ¡O amado Santo mio, que en vida fuiste tan humilde! rogad por mí, para que me reconosca á mí mismo, y me resigne á tolerar de buena voluntad cualquiera agravio, acordandome de que tantas veces he merecido el infierno. ¡O Santo humildísimo, interponed por mí vuestras súplicas ante el trono divino; pues estoy cierto de que á tan poderoso intercesor como vos, no ha de negar cosa alguna aquel Dios, á quien amasteis tanto en vida, y á quien amais ahora tan ardentemente en la feliz eternidad.

Padre nuestro, Ave Maria, y Gloria.

Vease al fin del último dia el responsorio y la oracion.

SESTO DIA.

Por la señal &c. Os suplicamos Señor &c.

MEDITACION.

Punto 1.º Fué llamado Espiridion á la corte de Constantinopla, por la esperanza que concibió el Emperador Constancio de sanar de una gravísima enfermedad. Era atormentado este Príncipe de un dolor insoportable de cabeza, y no aliviándolo remedio alguno, se encomendaba á Dios de corazón para alcanzar la salud. Una noche durmiendo le pareció ver á un angel, que le mostraba un coro de Obispos, entre los cuales habia uno que era el único que podía librarlo de su dolencia. Al despertar por la mañana, ansioso por saber quien era aquel Prelado que habia de sanarlo, hizo convocar á todos los Obispos del imperio, en cuyo número se hallaba Espiridion. Introducidos á la sala de audiencia, al ver Trifilio, compañero del Santo, la gran magestad del trono en que estaba el Príncipe, se quedó como estático; y admirándolo Espiridion, le dijo: ¿qué haces, Trifilio? Tanto te sorprende el ver á un hombre vestido con la púrpura real? Dentro de breve ¿no morirá tambien como otro cualquier

ra? ¿No será encerrado en un sepulcro para servir de pasto á los gusanos? ¿No se verá tambien en la precision de presentarse al supremo juez Jesucristo, para dar una cuenta esactísima de su vida? ¿Por qué pues, te maravillas tanto de cosas que solo tienen la apariéncia, y que acaban en un momento? Si, todo acaba en este mundo. Al morir no hay diferencia entre un Príncipe y el mas humilde pastor. Muere el pobre, y muere el rico: gusanos tiene el rico, gusanos tiene el pobre: nada le queda al pobre, y nada le queda al rico. Y sin embargo, ¡cuanto aprecio un poco de honra! ¡Cuántas veces he puesto en peligro mi alma por un pequeño bien temporal!

COLOQUIO.

MA DE NUEVO LEÓN
 ¡O Jesus mio, tened piedad de mí! Haced que yo desprenda mi corazón de las grandezas de este mundo, de los honores que desaparecen como el humo, y de los placeres que no son otra cosa que vanidad. De qué me servirá ganar todo el mundo, si pierdo mi alma? Perdonadme, Señor, tantos pecados que he cometido: yo

confio en vuestra misericordia. No tengo otros méritos que presentaros, sino vuestras mismas llagas: en ellas pongo toda mi esperanza.

Padre nuestro. Ave María, y Gloria.

Punto 2.º El zelo que manifestó San Espiridion en corregir á Trifilio, llegó á los oídos del Príncipe, el cual fijando en él la vista, al momento se acordó de aquel Obispo que se le habia representado en sueños, y reconoció en el Santo todas las señas que el Angel le habia indicado en la vision. Y así, persuadido de que Espiridion era quien debia sanarlo, bajó inmediatamente del trono, y con asombro de todos se arrojó humildemente y bañado en lágrimas á sus pies, suplicandole le restituyese la salud, pues era el único que para este fin tenia destinado el cielo. Si Espiridion hubiera servido al mundo, ¿hubiera jamas llegado á ver postrado á sus pies á un monarca? El ser verdadero siervo de Dios fué la causa de ver humillado delante de sí á un príncipe tan poderoso. Despreciando al mundo por Dios, es como se adquiere aun en el mundo un sumo honor. ¿Por que, pues,

no sirvo á un Dios tan fiel, que aun en esta vida quiere recompensarme de aquello que desprecio por su amor? ¿Quiere ademas darme un galardón eterno? ¿y aun todo esto no basta para que le ame, y le sirva con fidelidad?

COLOQUIO.

¡O Jesus mio, tened misericordia de mí! Haced que me desprenda enteramente de las cosas de este mundo, para ser todo vuestro, y poder decir como uno de vuestros siervos mas fieles: *Dios mio, y todas las cosas*: perdóname mis pecados, que detesto de nuevo con todo mi corazón. Haced que en descuento de ellos padezca en este mundo cuanto mas se puede padecer; pero todo por vuestro amor. Dadme paciencia en las adversidades. Dadme, Señor, en esta vida sufrimiento, y concededme el perdón de mis culpas.

Padre nuestro, Ave María, y Gloria.

Punto 3.º Espiridion, atendiendo mas en el emperador Constancio á la salud

del alma, que á la del cuerpo, tomando un aire de gravedad, lo eeshortó á que tuviese siempre en la memoria el beneficio que iba á recibir, usando de clemencia con sus súbditos, y de misericordia con los pobres: porque (añadió el Santo) cuanto mas elevada es vuestra dignidad, tanto mas debeis sobresalir en virtud. Puso despues la mano sobre la cabeza del príncipe, quien al momento quedó enteramente libre de sus dolores. Se estendió luego por todo el palacio y por toda Constantinopla la noticia del milagro: todos corrian á venerar al siervo de Dios: todos deseaban besar la orla de sus vestidos: todos lo aclamaban por Santo. Solo Espiridion, como escribe Surio, andaba en las bocas de todos, y era quien se llamaba toda la atencion. Constancio se humilla, y llora á sus pies, mas por conseguir la salud del cuerpo; y Espiridion piensa en la salud de su alma: y yo ¿como me porto? Si me ataca una pequeña enfermedad, todos mis pensamientos son recobrar la salud. Prescribe el médico una dieta rigorosa, y yo obedesco: manda sangria, y no me resisto: receta bebidas amargas,

y yo las tomo prontamente por sanar á esta carne, que no es mas que un saco de gusanos. Y mi alma ¿qué cuidado me merece? ¿Y si yo no hago aprecio de ellas, no perderé tambien el cuerpo? ¿Si mi alma vá al infierno, no irá tambien mi cuerpo? ¿Y pongo todo mi cuidado en la salud de éste, sin pensar en la de mi alma?

COLOQUIO.

¡O dulce Jesus mio, miradme con piedad! Haced que piense seriamente en la salud de mi alma, y que atienda solamente á salvarla para siempre. Yo la pongo en vuestras manos santísimas. De ellas depende toda mi suerte. Dadme fuerza para huir de la culpa, que es la que puede privar á mi alma de vuestra gracia. Señor, sanad mi pobre alma, pues son muchos mis pecados.

ORACION AL SANTO.

¡O Santo protector mio Espiridion! Cuando llegará el dia en que desprenda mi corazon y mi afecto de los bienes

de esta vida miserable! ¿Es posible que siempre he de pensar en la tierra, habiendo sido creado para el cielo? Amable Santo mio, á vos recorro implorando vuestra proteccion: alcanzadme con vuestra intercesion poderosa toda la gracia que necesito, de aquel Dios á quien amais, y de quien sois amado: alcanzadme que aborrezca todo lo mundano y terreno, y que solo aspire á conseguir el cielo. Allá se dirijan desde hoy todos mis pensamientos, y todos mis deseos, y allá ponga en fin todo mi corazon. Amorosísimo Santo mio, dignaos escuchar mis súplicas por el amor que teneis á las almas, y por amor de aquel Dios, de quien gozais y gozareis dichosamente por toda la eternidad.

Padre nuestro, Ave María, y Gloria.

Vease al fin del último dia el responsorio y la oracion.

SEPTIMO DIA.

Por la señal &c. Os suplicamos Señor, &c.

MEDITACION.

Punto 1.º Fué admirable en S. Espi-

ridion el desprendimiento de los bienes de la tierra. Luego que el Emperador se vió libre de su penosa enfermedad, quiso mostrarse agradecido á su bienhechor, ofreciendole grandes riquezas; mas el Santo reusó el recibirlas diciendo al príncipe con gracia: "Señor, he navegado mares, he dejado mi diócesis, he sufrido el rigor de las estaciones por venir á sanaros, y así no es regular que pagueis mi amor con muestras de aborrecimiento. El ofrecerme oro es presentarme el principio; pues el dinero es causa de todo mal." No satisfecho el Emperador con tal excusa, le hizo mayores instancias para que aceptase el regalo, protestandole que no se lo daba para su persona, sino para que lo repartiase á los pobres. Ya no le fué posible á Espiridion resistir mas, y tuvo que aceptar el presente; mas apenas se separó de Constantio, cuando en el mismo palacio lo distribuyó todo entre los criados. Súpolo el Emperador, y sumamente edificado *yá no me admiro*, dijo, *de que un hombre que vive con tal desprendimiento tenga virtud de hacer milagros.* Desprecia Espiridion las riquezas de la tierra; porque solo estima

las del cielo. ¿De qué me servirá entregarme todo á atesorar riquezas en este mundo, si al fin debo salir de él? ¿Acaso he de llevarlas conmigo á la eternidad? ¿En la hora de la muerte me servirá de consuelo el haberme hecho rico á costa de mi alma? Mis obras solamente serán las que me acompañen en la eternidad. Y ¿cuales son estas? Si buenas, servirán para defenderme ante el divino Juez; y si fueren malas, ¡infeliz de mí! ellas me atraeran una eterna condenacion.

COLOQUIO.

¡O buen Jesus, tened piedad de mí! Haced que me desprenda de las riquezas de la tierra, y que no atienda á otra cosa que á mi salvacion. Y si quereis darme riquezas en éste mundo, haced que no cautiven mi corazon, sino que me ayuden á salvarme, ejercitando la caridad con los pobres; mas si quereis que viva en la pobreza, haced que en ella me salve con la paciencia y la conformidad. Dadme, Señor, solamente vuestro

amor y vuestra gracia, y estas sean todas mis riquezas.

Padre nuestro, Ave Maria, y Gloria.

Punto 2.º No solo vivia Espiridion desprendido del mundo, sino que miraba con desprecio todo lo que tenia alguna apariencia de mundano. El dinero que le producian las rentas del Obispado lo tenia en una gabeta abierta, y así quando alguno le iba á pedir prestada alguna suma, lo mandaba á que por su propia mano fuese á tomarla: y cuando se la restituia, le ordenaba que le fuese á poner en la misma gabeta de donde la habia sacado; con lo cual hacia ver á sus súbditos cuan despreciable es el dinero. Prestó una vez á un pobre una barra de oro muy pesada, para que empeñandola pudiese conseguir de un rico, que le fiara cierta cantidad de semilla: el pobre, cumplido el plazo, rescató la prenda, y la restituyó al Santo, quien en su presencia arrojó á un huertecillo la barra, y esta se convirtió en una horrible serpiente. Espiridion estima en nada el oro y las riquezas por ganar á Jesucristo: y yo las tengo en tanta esti-

macion? Y si yo trabajara tanto por el cielo, como lo hago por estos bienes de la tierra, ¿no sería un gran Santo? Conosco que el afán en que vivo por adquirirlos me hace indigno de alcanzar los eternos; y con todo no procuro arrancarlo de mi corazón. Me afano, y me ocupo todo, por no perder, ó por adquirir un palmo de tierra; y nada hago por conseguir, y no perder el paraíso. ¡O Dios! si el que quiere hacerse rico cae en varias tentaciones, que sumergen al hombre en la perdición, ¿que será de mí?

COLOQUIO.

¡O Jesus mio, tened misericordia de mí! Haced que me desprenda por vuestro amor de los bienes de la tierra, antes que la muerte me despoje de ellos, y que busque las verdaderas riquezas, que son las del cielo. Vos me decís que es bienaventurado el hombre que no anda solícito en pos del oro, y que no funda sus esperanzas en el dinero, ni en los tesoros; haced que yo participe de esta felicidad, desprendiendo mi corazón de todo lo de este mundo, y siguiendo aquel

consejo de uno de vuestros siervos: *si quereis ser verdaderamente ricos, buscad las verdaderas riquezas. Concededme, Señor, que aprenda á despreciar las cosas terrenas, y amar las celestiales.*

Padre nuestro, Ave María, y Gloria.

Punto 3.º Quanto mas despreciaba Espiridion las cosas del mundo, tanto mas cuidaba Dios de las cosas de Espiridion. Vendió el Santo á un mercader cien cábras, y, como segun tenia de costumbre no contaba el dinero, el comprador malvado solo entregó el precio de noventa y nueve, y burlando así la generosa sencillez de Espiridion, se despidió de él para llevarse las ciento; pero una de ellas, por virtud divina, apenas salió del rebaño, cuando luego hizo diligencia de volverse á él, á pesar de los esfuerzos del comprador. La tomó entonces sobre sus hombros; pero ella con sus gritos, y dando golpes con la frente á su conductor, lo obligó á soltarla, é inmediatamente escapó á unirse con las demás que habian quedado al Santo. Reconoció el mercader su culpa, y confesó á los pies de Espiridion haber defraudado el precio de una cabra:

pidió perdon, y habiendola pagado, ella sola se vino á unir con las noventa y nueve. ¿Cuántas injusticias he cometido por tener alguna ganancia? Difiero el pagar á mis acreedores, y si entretanto estos tienen que padecer por esperarme, no me dá pena alguna. Gritan contra mí aquellos infelices jornaleros, á quienes he defraudado su salario. Gritan aquellos pobres difuntos, cuyas últimas voluntades, confiadas á mi cuidado, dilato en cumplir. ¿Y qué escusa podré presentar ante el tribunal de Dios? Hé hallado modo para divertirme, y gastar en suntuosos convites con mis amigos, y para ostentar el lujo en vestirme, y hasta los perros han tenido con que mantenerse abundantemente en mi casa; y no hallo como cumplir los legados que estan á mi cargo, ni como pagar el salario ageo? ¿Qué responderé á mi Juez en la hora de mi muerte? ¿Cual será mi sentencia? ¿Y no pienso en esto con toda la seriedad que demanda?

COLOQUIO.

¡O buen Jesus, tened misericordia

de mí! Haced que quite yo todo gasto supérfluo, y me dedique á cumplir mis obligaciones, para poder así salvarme. Perdonadme mis pecados, que son otras tantas deudas que tengo contraídas con vuestra divina justicia. Yo os suplico useis de paciencia conmigo, pues propongo satisfaceros con vuestra santa gracia.

ORACION AL SANTO

La misma que el dia seis.
Padre nuestro, Ave Maria, y Gloria.

Vease al fin del ultimo dia el responsorio y la oracion.

OCTAVO DIA.

Por la señal &c. Os suplicamos Señor, &c.

MEDITACION.

Punto 1.º Desprendido S. Espiridion de todo lo criado, no puede esplicarse el zelo ardentísimo que lo inflamaba por la gloria del Criador. En su tiempo fué convocado el famosísimo primer con-

cilio general de Nicéa, á que asistió personalmente el gran Emperador Constantino. Allí se reunieron todos los Obispos de la Santa Iglesia, para condenar el error del infame Arrio, que enseñaba ser el hijo de Dios menor que su Padre celestial. Concurrió tambien Espiridion, y discutido el punto estaba ya para ser condenado por todos la falsa doctrina del heresiarca. Solo lo embarazaba un filósofo, que sosteniendo la parte de Arrio, con mil sofismas y sutilezas, procuraba eludir la verdad. Muchos de aquellos Padres doctisimos disputaron con él para convencerlo, pero sin fruto. Viendo Espiridion la tenacidad de este hombre, lleno de un santo zelo por la fé, quiso tambien hacer un esfuerzo por su parte para reducir á tan obstinado sofista. Presentóse pues el Santo, y dirigiendole la palabra: "¿ó filósofo!, le dijo: has de saber en nombre de Jesucristo, que Dios es uno, que el Hijo es igual al Padre en esencia y en poder. Dime, ¿te parece ser esta la verdad?" Estas sencillas palabras de Espiridion fueron acompañadas de tanto fervor, que al punto enmudeció el filósofo, y se dió por vencido, diciendo en alta voz

que no se avergonzaba de rendirse. Espiridion en este caso no miró sino á la gloria de Dios, que veía vilipendiada; ni consideró sus propias fuerzas, sino las de la gracia divina. Y ¿yo imito acaso este ejemplo? Todo lo que hago, todo lo que intento quiero regularlo por la prudencia humana. Si no hago aquel ayuno, aquella mortificacion, es porque la prudencia de la carne me sugiere que puede causarme daño en la salud. Comulgaria yo con mas frecuencia, visitaria mas veces á aquellas iglesias, aquel hospital: mas porque la prudencia del mundo me representa las burlas de los hombres, me contengo, y dejo de hacer estas buenas obras. Y si por seguir las reglas de una prudencia insensata me condeno, ¿de qué me servirán los hombres? ¿Qué será de mí encerrado en el infierno por esos respetos humanos?

COLOQUIO.

¡O buen Jesus, miradme con piedad! Haced que de hoy en adelante pise y desprecie todo humano respeto, y no busque sino vuestro honor y vuestra mayor

gloria en todas mis acciones. Perdonadme, entretanto, mis extravíos: salvadme á mi pobre alma. En vos he puesto mi esperanza: no quede yo para siempre confundido.

Padre nuestro, Ave Maria, y Gloria.

Punto 2.º Habia congregado el Patriarca de Alejandria á los Obispos sufraganeos para celebrar el concilio provincial, y despues de haber decretado muchos cánones en favor de la fé, se unieron á hacer oracion á Dios, suplicandole se dignase abatir los ídolos de que aun estaba llena la ciudad: fué tan eficaz su peticion, que en un momento cayeron por tierra hechas pedazos las estatuas de los falsos dioses, á escepcion de una cuya destruccion no quiso el Señor conceder por entonces. Mas el Patriarca llegó á entender, estando una noche en oracion, que la caída de aquel ídolo estaba reservada á Espiridion, y así le escribió luego á Chipre, suplicandole se pudiese en camino. No bien acabó de leer la carta el Santo, cuando lleno de fervor se dirigió al mar, y tomando un barco, se hizo á la vela para Alejandria.

No hizo caso de su edad decrepita, ni de lo dilatado del viaje, por el deseo de llegar á destruir aquel oprobrio de la fé y del verdadero Dios. Espiridion no se embaraza por las incomodidades que tiene que sufrir; porque á quien ama todo se hace fácil. Y yo ¿imito acaso su ejemplo? Cuando se trata de cosas temporales, ¿cuanta es mi actividad! No omito fatiga ni diligencia, ni pierdo ocasion por conseguir lo que pretendo; mas si se trata de cosa que pueda redundar en honra de Dios, me falta el espíritu, y desmayo de tibieza.

COLOQUIO.

¡O buen Jesus, compadeceos de mí! Haced que no busque sino vuestra mayor honra y gloria. ¡Ay de mí! Cuantas veces no he hecho aprecio de ellas por correr tras las vanas puerilidades del mundo con daño de mi alma. No permitais que sea así en lo de adelante. Perdonadme, Señor, salvadme: romped las cadenas que tienen atado al mundo y al amor propio. Haced que yo destruya este ídolo que me aparta de mis obliga-

ciones, y de vuestro amor. Entonces podré decir como el Profeta: *hicisteis pedazos mis prisiones, y yo os sacrificaré una hostia de alabanza, é invocaré el nombre del Señor.*

Padre nuestro, Ave María y Gloria.

Punto 3.º Si Espiridion cuando convenció en el concilio de Nicéa al filósofo obstinado, se concilió por su grande santidad el respeto y la admiracion de todos los Padres, y particularmente del Emperador Constantino; Dios quiso glorificar aun mas en Alejandria el zelo de su siervo; porque apenas el Santo puso el pie en la puerta de la ciudad, cuando en el momento cayó en tierra con grande estrépito la estatua, y con ella tambien muchos templos dedicados á los ídolos. Oyó el Patriarca el estruendo de las ruinas, y volviendose á sus sufragáneos amigos, les dijo: *ha llegado Espiridion á la ciudad,* con lo que todos los Obispos se levantaron por ir á encontrarlo, y recibirlo como un enviado del cielo. Fué grande la conmocion del pueblo. Los cristianos prorumpian en voces de alabanzas á Dios y á su esclarecido siervo, deseando todos

verlo y venerarlo. Fué Espiridion á Alejandria por la gloria de Dios; y por lo mismo Dios se empeñó en glorificar á quien lo glorificaba. Dios paga aun en esta vida lo que hacemos por su honor: ¿y aun con todo esto podré dejar de amarlo? Se sirve á un amo por un corto salario, ó por la esperanza de alguna utilidad, que muchas veces no llega á realizarse: ¿y no sirvo á Dios que es tan liberal, que no contento con reservarme una recompensa eterna para la otra vida, quiere recompensarme en esta tan generosamente?

COLOQUIO.

¡O dulce Jesus mio, tened piédad de mí! Haced que yo me entregue todo á vos, y que no pretenda ni aprecie otra cosa en este mundo que el amaros y serviros. Hasta aquí he vuelto la espalda á un Señor tan bueno como vos por seguir mis locos caprichos. No sea así en lo de adelante, ¡ó amable Jesus mio! Curad mi ceguedad, fortaleced mi flaqueza, destruid mi amor propio, para que

conozca el mal que he hecho, lo llore y me convierta, aborreciéndome solamente á mí mismo, y no amando mas que á vos: *Yo os amaré, Señor, que sois mi fortaleza: el Señor es mi apoyo, y mi refugio, y libertador.*

ORACION AL SANTO.

¡O gloriosísimo S. Espiridion, que inflamado del zelo por la gloria divina, no mirasteis á respetos humanos ni á peligro alguno por destruir los idolos y las heregias: No tengais á mal que os presente, que si quereis, ahora mismo se os ofrece ocasion de ejercitar vuestro ardiente zelo. Aquí teneis á mi corazon hecho un altar sacrilego, en donde reciben adopcion de mí tantos idolos cuantos son los placeres, las riquezas y los honores que amo con tanto empeño. Ea, Santo mio, destruidlos con vuestra poderosa intercesion, para que llegue á conocer mi grande error en preferir á los bienes eternos, unos bienes pareceros y momentáneos. Padre santísimo, si tanto hicisteis en vida por la gloria de Dios, cuando aun no participabais perfectamente de su divino amor,

¿como no lo habeis de hacer ahora que con tanta plenitud gozais de él en su misma fuente? Por tanto, en vos confio, en vos pongo todas mis esperanzas: haaced por vuestra grande caridad que no queden frustradas.

Padre nuestro, Ave Maria, y Gloria.

Véase el responsorio y la oracion al fin del último dia.

ULTIMO DIA.

Por la señal &c. Os suplicamos Señor, &c.

MEDITACION.

Punto 1.º Glorificado Espiridion por Dios con tantos milagros en la tierra, se acercaba el tiempo en que habia de ser glorificado en el cielo entre los bienaventurados. Estaba un dia el siervo de Dios con sus discípulos, cuando el Señor le dió á entender que ya estaba próximo su eterno descanso, y le hizo conocer claramente la gloria que habia de acompañar á su dichosa muerte. Fué tan

impetuoso el torrente de júbilo, que en aquel momento inundó el corazón del Santo, que no pudiendo contenerlo en el secreto de su pecho, tuvo que manifestarlo abiertamente, exclamando varias veces: *Amigos, amigos, sabed que dentro de breve he de morir, y el día de mi tránsito á la vida eterna, será motivo de regocijo y de alegría para muchos.* Quien vive en la aflicción y en los trabajos, muere tranquilo y lleno de gozo. Espiridion porque pasó la vida entre fatigas y penahdades por la gloria divina, salta de contento al anuncio de su muerte. El que está en una cárcel sin culpa, cada vez que oye abrir la puerta se alegra por la esperanza de verse en libertad; mas el que se encuentra reo de graves delitos, tiembla y pierde el color por temor de ser sacado al patíbulo. Cuando oigo hablar de la muerte, me atemorizo y estremezco. ¡Ay de mí! ¿de qué podrá ser esto indicio, sino de que soy reo, y temo ser conducido al suplicio eterno? Pues si ahora puedo arreglar mis cuentas con el divino Juez, ¿por qué no lo hago? ¿Por qué no tomo todo empeño en aplacarlo? Verdaderamente no puede darse mayor locura que la mia.

COLOQUIO.

¡O buen Jesus, miradme con piedad! Haced que abra los ojos sobre mi vida para llorar mis estravios, enmendarme, emprender aquel tenor de vida que me asegure la bienaventuranza. Perdonadme, Señor, todos mis pecados, y salvadme, Dios mio. Yo me horrorizo de mis culpas, y me cubro de vergüenza delante de vos, considerando lo mucho que os he ofendido en el discurso de mi vida.

Padre nuestro, Ave María, y Gloria.

Punto 2.º Habiendo recibido Espiridion un anuncio tan feliz, no es fácil explicar con cuanto fervor y diligencia se preparó para morir. Aunque esperaba firmemente ir á la gloria eterna por la misericordia de Dios, como se le habia revelado; sin embargo, conociendo su nada y sus miserias, estaba cuidadoso por hacerse digno de las promesas divinas; porque era tan profunda su humildad, que no se atrevia á preferirse á los mas grandes pecadores del mundo, reputandose por

el mas inicuo. Asi pues, todo el tiempo que corrió desde el dia que tuvo la revelacion hasta su muerte, lo empleó en procurar un éxito feliz en negocio tan interesante. Pasaba los dias y las noches enteras en oracion, rogando con lágrimas continuamente al Señor que lo purificase de sus manchas y defectos, para poder presentarse limpio ante sus ojos; y cuanto mas veia acercarse la muerte, tanto mas renovaba sus fervorosas súplicas á Dios. Espiridión, aunque podia decirse que su vida habia sido una continua preparacion para la muerte, no se creia todavia bastantemente purificado para comparecer ante los ojos divinos. ¡Ay Dios mio! ¿qué será de mí? Mi vida pasada ha sido una serie no interrumpida de traiciones á mi Dios; mi vida presente no es sino un empleo constante del tiempo en dar á los negocios del mundo el primer lugar, y el último á los de Dios y de mi salvacion. ¿Y no me dedico á pensar en esto seriamente? ¿Y es posible que todo ocupe mi atencion, menos la necesidad de prepararme para morir?

COLOQUIO.

¡O buen Jesus, compadeceos de mí! Haced que de hoy en adelante dedique siempre el primer lugar para el gran negocio de mi suerte eterna. Hasta aqui he sido tan negligente, que no he pensado con reflexion que tengo de morir. Mucho menos he pensado en resolverme á seguir una vida cristiana, cual quisiera en la hora de mi muerte. Infeliz de mí, si no tuviera en vos un Padre tan amoroso. No me arrojéis, Dios mio, de vuestra presencia como merezco ciertamente, ni me priveis de vuestra santa gracia.

Padre nuestro &c.

Punto 3.º Pasó el Santo los últimos meses en continuas lágrimas y contemplacion, hasta que conociendo que ya se acercaba el Señor, y lo convidaba para el cielo, comenzó á bendecir al Altísimo, y convocando á sus discipulos, lleno de espíritu y de fervor los exhortó á que amasen á Dios, que tan fielmente remunerará los que lo aman, y tambien á que amasen al prógimo, por ser imágen de Dios. Otras mu-

chas cosas dijo y profetizó el Santo anciano, para consuelo y enseñanza de los que lo rodeaban, hasta que llegando el día 14 de diciembre, vió venir á su humilde lecho un coro de ángeles para conducir su purísima alma al paraíso. Fué tan excesivo el júbilo que sintió á la vista de aquellos espíritus bienaventurados, que su bendita alma se desató de las ligaduras del cuerpo. Lleno, pues, Espiridion de dias, habiendo vivido noventa y tres años, y lleno de merecimientos, pasó á la eternidad para recibir de Dios la recompensa debida á sus trabajos. Si Espiridion se hubiera dedicado á gozar de las vanidades del mundo, y á complacer sus propias pasiones, ¿qué le hubiera quedado de tales placeres en el último instante de su vida? Nada; porque todos habrían ya pasado. Y si Espiridion hubieran padecido, y trabajado mas de lo que trabajó, ¿qué tendria que sentir de todo esto en aquel momento? Nada; porque ya habrían pasado todas esas penalidades. Ya sea que la vida se pase entre aficciones é incomodidades, ó ya entre gustos y placeres, ni de estos ni de aquellas queda cosa alguna en la muerte. ¿Pues

como es posible que con tanto empeño busque el regalo, y huya de la mortificación, si no me han de seguir al fin de mi vida? Hallarse en aquella hora con una conciencia sosegada y tranquila, tener en aquel punto una esperanza firme de salvarse. ¡oh qué inesplicable dulzura! Pero verse atormentado por una conciencia inquieta y temerosa por los pecados cometidos, ¡oh que ensayo tan amargo del infierno! ¿Yo he de hallarme en uno de estos dos tan diferentes estados? Podré estar entonces lleno de júbilo, si vivo bien; mas tendré que llenarme de espanto y horror, si vivo mal: y si de esta manera vivo, ¿por qué no me enmiendo? ¿por qué no acabo de resolverme?

COLOQUIO.

¡O dulce Jesus mio, tened misericordia de mí! Haced que me resuelva por último á mudar de vida. ¿Cuando, Dios mio, cuando tendré la dicha de amaros de corazón! Me arrepiento de haberos ofendido, y con vuestra gracia propongo no volver á ofenderos. Perdonadme, Jesus mio, castigadme en este mundo segun

sea vuestra voluntad, pues bien lo merezco despues de tantas ingraticudes; pero no me priveis de vuestra santa gracia y de la gloria eterna. Abrasad, Señor, os diré con S. Agustín, cortad como os pareciere, no me perdoneis en esta vida, con tal que en la otra que ha de durar eternamente me perdoneis.

ORACION AL SANTO.

¡O Santo protector mio Espiridion! Vos supisteis por revelacion la dichosa muerte que se acercaba ya á poner fin á vuestros dias. A vos se concedió el ver á los angeles que habian descendido del cielo para conducirnos á la gloria; y cortejado así por aquellos bienaventurados espíritus entrasteis al gozo del Señor. Gozad pues, enhorabuena, de vuestro Dios, por cuya fé padecisteis tormentos, por cuya gloria tanto trabajasteis en bien de las almas. Yo me congratulo con vos para vuestra felicidad, y me regocijo de corazón por vuestra paz y alegría sempiterna. Quisiera añadir nuevas coronas á las vuestras, y hacer que vos solo participarais tanto del amor divino, cuanto gozan juntos todos

los serafines del Paraiso. ¡O dulce protector mio! si no merezco que me anuncies cuando se acerque la hora de mi muerte, hacedme al menos digno de vuestra asistencia en aquel terrible lance. No os olvideis de mí, venid á socorrerme en aquel último combate, para que así auxiliado de vos pase de esta vida temporal á la eterna, en donde tenga la dicha inesplicable de veros y acompañaros á cantar para siempre las divinas misericordias.

Padre nuestro, Ave María, y Gloria.



OMA DE N VO LEÓN
L DE BIBLIOTECAS

64
RESPONSORIO.

Fieles almas, que portentos
buscáis, y dones del cielo,
corred prontas al Carmelo,
invocando á Espiridion.
Nuevo Elias, nuevo Eliseo,
las congojas él destierra,
fuego y aire, mar y tierra,
domina en toda ocasion.

Los dolores de cabeza
cura, en los idolos manda,
los duros pechos ablanda,
las almas convierte á Dios:
Oyenlo, aunque se enfurecen
los demonios infernales,
la muerte, el error, los males
todos escuchan su voz.

Su santo cuerpo incorrupto,
de los tiempos al abrigo,
Corfú guarda, fiel testigo
de su gloria y su poder:

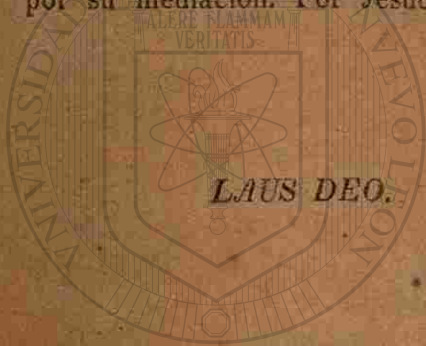
65
En la tumba profetiza,
por cumplir vuestro deseo,
nuevo Elias, nuevo Eliseo,
aún difunto viene á ser.

NOTA. *Porque los cuatro versos últimos son añadidura arbitraria al original, se podrá mudar toda la estancia, concluyendola con Gloria Patri en esta forma.*

Sus reliquias incorruptas,
de los tiempos al abrigo,
Corfú guarda, fiel testigo
de su gloria y potestad.
Gloria al Padre, gloria al Hijo,
gloria al Espíritu Santo,
repetiendo en este canto
ahora y en la eternidad.



O Dios, que nos colmas de alegría en la intercesion y merecimientos de tu Confesor y Pontico Espiridion: concede-nos benigno, que consigamos de tu liberal gracia los favores que te pedimos por su mediacion. Por Jesucristo &c.



LAUS DEO.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

MEXICO.

IMP., CALLE AVENIDA DE LA PENITENCIARIA
NÚM. 310. (COLONIA MORELOS)

NOVENA

DEDICADA AL ÍNCLITO Y VALEROSO
MÁRTIR 9

SEÑOR SAN JORGE.

Especial abogado contra los ataques de animales
feroces y ponzoñosos.

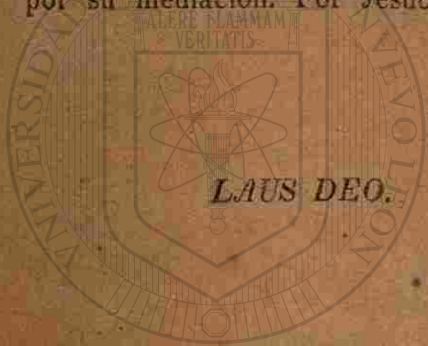
Arreglada por un devoto
suyo.



FONDO VETERINO
MARTIN ALLEZ

®

O Dios, que nos colmas de alegría en la intercesion y merecimientos de tu Confesor y Pontico Espiridion: concede-nos benigno, que consigamos de tu liberal gracia los favores que te pedimos por su mediacion. Por Jesucristo &c.



LAUS DEO.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

MEXICO.

IMP., CALLE AVENIDA DE LA PENITENCIARIA
NÚM. 310. (COLONIA MORELOS)

NOVENA

DEDICADA AL INCLITO Y VALEROSO
MÁRTIR 9

SEÑOR SAN JORGE.

Especial abogado contra los ataques de animales
feroces y ponzoñosos.

Arreglada por un devoto
suyo.



FONDO VETERINO
MARTÍN ALLEZ

®



Señor San Jorge,
MARTIR.

*Se le dará principio el día 14 de Abril
para concluirse el día 22, víspera
del Santo. También se puede practicar
en todo el transcurso del año.*

EXHORTACION.

Para el mejor éxito de esta novena, es preciso estar poseídos de un verdadero arrepentimiento, tomando en consideración lo mucho que has ofendido á Su Divina Majestad con tus asquerosos y abominables pecados, procurando deshechar de tu corazón el venenoso latido con que se encuentra emponzoñado, y á imitación del fiel y gloriosísimo Señor San Jorge, con ese valor indomable, por el que se hizo digno de Dios, lleves el glorioso estandarte de nuestra santa fe católica, hasta la consumación de los siglos. Amén.

ACTO DE CONTRICION.

Salvador mío, Jesucristo crucificado; yo soy uno de los principales reptiles de la tierra que tanto te ha ofendido. Yo no sé cómo pueda borrar mi ingratitud á la vista de tan innumerables beneficios. Yo contemplo, Dios mío, que estuviste pendiente de una cruz, en la que amartillaron con fuertes clavos tus sagradas manos y pies. Yo contemplo con el dolor más vehemente de mi alma el horrible tormento que sufrirías. Yo, Dios mío, á imitación del gran héroe del cristianismo, Señor San Jorge, deseo llevar á la perfección su santa fe, para poder combatir las persecuciones en contra de la fe católica, arrancando de mi corazón las ponzoñosas ideas que me hieran y me corrompan. Héme aquí, dulcísimo Jesús, que me acerco á tí para implorar tu divina gracia y merecer por tu infinita clemencia el perdón de mis pecados Amén.

ORACION PARA TODOS LOS DIAS.

Admirable Señor, autor de todo lo creado, en quien tengo fijos mis ojos; á tí, sagrada imagen de mi Señor Jesucristo, á tí acudo lleno de esperanza y de fe, para que, por intercesión del gloriosísimo campeón de la fe católica, Señor San Jorge, sean atendidas mis principales necesidades, lo mismo que me libres de los abominables actos del pecado; y así como él se supo libertar de las horribles tentaciones, así yo me vea lejos de las venenosas flechas que me puedan herir mi corazón. Así te lo suplico, oh Divino Creador! por los inmensos dolores que sufrió María Santísima al pie de la cruz. Amén.

Cinco Padre nuestros y cinco Ave Marías que se repetirán cada día.

DIA PRIMERO.

LIBIA. Esta es una provincia en la que existe una ciudad con el nombre de *Filena*, é inmediata á ella hay una laguna verdaderamente tan grande que parece un

7

mar, en la que de continuo permanece un dragón, tan hediondo que su pestífero aliento infesta á la ciudad. Y á pesar de que toda la gente se armaba para combatirlo, sin embargo no les era posible quitarle la vida. Intertanto podían hacerlo, le daban una oveja y una gente para contener su indómita bravura; y para esto tenían que echar en suerte á ambos séres. En esto recayó la suerte en la hija de un rey, pero San Jorge que oportunamente pasaba sobre el lago, hirió con su lanza á la feroz serpiente y así pudo salvar á la niña. Por este inmenso prodigio te pido me libres de los ataques del demonio, por medio de la siguiente

ORACION.

¡Oh esclarecido y predilecto Santo de Dios! que con incomparable valor te arrojaste sobre aquel dragón feroz y le heriste profundamente con tu lanza, en los momentos que una niña de la provincia de Libia, iba á ser devorada por tan feroz monstruo. Así te suplico me libres de los ataques de una fiera, de los

piquetes y mordeduras de animales ponzoñosos, como también de las horribles tentaciones del demonio. Te lo ruego por los afrentosos ultrajes que sufrió nuestro Señor Jesucristo durante su penosísima pasión y muerte. Amén.

DIA SEGUNDO.

Nos dice la historia que San Jorge encontró llorando á la hija del rey, y con suma curiosidad le preguntó la causa de sus padecimientos; pero ella temerosa de que la fiera los persiguiese, no se atrevió de pronto á contestarle, y le suplicó que huyera en su caballo: pero el santo mártir logró persuadirla asegurándole que en nombre de Dios la salvaría. La niña acogió con suma bondad la fe y fué salva de todo peligro. Así te pido me vea yo libre de los asaltos del demonio. ®

DE BIBL. ORACION.S

¡Oh esclarecido y admirable campeón del cristianismo. Señor San Jorge! Aquí me tienes postrado á tus plantas, humillando la cerviz ante tu lanza; yo soy

cual ese animal feroz, que con mis abominables yerros he ofendido á Su Divina Majestad Yo te ruego, que por el triunfo obtenido por mi amorosísimo Jesús, cuando montado en un pollino entró á Jerusalem con toda la gloria de un héroe, así entre yo en su corazón al llegar á la celestial mansión de los justos, y pueda exclamar lleno de gozo: Santo, Santo Dios, Santo Dios de los ejércitos! aquí tienes á este pecador verdaderamente arrepentido. Amén.

DIA TERCERO.

Cuando la reina estaba en una interesante conversación con la princesa, respecto de sus penas, se apareció el dragón, descubriendo su enorme cabeza por la parte del lago, entonces el valeroso Jorge, montando rápidamente en su caballo y armado de la señal de la cruz, y haciendo una fervorosa oración, se lanzó sobre el monstruo causándole una profunda herida con su acero y dejándolo del todo inmóvil. Por este acto tan sublime y de indómito valor, te ruego ¡oh Dios mío! que procure yo imitar al San-

to, para preservar á mi corazón de los terribles ataques de Satanás.

ORACION.

¡Oh Señor San Jorge, héroe predilecto de la ciudad de Filena! Por aquel grandioso triunfo que tuvo nuestro Salvador en el Desierto, cuando Satanás le brindaba con aparentes riquezas, á fin de que convirtiera las piedras en pan, lo cual no logró conseguir, te pido ¡oh santo mío! le pidas á su Divina Majestad por el alivio de mi querido (hijo) que repentinamente sufrió el venenoso piquete de una víbora, por lo que se halla sumamente grave. Yo te ruego por tu poderosa intercesión vuelva mi (niño) á su total salud. Te lo pido por los agudos dolores de la Santísima Virgen, cuando vió á su Hijo nuestro Señor pendiente de la cruz. Amén.

CUARTO DIA.

Según algunos escritores, hay ciertas contradicciones respecto de la opinión que se deben formar del siguiente suceso; y es que al acometerle al Santo la

serpiente, éste le quitara la vida; otros creen que al herirlo con su lanza, le dio jo á la niña que le echase al cuello su cinta sin abrigar temor alguno, y que de ese modo nuestro Santo lo condujo á la ciudad, vivo y como el cordero más dócil que pudiera haber; pero que los habitantes de dicha ciudad intentaron salir llenos de terror, cuando San Jorge les dijo que se calmasen, que no había peligro, pues el Señor lo había mandado para librarlos del feroz dragón, como lo hizo, poniéndolos en absoluta tranquilidad.

ORACION.

Constante y admirable defensor de la Religión de Jesucristo; yo te suplico que por aquella funesta noche de la Pasión en que los Apóstoles por temor de ser perseguidos por los judíos, lo dejaron enteramente abandonado sufriendo como un mansísimo cordero los ruídos golpes de los impíos, ampara á esta ciudad de las acechanzas del Demonio, de pestes asoladoras, de animales venenosos ó ponzoñosos, y por último

que libre de todas estas calamidades, logre yo tener una muerte tranquila y un verdadero arrepentimiento de mis culpas. Amén.

DIA QUINTO.

Al ser conducido el dragón á la ciudad, la gente se alarmó de tal manera que no hallaban por donde correr, entonces San Jorge los contuvo diciéndoles: *"Abrazaos en la fe de Jesucristo, bautizaos y os prometo matar á esa terrible fiera."* Con esta exhortación, tanto el rey como todo el pueblo, se mostró dócil y obediente, habiéndose bautizado en seguida entre hombres, mujeres y niños, más de veinte mil. Hé aquí la razón por lo que debéis de vivir cristianamente, cumpliendo con los santos sacramentos y los diez mandamientos de la ley de Dios.

ORACION.

¡Oh esclarecido Señor San Jorge! que con tan decidido empeño extendiste la fe por todo el mundo, haciendo reconocer entre los herejes y gentiles el Mis-

terio Augusto de la Santísima Trinidad; te suplico alcances de su Divina Majestad la conversión al verdadero cristianismo de tantos desgraciados que no cumplen con los divinos preceptos que nos impone la Santa Madre Iglesia. Así podrán por este medio gozar de la eterna bienaventuranza. Amén.

DIA SEXTO.

Después de ser bautizada esa numerosa plebe en unión del rey, San Jorge le dió muerte á esa enorme y terrible sierpe, sacándola luego de la ciudad, arrastrada por ocho bueyes para ir á arrojarla á un campo bastante retirado. Por este maravilloso prodigio, te pido, ¡oh santo de mi alma! arranques de mi corazón todos los vicios de que esté poseído.

ORACION.

Valiente caudillo de Dios, pídele Su Divina Majestad, por el ardiente amor con que nuestro Señor Jesucristo vino al mundo, para el amparo de

todas sus criaturas, trayendo en su divina boca su santa predicación para arrancar de entre nosotros afectos terrenales, te pido arranques de mi alma todos los vicios de que adolezco, para verme libre de los asaltos del mundo, demonio y carne; obteniendo por tu poderoso influjo la clemencia de Su Divina Majestad. Amén.

DIA SEPTIMO.

En virtud de tan estupendo prodigio obrado por San Jorge, el rey mandó que se construyera un hermoso templo dedicado á la Santísima Virgen y al Santo mártir, de cuyo altar mana una fuente de agua purísima. Procura tú construir un templo en el centro de tu corazón con todas las perfecciones de la vida; y pídele que te infunda una fervorosa devoción á María Santísima que es la fuente celestial de donde emanan todas las virtudes.

ORACION.

¡Oh santo mío! por el ardiente amor que le profesaste á María Santísima,

te pido obtengas de Su Divina Majestad, que me libre en los caminos peligrosos de las fieras que salgan á mi encuentro para devorarme. Te lo ruego por el inminentísimo peligro en que te viste al ser asaltado por la feroz serpiente, y que debido á tu ardiente fe y á tu admirable valor te salvara Dios. Así sálvame á mí de los encuentros con las fieras y cuida mi alma de las mordeduras de Satanás. Por nuestro Señor Jesucristo. Amén.

— — —
DIA OCTAVO.

No satisfecho el rey con haber mandado construir el Templo, obsequio que le pareció corto, le ofreció á San Jorge una gran cantidad de dinero, que no quiso admitir para él, pues lo repartió entre los pobres. A imitación de nuestro Santo, ejercita la piedad cristiana para con el prójimo, dando limosnas conforme á tus proporciones y pues tu alma es del número de los pobres, pídele á San Jorge que de limosna te conceda esa gracia para los desvalidos.

ORACION.

¡Oh Señor San Jorge! eficazísimo protector de los pobres, que por cumplir con el divino precepto de amar á Dios, ejerciste la caridad hasta extremo de despojarte de lo más útil; pues tu ambición no consistía en gozar de los bienes terrenales, sino que aspirabas al martirio para hacerte digno de la gracia de Su Divina Majestad; así yo te ruego inculques en mi corazón el amor al prójimo y la más fervorosa devoción á María Santísima, para gozar las delicias de la corte celestial. Amén.

— — —
DIA NOVENO.

Viendo San Jorge la buena disposición del rey, le instruyó de lo más útil para vivir cristianamente. Lo exhortó á que visitara la Iglesia con devoción, el respeto á los Ministros del Señor, el oír la palabra divina y ser caritativo con el necesitado. Procura tú observar las mismas virtudes, y para mejor éxito, pídeselo á Señor San Jorge con la siguiente.

ORACION.

¡Oh gloriosísimo mártir Señor San Jorge! que por haber predicado la fe de Jesucristo, trataron tus enemigos de envenenarte dándote á beber un vaso con un activo veneno; pero que por tus grandes virtudes, Dios no permitió que te hiciera daño alguno. Por este milagroso portentoso te suplico avives más y más mi fe, para que no tenga yo que sufrir las horribles mordeduras de animales ponzoñosos, ni mucho menos las que introduce el demonio en mi alma haciéndome descender al profundo abismo para siempre. Te pido también por el eterno descanso de las benditas almas del Santo Purgatorio, y en honra y gloria de la Santísima Trinidad. Amén.



El Ilmo. y Reverendísimo Fray José de Jesús Belauzarán, Obispo de Monterrey, concedió 200 días de indulgencia por cada palabra de las contenidas en esta novena.

PAX

NOVENA

10 EN HONOR DEL

Glorioso Patriarca de los Monjes de Occidente

SAN BENITO

ARREGLADA POR

UN PADRE DE LA ORDEN
DE LA ABADIA DE SANTO DOMINGO DE SILOS
(ESPAÑA).

Con las debidas licencias.

MEXICO
TALLERES TIPOGRAFICOS "J. DE ELIZALDE"

Puerta Falsa Sto. Domingo, 5

1902

ORACION.

¡Oh gloriosísimo mártir Señor San Jorge! que por haber predicado la fe de Jesucristo, trataron tus enemigos de envenenarte dándote á beber un vaso con un activo veneno; pero que por tus grandes virtudes, Dios no permitió que te hiciera daño alguno. Por este milagroso portentoso te suplico avives más y más mi fe, para que no tenga yo que sufrir las horribles mordeduras de animales ponzoñosos, ni mucho menos las que introduce el demonio en mi alma haciéndome descender al profundo abismo para siempre. Te pido también por el eterno descanso de las benditas almas del Santo Purgatorio, y en honra y gloria de la Santísima Trinidad. Amén.



El Ilmo. y Reverendísimo Fray José de Jesús Belauzarán, Obispo de Monterrey, concedió 200 días de indulgencia por cada palabra de las contenidas en esta novena.

PAX

NOVENA

10 EN HONOR DEL

Glorioso Patriarca de los Monjes de Occidente

SAN BENITO

ARREGLADA POR

UN PADRE DE LA ORDEN
DE LA ABADIA DE SANTO DOMINGO DE SILOS
(ESPAÑA).

Con las debidas licencias.

MEXICO
TALLERES TIPOGRAFICOS "J. DE ELIZALDE"

Puerta Falsa Sto. Domingo, 5

1902



ADVERTENCIA

Muchas personas devotas de San Benito han pedido con insistencia en repetidas ocasiones se diera á luz una *Novena* para poder practicar en honor del Glorioso Patriarca de los Monjes de Occidente un ejercicio tan piadoso como útil á las almas. Tenemos el gusto de ofrecerles una, con tanta mayor satisfacción cuanto que vemos con indecible alegría que la devoción y culto de N. P. S. Benito, son recibidos con entusiasmo en la República Mejicana y porque los hijos de tan gran Santo no podemos menos de mostrarnos agradecidos á las pruebas de afecto que continuamente recibimos de los piadosos mejicanos y á la vez de secundar los ardientes votos que los miembros de la Legión de la Medalla de San Benito, que tiene su asiento en esta capital, nos ha

manifestado para que aumente y se propague más y más el culto del Patriarca de Casino.

Como no son pocas las personas que apenas conocen la vida de San Benito, hemos puesto al principio de la *Novena* una reseña muy sucinta de ella, hasta que, Dios mediante, puedan conocer más exactamente la vida de tan excelso Patriarca con la publicación de una vida popular del mismo, proyecto que será un hecho dentro de breve plazo.

Dios se digne bendecir estas páginas para que los fieles que se sirvieren de ellas, den gloria á Dios y consigan de su bondad los favores que le pidan por intercesión de San Benito, nuestro Padre. Tales son nuestros ardientes deseos.

Méjico, Noviembre de 1902.

BREVE NOTICIA

DE LA

VIDA DE SAN BENITO

San Benito, tan célebre en todo el orbe cristiano y uno de los mayores santos de la Iglesia, nació el año de 480 en Murcia, ducado de Espoleto (Italia). Sus padres pertenecieron á una de las más nobles familias de Roma. Entre las muchas y buenas cualidades que se notaban en el Santo desde sus más tiernos años sobresalta su amor y devoción para con la Santísima Virgen, á quien amaba tiernamente y ante cuya imagen, conservada hasta el día de hoy en Roma, solía hacer con frecuencia fervorosas oraciones.

Pusieronle sus padres á estudiar ciencias y las artes liberales en la misma ciudad; mas viendo el joven los peligros que el

mundo ofrecía, lo despreció y abandonó todo á la edad de 15 años, retirándose á un sitio llamado Lublazo (Lubiaco) á unas quince leguas de Roma. Sólo el santo monje Román conocía el sitio en que moraba Benito, á quien, llevado de su caridad, llevaba algún alimento. Benito ejercitóse, aunque muy joven, en toda clase de penitencias y austeridades, y por mucho que trabajó el demonio para espantarle y obligarle á dejar aquella soledad, permaneció firme en ella durante tres años, al cabo de los cuales recibió la visita de un piadoso sacerdote conducido á aquel lugar por disposición divina. Muerto el abad de Vicóvaro, los monjes de este monasterio le eligieron por Superior y Padre; pero como la vida de éstos era relajada y Benito quería atraerles á una observancia más conforme con la profesión que hacían, trataron de envenenarle, por eso se despidió de ellos y se volvió á su amada soledad. En ella le fueron presentados San Mauro y San Plácido para que el santo padre los educara, y los dos jóvenes romanos salieron de la escuela de Benito consumados en la perfección, yendo más tarde el primero á introducir y propagar la regla benedictina en Francia, y el segundo mereciendo ser el protomártir de la Orden en

Sicilia. Perseguido Benito por el sacerdote Florencio, que recibió de Dios ejemplar castigo, huyó á Monte Casino, y allí fundó doce monasterios después de destruir el templo de Apolo y edificar dos iglesias en honor de San Juan Bautista la una y la otra en honor de San Matías, Obispo de Tours. En aquella montaña escribió la regla, obra admirable de prudencia y sabiduría que adoptaron luego casi todos los monasterios de Europa y no pocos de Oriente. San Benito tuvo una hermana llamada Escolástica, que al frente de una comunidad dirigida en lo espiritual por su hermano, vivió en la inocencia completa y su alma voló al cielo en forma de purísima y blanca paloma.

Muchos y estupendos milagros obró Benito en vida, y como había sido tan santo y grato á los ojos del Señor, recompensóle Dios de un modo especialísimo á la hora de su muerte. Entregó su alma en manos del Creador estando de pie junto al altar en fervorosa oración, y después de ser confortado con la Sagrada Eucaristía, el 21 de Marzo del año 543, el sábado antes de la dominica de Pasión. Dos de sus monjes que viajaban muy lejos vieron un camino lleno de estrellas que llegaba desde la tierra al cielo y oyeron una voz que decía: "Este es

el camino por donde sube al cielo Benito, amado del Señor." Hasta el año de 580 recibieron culto en Monte Casino las reliquias del santo patriarca, pues destruyeron los longobardos el monasterio y templo por aquella época. Se dice que el año de 660 trasladaron sus restos al monasterio de Fleury, en Francia, llamado también monasterio de San Benito, junto al Loire.

NOVENA

EN HONOR DEL

Glorioso Patriarca de los Monjes de Occidente

SAN BENITO

Aviso.—Antes de la Novena es muy conveniente que las personas que deseen practicar este piadoso ejercicio determinen exactamente las gracias ó favores que deseen alcanzar de Dios por intercesión del Santo.

DIA PRIMERO

Por la señal, etc.

Acto de contrición.—Señor mío Jesucristo.

ORACION PARA TODOS LOS DIAS

Señor Dios Todopoderoso, que queréis ser glorificado en vuestros Santos, haciéndoles participantes de vuestras riquezas y de vuestro poder; Vos que habéis ensalzado á vuestro fiel siervo Benito llenándole del espíritu de todos los justos y concediéndole gran poder ante vuestro divino acatamiento para ayudar á cuantos le invocan con amor y confianza; otorgadnos, Señor, por intercesión del Glorioso Patriarca la gracia de imitar sus virtudes y de sentir los efectos de su particular devoción. Por Jesucristo Nuestro Señor que con Vos vive y reina por los siglos de los siglos.—Amén.

CONSIDERACION

San Benito lleno del espíritu de todos los justos.

PRIMER PUNTO.—"Hubo un varón de vida del todo venerable llamado Benito (Bene-

dictus, Bendito), digno de este nombre por la gracia que resplandecía en él, en quien desde sus tiernos años, por la cordura de anciano que manifestaba tener, advirtiéndose que las virtudes se habían anticipado en él á la edad."

Tal es el elogio que hace del Santo San Gregorio Magno al empezar á contar su vida, añadiendo más abajo, que "Benito había sido llenado del espíritu de todos los justos." Es una verdad admitida entre los que reconocen y adoran la sapientísima providencia de Dios, que el Señor comunica las gracias á sus escogidos en proporción á las obras que espera de ellos. Luego habiendo sido destinado San Benito para ser el padre, legislador y modelo de los monjes de Occidente, apoyo de la Iglesia, y habiendo reproducido en su vida gran parte de las obras de los antiguos Patriarcas, ¿qué de extrañar es que haya tenido en sí, según San Gregorio, el espíritu de todos ellos? Abandonó, como Abraham, su tierra y familia, y el Señor, en recompensa, le hizo padre de numerosa descendencia. Castísimo como José, fué constituido príncipe de la casa del Señor; manso como Moisés, fué también legislador de un nuevo pueblo mucho más glorioso que Israel; imitó á

Elías en el celo por la gloria del Señor y en recompensa obró Dios para con él parecidos prodigios. ¿Quién no ve en Benito á un nuevo Eliseo cuando saca el hacha del lago, cuando multiplica el aceite, y cuando vuelve á la vida al niño de un pobre labrador? Benito fué, como la Virgen María reveló á Santa Brígida, "un horno donde ardía el fuego del Espíritu Santo."

SEGUNDO PUNTO.—Grandes fueron en verdad las gracias que Benito recibió del cielo, pero mucho mayor fué lo que él, con el auxilio de la misma gracia de Dios, las aumentó, según reveló la Santísima Virgen María á Santa Brígida, al renunciar generosamente el mundo, mortificar su carne y no anteponer nada al amor de Cristo.

Nosotros hemos recibido también muchos favores del Señor, ¿pero hemos correspondido tan fielmente á ellos como nuestro protector Benito? ¿No hemos dejado sin fructificar los talentos que el Señor nos otorgó? ¿Cuántas santas inspiraciones y llamamientos interiores hemos desoído y despreciado, debilitando considerablemente las fuerzas de nuestra alma? ¿No hemos alejado de esta suerte la mano bondadosa del Señor que se disponía á enriquecernos con nuevas gracias? Pidamos para el porvenir

mayor correspondencia á la gracia por intercesión de nuestro glorioso Padre San Benito.

A esta intención, y además para alcanzar la gracia especial que se le pida en la Novena, rezaremos tres Padre nuestros y tres Ave Marías con Gloria Patri.

Aquí se cantan los gozos, y al fin de ellos se puede decir la oración que sigue:

V. Ora pro nobis Sancte Pater Benedicte.

R. Ut digni efficiamur promissionibus Christi.

OREMUS

Excita, Domine, in Ecclesia tua Spiritum, cui Beatus Benedictus Abbas servivit, ut eodem nos repleti studeamus amare quod amavit, et opere exercere quod docuit.

En castellano.—Renovad, Señor, en vuestra Iglesia el espíritu á quien sirvió el glorioso San Benito, para que, llenos de ese mismo espíritu, nos apliquemos á amar lo que él amó y á poner por obra sus enseñanzas.—Amén.

ORACION FINAL PARA TODOS LOS DIAS

Os saludamos con filial afecto, ¡oh gloriosísimo Padre San Benito! vaso de elección,

varón angélico, obrador de grandes maravillas, cooperador de Cristo en la obra de la salvación y santificación de las almas.

¡Oh Patriarca de los monjes! mirad desde el cielo la viña que plantó vuestra mano. Seguid levantándola de su prostración, multiplicad y santificad el número de vuestros hijos; florezca entre ellos el espíritu de vuestra Santa Regla. Proteged de un modo especial á cuantos con filial cariño se unen á vuestros monjes y se ponen bajo vuestro amparo y paternal protección.

¡Oh protector de la Iglesia! ayudad al Sumo Pontífice y á cuantos están encargados de guardar la grey de Cristo. Suscited celosos misioneros que, como en otro tiempo lo hicieron vuestros hijos, esparzan por doquiera la semilla del Evangelio; defended asimismo las órdenes religiosas de los crueles ataques de sus enemigos.

Rogad por todos los fieles cristianos y alcanzadnos á todos ¡oh Santo Padre! una muerte tranquila y santa como la vuestra; apartad de nosotros en aquella hora suprema las asechanzas del enemigo visitándonos con vuestra dulce presencia, y no nos abandonéis hasta que, libre nuestra alma de los lazos del cuerpo, vaya á gozar en vuestra

compañía de la eterna bienaventuranza.
Amén.

DIA SEGUNDO

Todo como el día primero, excepto la consideración y obsequio que se ponen á continuación.

San Benito heroico en el desprendimiento del mundo.

PRIMER PUNTO.—No dejó San Benito por mucho tiempo sin fructificar la gracia que había recibido. Muy joven todavía, enviéronle sus padres á Roma para que se consagrara al estudio de las ciencias y de las artes liberales, y cuando más adelantaba en las letras y más se aficionaba á ellas se realizó para él aquella escena tierna de que nos habla en el prólogo de su Regla: “Andaba el Señor buscando un obrero en medio de su pueblo, y he aquí que Benito oye estas palabras: “¿Quién es el hombre que desea verdadera vida y disfrutar días feli-

ces?” Nuestro ardoroso joven responde al punto: Yo, Señor. Entonces díjole el Señor interiormente: “Si quieres lograr perpetua y verdadera vida no se abra tu boca para hablar el mal, ni pronuncien tus labios dolo alguno; guárdate del mal y obra el bien; busca la paz y síguela.” No necesitó Benito más exhortaciones. A la dulce invitación de Dios, que se dignaba enseñarle el camino de la vida, respondió con actos. Abandona al instante el comercio de las gentes para guardar su alma de toda maldad; desprecia al mundo y sale de la populosa ciudad en busca de la paz y quietud del retiro.

SEGUNDO PUNTO.—¡Qué admirable ejemplo de obediencia y perfecta correspondencia á los llamamientos de la gracia! Benito no espera, no duda un momento ni le detienen las dificultades que la tibieza suele encontrar. Su corazón magnánimo todo lo vence, y trueca las comodidades y regalos del siglo por las austeridades del yermo, y á las riquezas de su padre prefiere la pobreza de Cristo! ¿Somos nosotros tan fieles á la voz de Dios? ¿Obedecemos como Benito si una voz misteriosa y divina nos llama al retiro, al claustro, á la vida religiosa? Si el Señor dispone que permanezcamos en el mundo rodeados de tempestades y peligros,

¿practicamos á lo menos aquella máxima del Santo: "hacerse ajeno á los actos del mundo dejando con el corazón lo que es imposible dejar con el cuerpo? ¿Estamos, por el contrario, sumergidos por completo en los vicios? ¿Qué fué de las promesas que hicimos en el Bautismo? ¿Tan fácilmente quebrantamos el pacto que hicimos en aquel día? Prometamos en adelante mayor fidelidad al Señor, y teniendo presentes las obligaciones de cristiano, animémonos, á ejemplo de Benito, á correr como él por el camino del bien.

Tres Padre nuestros y tres Ave Marías con Gloria Patri.

Obsequio.—Renovar las promesas del Bautismo, y si somos religiosos las de nuestra profesión.

Gozos, Versículo y Oración como en el primer día.

DIA TERCERO

San Benito en la soledad.

PRIMER PUNTO.—Libre de los lazos y peligros del mundo, San Benito sólo suspiraba

por servir á Dios que tan piadosamente le había llamado á la soledad para hablarle al corazón. Estrecha y sombría cueva situada entre fragosas montañas escogió para morada el que días antes habitaba en suntuosos palacios, y en aquella soledad tan amada de Benito, dice San Gregorio, sólo, bajo la mirada del que todo lo ve, "habitó consigo mismo." Vivir consigo en la presencia de Dios y apartado de las criaturas, tal fué la vida de Benito en la caverna de Subiaco. Sin perder de vista los divinos mandamientos, penetrado del temor de Dios, meditaba las penas del infierno, castigo de las malas acciones, y la vida eterna, recompensa de la vida santa. Absteníase por estos medios del pecado, de los pensamientos pecaminosos, mortificaba su propia voluntad y trabajaba sin cesar por cortar de raíz las inclinaciones y deseos malos de la carne. (Regla, cap. VII.) Con tan graves reflexiones, unidas á la oración, trabajo y mortificación de los sentidos, preparó el fundamento de la vida espiritual, sobre el cual levantaría más tarde el hermoso edificio de la perfección.

SEGUNDO PUNTO.—¡El temor de Dios! ¡Cuántos cristianos le desconocen! La piedad moderna habla mucho del amor puro de Dios

y no se medita bastante su justicia. Un sinnúmero de almas se han perdido eternamente por faltarles esta base esencialísima de la vida cristiana. ¡Cuántas han sentido, tarde ya por desgracia, los efectos desastrosos de una vana ilusión, cayendo en los castigos que jamás temieron y que creían no estar hechos para ellas! ¡De qué modo tan distinto pensaban los santos! Con frecuencia meditaban temblando los juicios de Dios, las penas del infierno, y nosotros, tan imperfectos, no las temeremos?

Imitemos al glorioso San Benito, nuestro modelo, retirémonos á la soledad de lo más íntimo de nuestra alma y meditemos como el Profeta "los años eternos." Al dulce recuerdo de que somos sus hijos juntemos el pensamiento no menos saludable de que somos sus más indignos siervos, merecedores de los mayores castigos. Con estos sentimientos recemos los tres Padre nuestros, etc., para pedir por mediación de Benito se digne grabar en nuestra alma el santo temor de Dios, "principio de la verdadera sabiduría."

Obsequio.—Repasar durante el día con nuestro pensamiento las consideraciones anteriores.

DIA CUARTO

Consideración. San Benito, modelo en nuestras tentaciones.

PRIMER PUNTO.—Tres años había pasado Benito en su estrecha cueva empleando el tiempo en la oración y penitencia cuando el Señor, para aquilatar más su virtud y dejarnos un ejemplo admirable de constancia y de victoria en nuestras tentaciones, consintió que el demonio tendiese un terrible lazo á su siervo. Tan vehementes fueron los movimientos é ímpetus de la carne que en el joven suscitó el enemigo, que estuvo al punto de ceder á las sugestiones diabólicas y abandonando la soledad volverse al mundo. Mas asistido de la divina gracia sale de su cueva, y viendo los abrojos y ortigas que junto á ella había, cual generoso atleta, desnudándose de las pieles que le servían de vestido, se arroja sobre las punzantes espinas y zarzas revolcándose por ellas hasta quedar su cuerpo hecho todo una llaga. Así triunfó de la delectación de la carne con el dolor; así arrojó por las

llagas de su cuerpo el fuego interior que le abrasaba. Y Dios, en premio de su valor, le concedió, según declaró él mismo más tarde á sus discípulos, el no sentir nunca los movimientos de la carne.

SEGUNDO PUNTO.—¿Quién no tiene tentaciones más ó menos vehementes, más ó menos continuas? Esta es la condición del hombre mientras vive en la carne mortal. Pelear contra el mundo, demonio y carne tiene que ser la ocupación del cristiano. Pero ¿con qué armas nos defenderemos? San Benito nos las indica con sus doctrinas y ejemplos. Si sientes, dice en su Regla, alguna sugestión del demonio ó de la carne, aparta tu corazón y tu mente del mal pensamiento y estréllalo contra la verdadera piedra que es Cristo: esto es, piensa en los dolores y muerte de tu Salvador y esfuerzate para resistir con energía. Si la tentación persiste, declárala á tu padre espiritual. A estos consejos juntaba, como acabamos de ver, la práctica, mortificando la carne para mantenerla sujeta al espíritu.

El Señor no exigirá de todos nosotros actos tan heroicos como el de Benito; tenemos, pues, por lo mismo, mayor motivo para no rehusarle los mínimos sacrificios que podemos ofrecerle. Admiración, al pro-

pio tiempo que confusión, causa considerar que almas tan puras é inocentes como San Benito, San Plácido, San Mauro y otros mil se imponían penitencias asombrosas para domar su cuerpo y tenerle siempre sujeto al espíritu, mientras que nosotros nada ó muy poco hacemos para lograr tan gran bien. Pidamos al Señor, que corona á los que pelean generosamente por él, nos otorgue por mediación de San Benito fuerzas para resistir á las tentaciones y valor para imponernos alguna mortificación.

Obsequio.—Imponerse en este día alguna mortificación corporal, ó bien alguna privación.

DIA QUINTO

San Benito abrasado por el celo de la salvación de las almas.

PRIMER PUNTO.—Vencida la tentación empezó el varón de Dios á dar con mayor abundancia frutos de virtudes y buenas obras, como tierra bien cultivada, libre de las espinas y malas hierbas. Al rededor de

la cueva de Subiaco acudieron presurosas innumerables gentes para admirar la vida austera del joven anacoreta y oír sus edificantes palabras. Benito vió en esto que la voluntad de Dios era que sacrificase parte de su pacífica y solitaria vida para procurar el bien á todas aquellas almas sedientas de virtud, mostrándoles el camino del cielo. Diríase que desde este momento su único cuidado fué ganar almas para Dios y facilitarles los medios para alcanzar su único fin. Día y noche se desvelaba por ellas, les predicaba la divina palabra y las instruía en las obligaciones propias de su estado; en una palabra, éste era el móvil que lo impulsó toda su vida. Si funda monasterios, si escribe la Regla, si obra milagros, todo tiende al mismo fin: la salvación de las almas. Ese mismo celo comunicó á sus hijos, los cuales, venciendo los mayores obstáculos, exponiéndose á los más grandes peligros, hasta perder su propia vida, recorrieron las naciones bárbaras para predicar el Evangelio, convertir á los pecadores y animar á la perseverancia á los justos. Aun los que permanecen en los claustros ofrecen sus oraciones, penitencias y actos meritorios para la salvación de las almas.

SEGUNDO PUNTO.—¿Hemos comprendido

nosotros, como los santos, que no puede haber verdadera virtud, ni verdadero amor de Dios si no amamos al prójimo, si no le deseamos el mayor de los bienes que apetecerse puede, que es su salvación, y si, para que lo consiga, no le facilitamos cuantos medios estén á nuestro alcance? Todo hombre, dice el Señor en las divinas letras, tiene un deber que cumplir con respecto á su prójimo, y este deber es sin duda alguna procurar su salvación. Preocuparse tan sólo de su propia perfección sería puro egoísmo y muy contrario al espíritu del Evangelio. No queremos decir con esto que todos deban predicar, ni evangelizar en lejanas tierras, no, sino aquel que para eso es llamado; pero todos deben ser apóstoles por la oración y ayudando á sus prójimos con toda clase de obras buenas y en ciertos casos con santas exhortaciones. De este modo imitaremos á nuestro protector y padre San Benito y mereceremos nos cuente entre sus hijos.

Supliquemos al Señor nos llene de aquel espíritu de amor y celo por la salvación de las almas de que Benito estaba lleno. Tres Padre nuestros, etc.

Obsequio.—Dar buen ejemplo al prójimo,

no por ostentación ni vanidad, sino para moverle á ser virtuoso.

DIA SEXTO

Consideración. Benito padre y fundador de los monjes de Occidente.

PRIMER PUNTO.—El principal y más glorioso título del glorioso San Benito y para el cual recibió especial favor del cielo, es el ser fundador y legislador de los monjes de Occidente. Muchos de los fieles que venían á escuchar sus enseñanzas, movidos por la fuerza de sus palabras, renunciaban al mundo y permanecían en la soledad. Viendo el varón de Dios que los cristianos fervorosos que querían abrazar la vida religiosa, aumentaba cada día, los distribuyó en varios monasterios, poniendo al frente de cada uno, un superior que como padre espiritual los gobernase, atendiendo á las necesidades espirituales y temporales de los monjes, prescribiendo que éstos á su vez le deberían respeto y obediencia. Se amaban unos á

otros con amor puro y sincero, nadie buscaba sus propios intereses, pues desprendidos de todo lo terreno sólo aspiraban á lo celestial. La oración, la lectura espiritual y el trabajo de manos eran sus continuas ocupaciones. ¿Quién podrá decir la paz, quietud y alegría santa que reinaba en las casas fundadas por Benito y regidas por sus sabias amonestaciones? Así empezó esta obra nuestro Santo, obra que se ha continuado en el decurso de los siglos y hoy mismo se conserva y prospera merced á su intercesión poderosa.

SEGUNDO PUNTO.—¡Oh benditísimo padre! Vos sois más glorioso que el Patriarca Abraham. ¿Quién podrá contar los hijos espirituales que el Señor os ha concedido? ¿No fué vuestra descendencia espiritual más grata á Dios por su fidelidad que los hijos carnales del patriarca del Antiguo Testamento? ¡Oh verdadero patriarca de los monjes de Occidente! Nosotros también deseamos contarnos entre tus hijos, también queremos militar bajo vuestra bandera y seguir las enseñanzas admirables de tu santísima Regla. Como aquellos hijos tuyos de Subiaco, prometemos obedecer á nuestros superiores, amar á nuestros prójimos y conservar la paz con todos. Un monasterio ó

casa religiosa es un modelo de lo que debiera ser una familia cristiana; nos es, por tanto, muy fácil practicar aun en medio del mundo muchos de los consejos de vuestra inmortal Regla. Ayudadnos ¡oh padre amantísimo! á poner por obra nuestros buenos deseos, fortaleced nuestra voluntad, encaminad por el camino recto nuestro corazón y nuestras obras, para que un día merezcamos juntarnos con los coros gloriosos de vuestros hijos en el cielo.

A esta intención recemos los tres Padre nuestros, etc.

Obsequio.—Leer algún capítulo de la santa Regla y sacar alguna resolución que pondremos en práctica durante este día.

DIA SEPTIMO

San Benito Taumaturgo.

PRIMER PUNTO.—Por la vida de Benito vemos la grande humildad que poseía su alma; pero Dios, que se complace en exaltar á los humildes, concedió en alto grado á su fiel siervo el dón de hacer milagros y recom-

pensó aun en vida tanta virtud y obras buenas con el poder que dió á Benito sobre la naturaleza, sobre el corazón de los hombres y, sobre todo, sobre el demonio. Benito cura á los enfermos, socorre al necesitado, rompe las cadenas que oprimen al cautivo, y si el padre gime y llora afligido la muerte de su tierno hijo, él le devuelve á la vida. No hay enfermedad ni desgracia que Benito no pueda remediar. Penetra los pensamientos más recónditos, ve lo que pasa á lo lejos, las buenas como las malas acciones, y hasta los mismos secretos celestiales le son revelados. El enemigo de Dios y del hombre, Satanás, ha encontrado en Benito un adversario formidable; él destruye sus templos, quema sus altares, disipa sus vanas ilusiones y le ahuyenta de los lugares que antes ocupaba. Diríase que el Señor quiso premiar de este modo el acto tan heróico con que venció la tentación carnal en la cueva de Subiaco. El imperio de San Benito sobre el demonio le ha conservado después de su muerte, y en los países paganos donde el diablo conserva aún mucho poder, la intercesión del varón de Dios es poderosísima contra todos sus artificios, y también en las mismas naciones cristianas cada día se experimenta su poder contra Satanás, por

medio de su milagrosa medalla y del libro de su santa Regla.

SEGUNDO PUNTO.—¡Cuántos favores os ha otorgado el Señor, oh Benito, siervo muy amado de Dios! Si viviendo en esta carne mortal fué tan poderosa vuestra mediación ante el trono de Dios, ¿cuál no será ahora que gozáis de la eterna bienaventuranza? Con confianza acudimos, pues, á vos ¡padre amantísimo! para que sanéis todas las enfermedades espirituales y corporales así como remediabais todas las necesidades en vida. Somos débiles para obrar el bien, densas tinieblas oscurecen las verdades de la fe en nuestras almas, la fiebre de la codicia de los bienes terrenos nos abrasa: dadnos *fuerteza, luz y vida*. ¿Quiénes más necesitados que nosotros? Los pecados y vicios nos tienen en la esclavitud; romped las cadenas y gozaremos de la libertad santa de los hijos de Dios. Oh ¡cuántos están muertos á la gracia y cuántos se hallan bajo la dominación de Satanás! Resucitadlos á la gracia y dignaos continuar la guerra contra las huestes infernales. No nos abandonéis jamás, antes acoged piadoso nuestras súplicas.

Tres Padre nuestros, etc., etc.

Obsequio.—En nuestras necesidades, difi-

cultades y penas, acudamos á San Benito y recemos un Padre nuestro.

DIA OCTAVO

Muerte ó tránsito glorioso de San Benito.

Benito, que desde su infancia había servido al Señor, considerando los bienes celestiales y eternos que Dios ha preparado á cuantos le aman; Benito, que siempre tuvo su mirada en los cielos, y que, merced á la divina bondad de Dios, saboreó anticipadamente las delicias inefables de la celestial Jerusalem; Benito que hablaba con placer de ellas, comunicando el aprecio que de ellas hacia á las almas con quienes conversaba, viviendo en este mundo, tenía un paraíso en su alma. Por eso la muerte que tanto horror suele causar, era para él la cosa más ardientemente deseada como el término de este destierro y el mensajero de la felicidad eterna.

Jesucristo se había dignado revelarle el

día y la hora de su tránsito glorioso, y seis días antes mandó abrir el sepulcro en que debían descansar sus restos mortales, para enseñarnos á todos que para no tener horror á la muerte el mejor remedio es tenerla siempre presente. Durante seis días le consumió una recia fiebre, y el día último de su enfermedad mandó que sus hijos le llevasen á la iglesia, donde, de pie, recibió el Viático, y en brazos de sus discípulos, con las manos levantadas al cielo, pronunciando fervorosa oración, entregó su espíritu á Dios. ¡Qué valor, qué energía de alma de este varón esclarecido al disolverse las fuerzas de su cuerpo! ¡Qué dicha la de aquellos discípulos suyos que presenciaron tan santo fin y vieron cómo mueren los justos como Benito! Sin embargo, no temamos afirmar que mucho más dichosos han de ser los que, imitándole, merezcan seguirle en la alegría de su triunfo.

SEGUNDO PUNTO.—Hallándose un día Santa Gertrudis en oración contemplando el fin glorioso de su padre San Benito, le suplicó que él, en consideración de tan excepcional privilegio como había tenido de morir de pie y exhalando una oración junto al altar, se dignara favorecerla en la hora de su muerte. El santo contestóla entonces: "Cual-

quiera que me trajere á la memoria las mercedes que el Señor me hizo al morir sentiré mi auxilio en el trance terrible de la muerte, pues yo, como fiel abogado, le defenderé contra el diablo y sus asechanzas, para que salga libre de sus redes y vaya conmigo á gozar de la gloria por los siglos infinitos."

Tal ha sido el motivo y principio de tomar como protector de la buena muerte con San José al glorioso San Benito, y todos sus verdaderos hijos y devotos se encomiendan á él todos los días felicitándole por su dichoso tránsito y pidiéndole asistencia en la suprema hora. Encomendémonos también nosotros á él con fervor: siendo muchos los que han experimentado su ayuda ¿podrá abandonarnos á nosotros que queremos ser fieles hijos suyos?

Tres Padre nuestros, etc., etc.

Obsequio.—En memoria de la santa muerte de Benito representarnos la nuestra y pedirle con el corazón, viendo nuestros apuros, su asistencia provechosa.

DIA NOVENO

Patrocinio de San Benito.

PRIMER PUNTO.—“En modo alguno concibáis tristeza por la descomposición de este cuerpecillo, porque estaré más cerca de vos luego que haya depuesto este peso, y seré un cooperador asiduo de cuantas obras emprendáis.” Tales eran las palabras con las cuales despedía Benito á su discípulo amado Mauro cuando se encaminaba por mandato suyo á propagar su Regla en Francia, palabras que encerraban la promesa de que nunca dejaría de ayudar á sus hijos y á sus verdaderos devotos. Promesa que ha tenido exacto cumplimiento en el decurso de los siglos. Muchos y esclarecidos milagros nos refieren las historias obrados por el siervo de Dios para proteger á los que de veras le invocan. En ellos se ve el interés que se toma por cuantos acuden á su protección nunca desmentida y cómo los saca de los mayores apuros. Recordemos uno entre muchos, para que se haga manifiesto que no en vano se niega Benito en cualquiera necesidad.

Reinando en Francia Carlomagno, entraron por el Norte los bárbaros, y talando cuanto encontraban á su paso llegaron al monasterio de Fleury, sitio en que descansaban las cenizas de Benito. Prendieron á los monjes y les dieron muerte cruel, quemando después el convento. Sentía mucha pena el Conde Gilloip, devotísimo del santo, al ver las ruinas que habían causado, y deseaba perseguir á los bárbaros, pero contando con pocos soldados no se atrevía á realizarlo. Encomendóse á San Benito y se le apareció en sueños prometiendo su ayuda contra aquellas gentes que tantos males causaban á la religión. Reunió sus soldados el Conde, los persiguió, y al cabo de tres días los derrotó completamente en una batalla, merced al auxilio de Benito, que, montado en un caballo y con su hábito monástico, se le apareció en medio de la pelea. ¿Quién puede enumerar los hechos milagrosos, pruebas de su protección? ¿Quién puede contar las curaciones obtenidas por su mediación y las gracias espirituales para las almas? ¿No ha deshecho y deshace los embustes diabólicos; no libra de toda clase de peligros á sus devotos? Serian necesarias muchas páginas si fuéramos á poner aquí

lo que se halla escrito en muchos libros, que prueba la protección del santo patriarca.

SEGUNDO PUNTO.—¡Oh esclarecido San Benito! No podemos menos de reconocer y de admirar tu valioso poder para remediar toda necesidad. Sabemos que habéis obrado muchedumbre de milagros en favor de tus devotos. No dudamos de tu poder ni de tu grande compasión para con los infelices que aquí vivimos. ¿Qué puede negarte el Señor en el cielo si tanto te concedió en el mundo? Por eso, santo bendito y protector nuestro, á ti hemos recurrido en esta novena y recurrimos ahora con más instancia pidiéndoos las gracias que más necesitamos. ¡Que nuestra confianza en vuestra paternal bondad no quede frustrada! Dígnate acogernos nuestros ruegos y presentarlos ante el trono del Altísimo para que, conseguidas las mercedes que pedimos, vivamos, conformando nuestra vida á la ley de Dios tan inculcada en tus enseñanzas, y después vayamos á la gloria para tributar juntos con vos eternas alabanzas á Dios por las mercedes recibidas. Así sea.

Tres Padre nuestros, etc., etc.

Obsequio.—Para terminar santamente la novena repetir con frecuencia en este día:

San Benito, nuestro padre y protector, interceded por nosotros.

Oración de Santa Gertrudis en honor de San Benito.

Te saludo por el Corazón de Jesús, gran San Benito; me regocijo de tu gloria y doy gracias al Señor por los beneficios de que te ha colmado: lo alabo y lo glorifico y os ofrezco en aumento de alegría y de honor al Corazón pacientísimo de Jesús. Dígnate ¡oh amado padre! rogar por nosotros á fin de que seámos según el corazón de Dios. Así sea.

I. O. G. D.

ORACION A SAN BENITO ABAD

para obtener una buena muerte.

Estando en su oratorio el amado de Dios, San Benito, confortado con el cuerpo y la sangre del Señor, sosteniendo aquellos desfallecidos miembros sus discípulos, alzadas las manos al cielo entre fervorosas oracio-

nes exhaló su espíritu: viósele subir al cielo por un camino ricamente tapizado é iluminado por innumerables antorchas.

Y. Glorioso apareciste en la presencia del Señor.

R. Por eso el Señor te revistió de hermosura.

ORACION

¡Oh Dios! que con tantos privilegios favoreciste la muerte del glorioso San Benito, concédenos á nosotros tus siervos que con la bienaventurada presencia de aquel cuya memoria veneramos, seamos defendidos en aquella hora de las asechanzas de los enemigos.

Por Jesucristo Señor Nuestro.

Fué revelado á Santa Gertrudis por el mismo San Benito que asistiría el santo á la hora de la muerte á todos los que en vida hubiesen rezado esta oración.

Tiene, además, indulgencia plenaria concedida por el Papa Clemente XIV. Y otra concedida por S. S. León P. XIII á los que recen la misma oración durante los nueve días que preceden la fiesta de San Benito y cumplan las condiciones acostumbradas.

GOZOS

AL

GLORIOSO PADRE SAN BENITO

Estribillo.—Benito, de tus devotos
Fiel y amante protector,
Ven y lleva nuestros votos
Hasta el trono del Señor.

1. Salve ¡oh preclaro Benito,
Brillante sol del Casino
Cuyo fulgor peregrino
A la Europa iluminó;
Salve egregio patriarca
De los monjes de Occidente,
Salve estrella refulgente
De la célica mansión.
2. De noble estirpe nacido,
Ya de la ciencia anheloso,
A Roma vas presuroso
Como á foco del saber;
Pero Dios, que complacido

En ti sus ojos fijara,
Otro lugar te prepara
Donde vayas á aprender.

3. Por eso dejas familia
Y placeres seductores
Y pasajeros honores
Y á Cristo buscando vas;
Y en la gruta de Subiaco
A retirarte convida
Donde comiences la vida
Que el cielo te ha de ganar.

4. Mirando tu santa vida
El enemigo envidioso
Mueve sus artes mañoso
Con una vil tentación,
Pero tú, muy confiado
En los divinos favores,
Entre espinas los furoros
Burlas del fiero dragón.

5. Marchas de aquí perseguido
¡Oh Benito! hasta Casino
Do te reserva el destino
Una misión sin igual.

Y tu vista allí tendiendo
Ves mil bárbaras naciones
Que gimen en las prisiones
Del enemigo infernal.

6. Ardiendo de santo celo
Con tu código divino
Abres un nuevo camino
A numerosa legión.
Que cual rápido torrente
Se desborda, avasallando
Por doquier, y predicando
De Cristo la religión.

7. A su frente y con la cruz
Rindes á aquellas naciones
Que Roma con sus legiones
Nunca pudo dominar,
Y aquellas incultas gentes
Cual leones antes fieros
Vienen cual mansos corderos
Su cerviz á presentar.

8. Tus virtudes eminentes
Prueban milagros sin cuento,
Y no se da un elemento
Que te pueda resistir;

Mauro camina en las aguas
 Cual por suelo resistente,
 Ordenas y clara fuente
 Ves de una roca salir.

9. Rómpele á la cruz la copa
 Que veneno encierra y muerte;
 Al niño yerto é inerte
 Vida muy pronto le das.
 Recobra el ciego la vista,
 La salud el moribundo,
 Huye á tu vista al profundo
 Averno el fiero Satán.

10. De la muerte á los umbrales
 Y al oratorio llevado,
 De tus hijos circundado
 No tardas en espirar;
 Pero ven que tu alma pura
 Por una luciente vía
 Resplandeciente subía
 Del alto cielo á gozar.

11. ¡Oh padre! Padre amoroso,
 Haz que tus huellas siguiendo
 Y tus mandatos cumpliendo
 En el valle del dolor,

Ese camino tomemos
 Que te llevó luminoso
 Á ese puerto venturoso
 De la gloria y del amor.

AMÉN

NOTA:—A las personas que desearan practicar un triduo en honor del Santo les proponemos este plan:

DIA PRIMERO

Por la señal etc. Acto de contrición.
 La oración preparatoria y la final como en las págs. 9 y 12 respectivamente.
 La *Consideración* como el día quinto de la Novena: San Benito abrasado por el celo de la salvación de las almas, pág. 21.
 Oración á San Benito para obtener una buena muerte, pág. 35.
 Gozos, pág. 37.

DIA SEGUNDO

Todo como el primer día, excepto la *Consideración*, que será como el día octavo: Muerte de San Benito, pág. 29.

DIA TERCERO

Como el día primero, excepto la *Consideración*, que se tomará la del día noveno: Patrocinio de San Benito, pág. 32.



La Cruz
DE
SAN
BENITO

Medalla de San Benito

Una larga experiencia de las gracias que la célebre medalla de San Benito ha procurado á los fieles que la han usado con fe la ha hecho apreciable á la piedad católica.

Esta medalla, conocida hace algunos siglos y favorecida con un Breve de Benedicto XIV, representa de un lado la imagen de la Cruz, instrumento de nuestra salvación, y del otro la efigie del Patriarca San Benito, que tantas veces ahuyentó al demonio por virtud de la Santa Cruz.

He aquí la explicación de las letras que están de relieve en la medalla.

Las cuatro letras que se hallan entre los brazos de la Cruz son: C. S. P. B. y significan: *Cruce Sancti Patris Benedicti*, ó sea: *Cruz de San Benito*.

En la línea perpendicular de la Cruz se ven: C. S. S. M. L., es decir: *Cruce Sacra sit mihi lux: Sea la Sagrada Cruz mi antorcha*.

En la línea horizontal vemos: N. D. S. M. D., que quiere decir: *Non draco sit mihi dux: en castellano: Nunca el demonio sea mi guía*.

Al derredor de la medalla se encuentra una inscripción más larga, que empieza por el monograma del nombre de Jesús: *I. H. S.* Después las letras: *V. R. S. N. S. M. V. S. M. Q. L. I. V. B.*, que significan: *Vade retro, Satana, nunquam suadeas mihi vana. — Sunt mala que libas, ipse venena bibas:* en español: *Atrás, Satanás, nunca me aconsejes cosas vanas; lo que brindas es el mal, bebe tú esos venenos.*

Uso y efecto de la Medalla de S. Benito.

Suelen los fieles colocar estas medallas en las puertas y paredes de sus casas y en sus cimientos cuando las construyen. Se puede sumergirlas en el agua que se da á beber á los enfermos y á los animales por su salud.

La medalla de San Benito usada con fe y piedad es muy eficaz:

I. Contra los maleficios y asechanzas del espíritu maligno. II. Para curar á los animales de la epidemia y de los maleficios. III. Para defensa de los ilusionados, tentados ó atormentados por el demonio. IV. Para obtener la conversión de algún pecador, particularmente encontrándose en peligro de muerte. V. Para vencer y rechazar las tentaciones, especialmente las inmundas, y guardar castidad.

Cuando se pide á Dios alguna de estas gracias por intercesión de San Benito se ha de implorar con devoción y confianza el auxilio de este Santo Patriarca, con las peticiones que los fieles tengan por convenientes, pues no hay ninguna prescripta. Algunos besan la medalla y rezan cinco *Gloria Patri* en memoria de la Pasión del Señor; tres

Ave Marias en honor de la Santísima Virgen y un *Padre Nuestro* á San Benito.

El Papa Benedicto XIV, por un Breve del 12 de Marzo de 1742, aprobó esta medalla enriqueciéndola con numerosas indulgencias para aquellos que la usan.

Indulgencias plenarias.

I. Los días de Navidad, Epifanía, Resurrección, Ascensión, Pentecostés, Santísima Trinidad, Corpus Christi; y de la Inmaculada Concepción, Natividad, Anunciación, Purificación y Asunción de Nuestra Señora; también el día de todos los Santos y el de San Benito (21 de Marzo.) Para ganar estas indulgencias se necesita rezar, al menos una vez á la semana, alguna de estas cosas: la Corona de Nuestro Señor, el Santo Rosario (ó una tercera parte) el Oficio Divino, el Parvo de la Santísima Virgen, el de difuntos, los Salmos Penitenciales ó los Graduales; ó bien (siempre una vez á la semana), enseñar la doctrina cristiana, visitar á los presos ó á los enfermos en los hospitales, dar una limosna, oír ó celebrar la Santa Misa.

II. Aquel que el Jueves Santo ó día de

Pascua, estando verdaderamente arrepen-
tido, confesado y comulgado pidiese con de-
voción por la exaltación de la Santa Iglesia
y la conservación del Sumo Pontífice, ga-
nará las indulgencias que concede Su San-
tidad en esos días al pueblo cristiano.

III. Aquel que estando *in articulo mortis*
se encomendare á Dios habiéndose confe-
sado y comulgado, si es posible, ó si no se
puede, habiendo hecho interiormente un
acto de contrición, invoque en su corazón,
si no puede de palabra, los nombres de Je-
sús y de María, alcanzará la remisión é in-
dulgencia plenaria de todos sus pecados.

IV. El que por razón de enfermedad ó
otro impedimento legítimo no pudiere oír
misa, ó decirla si es sacerdote, ó rezar el
Oficio Divino, ó sea que no pueda cum-
plir con las piadosas prácticas exigidas para
las antedichas indulgencias, podrá, sin em-
bargo, gozar de ellas si reza tres *Padre nues-
tros* y tres *Ave Marias* con una *Salve*, aña-
diendo al fin: "Bendita sea la Santísima
Trinidad y alabado sea el Santísimo Sacra-
mento y la Inmaculada Concepción de la
Virgen María."

Indulgencias parciales.

V. Veinte años de indulgencias una vez
á la semana el que cada día haya pedido
por la extirpación de las heregias.

VI. Siete años y siete cuarentenas para
el que haga las obras dichas (núm. 1) en las
otras fiestas de Nuestro Señor y de la San-
tísima Virgen; en las de San José, de los
Santos Apóstoles, San Mauro, San Plácido,
Santa Escolástica y Santa Gertrudis.

VII. Un año de indulgencia al que ha-
biendo examinado su conciencia y formado
el firme propósito de enmendarse de sus pe-
cados y confesarse, rece cinco veces el *Pa-
dre nuestro* y el *Ave Maria*. Si se confiesa
y comulga, ganará en ese día una indulgen-
cia de diez años.

Todas estas indulgencias pueden aplicar-
se por las almas del Purgatorio.

El mismo Papa Benedicto XIV manda
que en la distribución y uso de estas meda-
llas se observe lo que dispone Alejandro
VII en el decreto de 6 de Febrero de 1657,
á saber: que las indulgencias sólo aprove-
chan á los que las reciben de los que están

autorizados para bendecirlas; así es que una vez recibidas para su uso propio no pueden darse á otros, ni prestarse, puesto que perderían las indulgencias concedidas.

Imprimatur.

✠ I. Ep. S. Lud. Potos.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

NOVENA

A NUESTRO SANTO PADRE

SAN FRANCISCO DE ASIS.

DISPUESTA POR UN HIJO SUYO DE
LA PROVINCIA DE S. DIEGO.

11 —————

LLEVA AÑADIDOS LOS GOZOS QUE SE CANTARÁN
DESPUES DE TODO.

—————

*Reimpresa á devoción del último
de sus hijos Fr. Francisco del Refugio
Sanchez, religioso del colegio de
Guadalupe de Zacatecas.*

—————

LEON.—1882.

TIP. DE J. M. MONZON.

Calle de la Plaza de Gallos núm. 36.

autorizados para bendecirlas; así es que una vez recibidas para su uso propio no pueden darse á otros, ni prestarse, puesto que perderían las indulgencias concedidas.

Imprimatur.

✠ I. Ep. S. Lud. Potos.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

NOVENA

A NUESTRO SANTO PADRE

SAN FRANCISCO DE ASIS.

DISPUESTA POR UN HIJO SUYO DE
LA PROVINCIA DE S. DIEGO.

11 —————

LLEVA AÑADIDOS LOS GOZOS QUE SE CANTARÁN
DESPUES DE TODO.

*Reimpresa á devoción del último
de sus hijos Fr. Francisco del Refugio
Sanchez, religioso del colegio de
Guadalupe de Zacatecas.*

—————

LEON.—1882.

TIP. DE J. M. MONZON.

Calle de la Plaza de Gallos núm. 36.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DIRECCIÓN GENERAL



La preparacion para todos los dias será, despues de hecha la señal de la cruz, decir con fervor y de corazon, los actos de fé, esperanza y caridad, en la forma siguiente:

ACTO DE FÉ

Creo firmemente en el Misterio de la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, tres personas distintas y una sola naturaleza y esencia divina. Creo el Misterio admirable de la Encarnacion, por el cual la segunda persona de la Santísima Trinidad, que es el Hijo, se hizo hombre por obra del Espíritu Santo, en las purísimas entrañas de María, quedando ésta vírgen siempre, y verdadera Madre de Dios. Creo que Dios es remunerador, que premia á los buenos y castiga á los malos: y por último, creo y confieso todo cuanto nuestra Santa Madre la Iglesia católica apostólica y romana, tiene y enseña: y protesto vivir y morir, con la divina gracia, en esta fé y creencia; y si tuviera mil vidas, todas las sacrificara y ofreciera en su defensa, y rubricara gustoso con mi sangre todas las verdades católicas que la Iglesia propone, como dichas y reveladas por el mismo Dios.

ACTOS DE ESPERANZA.

Dios mio, esperanza mia, y único refugio mio: desconfiando enteramente de mi miseria, en tí pongo todas mis esperanzas. Espero firmemente en tu infinita bondad y misericordia, que arrepintiéndome como me arrepiento de mis culpas, por ser ofensas contra tí, á quien amo con todo mi corazon como á mi Dios y bienhechor, me las has de perdonar por los méritos de tu Santísimo Hijo y Redentor mio Jesucristo. Espero que me has de dar gracia para perseverar en este santo propósito que ahora hago, de morir primero que volverte á ofender: y espero así mismo que perseverando hasta la muerte en tu gracia y amistad, me has de conceder la bienaventuranza eterna que me tienes prometida por solo tu bondad y piedad infinita. Amen.

ACTOS DE CARIDAD.

¡Oh vida de mi alma! ¡oh alma de mi vida!
 ¡Oh amor mio dulcísimo, mi Dios y mi Señor!
 Te amo Señor y Dios mio, te amo con todo mi corazon, con toda mi alma y con todos mis sentidos, te amo sobre todas las cosas; y quisiera, Señor, abrazarme en el fuego de tu amor y amarte como te aman los ángeles, los santos del cielo y justos de la tierra: como te amó y ama la purísima Virgen María mi Señora; y si fuera po-

sible, quisiera amarte con el amor infinito con que te amas á tí mismo; y quisiera que con ese amor te amaran las criaturas todas, y te hubieran amado desde el principio del mundo, y lo continuáran por toda la eternidad. Amen.

RESPONSORIO

que se ha de decir todos los dias.

El mundo, Francisco, admira
 tus portentos y milagros,
 rendidos los elementos,
 los muertos resucitados:
 la naturaleza corre
 á obedecer tus mandatos.
 Música te dan las aves,
 los peces te escuchan gratos,
 el demonio huye vencido,
 vuelve atrás la muerte el paso;
 y los tristes y afligidos
 se levantan consolados.

PRIMER DIA.

Punto para la meditacion.

En el instante mismo en que fué concebido el Seráfico Patriarca, fué tal el resplandor que iluminó todo el valle de Espoleto, que espantado

Lucifer y sus ministros hicieron un conciliábulo, y diputaron en él una legion de espíritus infernales, que le quitasen la vida. ¿Pero cómo podrían lograr este designio, cuando para impedirlo diputó Dios una legion de ángeles santos que guardasen y defendiesen á aquel niño?

Aquí se medita y se hace la peticion.

ORACION.

Señor mio Jesucristo, resplandor del padre de las luces; que en señal de que el Seráfico Patriarca venia á iluminar el mundo con las luces de su ejemplo y su predicacion, derramaste en el punto de su concepcion, un raudal admirable de fulgores sobre el suelo de su pátria. Suplícote, Señor mio, que por su intercesion y méritos, sea ilustrado mi entendimiento, para que conociendo la gravedad de las culpas con que he ofendido á tu bondad, y confesándola con verdadero dolor y arrepentimiento, camine con la luz de tus divinos mandamientos por las sendas de la virtud, y libre de las asechanzas del demonio, llegue por fin á verte en la claridad eterna de la gloria. Amen.

Se rezan cinco Padre nuestros y cinco Ave Marías, en reverencia de las cinco llagas que imprimió Jesucristo Señor nuestro, en el cuerpo de N. S. Padre, y se dice despues, la Oracion de Seráfico Padre mio, que es para todos los dias

SEGUNDO DIA.

Punto de meditacion.

Estando la madre del Seráfico Patriarca con gravísimos dolores, sin poder dar á luz á la criatura, llegó á las puertas de su casa un ángel en traje de peregrino que sabedor del desconuelo de la familia y del aprieto de la señora, dijo la llevasen al pesebre, y que allí al punto pariría. Puso Dios tal eficacia en las palabras del peregrino, que tomando el consejo y llevádo al pesebre á la señora, parió con facilidad.

Meditacion y peticion.

ORACION.

Dulcísimo Jesus de mi vida: que con admirable providencia, dispusiste que naciese el Seráfico Francisco en un establo, para que desde este instante comenzase á ser imagen tuya, aun en esta circunstancia. Suplícote humildemente por sus méritos é intercesion, que animándome desde hoy con un nuevo espíritu de pobreza y de despego de las cosas todas de la tierra, camine por tu imitacion á ser participante de los verdaderos bienes que tienen prometidos á los pobres de espíritu en el reino de los cielos. Amen.

Los cinco Padre nuestros y cinco Ave Marías

TERCER DIA.

Punto de meditacion.

Apenas comenzaron los padres del niño recién nacido á tratar de su bautismo, cuando se presentó un ángel en traje de peregrino, ofreciéndose con las mas vivas y poderosas razones, á ser el padrino: condescendieron los padres, y llevándolo á la pila, se le puso el nombre de Juan, (que significa gracia, el que despues se le mudó en el de Francisco.) Pero un estraño prodigio hizo mas admirable esta sagrada ceremonia; porque al desnudar al niño para bañarlo en aquellas aguas sacramentales, se le vió estampada perfectamente en el hombro una cruz.

Meditacion y peticion.

ORACION.

Omnipotente Señor, Criador mio, y mi Redentor; que abriéndome, por solo un efecto de tu infinita bondad, las puertas de tu Iglesia por el Santo Sacramento del Bautismo, me franqueas los inmensos tesoros de tu gracia, y me convidas á ser heredero de los de la gloria: concédeme que así como tu siervo Francisco supo desempeñar las obligaciones que contrajo en el bautismo, abrazando la cruz de la mortificacion, así tambien yo sepa dar cumplimiento á las mismas obligaciones ajustando mi vida y conformándola

á el sagrado arancel que me propuse, cuando por mi dicha, fuí marcado con la insignia y señal de cristiano en la divina fuente del Bautismo. Amen.

Los cinco Padre nuestros y cinco Ave Marías.

CUARTO DIA.

Punto de meditacion.

Entró cierta ocasion nuestro Seráfico Patriarca á hacer oracion en la ermita de San Damian, y oyendo la voz de un crucifijo que sensiblemente le repetia por tres veces: *anda Francisco, para mi casa que se cae*, salió pronto con designio de reparar aquella Ermita; porque creyó que Dios le hablaba de la fábrica material; y despues se aplicó á reedificar, ya con su propio trabajo y dinero, ya con limosnas que recogia, las Iglesias de Porciúncula, de San Pedro y de San Damian.

Meditacion y peticion.

ORACION.

Amorosísimo reparador y bienhechor de los mortales: que á tu siervo querido Francisco destinaste para que reparase y formase las quiebras, que en la mística casa de tu Iglesia, habia causado la relajacion y la maldad de tus criaturas:

yo te pido humildemente por los méritos de este gloriosísimo Patriarca, me des un espíritu de contrición perfecta, una detestacion ingénua de las culpas con que te he ofendido, un dolor verdadero de mis ingraticudes, y un propósito firme y absoluto de no ofenderte en adelante, para que renovando así mi corazon, vuelva á ser digna habitacion y templo del Espíritu Santo, y arda en él la lámpara de la divina caridad, sin apagarse con soplo alguno de tentacion, para seguir ardiendo por toda una eternidad. Amen.

Los cinco Padre nuestros y cinco Ave Marías.

QUINTO DIA.

Punto de meditacion.

Después de haberse empleado el Seráfico Padre en el desierto, por espacio de treinta dias, en horribles penitencias, salió por las plazas y calles de la ciudad á predicar; pero siendo reputado por loco, apedreado de los muchachos y despreciado de todos, fué por último preso por su mismo padre, y llevado al tribunal del Obispo, para que este lo declarase indigno de la herencia como pródigo y desperdiciado. Mas no aguardó Francisco la sentencia, porque desnudándose prontamente de sus vestidos, y poniéndoseles delante á su padre, dijo: de buena gana

lo renuncio todo para poder decir desde hoy libremente y con verdad: Padre nuestro que estás en los cielos.

Meditacion y peticion.

ORACION.

Amorosísimo Padre, Señor y Dios, que en los admirables dones de gracia y santidad con que favoreciste á tu siervo Francisco, nos diste un testimonio de lo que puede conseguir de tu misericordia una criatura que abandona las cosas del mundo, y se arroja confiada en los brazos de tu divina Providencia; humildemente te suplico, que aceptando la resolucion que desde ahora hago con todo mi corazon, de honrarte, venerarte, y amarte como á mi único Padre, me mires como tal, y me recibas como hijo, que no quiere ni tiene otro amparo que los auxilios de tu gracia, para desempeñar el título de hijo en esta vida, y hacerse con sus obras acreedor á la herencia de la gloria. Amen.

Los cinco Padre nuestros y cinco Ave Marías.

SESTO DIA.

Punto de meditacion.

Indeciso el Seráfico Patriarca, sobre el método de vida que habia de tomar, hizo se le cantase una Misa, y oyendo en ella las palabras del

Evangelio, en que Jesucristo manda á sus Apóstoles salgan á predicar sin prevenirse de las cosas necesarias para el viaje, las tomó como dichas á él, y desnudándose del traje que llevaba, descalzo y sin mas que un grosero saco y una cuerda, junto con los doce compañeros que se le habian agregado, partió á Roma á pedir la confirmacion de la Regla que habia escrito. Negaba a el Pontífice, pareciéndole impracticable; pero una misteriosa vision que tuvo entre sueños, en que se le mostró el Seráfico Patriarca arrojando el hombro á la Iglesia que se venia abajo le confirmó su Regla, y les hizo á él y á sus compañeros que profesasen en sus manos.

Meditacion y peticion.

ORACION.

Dulcísimo Jesus del alma mia: camino, verdad y vida, que á tu siervo Francisco mostraste piadoso el camino que debia tomar para la gloria, en la vida apostólica que le inspiraste en su Regla: humildemente te suplico, que por los méritos de este tu siervo amado, y por tu piedad inmensa, me saques de la torcida senda de mis vicios, y de los precipicios por donde me conduce mi maldad, y me endereces por el camino real de tu divina Ley y de tus mandamientos, para que observándolos puntual y exactamente, lleve por fin á la deseada patria, á rendirte las

gracias de tanto beneficio por toda la eternidad. Amen.

Los cinco Padre nuestros y cinco Ave Marías.

SETIMO DIA.

Punto de meditacion.

Estando el Santo Patriarca en oracion, clamando á Dios de lo íntimo de su corazon, por la salud espiritual de los hombres, un ángel le dió aviso de que Jesucristo Señor Nuestro y su Santísima Madre le aguardaban en la Iglesia: Bajó al punto, y viendo que la Iglesia pobre de Porciúncula se habia transformado en Cielo por la presencia de Jesucristo y de su Madre, y de una comitiva ilustre de angélicos espíritus que la llenaban de luces y resplandores, quedó atónito; y postrado en el suelo, no se atrevia á levantar los ojos, hasta que inspirado de María, y alentado con las palabras de Jesucristo que le instaba y brindaba de que pidiese lo que quisiese, pidió la indulgencia grande de Porciúncula, que deja á quien la gana, tan limpio de culpa y pena, como estaba el dia en que le bautizaron.

Meditacion y peticion.

ORACION.

Misericordiosísimo Abogado de los hombres,

que en prueba de la complacencia con que escuchas los clamores de sus siervos cuando se enderezan al bien espiritual de sus prójimos, concediste á tu amado siervo Francisco la absolucion perpétua, y plenaria indulgencia de Porciúncula: humildemente te suplico, por los méritos de este glorioso Patriarca, que suavizes mi corazon con el aceite santo de la caridad, para que la dureza y aspereza con que mire á mis prójimos y todas sus acciones, se convierta en cristiana compasion, para pedirle á tu Padre celestial nos mire con piedad y nos perdone, y admitiéndonos á su amistad y gracia, nos lleve al templo de la gloria á adorarle por toda la eternidad. Amen.

Los cinco Padre nuestros.

OCTAVO DIA.

Punto de meditacion.

Un viérnes, despues de haber observado el Seráfico Patriarca en el desierto, un riguroso ayuno por espacio de cuarenta dias, en honor del gloriosísimo Arcángel S. Miguel, se le apareció la Magestad santísima de Cristo, en la forma de un serafin, adornado de seis alas, y con los brazos y piés estendidos y en figura de un crucifijo. Pasmado de la admiracion, y llena

su alma de sentimientos sagrados de gozo y de dolor: despues de familiares misteriosos coloquios desapareció la vision, y el Seráfico Patriarca se halló señalado en manos piés y costado, no solo con las llagas, mas tambien con los clavos, cuyas cabezas se veian en las palmas de las manos por el reverso se veian las puntas retorcidas; al contrario era en los piés, porque las cabezas estaban en los empeines, y por debajo las puntas remachadas. En el costado se veia una cisura ancha y profunda, con los labios muy rubicundos de todas estas llagas salia sangre fresca y líquida, que restañaba con gran secreto el compañero del Santo Patriarca, Fray Leon.

Meditacion y peticion.

ORACION.

Amantísimo Jesus Crucificado: que para renovar la memoria de tu pasion y muerte que tan olvidada tenia nuestra ingratitud. te dignaste imprimir en el cuerpo de tu siervo fiel Francisco, las llagas que en tus manos, piés y costado, te hizo la crueldad de los judíos, humildemente te suplico, por los méritos de este glorioso Patriarca, que derramando en nuestros corazones el espíritu de gratitud y reconocimiento, nos alientes á agradecer y corresponder el beneficio inestimable de nuestra redencion: has, Señor, que traigamos siempre impresos en nuestra alma los

dolores agudísimos, y los crueles tormentos que quisiste padecer para libranos de la muerte eterna; imprime, benignísimo Jesús, imprime en nuestra consideracion la memoria de tu muerte, inflama nuestros corazones con el fuego de tu amor, para que agradecidos á fineza tan excesiva, no volvamos á hacernos indignos por la culpa, del fruto de la redencion.

Los cinco Padre nuestros, etc.

NOVENO DIA.

Punto de meditacion.

Llegó el dia cuatro de Octubre de mil doscientos veintiseis en que Dios tenia dispuesto dar al Seráfico Patriarca el premio de sus servicios; y rompiendo para esto el lazo que ataba el alma al cuerpo; subió ésta en una refulgente estrella, á quien servia de trono una nube hermosísima: hizo mas pomposo el triunfo la gloriosa comitiva de muchos hijos y devotos suyos que salieron del purgatorio y entraron con él al cielo. El cuerpo quedó tan fresco, tan flexible, tan blanco y hermoso, que desmentia los horrores de cadáver, sobresaliendo entre la blancura de la carne, la variedad de colores rubicundo y cerúleo, de las llagas y los clavos. A los tres años lo canoni-

zó el Pontífice Honorio III. Despues de dos siglos quiso el Sumo Pontífice ver al cuerpo del Santo Patriarca, y entrando en la bóveda en que lo habian sepultado, acompañado de algunos cardenales, obispos y religiosos, le hallaron de esta forma; en pié derecho, en el aire sin arrimo alguno, cubierta la cabeza con la capilla, las manos cruzadas y metidas en las mangas, un pié sentado sobre la fimbria del hábito y el otro casi en el aire, y los ojos claros y resplandecientes como si estuviera vivo.

Meditacion y peticion.

ORACION.

Justísimo remunerador de los hombres. Jesús mio dulcísimo: que para hacer patente al mundo la justificacion de tus juicios, hiciste que el alma de tu siervo fidelísimo Francisco subiese en forma visible á recibir el galardón de sus servicios en el palacio real de tu gloria: humildemente te suplico por los méritos de este Santo Patriarca, y por tu preciosísima sangre derramada en la ara de la Cruz para aplacar á tu Padre celestial, me concedes un auxilio eficaz de tu gracia, para que borrando con lágrimas de penitencia las culpas que me hacian merecedor de las penas eternas, haga obras que me negocien la vida eterna, y me aseguren el premio que tienes prometido á los que te sirven. Amen.

Los cinco Padre nuestros, etc.

ORACION.

Para todos los días.

Seráfico Padre mio, prodigio de la naturaleza, portento de la gracia, asombro del mundo, admiracion de los ángeles, gozo de los bienaventurados, imágen viva de Jesucristo, varon apostólico, mártir de deseos, Angel de la pureza, Serafin en el amor, crédito de las maravillas del Señor, á quien los brutos obedecen, las aves festejan, los peces escuchan y la naturaleza toda se le rinde, viéndose humilde contra todos sus fueros, obligado á arrojar vivos de los sepulcros á los que escondia muertos. Reparador del mundo, que como clarin evangélico sonó por todas partes, despertando del funesto letargo de la culpa los pueblos, las ciudades, las provincias. Vaso de eleccion, destinado como otro apóstol de las gentes, para hacer se reverenciase en todo el mundo al verdadero Dios. Alférez de Jesucristo, que con extraordinario privilegio lleva en su mismo cuerpo impresas y estampadas las insignias y triunfos de nuestra redencion. Padre mio gloriosísimo, ¿qué son todos estos ilustres títulos con que te saludo y reverencio, sino motivos poderosos que alientan mi confianza, y empeñan tu piedad y compasion para dar favorable despacho á mis humildes súplicas y ruegos? Triunfante ya en la gloria, y colocado junto al trono de la Augustísima Trinidad, anegado en un pié-

lago de gozo y alegría, que ha de durarte por toda una eternidad: qué otra gloria puede desear sino la gloria accidental de que los moradores de este mundo acabemos de conocer, que no hay otro verdadero bien sino ese que posees; que no hay otras riquezas sino esas que tú gozas; que no hay otra hermosura, sino esa que es objeto de tu amor? pues esto es, Santo mio, lo que te pido y te suplico. Esas llagas, que son sello real con que el Señor autorizó tu valimiento, esas son las que abogan por mí. Muéstralas al Eterno Padre, para que reconociendo en ellas el precio con que su Hijo compró nuestra salud eterna, y nuestra redencion, se mueva á concedernos los auxilios que necesitamos para cooperar á este fin. No cabe en la perfecta caridad que arde en tu pecho, despreciar los clamores con que llega á tus puertas un afligido corazon. No puede, no, sufrir tu compasion, que quien se acoge á tu piadosa y poderosa proteccion, pierda á su Dios por una eternidad. Mira que no es otro nuestro temor sino perderle, no es otro nuestro dolor sino haberle ofendido, ni es otro nuestro deseo sino amarle y servirle, para después gozarle y alabarle por toda la eternidad. Amén.

GOZOS.

*Pues con tan altos favores
Te miras de Cristo honrado:
Ruega, Serafin llagado,
Por nosotros pecadores.*

Con prodigio nunca visto
Un pesebre te dió cuna,
Para que seña ninguna
Falte al retrato de Cristo.
Sin duda Dios te ha provisto
Para portentos mayores:
*Ruega, Serafin llagado,
Por nosotros pecadores.*

Sale del vientre materno,
Impresa al hombro una cruz,
Llenando al mundo de luz
Y de sustos al infierno.
Quien esto hace niño tierno,
¿Qué hará en sus años mayores?
*Ruega, Serafin llagado,
Por nosotros pecadores.*

Padre, parientes, riquezas,
A todos le das de mano,
Y vas á arrojarte ufano
En brazos de la pobreza.
Tu amor hácia ella aquí empieza
A publicar sus ardores:
*Ruega, Serafin llagado,
Por nosotros pecadores.*

Doce las columnas son

Que Cristo á su Iglesia pone,
Y en otras tantas dispone
Francisco su religion.
Menos fiel imitacion
No cuadrara á sus fervores,
*Ruega, Serafin llagado,
Por nosotros pecadores.*

Finezas son peregrinas
Las que obras con tu pureza,
Pues defiendes su limpieza,
Con fuego, nieve y espinas.
A esta belleza encaminas
Tus mas constantes amores:
*Ruega, Serafin llagado,
Por nosotros pecadores.*

La indulgencia general
De Porciúncula, es testigo
Que nada puede contigo
Sino el bien universal.
Nadie hay á quien diga tal
No abrase con sus ardores:
*Ruega, Serafin llagado,
Por nosotros pecadores.*

Por un favor sin igual,
Jamás en los siglos visto,
Sus llagas imprime Cristo
En tu cuerpo virginal.
Para una copia cabal
Faltaban esos primores:
*Ruega, Serafin llagado,
Por nosotros pecadores.*

Aunque te dejó frío y yerto
De la parca el hado esquivo
Ni puedes juzgarte vivo,
Ni parece que estás muerto.
Que huyes puesto en pié, eso es cierto
De la muerte los horrores:
*Ruega, Serafin Ulagado,
Por nosotros pecadores.*

En la forma de un lucero,
Tu alma que tanto se humilla
Va al cielo á tomar la silla
Que dejó el ángel postrero.
Así honra el divino Asuero
Al padre de los menores:
*Pues con tan altos favores
Te miras de Cristo honrado:
Ruega, Serafin Ulagado,
Por nosotros pecadores.*

¡Oh mártir de deseo, Francisco! con qué afecto tan tierno y compasivo sigues por el camino de la cruz, al que ves que la carga por tñ amor. En vano suspiras por el martirio, pues ya el mismo Señor crucificado imprime en tí sus llagas, y hace que sientas la atrocidad de sus dolores. Atiende desde el cielo á tus devotas oraciones, y alcánzales de Dios vayan á aumentar el número de tus dichosos compañeros en la gloria. Amen.

V. Ruega por nosotros, Padre nuestro San Francisco.

R. Para que seamos dignos de las promesas de Cristo.

ORACION.

Dios, que por los méritos del Bienaventurado Francisco fecundaste tu Iglesia con una familia nueva: concédenos, que á imitacion tuya despreciemos las cosas de la tierra, y nos hagamos dignos de ser participantes de los dones celestiales: por Jesucristo Señor nuestro.

Tres Padre nuestros y Ave Marias por la perseverancia en el cumplimiento de su Regla las tres Ordenes Franciscanas.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL

IHS

NOVENA

A

SAN IGNACIO DE LOYOLA

PATRARCA Y FUNDADOR

DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS

COMPLETA

POR UN PADRE DE LA MISMA COMPAÑÍA

Con la aprobación eclesiástica

ADMINISTRACIÓN

DE EL MENSAJERO DEL CORAZÓN DE JESÚS

Calle de Ayata, 3. — BILBAO

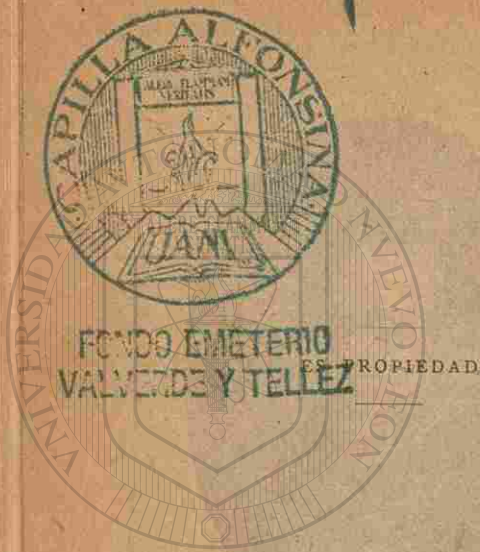


UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

SAN IGNACIO DE LOYOLA





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DIRECCIÓN GENERAL

Imp. del Corazón de Jesús, Muelle de Marzana, 7.

NOVENA

SAN IGNACIO DE LOYOLA

Hará la señal de la cruz: Por la señal, etc.

Acto de contrición: Señor mío Jesucristo, etc.

ORACIÓN

PARA EMPEZAR TODOS LOS DÍAS

Gloriosísimo Padre y Patriarca San Ignacio, fundador de la Compañía de Jesús y Padre mío amantísimo; si es para mayor gloria de Dios, honor vuestro y provecho de mi alma que yo consiga la gracia que os pido en esta Novena, alcanzadla del Señor; y si no, ordenad mi petición con todos mis pensamientos, palabras y obras á lo que fué siempre el blason de vuestras heroicas empresas: *Á mayor gloria de Dios.*

Después la oración de cada día.

ORACIÓN

PARA EL DÍA PRIMERO

Jesús mío dulcísimo, que nos revelasteis los misterios sagrados de vuestra fe, y por vuestra predicación deseasteis plantarla en los corazones humanos como raíz de todas las buenas obras, y de la eterna salvación; ofrézcoos los merecimientos de mi glorioso Padre San Ignacio, y singularmente los de su iluminada fe, con la cual creería cuantos misterios están escritos en las santas Escrituras, aunque se perdiesen todos los libros sagrados, y de la cual animado la defendió contra los herejes, la dilató entre los gentiles y la avivó entre los católicos. Suplícoos, Padre amantísimo de mi alma, me deis una fe vivísima de vuestros divinos misterios que me ilustre para creerlos y estimarlos como verdadero hijo de la santa Iglesia con fervorosas obras de perfecto cristiano, y me concedáis la gracia que os pido en esta Novena, si es para mayor gloria de Dios, honor del Santo y bien de mi alma. Amén.

Se rezarán tres Padre nuestros y tres Ave Ma-

rias á la Santísima Trinidad en obsequio de la devoción que nuestro Padre San Ignacio tuvo á este inefable é incomprendible misterio. Después se dirá la siguiente.

ORACIÓN

PARA TODOS LOS DÍAS

Santísimo Padre y Patriarca San Ignacio, á quien Jesús escogió para capitán de su sagrada Compañía, y adornó con todas las virtudes que pedía este supremo cargo; angel en la pureza de cuerpo y mente; arcangel encargado de tantos negocios de la mayor gloria de Dios y bien de las almas; principado excelentísimo en la dirección de tantos millares de espíritus felices; potestad poderosísima para echar á los demonios de los cuerpos y de las almas; virtud prodigiosa en tantos y tan estupendos milagros; dominación suprema de la Compañía que formó tan dignos ministros evangélicos y ahora continúa en formarlos desde el cielo; trono elevadísimo, en quien descansó la mayor gloria de Dios corriendo en vuestra fogosa alma por todas las partes del mundo; sapientísimo que-

rubin, cuya mente ilustrada por el Espíritu Santo, dictó sabiduría celestial á su pluma; sera sin fogosísimo que aspiró en su vida y aspira continuamente desde el cielo á encender todo el mundo en llamas del divino amor, abreviado paraíso de todas las virtudes y gracias, que á competencia formaron la heroicidad nunca bastante alabada de vuestra grande alma: yo, Padre mío amantísimo, me gozo de veros tan superior á cuantos elogios puede daros mi balbuciente lengua y concebir mi tardo entendimiento, aunque inspirado de una voluntad ansiosa de amaros, y de que os amen todos los hombres. Confiado en vuestras piedades imploro vuestra benignísima caridad para que me alcancéis que viva yo una vida verdaderamente cristiana, conforme á las obligaciones de mi estado, observando perfectamente la ley santa de Dios y los consejos evangélicos que me pertenecen, y que no buscando en todas mis acciones otra cosa que la mayor gloria de Dios, consiga una muerte dichosa en los brazos de Jesús, en el amparo de María Santísima y en vuestra presencia. Espero, Padre mío dulcísimo y suavísimo, me alcancéis es-

tas gracias tan importantes para mi eterna salvación, y el favor que os pido en esta Novena si es para mayor gloria de Dios, honor vuestro y provecho de mi alma. Amén.

PETICIÓN

ORACIÓN FINAL

PARA TODOS LOS DÍAS

¡Oh Dios infinitamente bueno y misericordioso! Pues he recibido de vuestra Majestad todos los dones naturales y sobrenaturales que tengo, deseoso de ser en alguna manera agradecido á vuestras misericordias, os vuelvo cuanto me habéis dado con esta oferta familiar en el corazón y en los labios de mi glorioso Padre San Ignacio.

Tomad, Señor, y recibid toda mi libertad, mi memoria, mi entendimiento y toda mi voluntad, todo mi haber y mi poseer: Vos me lo disteis, á Vos, Señor, lo torno: todo es vuestro; disponed á toda vuestra voluntad. Dadme vuestro amor y gracia, que esta me basta.

Añ. Similabo eum viro sapienti qui aedificavit domum suam supra petram.

V. Amavit eum Dominus et ornavit eum.

R. Stulam gloriae induit eum.

ORATIO

Deus, qui ad maiorem tui nominis gloriam propagandam novo per Beatum Ignatium subsidio militantem Ecclesiam roborasti; concede, ut eius auxilio et imitatione certantes in terris, coronari cum ipso mereamur in coelis. Per Christum Dominum nostrum. Amen.

ORACIÓN

PARA EL SEGUNDO DÍA

Jesús mío dulcísimo, que prometisteis á vuestros siervos tendrían en vuestra esperanza todos los tesoros del mundo, y nada les faltaria de cuanto esperasen confiados en vuestra liberalidad tan amorosa como infinita; ofrézcoos los merecimientos de mi glorioso Padre San Ignacio, y singularmente aquella firmísima esperanza que le sirvió de tesoro inagotable en su pobreza, de áncora segura en las tormentas de tantas persecuciones, y de una gloria anticipada entre los

riesgos de esta miserable vida. Suplícoos, Padre amantísimo de mi alma, me concedáis una esperanza segura de salvarme, afianzada en las buenas obras hechas con vuestra gracia y revestidas de vuestros méritos y promesas; y también de conseguir los bienes de esta vida conducentes á mi eterna salvación y proporcionados á mi estado, y la gracia que os pido en esta Novena, si es para mayor gloria de Dios, honor del Santo y provecho de mi alma. Amén.

Siguen las oraciones finales en la pág. 5.

ORACIÓN

PARA EL TERCER DÍA

Jesús mío dulcísimo, que tanto deseasteis el amor de vuestras criaturas, que nos intimasteis como máximo y principal precepto amar á nuestro Señor Dios con todo el corazón, con toda el alma y con todas las fuerzas; ofrézcoos los merecimientos de mi glorioso Padre San Ignacio, y singularmente aquel inflamadísimo amor con el cual, abrasado en un serafín humano, respiraba solo llamas de

amor divino, refiriendo todas sus obras, palabras y pensamientos á la mayor gloria de Dios, y deseando por premio de su amor más y más amor, y posponiendo la certeza de su eterna felicidad á la gloria de servir á Dios. Suplicoos, Padre amantísimo de mi alma, me concedáis una centella de este fuego sagrado de mi seráfico Padre San Ignacio; y la gracia que os pido en esta Novena á mayor gloria de Dios, honor del Santo y provecho de mi alma. Amén.

Siguen las oraciones finales en la pág. 5.

ORACIÓN
PARA EL CUARTO DÍA

Jesús mío dulcísimo, que nos encomendasteis la caridad y amor á los prójimos como el distintivo y señal de vuestra escuela, diciendo que en esto se habían de conocer vuestros discípulos; ofrézcoos los merecimientos de mi glorioso Padre San Ignacio, y singularmente aquella ardentísima caridad con que deseaba encender en el fuego del divino amor á todos los hombres del mun-

do, y con que hizo y padeció tanto por su eterna salvación y por asistirlos en todos sus trabajos. Suplicoos, Padre amantísimo de mi alma, me concedáis una caridad inflamada, con la cual, á imitación de mi Padre San Ignacio, trabaje continuamente en el bien y salvación de mis prójimos con mis palabras y ejemplos, y con cuanto necesitaren de mi caritativa asistencia; y la gracia que os pido en esta Novena á mayor gloria de Dios, honor del Santo y bien de mi alma. Amén.

Siguen las oraciones finales en la pág. 5.

ORACIÓN
PARA EL QUINTO DÍA

Jesús mío dulcísimo, que nos encomendasteis la paciencia en los trabajos de esta vida como la senda de la perfección y el camino real de la gloria; ofrézcoos los merecimientos de mi glorioso Padre San Ignacio, y singularmente los de aquella paciencia invicta con que sufrió desprecios, calumnias, cárceles y cadenas con un espíritu tan constante y alegre en los trabajos, que decía no tener

el mundo tantos grillos y cadenas como deseaba padecer por Jesús. Suplícoos, Padre amantísimo de mi alma, fortalezcáis la fragilidad de mi espíritu para que con invencible paciencia resista á los trabajos, penas y angustias de esta miserable vida, pobreza, dolores y afrentas, fabricando de ellas escala para subir á la gloria; y la gracia que os pido en esta Novena, si es para mayor gloria de Dios, honor del Santo y bien de mi alma. Amén.

Siguen las oraciones finales en la pág. 5.

ORACIÓN

PARA EL SEXTO DÍA

Jesús mío dulcísimo, que con el ejemplo y las palabras nos enseñasteis el continuo ejercicio de la oración y á vivir con el cuerpo en la tierra y en el cielo con el espíritu; ofrézcoos los merecimientos de mi glorioso Padre San Ignacio, y singularmente los de aquella continua y perfectísima oración con que vivió entre los ángeles mientras moraba entre los hombres, para conducirlos con sus

trabajos y fatigas á la patria bienaventurada. Suplícoos, Padre amantísimo de mi alma, que me concedáis el don de la oración perfecta en aquel grado que me conviene para mi salvación y para llevar á otros muchos á la gloria; y la gracia que os pido en esta Novena, si es para mayor gloria de Dios, honor del Santo y bien de mi alma. Amén.

Siguen las oraciones finales en la pág. 5.

ORACIÓN

PARA EL SÉPTIMO DÍA

Jesús mío dulcísimo, que con las austeridades de vuestra sacratísima vida, pasión y muerte procurasteis inspirarnos una vida austera, rígida, penitente y mortificada; ofrézcoos los merecimientos de mi glorioso Padre San Ignacio, y singularmente los de su espantosa penitencia, con la cual convirtió la gruta de Manresa en un abreviado mapa de los rigores de Egipto, Tebaida y Nitria, y venció todas sus pasiones hasta reducirlas á ser instrumento de la divina gracia. Suplícoos, Padre amantísimo de mi alma, que me

concedáis una mortificación interior y exterior tan perfecta que sujete todas mis pasiones y apetitos á la gracia, y con austeridades y penitencias de la carne mi cuerpo obedezca á las leyes de una castidad angélica; y la gracia que os pido en esta Novena á mayor gloria de Dios, honor del Santo y bien de mi alma. Amén.

Siguen las oraciones finales en la pág. 5.

ORACIÓN
PARA EL OCTAVO DÍA

Jesús mío dulcísimo, que desde el instante de vuestra Encarnación en el seno purísimo de vuestra Madre Virgen obedecisteis hasta morir obediente en la cruz; ofrézcoos los merecimientos de mi glorioso Padre San Ignacio, y singularmente los de su heroica obediencia con que obedeció á todos sus superiores, especialmente al Sumo Pontífice de Roma, Vicario de Cristo en la tierra, consagrando toda su Religión, la Compañía de Jesús, con particular voto á la obediencia de la Santa Sede. Suplícoos, Padre amantísimo

de mi alma, me concedáis una perfectísima obediencia á todos mis superiores, continuada todos los instantes de mi vida y perfecta en los tres grados de obedecer en cuanto á la ejecución, en cuanto á la voluntad y en cuanto al entendimiento; y la gracia que os pido en esta Novena á mayor gloria de Dios, honor del Santo y bien de mi alma. Amén.

Siguen las oraciones finales en la pág. 5.

ORACIÓN
PARA EL NOVENO DÍA

Jesús mío dulcísimo, que al morir nos mostrasteis el amor y deseo ardiente que teniais de que los hombres todos amasen, reverenciasen y sirviesen á vuestra Santísima Madre, encomendándola al discípulo amado; ofrézcoos los merecimientos de mi glorioso Padre San Ignacio, y singularmente los que atesoró con la cordialísima devoción que profesaba á María Santísima, á quien escogió por Madre desde su conversión; y después esta Señora hizo oficios de madre amorosa en todas las empresas que para mayor

gloria vuestra emprendió el Santo, iluminándole para que escribiese el libro admirable de los Ejercicios, y el de las Constituciones y reglas de la Compañía. Suplícoos, Padre amantísimo de mi alma, que me concedáis una sólida y cordial devoción para con María Santísima vuestra Madre, aquella que es señal cierta de predestinados; que yo sirva á esta Señora con los obsequios del más fiel y obediente hijo; y la gracia que os pido en esta Novena á mayor gloria de Dios, honor del Santo y provecho de mi alma. Amén.

Siguen las oraciones finales en la pág. 5.

A. M. D. G.

El Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de Vitoria concede 50 días de indulgencia por cada uno de los días que asistan los fieles á esta devota novena.

Precios: 0'05 uno; 2'50 el ciento y 20 el millar.

NOVENA

EN HONOR DEL GLORIOSO Y BIENAVENTURADO

SEBASTIAN VALFRÉ,

PREPÓSITO DEL ORATORIO DE SAN FELIPE
NERI DE TURÍN:

DISPUESTA

por el R. P. Lic. D. José María Zúñiga, P esbitero del Oratorio de México.

Con las licencias necesarias.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DE BIBLIOTECAS MEXICO: 1851.

Imprenta de Luis Abadiano y Valdés,
calle de las Escalerillas núm. 13.



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

De un Santo que con toda justicia debe ser apellidado *Varon de Misericordia*, todo debe esperarse. Durante el curso de su preciosa vida, todo respiraba en él compasion, indulgencia y conmisericacion de las aflicciones ajenas. Parece que el Señor, que es admirable en sus santos, crió y levantó para sí este fiel siervo, con el fin de hacer palpable á todas horas y en todas circunstancias, la bondad, la misericordia infinita con que trata á los hombres; poniéndoles delante este modelo visible de heroica compasion, esta alma pura y fiel depositaria de sus abundantes misericordias. No hubo desgraciado á quien no consolara, *no hubo afliccion que no aliviara*, ni hubo necesidades que no socorriera. Su vida fué un ejercicio, un tegido continuo de estas virtudes admirables.

Hoy en los cielos es un protector seguro de

los que con fe le invocan. Todo necesitado puede ocurrir á él, con la seguridad de encontrarlo, tan bueno, tan amable, tan compasivo como era en este mundo. Como por otra parte, la oracion constante y repetida, es medio mas eficaz para alcanzar lo que se desea; se ha dispuesto esta Novena para invocar la intercesion del Santo en varios dias continuos, y solicitar particularmente su proteccion nueve antes de su festividad, que es á 30 de Enero.

No se nos prohibe pedir las cosas temporales que no son contrarias á la salud de nuestras almas; pero es indudable, que lo que con toda preferencia debemos solicitar de la bondad de Dios, son los bienes espirituales; los que nos enseñó Jesucristo á pedir en el *Padre nuestro*. Con este fin se prescribe que se repita esta divina oracion tres veces en cada dia de la Novena. Asimismo se repite igual número de veces el *Ave Maria*, por ser la Virgen sacratísima, el conducto y canal por donde descienden á los hombres las gracias del Señor.

Se propone en cada dia una leccion sobre una de las virtudes del santo, para que sirva de meditacion, y con ella se encienda en el corazon el fuego de la caridad, que mueva al alma á practicar esas mismas virtudes, segun la capacidad que Dios le haya dado, y con el ejercicio de ellas, dé al mismo Dios el honor y gloria que le dió el Beato SEBASTIAN.

Es de creer, que ninguno de los fieles que quiera hacer esta Novena, ignora que las oraciones hechas en estado de pecado mortal son obras muertas; y que el que quiera agradar á Dios y á sus Santos, y merecer ante su trono eccelso la liberalidad de sus misericordias, ha de estar en su gracia; y que ésta, cuando se ha perdido, se recobra con la digna recepcion de los Sacramentos. Así es que, la mejor disposicion para hacer esta Novena, es confesar y comulgar el primero y último dia; y hacerlo alguno ó algunos de los dias intermedios á discrecion del confesor.

La Novena debe comenzar el 21 de Enero,

pero se podrá hacer en cualquier tiempo del año: no olvidando, que primera y principalmente deben pedirse á Dios, por la intercesion del Beato SEBASTIAN, las gracias espirituales que conducen á la salud eterna, ó á la perfeccion del alma en el ejercicio de las virtudes, pues que buscando primero el reino de Dios, lo demás lo dará su Magestad por añadidura; y si se solicitaren de Dios cosas temporales, sea con sumision absoluta á su voluntad sacrosanta, que siempre quiere para nosotros lo mejor.



ACTO DE CONTRICION.

¿Es posible, amado Redentor mio, que sufras en tu presencia á esta criatura, vil y miserable por su depravada naturaleza, todavia mas vil y despreciable por la fealdad de sus culpas? ¡Oh! bien se conoce que eres Padre, y que á pesar del estado lastimoso á que me veo reducido por mis pecados, no solo me permites llegar á tus pies, sino que me ofreces en tu costado abierto, un asilo para mi seguridad y consuelo. ¿Todavia me ofreces el perdon, despues de haberme hecho sordo tantas veces á tus llamamientos? ¿Todavia muestras abiertas las puertas de tu misericor-

dia, á quien siempre te ha cerrado
 las de su corazon? ¡Cuán admirable
 es tu clemencia! Eso mismo me obli-
 ga á deplorar con amargo llanto mis
 culpas, arrepintiéndome de veras de
 haberte ofendido, siendo como eres
 tan digno de ser amado. Perdona,
 Jesus mio, perdona mis iniquidades;
 acoge mi dolor y mis lágrimas; acep-
 ta mi arrepentimiento. Mayor es el
 precio de tus merecimientos y tu San-
 gre, que la muchedumbre de mis pe-
 cados. Lávalos con ella, para que
 de hoy en adelante no vuelva á ofen-
 derte, y emplee mi vida en amarte
 con ardor proporcionado á lo mu-
 cho que me perdonas, y en la eter-
 nidad alabe tus incomprensibles mi-
 sericordias. Amén.

ORACION

QUE SE DICE TODOS LOS DIAS.

Glorioso SEBASTIAN, carísimo pro-
 tector mio, me tienes postrado á tus
 pies, para rogarte, que te dignes pre-
 sentar ante el trono del Altísimo mis
 humildes peticiones. Estoy plenen-
 te persuadido de la grandeza de tus
 méritos y del poder que tienes para
 con Dios; por lo mismo espero con-
 fiadamente en que tu bondad me al-
 canzará favorable despacho. Vives
 ya en las eternidades de la gloria,
 gozando el premio de tus heroicas
 virtudes; no te olvides en medio de
 tanta bienaventuranza, de los muchos
 peligros, trabajos y adversidades que
 rodean en este mundo á tus pobres
 hermanos. Dígnate, pues, dichosísimo
 SEBASTIAN, dirigirnos desde la cum-

bre de tu gloria, una de aquellas muchas miradas de compasion y de ternura, con que viviendo en este mundo, enjugaste mil veces las lágrimas de los afligidos, y derramaste en su seno el alivio y el consuelo. Alcánzanos gracia, perseverancia, paz y salud. Alcánzanos la dilatacion de la fe católica, la conversion á ella de los hereges é infieles, la verdadera conversion de todos los pecadores, el fervor y adelanto en las virtudes de las almas justas, y el descanso eterno de las almas del Purgatorio. Amén.

DIA PRIMERO.

DE LA FE DEL BEATO SEBASTIAN.

Es la Fe un acto puramente interno: pero su perfeccion, fuerza y grandeza, es preciso que produzca

efectos exteriores y visibles. Los que produjo la fuerte y viva Fe que animaba el grande espíritu de SEBASTIAN, se conocen por las fatigas continuas con que por muchos años se dedicó á enseñar la Doctrina cristiana, á preservar á los católicos de la infeccion de la heregía, y á reducir á los hereges al seno de la Iglesia. Por el espacio de cuarenta años esplicó la Doctrina cristiana en la iglesia de la Congregacion; sin que la hora inoportuna en que lo hacía, ni el calor excesivo de la estacion, ni aún la importunidad de los niños que le rodeaban, ni sus continuas enfermedades, ni su muy avanzada edad, pudiesen arrancarlo de este ejercicio santo, que llamaba sus delicias y su mas dulce entretenimiento. Se aprovechaba de la reunion de mendígos que ocurrían á la portería de la Con-

gregacion á pedir limosna, y mientras se las distribuía, como en conversacion amistosa les enseñaba alguna oracion, ó el modo de recibir los santos Sacramentos, ó algun artículo principal de la santa Religion. Como los pobres de la ciudad lo amaban tanto, luego que salía á la calle corrían á él de todas partes, y aprovechaba inmediatamente la ocasion de instruirlos en los Misterios de la Fe, usando con ellos de heroica paciencia: pero si iba de prisa, les preguntaba las señas de sus casas, para, en estando desocupado, ir á ellas á llenar sus deseos. Lo mismo hacía en las casas de niños espósitos, en los cuarteles, en los presidios, en las cárceles, en los colegios y en los hospitales. En uno de ellos, testifica su director, que había reunidos mil y quinientos po-

bres, y que el siervo de Dios se empeñó tanto en instruirlos y doctrinarlos á todos, que logró por fruto el que muchos llegáran á muy alto grado de virtud.

El año de 1710, un Domingo del mes de Enero, en que le restaban muy pocos dias de vida, luego que acabó de explicar la Doctrina en la iglesia de la Congregacion; partió inmediatamente á la ciudadela de Turín, no obstante que se sentía un frio insoportable: reunidos sobre uno de los bastiones todos los presos, se puso á explicarles la Doctrina, sin usar de ningun abrigo contra el aire frigidísimo ni contra la nieve.

Con ocasion de la guerra que desolaba el Piamonte, se reunieron en Turín tropas de católicos y protestantes; inmediatamente se explicó el

celo del Beato SEBASTIAN alcanzando del gran Duque de Saboya, que mandase á las tropas compuestas de protestantes, que no profanasen las iglesias, que no pervirtiesen á los católicos, y que tratasen con el debido respeto á los eclesiásticos. Alcanzó igualmente, que en los regimientos católicos se pusiesen capellanes sábios y virtuosos, que con su ejemplo y predicacion los fortificasen en la Fé y los preservasen del contagio. Cuando supo que algunos de los hereges andaban por las casas sembrando sus errores, los desafió desde el púlpito diciéndoles: *En vez de andar disputando en vuestras conversaciones con las mugeres, venid á mí, que con el auxilio de Dios yo sabré responderos.* Tres de los principales de ellos admitieron el desafio y se dirigieron á él muy bien prevenidos

de razones y argumentos: los recibió con toda urbanidad y comenzó la disputa con el primero, que hallándose concluido sin tener que replicar ni que responder, se vió obligado á callar; y continuó la cuestion con el otro que corrió igual suerte y lo mismo el tercero. Fueron innumerables los que de esta manera logró reducir á la Religion Católica. Su celo tambien logró convertir á dos famosos apóstatas y á muchos judíos, entre los cuales se hizo célebre la conversion de una muger, que ya catequizada, no quiso recibir el Bautismo, y con sentimiento general se volvió á la Sinagoga. Luego que lo supo el Beato SEBASTIAN, fué al lugar de su morada, y le pidió con mucha dulzura que rezase en su compañía el *Padre nuestro*; concluido que fué, le preguntó si quería

hacerse cristiana, y le respondió: que *si con mucho gusto*; y sin mas resistencia recibió el Bautismo. Si eres padre de familia, aprende el modo de cumplir esactamente con la estrecha obligacion que tienes de doctrinar á tus hijos y domésticos; si no lo eres, aprende á ejercitar una obra de tan grande misericordia, euando se te presentare la ocasion.

Se rezan tres Padre nuestros y tres Ave Marias con Gloria Patri.

ORACION.

Señor Dios, fidelísimo en tus promesas, que has premiado con gloria inefable la heroica Fé de tu siervo SEBASTIAN: concédenos por su intercesion y méritos, el aumento y firmeza de la Fe á que nos has llamado, su triunfo contra los enemigos que la combaten, y su esten-

sion entre las gentes que no te conocen. Hazlo así por los merecimientos de nuestro Señor Jesucristo, que contigo y el Espíritu Santo vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

DIA SEGUNDO.

ESPERANZA Y CONFIANZA QUE TUVO EN DIOS EL BEATO SEBASTIAN.

Enmedio de tanto como emprendió en su larga vida, este gran siervo de Dios por la salvacion de las almas, jamás pudo acobardarse por ninguna clase de obstáculos que se le interpusiesen; porque estaba vivamente animado de la esperanza y confianza mas firme de que Dios siempre le ayudaba. Subiendo en una ocasion una escalera muy larga y

muy incómoda, para confesar un enfermo, le compadecian algunos, viendo el trabajo que esto le costaba por su mucha ancianidad; mas él les respondió con semblante risueño y sereno: *No me compadezcáis, porque no me dá pena tener que subir á esa altura, cuando algun dia, por la misericordia de Dios, espero subir otra escala mas alta que llega hasta el Paraíso.* Otra vez en que un pariente suyo se alegraba de verlo tan honrado y tan estimado en Turín, le respondió sencillamente: *Creeme, nada de eso me mueve, porque tengo mis ojos puestos únicamente en la gloria y honor del Paraíso, el cual he de conseguir algun dia por la gran misericordia de Dios.*

Pero lo mas admirable y digno de ponderacion es, que esta vivísima y bien fundada esperanza, que jamás

le faltó en su vida, estuvo acompañada de un profundo temor de los juicios divinos, cuya consideracion lo llenaba alguna vez de angustias inexplicables. Venian acompañadas de una profunda oscuridad interior de que no podia salir, y la pena llegaba hasta estorbarle la respiracion. Decia, que habria dado un mundo entero por un poco de luz en tales lances, para conocer cual era la voluntad divina; mas no hallaba consuelo alguno en el interior. Ni podia encontrarlo esteriormente, pues no tenia con quien aconsejarse, á causa de que el enorme peso de esta cruz, no lo conoce sino quien lo ha experimentado. Suspiraba, gemia en medio de este de-amparo y desolacion inexplicables, y cuando se creia abandonado de Dios para siempre, era precisamente al tiempo mismo en que

su interior estaba conformándose perfectamente con la voluntad Divina, desechando el consuelo de las criaturas, y esperándolo única y solamente de Dios; y este era el sentimiento y afecto que le acompañaba constantemente en medio de esas horribles batallas y sugestiones de los espíritus infernales. Prueba inequívoca de la estrechísima union de su santa alma con el autor de la santidad; y prueba inequívoca de su generosa y bien fundada confianza. No le duró poco esta terrible afliccion, pues le atormentó de cuando en cuando por el espacio de cuarenta años; y á tanto llegó la grandeza de su pena, que por dos veces le causó una grave enfermedad. En una de ellas, observó el padre enfermero que estaba á su lado, que contra su inalterable modestia y sufrimiento, daba algu-

nas señales de estar padeciendo algun grave trabajo. No pudiendo atribuirlo á la enfermedad, porque esas siempre las sufría sin proferir una sola queja, creyó que era, sin duda, efecto de alguna interior angustia; y así en un dia de su convalecencia, le preguntó, de donde procedian la agitacion y los suspiros que le habia observado; el siervo de Dios por complacerlo, le respondió: *La causa de mis inquietudes era, que me hallaba interiormente oprimido con el peso de la eternidad y del espanto que me causaba la cuenta que debo dar á Dios de mi vida.* En la otra ocasion, dijo: *Los médicos no conocen de donde nace mi enfermedad; procede del pensamiento de que tengo que dar cuenta á Dios.* Ahora que me estoy encomendando á la Virgen Santísima y al Patriarca San José, abogado de la buena

muerte, estoy ya tranquilo, y voy aliviándome notoriamente. Estamos mirando repetirse los terrores de San Gerónimo, al oír la voz omnipotente que lo llamaba á juicio. Y ¿cómo nos estamos tan serenos y tranquilos, viendo temblar á una columna de la Iglesia, y viendo angustiarse hasta caer gravemente enfermo por el temor del juicio de Dios, al puro, al inocente, al angelical VALFRE?

Nunca dió á conocer en el exterior, la agudeza y fuerza de sus tormentos. Enmedio de ellos conservó siempre su conversacion y trato amables, y un rostro apacible y risueño; tanto, que al verlo en una de las enfermedades antes dichas un respetable eclesiástico que fué á visitarle, no pudo contenerse, y exclamó: *¡Hé aquí la cara de un predestinado!* En esto se conoce, que en tan

rudos encuentros siempre fué vencedor y no vencido, y que Dios lo puso enmedio de tan crueles batallas, para hacerlo merecer mucho, y elevarlo á muy alto grado de perfeccion. Por lo mismo fué heroica su confianza, porque fué probada con fortísimas pruebas.

Se rezan tres Padre nuestros y tres Ave Marias con Gloria Patri.

ORACION.

Dios y Señor nuestro, cuyos juicios son inescrutables: atraviesa nuestras almas con el dardo de tu santo temor, y por la intercesion del Beato SEBASTIAN haz que no nos apartemos en esta vida de las sendas de tu justicia, para que, llegando su término, te demos cuenta fiel de los talentos que nos concediste. Hazlo por tu

Hijo Jesucristo, que en union tuya y del Espíritu Santo, vive y reina por todos los siglos. Amén.

—
DIA TERCERO.

AMOR A DIOS Y DEVOCION DEL BEATO
SEBASTIAN.

El fuego de la caridad en que ardia el corazon del Beato SEBASTIAN, se manifestaba con signos vehementes, como en su glorioso Padre San Felipe Neri. Tenia, como él, que desabotonarse el pecho, para refrigerar el calor que le abrasaba. Otras veces caía como desmayado, á la violencia dulce del deliquio que padecia. Algunas veces se le veían centellear los ojos como dos estrellas: y muchas derramaba, hablando de

Dios, un torrente de lágrimas, que cu vano procuraba contener ú ocultar. Le fastidiaba todo lo que le divertia y apartaba el pensamiento de Dios: le daba horror oír hablar de festines y convites: sentía que entre gente espiritual se olvidase alguna vez el negocio de la perfeccion: frecuentemente repetía: *¡Oh Dios mio! ¡ha de llegar el dia que yo sea todo tuyo por puro amor!* Tambien decía: *Nada, nada del mundo me importa: ni la pérdida de mis padres, que es lo que mas amo, ni la pérdida de los bienes, ni de la vida, ni de nada; solo una cosa me atormenta, y es ver una ofensa de Dios.* Fuéle á comunicar una vez el P. Agustin Ainesio, de nuestra Congregacion, un gran trabajo que mucho le atormentaba; y oídolo con gran paz, le respondió: *En eso no hay pecado. El pecado es el único verdade-*

ro mal; todo lo demás importa nada. ¡Sentencia digna de un Santo, que debemos grabar profundamente en nuestros corazones! Cuando alguna vez oía alguna palabra, ú observaba alguna accion que era ofensa de Dios, se le encendia el rostro, sin poder disimular el horror y la pena de que estaba lleno. Otra vez llegó esa angustia mortal (como él la llamó) á postarlo enfermo en cama, y en términos tales, que él mismo aseguró: que no podia ser curado, si primero no se tranquilizaba su corazon que estaba profundamente herido. La causa de su mal era, haber sabido ciertos desórdenes de una comunidad del Piamonte.

Aborrecia de muerte el pecado venial, y procuraba con todas sus fuerzas que todo el mundo lo aborreciera. Habiendo dichole una mentira un sobrino suyo, le amonestó en

términos muy fuertes, y le intimó, que si caía otra vez en semejante culpa, no volviese á poner un pié en su cuarto. De la misma manera aborrecia la tibieza; era gran maestro en conocerla y corregirla.

Grande fué su devocion al Señor Sacramentado, á la Pasion del Señor, á la Virgen Santísima, á los Angeles y Santos. Todas las mañanas hacia una larga visita al Santísimo Sacramento, y si se lo estorbaba alguna ocupacion, la hacia al entrar y salir de casa, despues de comer y despues de cenar. Todos los dias iba á donde estaba espuesto, por razon de la indulgencia de las cuarenta horas; y se adscribió á la Cofradía de Veladores del Santísimo, escogiendo para sí las horas mas incómodas, é hizo que se asentasen en ella muchas personas respetables.

No es fácil describir la magestad, la decencia, la ternura y el decoro con que administraba á los fieles la sagrada comunión. La mas leve desatención ó irreverencia, lo conmovía y disgustaba sobre manera. Todo lo que pertenece á tan augusto Sacramento, quería que fuese muy limpio y decente. Tanto era su respeto al Templo, que recibiendo en él una vez á la gran Duquesa su soberana, despues de darle el agua bendita, quiso ella decirle alguna cosa; pero el Beato se quedó como una estatua, sin responderla una palabra. Tampoco puede describirse su devoción, decoro y compostura, al celebrar el santo Sacrificio de la Misa, al dar gracias despues de celebrado, y al ayudarla; lo que hacía cuando sus ocupaciones se lo permitían. En las Misas de Semana Santa, al leer la

Sagrada Pasion del Señor, era tanto lo que lloraba y suspiraba, que á cada paso tenia que interrumpir la lectura.

Lo mismo que N. P. S. Felipe Neri, tenia á la Virgen Santísima por la primera fundadora del Oratorio. La invocaba en todo negocio y en todo instante, la pedia licencia al salir de su cuarto, y si salía á la calle, besaba el pié de una santa Imágen que estaba al término de la escalera, de modo, que con el tiempo llegó á despintarla. En todos sus sermones concluía exhortando á los fieles á la mas tierna devoción hácia esta amabilísima Señora. Lo mismo recomendaba á los novicios y á sus penitentes. Se preparaba siempre á la celebracion de sus festividades con singular fervor, penitencias y oraciones. De la misma manera esplicaba

su tiernísima devocion, hácia su glorioso Padre San Felipe, al Angel Santo de su guarda, y á otros varios Santos. Imitémosle.

Se rezan los tres Padre nuestros, &c.

ORACION:

Dios y Señor nuestro, eterno amor y eterna caridad: dignate ver con ojos propicios nuestra flaqueza, y por la intercesion de tu amante siervo el Bienaventurado SEBASTIAN, haz descender sobre nosotros el Espíritu de tu amor, para que abrasados por él durante nuestra peregrinacion en el mundo, gozemos de tí en la eterna bienaventuranza. Por nuestro Señor Jesucristo, que contigo vive y reina en unidad del mismo Espíritu Santo, por los siglos de los siglos.

DIA CUARTO.

DE LA ORACION DEL BEATO SEBASTIAN.

Todo el tiempo que no estaba dedicado el Beato SEBASTIAN al servicio del prójimo, lo empleaba, como su P. S. Felipe, en oracion continua. Nunca faltó al ejercicio diario de Oracion, que se tiene públicamente en el Oratorio. Si al acercarse la hora se hallaba fuera de casa, ni la mas deshecha lluvia, ni la nieve, ni cosa alguna lo detenía para volverse al Oratorio. Siempre se admiró en él, que ni al fin de su avanzada edad, ni cuando estaba molestado de sus achaques, se dispensó jamás de estar de rodillas todo el tiempo de la Oracion, siendo así que podia sentarse ó apoyarse: mas fué condescendente con los demás en este punto, pero nunca consigo mis-

mo. Cuando estaba enfermo, que no podia moverse de la cama, hacia que se leyera el punto de la Meditacion, y pedia que le dejaran solo. Pero alguna vez el padre enfermero quedaba allí cerca, y le oía desahogar su amante corazón en la presencia del Señor con fervorosos afectos, que no conteniéndose en el silencio del interior, los esplicaba con suspiros y con palabras llenas de fuego. Cada año interrumpia sus incessantes fatigas, y se retiraba á hacer los Ejercicios espirituales de San Ignacio. Deseaba que todo el mundo hiciese lo mismo; y era de opinion, que las personas que viven en comunidad los hiciesen de manera, que fueran hermanados con sus mismas ocupaciones y oficios ordinarios; mas guardando un rigoroso silencio; *porque, añadia, de este modo no se*

carga nadie con el oficio ageno, y cada uno aprende á desempeñar el suyo con silencio y santo recogimiento.

Era tan estrecha la union de su alma para con Dios, que en todas sus acciones se conocía con claridad que andaba interiormente embriagado en el suavísimo vino de su abrasado amor: y Dios, como ya se ha dicho, entretegía estas dulzuras, con la fortísima prueba de la desolacion, del desamparo y del terror que le producía la memoria del juicio divino. Todos los dias sucedía, que andando en las calles de Turín, como N. P. S. Felipe en las de Roma, iba tan absorto en Dios, que le saludaban y no advertía, ni correspondía al saludo, si el compañero no se lo avisaba.

Con mucha frecuencia estaba repitiendo: *Alabado sea Dios; y com-*

pendiendo en breve los actos de las Virtudes Teologales, decia incesantemente: *Creo en tí, Dios mio, en tí espero y te amo.* Otras veces no podia contenerse, y gritaba: *¡Oh amor! ¡amor! ¡O amado mio: cuando llegará el día en que rotos estos lazos, vuele á unirme contigo, único bien mio!*

Siempre rezó de rodillas el Oficio Divino, y por lo comun en la iglesia ante el altar del Santísimo Sacramento. A todos los sacerdotes aconsejaba que hicieran lo mismo, y decia, que si por necesidad lo tenían que rezar sentados ó con la cabeza cubierta, lo hiciesen donde ninguno los viera. Del mismo modo quería que se rezaran cualesquiera otras oraciones, que, como S. Felipe Neri, aconsejaba, que fueran pocas, pero bien rezadas.

Era tan continuo en la leccion es-

piritual, como en la oracion; y para ella aprovechaba cuanto tiempo tenia; bien en la iglesia, en el confesonario, en el aposento; de día, de noche, ahora sano ó enfermo. Los libros que prefería, eran los *Ejercicios de Perfeccion*, del P. Alonso Rodriguez; despues las vidas de los Santos, y entre ellas, en primer lugar, la de S. Felipe Neri, la de S. Carlos Borroméo y de S. Francisco de Sales. Estos libros leía y releía muchas veces, desaprobando la devoradora lectura de muchos libros, porque decía, que esto *no es mas que curiosidad y no devocion.*

Fué muy poderosa su oracion ante Dios: se puede decir, que alcanzó de su Magestad cuanto pidió. Habia un sugeto contraido una ilícita amistad, de que nadie pudo arrancarlo; parientes, amigos, correccio-

nes, todo era inútil. Se ocurrió por último recurso al Beato, rogándole que orara por él. Apenas acababa su oracion SEBASTIAN, cuando aquel miserable se sintió cambiado súbitamente, y lleno de horror por la gravedad de su culpa, abandonó su infame amistad. Pidámosle encarecidamente que ruegue por nosotros, para que salgamos de nuestros vicios y aprendamos las virtudes.

ORACION.

Dios de toda piedad, que pusiste tanta eficacia en las oraciones de tu siervo; haz que favorecidos por ellas ante la Magestad de tu trono, alcancemos las gracias que están prometidas á los que oran y piden sin intermision y sin descanso. Házlo, por Jesucristo nuestro Señor, que

vive y reina contigo y el Espíritu Santo, por los siglos de los siglos.

Los tres Padre nuestros, &c.

QUINTO DIA.

AMOR QUE TUVO AL PRÓJIMO EL BEATO
SEBASTIAN.

Es muy sabido, que el amor de Dios y del prójimo, están estrechamente unidos entre sí. Cuánto sería el amor que tuvo á Dios el Beato SEBASTIAN, cuando su amor al prójimo fué tan constante, tan universal, tan heroico, que sin ninguna ec-sageracion puede decirse, que nunca este Santo hombre vivió para sí; y vivió ochenta y un años; sino que siempre, siempre vivió para sus prójimos. Misericordia, benevolencia,

compasion, ternura, afabilidad, indulgencia, cuantos afectos produce en el alma el amor, tantos ejercitó á todas horas y en todo instante, en un grado sublime y altamente, ennoblecido por el espíritu que animaba esos afectos, y era el honor, la gloria, el amor de Dios, y la salvacion de las almas. Apenas hubo pecador, por duro y obstinado que fuera, que pudiera resistir á su dulzura, á sus cariñosos modales, y á sus inflamadas exhortaciones. No faltaron personas que quisieron engañarlo, fingiéndose convertidas para aprovecharse de sus limosnas: pero aún descubriendo esta maldad, no se irritó jamás, ni se dió por vencido, trabajando en ganarlas de veras á Dios por todos los modos posibles. Una vez sola se le vió dejar á aun lado la dulzura, y aplicar

un castigo públicamente. Fué el caso, que atravesando una calle donde estaba un hombre que tenia la horrenda costumbre de flasefemar, por la cual ya se le habia amonestado y corregido, le oyó que en aquel acto estaba profiriendo detestables blasfemias, y movido de un particular espíritu, horrorizado, y conmovida su alma purísima y amantísima de Dios, de aquel escandaloso ultraje que se le hacía, se acercó al blasfemo y le dió una fuerte bofetada. Aquel hombre de un natural soberbio y de brutales y feroces costumbres, contra la expectativa general, quedó hecho un cordero, sin proferir una sola palabra, y lo principal y mas admirable, quedó para siempre corregido de su horrible impiedad. Prueba inequívoca de que en esa accion, fué el Beato movido por un singu-

lar espíritu. Este mismo espíritu, el gran respeto que se tenía á su elevada santidad, y el fuego del honor de Dios que abrasaba y consumía sus entrañas, le hacian introducirse frecuentemente en las casas de gente disoluta y libertina, yendo siempre acompañado; y hallándose en medio de aquellas deshonestas reuniones, les afeaba con tanto celo y fervor la gravedad de sus culpas, y las ofensas que allí cometian contra Dios, que avergonzados y confusos se salían los concurrentes, comprometiéndose algunos á ocurrir á él en la iglesia de la Congregacion, para que los confesase. A las mugeres hacia recibir en algun recogimiento, donde con gran dulzura y suavidad, las hacía abrazar el camino de la penitencia, sosteniéndolas en lo temporal, y dotando algunas

de ellas para que se colocasen en el estado del matrimonio. De esta manera sacó del cieno de los vicios mas de doscientas.

En el año de 1776, en que estuvo sitiado Turín, como habia sido menester encerrar en la ciudad gran número de tropas, se colocó á muchos soldados en los portales de la plaza de S. Carlos, donde unos dormían al descubierto y otros dentro de carros, por no haber ya otro lugar en qué recogerlos. Había entre ellos varias mugeres, por lo que el celo del siervo de Dios encontró desde luego mucho en que ejercitarse, rondando principalmente de noche aquellos portales, por quitar la ocasion de los pecados, con sus consejos, con sus providencias y con su presencia, que era tan respetable, que hacía temblar á los mayores malva-

dos, y enmudicía á los mas atrevidos. Nadie se resistió, todos le obedieron en el largo tiempo que duró en este afán. Era tanto el respeto que generalmente se le profesaba, que sabiendo que habia un convite poco honesto, en una casuca cerca de la parroquia de S. Eusebio, se dirigió á ella, y llegando á la puerta exclamó en alta voz: *¿que se hace aquí?* La respuesta fué salirse cuantos allí estaban. Entónces él mismo echó llave á la puerta, y se la llevó consigo, sin que nadie se la pidiese, ni ocupase la casa por mucho tiempo. Se le llegó á llamar el *perseguidor de los pecados*, y para estirparlos, buscaba quien le ayudase en sus apostolicas fatigas, y eshortaba vivamente á los sacerdotes á que se dedicasen al confesonario, donde él se hallaba á todas horas. Ven-

cidas grandes dificultades fundó en Ferrara una Congregacion de Misioneros de S. Vicente de Paulo, aplicando á esto parte de los bienes de la Marquesa de Villa, que lo dejó por su albacea.

Los tres Padre nuestros, &c.

ORACION.

Dios infinitamente bueno, que así amaste al mundo, que entregaste por él á la muerte á tu muy amado Unigénito: haz, por los méritos de tu Venerable siervo SEBASTIAN, que venidas nuestras malas inclinaciones, nos amemos unos á otros con caridad ardiente y sincéra. Te lo rogamos por tu mismo Unigénito Hijo, que contigo y el Espíritu Santo vive y reina por los siglos de los siglos.

DIA SESTO.

EXTRAORDINARIA SOLICITUD DEL BEATO EN LA ASISTENCIA ESPIRITUAL DE LOS ENFERMOS, Y EN EL SOCORRO DE LOS POBRES.

De qué aprovecha, decia, que estemos prontos á servir á nuestros prójimos, confesándolos ó doctrinándolos en el púlpito, si les faltamos con nuestros auxilios en el muy peligroso trance de la muerte? Partiendo de este principio, jamás pudo cosa alguna, consideracion ninguna, detenerlo ni desalentarlo en la asistencia de los enfermos y moribundos. Contra todas las razones de la falsa prudencia, contra todas las molestias é incomodidades del tiempo, de su edad ó de sus achaques, les visitaba con frecuencia, los disponia suave y amorosamente á recibir los Sacramentos, los echshortaba eficazmente á la resigna-

cion y contormidad, y aún velaba muchas noches continuas á su cabece-
ra, sin enfado, sin asco de la suciedad y pobreza de los enfermos, y sin proferir una sola queja. El hermano Andrés Robbioni, que fué muchos años portero de la Congregacion, atestigua: que en cualquiera hora del dia ó de la noche en que se le llamára para un enfermo, lo encontró siempre prontísimo á salir; y varias veces sucedió, que habiendo salido á media noche, apenas estaba de vuelta en casa, cuando volvian á llamarle, y con su inalterable paz y prontitud acostumbrada, salía inmediatamente. Durante el sitio que sufrió Turin por el ejército francés, se le vió todos los dias ó en el hospital militar confesando á los heridos, ó en los baluartes, corriendo al primer grito

que oía, y precisamente se le veía ocurrir á los puntos á donde mas se dirigían las baterías enemigas, y allí, en medio de un diluvio de balas, asistía á cuantos caían víctimas del furor de la guerra, echortándoles á la contrición y penitencia. Igual caridad y asistencia le debían los ajusticiados. Muchos fueron los que confesó y acompañó hasta el patibulo; y no fueron pocos los que obstinados é impenitentes, le hicieron redoblar sus esfuerzos y cuidados para reducirlos, como efectivamente los redujo á la penitencia, de un modo admirable. Varias personas se habian fatigado toda una noche inútilmente en ablandar á uno de estos desgraciados; perdidas del todo las esperanzas, ya al amanecer, se ocurrió al Beato SEBASTIAN como último recurso: el

que fué á llamarle, apenas llegó á la puerta de su aposento, cuando oyó que de dentro le decía, *voy inmediatamente á confesarlo*; quedando sorprendido de que sin verlo, ni haber oído su mensaje, le respondiera. Llegado al calabozo pidió á los presentes que con él rezasen ciertas oraciones para alcanzar de Dios la conversion de aquel miserable: apenas habian comenzádolas, cuando lleno de compuncion y arrepentimiento, empezó á gritar, que queria confesarse y morir como cristiano.

Yendo una vez acompañado de un Cura, paró repentinamente en la puerta de una casa, y con vivas instancias le hizo que subiera al último piso: lo verificó, encontrándose en él á una pobre muger en agonía, acostada sobre la paja, y del

todo desamparada. Comenzó á ejercer con ella su sagrado ministerio, la absolvió y recomendó el alma y la vió espirar plácidamente. A un Padre de la Congregacion hizo salir despues de la media noche, sin que nadie le llamara, mandándole solamente que se fuese de largo por una estensa y muy poblada calle: hízolo así, y habiéndola casi andado toda sin encontrar á nadie, vió de repente abrir una puerta y salir una muger que le dijo llena de dolor, que su marido acababa de accidentarse y salia por un confesor. Encontró en efecto al hombre agonizando, que al verlo se reanimó, y espiró despues de haberle confesado.

Se hallaba en Turín un personaje Alemán, enviado de su córte, por un motivo de etiqueta: enfermó de fiebre, y en una de las noches en

que no aparecía signo alguno de muerte, se reunieron en una pieza todos los que le asistían para tomar descanso, y siendo media noche, y estando cerradas todas las puertas del palacio, se les presentó repentinamente el BEATO preguntando por el enfermo. Llevado á su estancia, se detuvo con él hasta la madrugada, en que se retiró sin decir una palabra. Ocurrieron los domésticos y encontraron ya muerto al Conde: antes habian tenido cuidado de registrar las puertas, y todas las hallaron cerradas.

Estaban otra vez dos sacerdotes auxiliando á una moribunda, y rezando ya el *De profundis*, por creerla muerta, entró el BEATO y acercándose á ella le puso la mano en la cabeza, llamándola dos veces. Abrió entónces los ojos y con voz espanto-

sa exclamó: *Iba á ser condenada, por no haber habido quien me sugiriera un acto de contrición; y mirando al BEATO, continuó: ¡A Padre! en el punto de mi muerte, cuando creía con seguridad que iba á salvarme, Dios me ha mostrado que me habria condenado por la soberbia:::* Iba á decir mas; pero el BEATO no la dejó proseguir, amonestándola paternalmente al arrepentimiento de sus culpas.

Cuando era tan niño que apenas puede decirse que le alumbraba la razon, mostró un amor extraordinario á los pobres. No habiendo en su casa que darles, se ponía á llorar lastimosamente, hasta que conmovidos los vecinos iban á informarse de la causa de su llanto, y sabida, les daban la limosna que él no habia podido darles. ¿Que se debia

esperar de él en su mayor edad, cuando tan temprano habia despertado en su alma la misericordia? Así fué, que siendo pobre toda su vida, repartió sin embargo en limosnas, un millon seiscientos cincuenta mil francos, de la moneda que hoy corre en Turín. Si le faltaba con qué socorrer la necesidad que tenía á la vista, se le oprimía el corazon con dolor tan vehemente, que suspirando y con las lágrimas en los ojos, ocurría primero á Dios y despues á los ricos, para obtener el socorro que necesitaba. Solicitaba dinero para las comunidades pobres, como lo hizo para los heremitas de S. Agustin. Era el continuo limosnero del Hospicio de la Caridad, para el que andaba solicitando los socorros del soberano de Turín y de los ricos. Puso maestros que en-

señaran á leer y escribir á los muchos pobres que allí se encierran; y tanto bien les hacía, que cuando tuvieron la noticia de su muerte, honraron su santa memoria con un llanto general, y con demostraciones de profundo sentimiento. Sabiendo que en el hospital de S. Juan Bautista, por dar lugar á nuevos enfermos se despedían otros á media convalecencia, lo que hacía que recayeran en sus males y murieran, logró con parte de los bienes de la testamentaria de la marquesa de Villa, que se les destinaran veinte camas, y cuatro mas para los incurables. Tenía en su aposento toda clase de ropa y comestibles, que ordinariamente repartía y hacía que otros repartieran. Llegó una vez á tener en su rededor tres mil pobres, á todos los que distribuyó un

regular socorro de pan y dinero. Si sucedía que en medio de tanto bullicio y tantas atenciones (entre las cuales siempre conservó su celestial y admirable tranquilidad) se le pasase algun pobre sin socorrerle, y de ello se acordaba estando ya de noche en la cama, se levantaba inmediatamente á corregir su olvido. Una vez, siendo ya de cerca de ochenta años, se quitó su vestido en medio del frio mas rigoroso, para darlo á un pobre casi desnudo que fué á pedirle limosna. Otra vez se echó á cuestas y llevó á una casa á un mendigo tan sucio y asqueroso, que no podia verse sin basca. A los presos y presidarios, gente feroz y desalmada, dominó tanto á fuerza de beneficios, que lo amaban y respetaban como á su Padre. Mu-

chos, muchos ganó para Dios, conservándose despues muy honrados y buenos cristianos. A los artesanos pobres compraba carísimos sus efectos, sin haberlos menester, solo por socorrerlos, y les daba la comida en las fiestas principales del año, para que no tuvieran necesidad de trabajar en ellas. Andaba siempre buscando protectores entre los ricos y señores de la corte, para los forasteros que venían á élla por sus negocios, para que así sufrieran y gastaran menos. Socorría con profusion á los pobres vergonzantes; y sabiendo una vez que una jóven de familia muy noble, reducida á un estado miserable, habia tenido una caída vergonzosa, lleno del mas profundo dolor ocurrió á un hombre caritativo, que le dió mil escudos, que sirvieron para casarla, y llegó á ser

espejo y ejemplar de madres de familia. Hallándose una ocasion muy afligido porque nada tenia que dar á una multitud de pobres que le esperaba, le trajo un ángel, en forma visible, un talego lleno de oro: esto no sucedió solamente una vez: En otra semejante afficcion ocurrió al altar de N. P. S. Felipe, para pedirle con qué socorrer tanto pobre que le cercaba, y volviendo al aposento, que habia dejado cerrado, halló puesto sobre la mesa el dinero que necesitaba. Dios le revelaba frecuentemente las necesidades para que las remediara, y entre los varios casos sucedidos, es notable el siguiente. Una jóven de diez y seis años tuvo la desgracia de casarse con el hombre mas brutal y zeloso del mundo: la sacó del poblado, y la llevó á vivir á una

choza en medio del campo á poca distancia de Turín. Allí la tenía todo el dia encerrada, sin darle mas que un poco de pan, y ¡cosa inaudita! tan escasa racion de agua, que apenas podia aquietar la sed. Un año llevaba de esta bárbara prision, cuando se determinó á quejarse. Lo hizo llorando y rogando á su marido con toda dulzura, que le diese otro trato menos duro: pero aquel bruto correspondió su humildad con injurias y golpes, tales, que la dejó casi al perder un ojo. Marchóse en seguida, sin darle ni un mendrugo de pan, y dejándola encerrada como siempre. Quedó aquella infeliz anegada en llanto, luchando con el tormento de mil encontradas pasiones, y sufriendo cruelísimas angustias. Sentíase ya, en medio de tanta afliccion, tentada á quitarse la vi-

da; cuando, de repente se abre la puerta y se le presenta el BEATO SEBASTIAN, á quien no conocía. Un poco se alegró al principio, mirando aquel rostro de ángel; pero la memoria de su terrible verdugo la aterra inmediatamente, y suplica al SANTO que se retire. Mas éste le inspira confianza, la consueta y eshorta á continuar sufriendo todavía su pesada cruz con resignacion y paciencia; le sana el ojo, le deja pan, vino y otros manjares, y se despide, quedando cerrada la puerta como lo habia estado. Viene al dia siguiente el marido, y como en vez de encontrarla muerta de hambre, halla los restos de la comida, la enviste con furor de demonio, y la habria quitado la vida, si Dios, protector de la inocencia, no hubiera llevado allí segunda vez al BEA-

to, que abriendo milagrosamente la puerta como en el día anterior, lanza una mirada terrible sobre el asesino, le echa en cara su brutalidad, y le reprende sus maldades con tanta energía, que aquel oso salvaje cambiado en cordero, se arroja á sus pies; y mirándolo entonces el SANTO con su ordinaria dulzura, lo levanta, lo abraza, y lo cambia de modo, que en lo sucesivo vivió con su muger en la mejor armonía y conformidad.

Los tres Padre nuestros, &c.

ORACION.

Dios, infinitamente bueno, protector seguro de los afligidos y menesterosos: haz que imitemos las acciones misericordiosas de tu glorioso siervo, para que podamos alcan-

zar misericordia ante tus divinos ojos. Por Jesucristo nuestro Señor, que contigo y el Espíritu Santo vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

DIA SEPTIMO.

HUMILDAD Y OBEDIENCIA DEL BEATO SEBASTIAN.

Hemos visto la grande y merecida reputacion que gozaba, y los altos dones con que el Señor lo habia enriquecido: pues esta alma inocente y siempre pura, este fiel Sacerdote, este prodigio de caridad, de oracion y de misericordia; como digno hijo de S. Felipe Neri, se juzgaba á sí mismo por un gran malvado, por un vilísimo pecador, el ínfimo entre todos, indigno de vi-

vir en la Congregacion del Oratorio. Oigamos lo que decia en una conferencia espiritual. *¡Qué concepto tan bajo debo tener de mí mismo! ¡Cómo debo humillarme profundamente ante los inescrutables juicios de Dios! Nada soy á sus ojos. No he hecho ningun bien; no he sido mas que un hombre inclinado al mal; merecerdor no mas que del infierno eterno. ¡Señor, tén misericordia de mí pecador! ¡Tén misericordia de mí!* Una vez estando enfermo, le dijo el médico que su salud importaba á la Congregacion. Herido de estas palabras como de un rayo, todo conmovido y lleno de profundo dolor, exclamó: *¡Qué decís, Señor! Yo, hombrecillo despreciable, necesario é importante á la Congregacion? No me ha menester. Si me echara fuera [lo que Dios por quien es no permita] no sería es-*

traño; pues no se me oculta, que no soy digno de estar en ella. Siempre ejercitó con gran gozo los oficios mas viles. Cuando los nuestros mudaron su habitacion á la Parroquia de S. Eusebio, SEBASTIAN, en union de tres de los novicios, llevó en hombros un gran cuadro que representaba á nuestro Padre San Felipe, atravesando con él las calles mas concurridas de la ciudad, y siendo el blanco de las burlas y risas de los ociosos. Fué muy docto y gran literato en todo género de literatura: sin embargo fué mucho mas modesto, pues encubrió siempre cuanto pudo su vasta erudicion, y solo habló en materias científicas, por mandato de sus superiores. En tales casos, solía de propósito echarse fuera del asunto, hablando de materias incoherentes, para deslucirse

con este artificio. En muchos años predicó el Sermon de la festividad de su Santo, y siempre repitió el mismo discurso, con las mismas palabras, y se llenaba de gozo cuando oía sobre esto algunas burlas humillantes. Siempre tenía en la boca su humilde nacimiento: *Yo soy, decía muchas veces desde el púlpito, Yo soy hijo de un pobre boyero, admitido por caridad entre los hijos de S. Felipe, y mis hermanos no son mas que unos miserables campesinos.* Con estos alegatos, se esforzó en renunciar la Silla Arzobispal de Turín, donde se empeñó en sentarlo Victor Amadeo, gran duque de Saboya. Viendo que esto no bastaba, hizo traer á su hermano, y con los mismos vestidos y de la misma manera con que venia de trabajar el campo lo introdujo por to-

das las antecámaras y guardias del Palacio, hasta ponerlo en presencia del soberano. *Ved aquí á uno de mis hermanos;* le dijo. *Decid y haced cuanto querais,* le respondió el gran duque, *pero habeis de ser Arzobispo de Turín.* Si no lo fué, lo debió á las muchas y muy fervientes oraciones que hizo á Dios para no serlo. A su propia madre no quiso hablar, hasta verla vestida con su trage de aldeana. Continuamente hablaba á sus penitentes, y á los Padres y Hermanos del Oratorio, acerca de esta hermosísima virtud. Entre muchas de sus sentencias, repetía estas: *La señal mas cierta y segura de ser predestinados, es ser humildes. Nadie crea haber dado un solo paso en el camino de la virtud, mientras no se repunte á sí mismo por el último de todos.*

Siendo tan humilde, era preciso que fuera obedientísimo. En efecto, continuamente decía: *Vá derecho al cielo, quien lleva el camino de la obediencia;* y sus obras iban del todo conformes con sus palabras. Entre muchos casos, no permite la brevedad que se refiera mas que el siguiente. Habia tenido siempre un vivísimo deseo de visitar á Roma, sus famosos Santuarios, y principalmente el incorrupto cuerpo de nuestro Padre San Felipe Neri: nunca se le habia proporcionado el viage, por los graves negocios que le ocupaban siempre, bien de la Congregacion, del Arzobispo, del Soberano de Turín ó del Nuncio Apostólico; pero al fin llegó tan deseada ocasion, y habiendo obtenido el permiso de su superior, que no solo se lo concedió con todo gusto,

sino es que le dió varias comisiones y encargos para la santa ciudad. Se despidió del Soberano, del Nuncio, del Arzobispo, y de otros muchos personages. Partió al lugar donde debia embarcarse, acompañandole un Padre de la Congregacion y muchos de sus devotos; cuando al salir ya del puerto, se le puso en las manos un billete del Preposito en que le decía: *Que al momento que lo leyera, se volviera á la Congregacion, sin pensar mas en el viage de Roma. Toma al instante el manteo, salta de la barca, y dice: Vamos á casa, que el viage era muy hermoso, pero ya concluyó.*

Los tres Padre nuestros, &c.

ORACION.

Soberano Señor de todas las cosas, gloria de los humildes: haz que

en todo obremos segun tu santa ley. Vístenos de humildad profunda, y haz que con pronta voluntad imitemos la heroica obediencia de tu siervo SEBASTIAN; para que como él alcanzemos algun dia los premios y coronas que tienes prometidos á los humildes. Te lo rogamos por Jesucristo nuestro Señor, que contigo y el Espíritu Santo vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

DIA OCTAVO.

FORTALEZA, PACIENCIA Y MANSEDUMBRE
DEL BEATO.

Para emprender cosas tan arduas y dificiles como él emprendió en beneficio de sus prógimos, se necesita superar grandes dificultades que nacen á cada paso: se necesita

una continuada lucha con mil géneros de obstáculos, que aterran inmediatamente al hombre débil, y le hacen dejar la obra cuando apenas la ha comenzado: se necesita, por decirlo así, una alma de bronce insensible é imperturbable: se necesita, en fin, haber recibido de Dios la virtud de la fortaleza. SEBASTIAN la recibió en grado muy levantado y heroico; y sin ella era imposible haber soportado una vida tan larga y tan fatigada como la suya. A su constancia y fortaleza se debe la subsistencia del Oratorio en Turín. Tuvo en su ereccion graves contradicciones: sus fundadores entraron á una casa estrecha y muy incómoda; y desde luego se desalentaron y fastidiaron, y crecia cada vez mas el desaliento y fastidio, porque á pesar de haber mudado varias ve-

ces de habitacion, no encontraban casa y templo, no ya buenos, pero siquiera capaces de alojarlos y poder ejercer en ellos su sagrado ministerio, con limpieza y decencia. Hubiera indefectiblemente muerto la Congregacion en su infancia, á no ser por el teson y firmeza con que el BEATO alentaba y sostenía los caídos espíritus de los Padres. Despues cogió el fruto de su constancia, dejando á la Congregacion bien puesta y afianzada.

Le encomendó el Arzobispo la reforma de uno de los principales monasterios de la ciudad, en que se habian iatroducido desórdenes de mucha consecuencia; y basta decir, que lo que hubo en ello que trabajar y sufrir, necesitaba de todo un SEBASTIAN. Su heroica fortaleza y constancia le acompañaron hasta el úl-

timo dia de su vida; la cual fué milagrosa á juicio de los que le trataban familiarmente, pues que las noches en que no estaba al lado de algun moribundo, las pasaba orando y estudiando. Ocupaba todo el dia en predicar, confesar, enseñar la doctrina cristiana y en toda clase de obras de misericordia, sin faltar nunca á estas apostólicas tareas hasta su muerte, y sin que por su avanzada edad ó por sus achaques, creyera que debia relajar algo el rigor de sus fatigas.

Fué mansísimo y pacientísimo en sufrir todo género de injurias; y no se crea que era por temperamento [®] frío, pues al contrario, era de natural tan vivo, que le costó diez y ocho años de lucha y trabajo vencer la ira, hasta el punto de llegar á la mas perfecta imperturba-

bilidad, en medio de las mayores contradicciones é injurias. Una mañana le negó el sacristan el ornamento que le pedia para celebrar misa. Siendo Preósito y pudiendo obligarlo á obedecer, no se inmutó en lo mas pequeño; ni le respondió, sino haciéndole entender que se sujetaba á su voluntad. El sacristan asombrado de tanta mansedumbre, se echó á sus pies, pidiéndole perdon. De la ventana de una casa donde le aborrecían de muerte, le echaron una ocasion tan gran cantidad de inmundicias, que le bañaron de la cabeza á los pies: sin alterar un punto la serenidad de su alma y la amabilidad de su semblante, se volvió á casa, persuadiendo á su compañero, que aquello habia sido una *inadvertencia*. Distribuyendo frutas en la cárcel, algunos de los pre-

sos, despues de comerlas, le tiraban con los huesos á la cara. El sacerdote que le acompañaba, indignado de una accion tan villana, le hacía instancias para que salieran de allí; mas el BEATO le contestó: *No, no abandonemos á estos pobrecillos, que son hermanos de Jesucristo; disimulémolos para ganarlos, compadezcámoslos. ¡Pobres! me dán mucha compasion!* Espantado quedó el sacerdote al oír estas palabras.

Ya se ha dicho cuanto bien hizo SEBASTIAN al Hospicio de la Caridad. Sucedió una vez que estando rodeado de muchos de sus dependientes, se le acercó el Director, y con palabras muy duras le echó en cara, que por él habia perdido la casa una gruesa limosna que pensaba hacerle el soberano: entre muchos improprios, le

dijo: que *era un necio, ignorante, que se maravillaba de que el rey depositara en él su confianza.* Sin embargo de ser falsa la imputacion que le hacía, y sin embargo de no tener nada de tonto ni de ignorante, lo dejó desfogar su cólera, y sin chistar una palabra, sin mutacion alguna de semblante, se despidió luego, con demostraciones de humildad y de cortesía. Enfermó á poco el Director, y al punto fué el BEATO á visitarlo; y aunque no le dejaban verlo, continuó diariamente en sus visitas todo el tiempo que duró la enfermedad. ¡Así se vengan los santos!

Decía, que la buena vida del cristiano consistía, en acomodarse al gusto de Dios. Sobre esta materia escribía á una religiosa que se quejaba, de que por una enfermedad no podía practicar sus ejercicios espi-

rituales, y la decía: *Siempre queremos vivir á nuestro modo. Sus enfermedades le impiden la asistencia al coro y demás actos de comunidad, pero no le impiden que sea paciente y sufrida.* ¡Ojalá y llegemos á imitarle en su mansedumbre y sufrimiento!

Los tres Padre nuestros, &c.

ORACION.

Señor mio Jesucristo, que por nosotros sufriste con divina mansedumbre los improprios de tus enemigos: te suplicamos por los méritos de tu fiel imitador SEBASTIAN, que nos hagas mansos á la medida de tu Corazon, para que con el Padre y Espiritu Santo, gocemos de tí por toda la eternidad. Amén.

DIA NONO.

PUREZA Y MORTIFICACION DEL BEATO
SEBASTIAN.

Conservó el Beato por todo el curso de su larga vida, intacta é inmaculada esta celestial y delicadísima virtud que como una rosa fragante, como una brillante azucena se marchita si se le manosea; y como un tesoro de precio inestimable, como un licor de muy subido precio depositado en frágiles vasos, si no se custodia cuidadosamente, será presa de la rapacidad de vigilantes enemigos que le asechan. Sabía muy bien que esta soberana virtud está íntimamente hermanada con la templanza, y así fué abstinentísimo aún antes que pudiera dejar de ser casto; porque en su muy tierna infancia ayunaba las cuaresmas

enteras á pan y agua; y fuera de ese santo tiempo, en la misma tierna edad no comía mas que pan y yerbas; y disimulaba su abstinencia aparentando en la mesa que comía los otros manjares. Solo ya muy viejo tomó vino, y ese muy aguado: y habiendo sido su carrera tan laboriosa, no por eso se dispensaba del rigor de su heroica templanza, y siempre comía solamente pan, legumbres y alguna fruta. Castigaba su cuerpo con durísimas disciplinas y cilicios, y con las continuas vigili-
as de que ya se ha hablado; siendo de advertir, que estos rigores eran tan escusados y secretos, que solo viviendo en una comunidad, pudieron descubrirlos sus mas íntimos confidentes. Mas no pudo ocultar la delicadísima custodia de sus sentidos, pues que nunca se le

vió fijar los ojos en muger alguna, conservándolos cerrados, ó dándoles direccion á otra parte. Tampoco las hablaba á solas; y cuando confesaba alguna, en tiempo en que ya no habia gente en la Iglesia, llamaba á un pobre, y dándole limosna, lo hacía que se estuviera presente todo el tiempo que duraba la confesion. Bajó una vez á la portería á hablar á una señora que le llamaba; observó el padre que iba en su compañía que la señora estaba indecentemente vestida, y se supuso que el BEATO ó no le hablaría ó le daría la reprension correspondiente. Mas contra sus esperanzas no sucedió ni uno ni otro; y no pudo menos que preguntarle, ida la señora, ¿por qué no la había reprendido? No podia responder el purísimo SEBASTIAN, porque no quería

confesar que *no la habia visto*. Aborrecía que le tocaran el vestido ó la mano, y ni aún permitió que se la besara una sobrina suya que no le habia visto en muchos años. *Esos contactos*, decía, *pueden ser causa de gravísimas caídas*. Nunca llevó en paciencia, no ya los juegos de manos que detestaba, pero ni aún que uno á otro se pusiese la mano sobre el hombro ó cosa semejante á esto. Aconsejaba, que á los niños no se dejase jugar de manos entre sí, ni menos con sus hermanas, ni se les dejase acariciar á los animales. No quería que las mugeres anduviesen solas en la calle, cuando podian ir acompañadas; ni que recibiesen al médico ó cirujano á solas jamás; ni que tomasen lecciones de dibujo, música, &c. de maestros, sino en presencia de sus padres, ó las enseña-

sen personas de su secso. Era celosísimo sobre la desnudéz de las mugeres: jamás permitió llegar al confesonario ó comulgatorio á ninguna, si no iba decentemente vestida. Encontró una vez en una calle muy concurrida á una sobrina suya, vestida no con mucha modestia. Sacó inmediatamente un pañuelo y se lo arrojó para que se cubriese mejor, como lo hizo sin réplica. Una de sus hermanas fué á Turín desde Verduno (lugar del nacimiento del Santo) en el tiempo en que por la guerra estaba el país lleno de soldados. Mandóle réprender por los peligros en que se habia puesto, negándose á recibir su visita; y solo se dejó ver de ella á instancia de varias personas respetables que mediaron con su santo hermano. Detestaba las figuras obscenas: y

viendo una vez que un amigo suyo sacaba una preciosa caja de polvos adornada con una miniatura indecente, se la pidió, y á su vista la hizo pedazos. Otra vez vió en la casa de ese mismo caballero colgado en el despacho un cuadro de un relieve de alabastro, bellísimamente trabajado, y guarnecido de un rico marco, pero que contenía figuras obscenas. Reprendió con santa libertad á su dueño, quien estaba entre sí fluctuando, entre el respeto que profesaba á SEBASTIAN, y la estimacion que hacía de su cuadro; cuando éste, sin faltar el clavo que le sostenia, milagrosa y súbitamente cayó al suelo, y quedó reducido á menudas piezas, con admiracion de cuantos se hallaban presentes.

Quando en la Congregacion se

trataba de asuntos morales, tenía prevenido, que no se hablara ni propusiera cuestion alguna sobre materias de impureza. Nunca permitió que albañiles, ni otra clase de menestrales que se hallaban en la casa, profirieran palabra alguna inmodesta: bien que solo su venerable presencia enmudecía á los mas disolutos. Un ángel, en fin, en carne humana, no se habria mostrado mas amante de la pureza. Mucho recomendaba la devocion á la sacratísima Virgen, para conservarla, y ahora tambien debe recomendarse la devocion al BEATO; porque se ha manifestado particular protector de quien le invoca en estos conflictos. Sucedió, despues de la muerte del Santo, que una religiosa gravísimamente molestada de tentaciones en esta materia, que no le

habian dejado un momento de reposo en mucho tiempo, ni habian cedido á cuantas prácticas puso en ejecucion para librarse de su violencia; estando un dia muy afligida, se sintió inspirada á encomendarse al glorioso SEBASTIAN. Se puso de rodillas para invocar su proteccion, hízole una brevísima súplica, y se levantó, sintiendo al instante un consuelo inesplicable, y quedando libre para siempre de tan molesto enemigo.

Los tres Padre nuestros, &c.

ORACION.

Dios de toda pureza, Dios de toda santidad, que hiciste del corazon de tu siervo la arca fiel del purísimo maná de los cielos, de la virginal limpieza que tan preciosa es á tus ojos:

concédenos por sus singulares méritos, que conservemos intacta esta blanca azucena, segun nuestro estado, para que con las vírgenes que siguen al Cordero, te alabemos eternamente. Por Jesucristo nuestro Señor, que contigo y el Espíritu Santo vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

ORACION

con que se concluye todos los días.

Virgen Santísima MARÍA, Madre tierna, y amante protectora de tu fidelísimo hijo SEBASTIAN, que jamás se puso al confesonario, jamás salió á la calle, ni recibió un novicio, ni emprendió cosa alguna sin encomendarse á tí de todo corazón, como asiento y Madre de la sabiduría increada: dignate recibir de su

mano nuestras preces y oraciones, y presentarlas ante el acatamiento del Altísimo, para recabar de allí las gracias y mercedes que te pedimos. Favorécenos en vida y en muerte. Alcánzanos las gracias que necesitamos para vivir santamente, sin apartarnos un punto de los caminos del Señor. Alcánzanos, que seamos perfectos imitadores de la viva fe, de la fortísima esperanza, de la encendida caridad, de todas las virtudes de tu glorioso hijo SEBASTIAN; para que algun día con él alabemos y bendigamos eternamente tus piedades y misericordias. Amén.

LAUS DEO.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

1901 DIO.

14

VIVA + JESUS.

PEQUEÑA NOVENA

En honor de la Santa Virgen

Margarita Maria de Alarcoque,

Disputata

POR UN SACERDOTE

DE LA

Diócesis de Leon.

LEON.—1886.

IMPRESA DE J. VILLALPANDO.
Escuela de Artes.



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

D. S. B.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LEON.—1886.

IMPRENTA DE JESUS VILLALPANDO.

Escuela de Artes.

VIVA † JESUS.

PEQUEÑA NOVENA

En honor de la Santa Virgen

Margarita Maria de Alacoque,

DISPUESTA

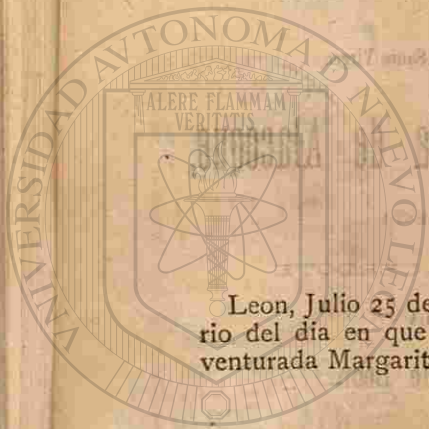
POR UN SACERDOTE

DE LA

Diócesis de Leon.

VIVA † JESUS

PEQUEÑA NOVENA



○ Leon, Julio 25 de 1886,—239° aniversario del día en que fué bautizada la bienaventurada Margarita María de Alacoque.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL

ACTO DE CONTRICION.

¡Dios mio! al considerarme tan pecador, tan mezquino y despreciable, me admiro con frecuencia de que la tierra no se abra bajo de mis piés para tragarme á causa de mis grandes pecados, que no me dejarían esperar mas que castigos, si Vos no fueseis tan misericordioso. Tened piedad, tened piedad de mí, Señor! ¿No sois omnipotente para curarme, Vos, que sois el remedio soberano de todos mis males? Yo espero que vuestro divino Corazon sea para mí una fuente inagotable de misericordia.

Yo os amo, y quiero amaros sobre todas las cosas, y con todas mis fuerzas y potencias; detestando todo pecado, y esperando que puesto que soy todo vuestro, por haberme dado la vida en la cruz, á costa de tantos dolores, tenréis piedad de mi flaqueza y miseria, y no permitireis que me pierda.

Bien veis, Señor, que yo no tengo con qué pagaros; consiento en que me arrojeis en una prision, con tal que ella sea en vuestro Sagrado Corazon; y cuando yo esté allí, tenedme bien cautivo, ligado con las cadenas de vuestro amor, hasta que os haya pa-

Este acto de contriccion está compuesto con frases tomadas de los escritos de Santa Margarita Maria de Alacoque.

gado todo lo que os debo; y como esto no lo podré hacer jamás, así también, deseo no salir nunca de esa prision. Amen.

DIA PRIMERO.

ORACION.

¡Salve gloriosa Margarita María! Nosotros reverenciamos tu inocente niñez, en que por una disposición admirable de la Providencia Divina, no tuviste otro pensamiento ni otro amor que el de Dios, consagrándote á él con voto de castidad desde la tierna edad de cuatro años, aun sin comprender lo que era voto ni lo que era castidad; pero sintiéndote á ello suavemente impelida por la gracia del Señor. Dignate, como te lo suplicamos, alcanzar á los niños la conservación de la inocencia, y á nosotros todos el horror al pecado y el espíritu de penitencia para borrar con nuestras lágrimas todos los que hemos cometido. Amen.

(LA PETICION.)

Padre nuestro, Ave María y Gloria Patri.

MAXIMA DE LA SANTA.

Todo en Dios y nada en mí!—Todo á Dios y nada á mí!—Todo para Dios y nada para mí!

ORACION FINAL PARA TODOS LOS DIAS.

OREMOS.

Señor mio Jesucristo, que revelaste maravillosamente las investigables riquezas de tu Corazon, á la Bienaventurada Virgen Margarita; concédenos por sus méritos é imitacion, que amándote en todo, y sobre todo, merezcámos habitar perpétuamente en ese tu divino Corazon. Que vives y reinas con Dios Padre, en la Unidad del Espíritu Santo Dios, por todos los siglos de los siglos. Amen.

DIA SEGUNDO.

ORACION.

¡Salve gloriosa Margarita María! Nosotros reverenciamos tu juventud pasada casi de continuo en una fervorosa oracion y en la práctica de toda clase de penitencias; soportando las burlas del mundo y las persecuciones de las gentes de tu propia casa, no oponiendo á todo eso mas que una dulce sonrisa, una compasion amorosa y un absoluto perdon. Dignate, como te lo suplicamos, obtener á cuántas personas sufren penas domésticas, la generosidad y dulzura para soportarlas, y á todos nosotros, la gracia necesaria para vivir en la paz y union

cristianas con las personas que nos rodean.
Amen.

(LA PETICION.)

Padre nuestro, Ave María y Gloria Patri.

MAXIMA DE LA SANTA.

Una vida sin el amor de Jesucristo, es la última de todas las miserias.

Oracion final.

DIA TERCERO.

ORACION.

¡Salve gloriosa Margarita María! Nosotros te reverenciamos llamada de un modo extraordinario por el Señor, al Monasterio de la Visitacion, para acabar allí tu educacion y consumir tu sacrificio en la dulce y fuerte escuela de San Francisco de Sales, dando allí los mas admirables ejemplos de humildad, de obediencia, de dulzura y del mas completo y generoso sacrificio. Dignate, como te lo suplicamos, alcanzarnos á todos la práctica de esas mismas virtudes, en el grado que á cada uno nos son necesarias para cumplir los deberes de nuestra respectiva vocacion. Amen.

(LA PETICION.)

Padre nuestro, Ave María y Gloria Patri.

MAXIMA DE LA SANTA.

¿Quién nos impedirá ser santos, puesto que tenemos corazones para amar, y cuerpos para sufrir?

Oracion final.

DIA CUARTO.

ORACION.

¡Salve gloriosa Margarita María! Nosotros te reverenciamos como modelo acabado de la perfeccion monástica, admirando á la vez tu heróico desprendimiento en el Tabor de las santas visiones y místicas comunicaciones con que el Señor te recrea, y tu generosa fortaleza en el Calvario de los terribles sufrimientos y penas interiores con que él mismo te prueba. Dignate, como te lo suplicamos, alcanzarnos la gracia de recibir con igualdad de ánimo los acontecimientos prósperos ó adversos que la Providencia nos enviare, y que besemos con el mismo amor su bendita mano, sea que nos acaricie ó nos castigue. Amen.

(LA PETICION.)

Padre nuestro, Ave María y Gloria Patri.

MAXIMA DE LA SANTA.

Suframos amorosamente sin quejarnos, y

tengamos por perdidos los momentos pasados sin sufrir.

Oracion final

DIA QUINTO.

ORACION.

¡Salve, gloriosa Margarita María! Nosotros te reverenciamos como el dulce instrumento preparado durante veintitres años con inefables gracias, por la Providencia Divina, para la grande mision que iba á confiarte, de ser la confidente de los secretos del amante corazon de Jesus, y la encargada de revelarlos al mundo. Dignate, como te lo suplicamos, alcanzarnos una completa docilidad á la voluntad divina, para que dejándonos conducir por sus determinaciones, cumplamos fielmente la mision que á cada uno nos tuviere encomendada. Amen.

(LA PETICION.)

Padre nuestro, Ave María y Gloria Patri.

MAXIMA DE LA SANTA.

Amar, sufrir por amor y callar; este es el secreto de los amantes del Bien Amado.

Oracion final.

DIA SEXTO.

ORACION.

¡Salve, gloriosa Margarita María! Nosotros te reverenciamos en aquellos instantes solemnes, en que por primera vez el Señor se te aparece mostrándote su divino corazon *todo radiante y brillando más que el sol, visible allí la llaga del costado, rodeado de una corona de espinas y ostentando sobre él una cruz,* y diciéndote lo apasionado de amor que está por los hombres y el deseo que lo consume de difundir en el mundo, por tu medio, las ardientes llamas de su caridad. Dignate, como te lo suplicamos, obtenernos una verdadera devocion hácia el Corazon divino, para alcanzar aquellas gracias que te prometió dar en esta vida á sus devotos; á los pecadores el dolor y el perdon, á las almas tibias el fervor, y á las almas fervorosas grandes adelantos en la perfeccion. Amen.

(LA PETICION.)

Padre nuestro, Ave María y Gloria Patri.

MAXIMA DE LA SANTA.

Amad, y haced cuanto queráis; porque el que tiene amor lo tiene todo.

Oracion final.

DIA SEPTIMO.

ORACION.

¡Salve, gloriosa Margarita María! Nosotros te reverenciamos en aquellos instantes solemnes, en que por segunda vez el Señor se te aparece, *con sus cinco llagas brillantes como cinco soles*, todo rodeado de llamas, y dejándote *ver su muy amante y amable corazón, que era la viva fuente de esas llamas*. Dignate, como te lo suplicamos, obtenernos una ferviente devoción hácia el Corazón divino, para alcanzar aquellas gracias que te prometió dar á la hora de la muerte á sus devotos; ser su refugio seguro contra el demonio que en aquellos momentos redobla sus esfuerzos, y una garantía para los rigores del juicio de Dios. Amen.

(LA PETICION.)

Padre nuestro, Ave María y Gloria Patri.

MAXIMA DE LA SANTA.

No perecerá ninguno de los que están consagrados al Corazón de Jesús.

Oracion final.

DIA OCTAVO.

ORACION.

¡Salve, gloriosa Margarita María! Nosotros te reverenciamos en aquellos instantes

solemnes, en que por tercera vez el Señor se te aparece, y descubriéndote su corazón te

...a ama
...e de la
...titudes.
...enemos
...ingra-
...atrario,
...saque-
...a vida
...nombre
...y no

Patri.

...r y pa-
...or á to-

ORACION.

¡Salve, gloriosa Margarita María! Nosotros te reverenciamos cuando despues de haber cumplido tu mision de hacer que el Sagrado corazón de Jesús, fuente de toda ca-

de leer a 4. velar
11 D. 26 al Junio
D. 24 al Julio
D. 21 al Agosto
D. 18 al Septiembre
D. 16 al Octubre
D. 13 al Noviembre
D. 11 al Diciembre



-10-
DIA SEPTIMO.

ORACION.

¡Sal-
tros te
solem-
te apa-
cinco s-
ver su
la vir-
mo te l-
te dev-
alcanz-
dar á l-
ser su-
en aq-
zos, y
cio de

Padr

No
sagra

Or



*En el templo del mi. b. de
La Her. de Guadalupe
Se foto del altar del Santo de Guadalupe
el Domingo de Cuarenta de cada mes
de la media a las diez.*

Comunión de los Santos

DIA OCTAVO.

ORACION.

¡Salve, gloriosa Margarita María! Nos-
tros te reverenciamos en aquellos instantes

solemnes, en que por tercera vez el Señor se
te aparece, y descubriéndote su corazón te
dice: *He aquí este Corazón que tanto ha ama-
do á los hombres, y en cambio no recibe de la
mayor parte de ellos, mas que ingratitudes.*
Dígnate, como te lo suplicamos, obtenernos
el que no seamos del número de los ingra-
tos al amor de Jesús, sino antes al contrario,
encendidos en su caridad, alcancemos aque-
lla gracia que te prometió dar para la vida
eterna á sus devotos: el escribir el nombre
de ellos en su Santísimo Corazón, y no
borrarlo nunca de allí. Amen.

(LA PETICION.)

Padre nuestro, Ave María y Gloria Patri.

MAXIMA DE LA SANTA.

Hacedlo todo por amor, en el amor y pa-
ra el amor; porque él es quien dá valor á to-
do.

Oracion final.

DIA NOVENO.

ORACION.

¡Salve, gloriosa Margarita María! Nos-
tros te reverenciamos cuando despues de
haber cumplido tu mision de hacer que el
Sagrado corazón de Jesús, fuente de toda ca-

ridad, recibiera de los hombres toda la honra y adoraciones que de tu celo dependian, consumida, no tanto por la enfermedad, cuanto por el fuego de la caridad, rompiste las ligaduras terrenales, para volar á las bodas celestiales del cordero immaculado. Dignate, como te lo suplicamos, obtenernos el que practiquemos la devocion al Sacratísimo Corazon de Jesus, de una manera exterior, interior y pública: reverenciando sus imágenes, uniéndo nuestro corazon al suyo, y procurando difundir su culto y la confianza en su poder, para hacernos dignos de que derrame con abundancia sobre nosotros las riquezas de su amor, conforme á la promesa solemne que te hizo. Amen.

(LA PETICION.)

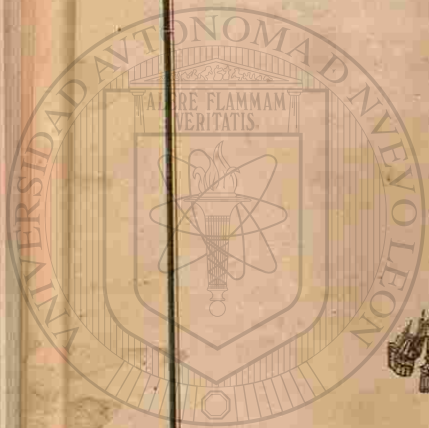
Padre nuestro, Ave María y Gloria Patri.

MAXIMA DE LA SANTA.

No desprecieis las cosas pequeñas; por su medio ganareis el Corazon de Jesus.

Oracion final.

El Hmo. Sr. Dr. D. Tomás Baron y Morales, dignísimo Obispo de Leon, por su decreto de 4 de Octubre de 1886, dió el permiso necesario para la impresion de esta Novena y concedió CUARENTA DIAS de indulgencia por cada una de las oraciones que la componen.



750
NOVENA

DE

LA BIENAVENTURADA

SANTA MARÍA

MAGDALENA:

DISPUESTA

*Por el Presbítero Domingo Fajardo, del Obispado de Yucatán:
y reimpresa por unas devotas
de la santa..*

GUANAJUATO: 1833.

Reimpresa en la oficina del C. Ruperto
Rocha, à cargo de Rafael Robelo.

ADVERTENCIA.

Antes del acto de contrición, podrá leerse la exhortación preparatoria que corresponda a cada día; para lo cual se ponen por su orden al fin de esta novena las exhortaciones correspondientes a los nueve días; y aunque dichas exhortaciones no sean esencialmente necesarias a la novena, son útiles y provechosas para excitar á la devoción de la santa.

Leyendo las oraciones de la novena, sin que repitan los que oyen las palabras que se leen, se percibe mejor el sentido de ellas; de cuyo modo causarán mayor impresión en el corazón, y es más conforme al uso de la Iglesia en las oraciones públicas en que el ministro lee, y el pueblo oye sin interrumpir.

El Illmo. Sr. Obispo Diocesano de Yucatán, concede cuarenta dias de indulgencias, por cada oracion de esta novena, y por cada exhortacion, à los que devotamente leyeren en la oyeren leer.

FONTO METEORIO
VALVERDE Y TELLEZ

ACTO DE CONTRICIÓN

PARA TODOS LOS DIAS.

Clementísimo Dios y Señor mio, Padre ambrosi-
mo, dulcísimo Jesús de infinita misericordia, á vus-
tros pies, Señor, llevo á pedir os una gracia que
creo firmemente no me habeis denegar: una gra-
cia, Señor, que vos mismo desca que es la pida,
y vengo con tanta seguridad como humillacion: No
me acobarda, benignísimo Padre y Señor mio, la
multitud y fealdad de mis culpas; antes estas mis-
mas me arrojan á vuestros pies, con el grande ali-
ento de encontrar en ellos á un gran pecadora, que
en ellos mismos alcanzó el perdón de muchos pe-
cados, porque amó mucho. Si tiernísimo Padre de
misericordia, el perdón que alcanzó santa Maria Mag-
dalena, esta dichosa muger, esta feliz pecadora, ali-
enta mi esperanza, y quiero con los auxilios de vus-
tra gracia, y por la intercesion de esta tu amada
discípula, permanecer á vuestros pies, y no levantar-
me de ellos hasta conseguir el perdón de mis pe-
cados por una verdadera contrición. Esta es, cie-
mentísimo Padre mio, la gracia que vengo á pe-
dir os, y es la única cosa que quiero me concedais.
No deseo, Señor, ni quiero pedir os otra cosa, que
una contrición como la de santa Maria Magdalena,
y el perdón que alcanzó esta dichosísima pecadora.
Bien conozco, Dios mio, que no he logrado el gra-
do de amor y arrepentimiento que está dichosa san-
ta; y que por esto no merezco aun la absolucion que
ella mereció; pero ella misma me lo alcanzará de
vos ¡ó Padre de misericordia! y por esto hay de mi
quiero mezclar mis lágrimas con las suyas, y lavar

con unas y otras vuestros sagrados pies. ¡Ay dulcissi-
mo Jesús mio! ya mis suspiros y gemidos se con-
funden con los de santa Maria Magdalena: concé-
deme por ella lo que por mí no merezco: me pesa,
Señor, de haberos ofendido; y con vuestros auxilios,
y la intercesion de esta gloriosa santa, os doy pu-
labra de no mas ofenderos, lavando con mis lágr-
mas en la fuente sacramental de la penitencia las
culpas cometidas: con lo que espero firmemente el
perdón de ellas, y la perseverancia en vuestro di-
vino amor y servicio. Amen.

ORACION PRIMERA DE CADA DIA.

Dichosísima y espectralísima abogada mia, santa
Maria Magdalena: á vos llevo, lleno mi corazón de
confianza, apoyada en el gran valimiento que tenéis
ante la presencia divina: á vos me acerco, para que
como ten amada de vuestro divino Maestro y mi
Señor Jesucristo, le presentes mi humilde súplica
intercediendo para que yo consiga por medio de una
verdadera contrición, el perdón y absolucion de mis
pecados; y si mi dolor y arrepentimiento de haberlos
cometido no son suficientes para alcanzar que se me
perdone, conseguíde me un auxilio eficaz como
el que vos conseguiste en el sermón en que vuestro
amabilísimo Maestro os convirtió á su gracia. ¡O
bienaventurada Magdalena! Vos que habeis experi-
mentado los horrosos males de la culpa, y que
necesitasteis para vuestra conversion de los ruegos
y súplicas de vuestros hermanos Lázaro y Marta,
que os consiguieron aquel eficazísimo auxilio de la
divina gracia, sabéis muy bien cuanto necesito ten-
go yo de tu proteccion y tus ruegos para alcanzar

6
el perdón de mis pecados: y así como Lázaro y Marta rogaron al divino Salvador por ti, os suplico rogucis é intercedais por mí, con tanta confianza de conseguirlo, cuanta seguridad me inspira la calidad de mi suplica; pues en pedir lo que pido, ni yo puedo errar, ni vos os podéis excusar. Conseguidme, pues, un verdadero dolor de contrición que me vuelva a la amistad y gracia de mi Señor Jesucristo; y esto me basta. Amen.

ORACION SEGUNDA A JESUS,

PARA TODOS LOS DIAS.

Amabilísimo Jesús de mi corazón, Dios de las misericordias, piadoso Redentor de mi alma, á vuestras pies, Jesús mío, estoy humildemente postrado, siendo ocasión de mayor motivo de escándalo al Fariseo, que cuando éste lo tomó en otro tiempo, por haber vos admitido en ellos á la pecadora Magdalena, pues bien conozco que son mayores y mas graves mis culpas que lo fueron las de esta feliz y dichosa pecadora; pero por una parte sé, que por muchos que sean mis pecados, vuestra misericordia es infinita; y por otra traigo por medianera y abogada á la misma que se levantó de tus pies perdonada y salva. Ya, Jesús benignísimo y mansísimo, inclinad vuestros piadosos ojos, y encontrarás á tus sagrados pies dos pecadores bien diferentes, á Magdalena y á mí; yo [es verdad y lo confieso con dolor] objeto de toda la indignación del cielo, pero Magdalena, objeto de tus complacencias y de tu mas tierno amor: yo merezco pay de mal todos los suplicios eternos, pero ella merece que vos me concedáis el per-

7
dón que espero de todos mis pecados: si para conseguirlo mis lágrimas solas no bastan, atended Jesús mío, que corren por vuestros pies mezcladas con las de vuestra amada discípula Magdalena; y aunque sea por no despreciar las sayas, recojed buen Jesús las mías: escuchad, Señor, mis voces, siquiera porqu van de concierto con las de tu amada; y pues ella ee interesa por mí, concédeme por ella el perdón de mis pecados, que es el único favor que os pido. Amen.

Aquí se pide al Señor, por la intercesion de la santa, un auxilio eficaz para alcanzar una verdadera contrición, y perseverancia en gracia, por los siguientes versos.

Prodigiosa Magdalena,
digno objeto del amor
de Jesús, tu amado dueño,
ánimo de mi corazón.

Alcanzadme, santa mía,
lágrimas de contrición.

Magdalena penitente,
pues tu ejemplo me movió
á pedir á Jesucristo
de mis pecados perdón.

Alcanzadme &c.

A los pies de Jesucristo
en vuestra compañía estoy,
y quiero llorar mis culpas
con el mas vivo dolor.

Alcanzadme &c.

Qué cosa podrás pedir,
Magdalena, al Salvador
para mí, que no consigas

de tan liberal Señor.

Alcanzadme &c.

No pretendo santa, mía,
por vuestra interposicion
otra cosa que llorar
mis pecados como vos.

Alcanzadme &c.

Ya que te imité en la culpa,
quiero con resignacion,
imitar tu penitencia,
tus lágrimas y fervor.

Alcanzadme &c.

Presentad ¡o Magdalena!
al Señor mi peticion:
solo quiero me conceda
lo que á vos os concedió.

Alcanzadme &c.

ORACION PARA EL PRIMER DIA.

Felicísima pecadora, nobilísima Magdalena, á tí acudo como maestra diestrisima de arrepentidos; tu prontitud en dejar el mundo y sus falsas delicias en el momento feliz que oíste aquel venturoso sermón del Verbo de Dios, me estimula á no detener un instante mas mi conversion; la resolucion con que atropellaste los aparentes obstáculos de la razon de estado y te arrojaste á los pies de tu amado Jesus, me compele á seguir tu exemplo. Pero ¡ay de mí! como podré comparar mi fervor con el vuestro? ¿cómo podré imitar tu resolucion y firmeza? ¿quién dará á mis ojos la abundancia de tus lágrimas? ¿quién á mi corazón la ternura del tuyo? ¿quién á mi arrepentimiento y constricion la virtud de que se me

perdonen mis pecados, como se te perdonaron los tuyos? ¡Pero qué dudo! Vos, Magdalena, vos conseguíste para mí lo mismo que lograste para tí. Si, gloriosa Magdalena, tú eres maestra de lágrimas de contricion y de penitencia, únicamente por lograr estas virtudes te elijo desde ahora y para siempre por mi especial devota y abogada, en cuyo testimonio concurre á esta novena: mi peticion es grata á Dios, solo me falta que me acompañes en ella; pues al considerarme á los pies de Jesucristo en compañía vuestra, mi corazón deshecho en lágrimas se irá por las dos fuentes de mis ojos: inflamado con el fuego de tus suspiros, arderá en el amor que ardió el tuyo. ¡Ay generosa Magdalena! no perdamos mas tiempo, corramos al convite del Fariseo, que allí está Jesus, allí le encontraste paratu remedio: llevadme ahora para el tuyo, que en tu compañía y con tu ejemplo, espero el buen despacho que saraste. Tuya será la victoria de mi conversion, y de Dios la honra y gloria.

Aquí se rezan siete Ave Marias, lo mismo que al fin de cada dia.

ULTIMA ORACION DE CADA DIA.

Gloriosa y bienaventurada Magdalena, discípula amada de Jesus, compañera inseparable y alivio de los dolores de Maria santísima, primera evangelista de la resurreccion de Jesucristo. Yo y cuantos estamos congregados en esta novena, permanecemos aun á vuestros pies, como vos estuviste en los de tu divino Maestro Jesus; no hemos venido á pretender por tu intercesion ningun género de bienes temporales; á mas noble objeto se dirige nuestra solicitud,

despreciámos como vos lo hiciste, todo quanto el mundo pueda darnos; y solo pedimos lo que vos pediste, que es la gracia y amistad de nuestro ofendido Redentor. ¿Será posible que lo que su bondad os concedió generoso nos niegue severo? Se habrá mudado su tiernísimo corazón; ¡Ay dulce Jesus mió! Vos eres inmutable por esencia. Pues Magdalena amada, amante Magdalena, si el mismo que os dió lágrimas para llorar y ternura para amar es á cuyos pies estamos, ¿por qué no se deshacen nuestras ojos y nuestro corazón en lágrimas? ¡Ay de mí! culpas me sobran que llorar! pues haced, haced Magdalena los mayores esfuerzos hablad por mí, duplicad vuestras lágrimas, anegad con ellas los sagrados pies de vuestro Maestro, empeñad en vuestra súplica al glorioso Apóstol San Pedro, cuyas lágrimas fueron tan apreciables al Señor: haced la última diligencia, pues el caso no es para menos, presentad las lágrimas amarguissimas de María Santísima; y oíreis en el momento que tu amado Maestro os dice tierno y compasivo: Magdalena, ya basta; ya está concedida la gracia que pides para todos tus devotos. ¡O cláusula feliz! ya me parece que suena en mis oídos, y que penetrando hasta lo mas íntimo de mi corazón, le enternece, le liquida, le purifica y le convierte todo en lágrimas que derramandose por las dos fuentes de mis ojos, van á ser el mas agradable baño á los pies de mi Jesus, que vive y reina con Dios Padre, en unidad del Espíritu Santo, Dios por todos los siglos de los siglos. Amen.

ORACION PARA EL SEGUNDO DIA.

Pinzima Magdalena y constantísima amante de

Jesucristo: por aquel grande amor y perseverancia con que siempre tierna y amorosa serviste á tu amado Maestro y le acompañaste, oyendo siempre de su divina boca la doctrina que quedó grabada en tu corazón; e ilustró tu alma cada dia mas enamorada del dulcísimo Jesus, y por el valor y brillante caridad con que le seguiste en medio de los mayores oprobios y persecuciones, hasta el Monte Calvario; y por la grande dicha que tuviste de sellar con tus labios, teñidos en su preciosa sangre, el sagrado madero de la cruz: te suplico humildemente consigas de tu amante crucificado, una sola gota de aquella preciosa sangre, para que cayendo ésta sobre mi corazón, le reduzca á penitencia, y le resuelva en lágrimas de contrición que me alcance su santa gracia. Amen.

Siete Ave Marías.

ORACION PARA EL TERCER DIA.

Amorosisima y generosisima Magdalena: que en testimonio de lo mucho que amabas al divino Salvador, quisiste para dar mayor esplendor al convite que se le hizo en casa de Simon el Leproso, derramar sobre sus pies un bálsamo de inestimable valor, cuya fragancia llenó toda la casa; y que no saciándose tu corazón con esta demostracion de tu afecto, le difundiste tierna y generosamente por los ojos, merociendo con esta ocasion la dicha de estampar sobre aquellos sagrados pies, vuestros reverentes labios. Dadme, te ruego, parte de tu felicidad y dicha, y concedeme unos de esos divinos pies, que quiero estrecharle en lo mas íntimo de mi alma, para que su contacto, purificando mi corazón,

le haga exhalar el mas agradable olor de las virtudes cristianas que por vuestro uso espero fructifique en mí: regadas con las lágrimas de una verdadera contrición. Amen.

Siete Ave Marias.

ORACION PARA EL CUARTO DIA.

Diligentísima amante de Jesus, que habiéndote obligado la necesidad y decencia a retirarte del sepulcro en que quedaba depositado el único objeto de tu encendido amor, y no pudiendo sufrir tu abrazado corazón mas tiempo que una noche de ausencia, madrugaste diligente y apresurada aquel venturoso sábado, llegando antes que ninguno de los otros discípulos al sepulcro, en que depecha en lágrimas, por no haber hallado el cuerpo de tu divino Maestro, á quien ibas á hacer el último obsequio de embalsamar, mas con tus tiernas lágrimas, que con los preciosos bálsamos que llevabas prevenidos: ruegote, santa mia devotísima, que por la honra con que te distinguió tu divino amante, apareciéndosete resucitado primero que á otro alguno de sus discípulos, y por el inexplicable gozo que inundó tu corazón, al oír de su divina boca pronunciar tu nombre, y darte la honrosa comición de llevar la nueva de su resurrección á los Apóstoles: me consigas el don de lágrimas de una verdadera contrición, para que mediante ella, alcance el perdón de mis pecados, y resusite á la gracia con tu rostro alorado Jesus. Amen.

Siete Ave Marias.

ORACION PARA EL QUINTO DIA.

Fervorosísima Magdalena, cuyas lágrimas y ruegos acompañados de una viva fe y confianza alcanzaron del divino Redentor la prodigiosa resurrección de tu hermano Lázaro: suplicote, abogada mia, que así como te interesaste por la resurrección temporal de tu hermano Lázaro, empees todo tu valimiento, para que con las lágrimas de una verdadera contrición, pueda yo conseguir mi resurrección espiritual: y si aquella atrajo contra tu divino Maestro todo el odio y envidia de los Fariseos y Escribas, la mia le dé gloria, y yo bendiga las misericordias del Señor en esta vida, y repita en tu compañía sus eternas alabanzas en la otra. Amen.

Siete Ave Marias.

ORACION PARA EL SESTO DIA

Constantísima y valerosísima Magdalena, que habiendo acompañado y servido, con reverente y tierno amor, al amado dueño de tu alma, mientras permaneció en este mundo: y publicando con firme entereza su triunfante resurrección y doctrina, atraiste contra ti toda la indignación de los enemigos de Jesuérsto, que furiosos por el testimonio que dabas del Hijo de Dios, te abandonaron con tus santos hermanos, á las procelosas ondas del mar mediterráneo, en una nave sin vela: ni timón: ruegote, santa mia, que así como tu amado Maestro te preservó de ser sumergida y abogada en el mar, conduciéndote al puerto de Marcella, consigas que yo sea sumergido en un tior de contrición de mis pecados, para que anegado en mis lágrimas, sus corrientes me conduzcan al puerto seguro de la gloria. Amen.

Siete Ave Marias.

ORACION PARA EL SEPTIMO DIA.

Fervorosisima Magdalena, y celosisima predicadora evangelica, que inflamada del amor divino, redugiste a la fe de Jesucristo a los gentiles de la ciudad de Marcella, que anunciando y propagando entre ellos, como testigo ocular el evangelio, predicando todos los dias en la plaza mas cercana al templo de Diana; que convertiste en templo del Señor, dedicado hasta el dia a tu amada Maestra Maria santissima; te suplico humildemente por el gozo que sintió tu corazon al ver el fruto de tu predicacion, que pidas a tu amado Maestro y mi Redentor Jesucristo, continúe sus bendiciones sobre todos tus devotos, para que así como lo granon aquellos gentiles su conversion por vuestro mismo, consigas yo por el mismo la mia, empezando por un arrepentimiento tan vivo de mis culpas, que resuelva mi corazon en lágrimas de una verdadera contricion. Amen.

Siete Ave Marias.

ORACION PARA EL OCTAVO DIA.

Arrepentidissima penitente santa Maria Magdalena, devota tiernissima de mi alma, que siendo maestra de penitencia y de contricion, alcanzaste de tu amado maestro y Redentor Jesucristo, no solo el perdon de muchos pecados,

sino la remision de ellos; mereciendo por el rigor de las maceraciones con que afligiste tu cuerpo por treinta años en la gruta de Marcella, que tu espiritu fue consolado muchas veces al dia con celestiales músicas, é intimas comunicaciones con tu amado Jesús, y su santissima madre: ruegote devotissima y amadisima de mi alma; consigas de nuestro Señor Jesucristo los auxilios mas eficaces, para que mi corazon inflamado de caridad; abraçe con resolucion y esfuerzo la vida mortificada y penitente; y deshecho en lagrimas de contricion, merezca la absolucion de mis culpas; y remision de todos mis pecados. Amen.

Siete Ave Marias.

ORACION PARA EL NOVENO DIA.

Dichosisima y felisisima santa Maria Magdalena, anacoreta favorecida de Dios, fervorosa penitente, que despues de treinta años de asperisimas y rigurosas penitencias, alternadas con los consueos celestiales y contemplaciones altissimas de tu divino y amado Jesús; mereciste que él mismo te revelara el dia y hora de tu dichosa muerte, y que ibas á recibir el premio de tus penitencias y virtudes, y á gozar del fruto que regaste con tus abundantes y fecundas lagrimas. Te suplico, devotissima santa mia, ruegues á tu adorado amante Jesús, conceda á mis ojos las abundantes lagrimas de los tuyos, nacidas de un verdadero dolor y contricion de pe-

cados, para que borradis las manchas que han
afeado mi alma, me hagan con tu exemplo abra-
zar la cruz del Salvador, conduciendome por
el camino de la penitencia, hasta llegar á la vi-
da eterna. Amen.

Siete Ave Marias.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA

EXHORTACIONES.

PARA LA NOVENA DE SANTA MARIA MAGDALENA.

EXHORTACION

PARA EL DIA PRIMERO.

O almas, que habeis concurrido á celebrar los triunfos de la gracia en la conversion de santa Maria Magdalena, ó que la Divina Providencia os ha conducido por uno de los muchos caminos en que franquea sus auxilios á los pecadores! Yo os exhorto en nombre de Jesucristo á que os aprovecheis de esta ocasion tan oportuna, y puede ser que la última: hoy puede ser que entre la salud, y comienze la vida en vosotras: sería breves las palabras que oiréis, pero serán de Dios, cuyos designios son siempre á favor de las almas que ha redimido: escuchad su voz, y si hoy mismo la oyereis, no le hagais el desaire de despreciar sus inspiraciones; y endurecer vuestro corazon. Decid, almas cristianas, pensais en vuestra salvacion, esperais conseguirla, conoceis su importancia, quereis alcanzarla? ¡Ah! ahora teneis la mas bella ocasion: en nueve dias podreis concluir un negocio que os valga una eternidad de delicias, y os libre de otra de tormentos. ¡O Dios! ¡qué poco cuesta hacer la prueba! Si os sentis movidos de alguna devocion ó aficion á santa Maria Magdalena, ya teneis mucho adelantado; si os hallais indiferentes y tibios, y os falta resolucion, haced, por

vuestro mismo bien, una experiencia de que con la ayuda de Dios, espero el mas feliz éxito. Yo os exhorto, os ruego, os suplico, por la preciosísima sangre de nuestro Señor Jesucristo, continuéis los nueve dias de esta novena, aunque os parezca que os servirán de mortificación. Bien lejos estaba Saulo de pensar en convertirse à Jesucristo cuando llevaba à Damasco resolución de perseguirle en sus discípulos; y sin embargo, un auxilio eficaz le derriba y le convierte en un san Pablo. Cuando mas enfolgada se halla Maria Magdalena entre las delicias del mundo, en lo mas florido de su edad, apenas oye à Jesucristo, cuando una flecha del Divino amor hiere su corazón, corre à sus pies, y de ellas aquella muger, que en la ciudad era pecadora; se levanta santa. Pues por qué ¡ó alma, no podrá sucederte lo que à Saulo y Maria Magdalena! A los ojos de Dios, tal vez eran un momento antes de su conversión mas abominables Saulo y Maria que tú eres ahora. Alienta, por Dios, tu confianza; y pon ese tu corazón así frio como está entre las manos de santa Maria Magdalena, para que ella lo ponga à los pies de su amado Maestro; empénala en tu protección, que ni ella se negará à protegerte, ni Jesucristo le negará la gracia de perdonarte. ¡Ay alma querida! has la experiencia estos nueve dias. Si no te resuelves, à lo menos, por las tiernas lágrimas que derramó Maria santísima al pie de la cruz, vuelve mañana: siquiera un dia mas.

PRACTICA.

Si no has examinado tu conciencia, comienza hoy tu examen, encomendando su acierto à la

santa. Piensa hoy un rato, cuanto podrá aprovecharte la devoción de una santa que fue gran pecadora.

EXHORTACION

PARA EL SEGUNDO DIA.

Sea Dios alabado ¡ó alma cristiana! pues condesendisteis con su amor, que te condujo à esta devota novena: aun me parece que te veo el corazón turbado, y vacilante la voluntad; ya conoces la necesidad de salvarte, y el peligro de condenarte, y no ha sido poco abanzar en la primera jornada: toma aliento, no desmayes. El demonio que ya empieza à temer que rompas las cadenas de las pasiones con que te tiene aprisionada; por una parte te las hace amables y dulces, y por otra te las figura invencibles y fuertes, no te dejes ¡ó alma! engañar; pues eso intenta el enemigo con esas ideas tristes y funestas con que te desalienta, haciéndote concebir unas veces, que no aceptarás à dejar las culpas y los deleites à que te has acostumbrado: y otras, que el nuevo camino à que Jesucristo te llama, es aspero y angosto. De estas armas se valia el demonio para combatir à un Agustín; pero con la ayuda de Dios, le resistiréis como él resistió: poned los ojos en tantos y tantos mas débiles, mas flacos, mas entregados à sus pasiones, mas envejecidos en sus pecados, que haciendo un esfuerzo, Dios les dió la mano, y vencieron aquellos obstáculos. Poned los ojos en esa famosa pecadora, Maria Magdalena: ¡quién estaba mas entregada à los placeres y deleites! ¡quién los disfrutaba con mas facilidad! ¡quién miraba con

mas horror el camino de la penitencial, quien estaba menos acostumbrada á la mortificación; Y despues de ver á estos dos grandes pecadores, convertidos en grandes santos; decid lo que dijo Agustino: ¿no podré yo, lo que éstos; y éstas? ¡Ay alma muy bien podrás pues Dios, te ayudará si quieres veras. Esas pasiones que tanto te lisongean, que tan difícil te parece sujetar y vencer; si las dejais algunos pasos atras, si abanzais algo por el camino de la virtud, si tomais el gusto á la vida devota; perderán el imperio que tienen sobre tu corazón. Ea, alma, las espigas del Monte Calvario, Jesucristo las convirtió en raras desde que las pisó cuando subió á él. No temas arrojarte á un camino en cuyo término ves á Jesucristo con María Magdalena á sus pies, y á María santísima á su lado. Jesucristo te llama, Magdalena te alienta y te alarga la mano; María santísima te sale al encuentro para animarte; has un esfuerzo valeroso, toma la mano á Magdalena, pon los ojos en los tiernos y amorosos ojos de Jesus, y emprende otra jornada: vuelve mañana, que acaso ya te encontraras con María santísima. ¡O que facil te será entonces el camino con tal director! Si, alma querida, si, vuelve mañana, que no has ganado poco hoy, y es poco lo que te cuesta.

PRACTICA.

Si tienes alguna enemistad, reconcíllala hoy mismo, y restituye si tienes que restituir: si es el crédito, no hay escusa; sea cuánto antes; si es la hacienda, has de tu parte, si no tienes con que restituirla.

EXHORTACION. PARA EL TERCER DIA.

¡O alma! me parece que descubro en vuestro semblante alguna turbacion; y que á vuestro corazón le falta aquella valerosa resolucion, que es efecto de un auxilio eficaz de la divina gracia: no lo extraño, ni vos debéis extrañarlo: ahora empesaís la tercera jornada en un camino que teneis poco ó nada trillado; pero consolaos de que estais en él; y si no retrocedeis, tarde ó temprano llegareis sin perderos al término deseado de vuestra salvacion. No os asustéis con austeridades, con maceraciones, con disciplinas, ni silicios; es de fe que el yugo del Señor es suave, y su peso leve, cumplid con las obligaciones de vuestro estado, guardad los mandamientos, amad á Dios; y toda la penitencia que necesitáis, es el dolor de haberle ofendido; la mas provechosa mortificación, la de los sentidos, y la sujecion de las pasiones; empezad por esto, que es (aunque asolutamente necesario) facilísimo con la ayuda de Dios; esta os hará abanzar hasta familiarizaros con esas austeridades, que ahora os hacen estremecer, y despues serán vuestro mayor consuelo. Antes de entrar en la tierra de promision, sus tímidos exploradores imaginaban ejércitos de enemigos armados los materrales, y sarzas, y los arboles cargados de deliciosos frutos, su tímida fantasia se los representaba monstruos que los querian derrovar: pero los que despreciaron estos fantásticos temores, y entraron en la tierra prometida, gozaron las delicias de un país que manaba leche y miel. Ya habeis experimentado las amarguras de Egipto, en esos tristes y desabridos

placeres á que os habeis entregado, y de que jamás os hallareis satisfechos: probad ahora las delicias puras que producen las virtudes en la tierra de promision. Teneis en Jesucristo un caudillomas ilustre, que le tuvieron en Moisés los Israelitas; teneis en el Santísimo Sacramento, el delicioso manjar figurado en el maná, teneis por guia segura en lugar de la columna resplandeciente del desierto, la luna siempre llena y clara en María santísima que os sale al encuentro: ella os conducirá de la mano, os alentará en vuestras flaquezas, os animará en vuestras timideces, os levantará en vuestras caídas, alumbrará vuestras tinieblas, y socorrerá vuestras necesidades. Las puertas del cielo están abiertas, no solo para los inocentes, sino tambien para los pecadores arrepentidos; no solo para las Teresas y Catarinas, sino tambien para las Egipcias y Magdalenas; y entre unas y otras, ved como Jesucristo hace mas estimacion de estas, que de aquellas: mirad quien es esa que tiene á sus pies, que el mismo Señor hace su elogio, y el mayor es decir, que se le perdonaron muchos pecados, porque amó mucho. Alma querida, ¡quieres amar mucho como ella! pues volved mañana: Jesús os espera, María santísima os aguarda, y María Magdalena os llama, y promete todo su favor.

PRACTICA.

Ejercita hoy alguna virtud, y vence alguna pasion de las que te han dominado: no vayas á la casa que te es ocasion de pecar, y procura hacer una visita al Santísimo Sacramento,

EXHORTACION.

PARA EL CUARTO DIA.

¡O alma querida! no puedes negar que has descubierto algunos rayos de luz: siguela y daras con ella. Dícidme, amada mia, ¿quanto tiempo ha que comenzaste á proponer tu enmienda? ¿cuantos plazos se te han cumplido, faltando á lo prometido? ¿no te asombra, no te confundes, no te averguenzas de la mansedumbre con que todo un Dios te ha esperado, te ha concedido la vida y el tiempo para que te enmiendes y mudes de vida? ¿te ha dado abundantes auxilios, que has despreciado, y salud que has empleado en ofender al mismo Señor que os la concedió? ¿habrá mayor ingratitud? ¿habrás tratado al hombre mas vil y despreciable del mundo con tanto desprecio como á tu Dios? ¿y con todo eso, este Señor pacientísimo, aun te espera? ¿y cómo te espera de qué medios se vale para atraerte? Á su misma Madre encarga tu conversion; me parece que le oigo decir al amoroso Redentor: „Madre mia, á vuestro cuidado pongo la conversion de esa alma que se resiste: llamadla vos, dirigidla vos, alentadla vos, ponedla á la vista á mi querida María Magdalena, cuyos pecados tengo tan olvidados, que solo tengo presentes sus lagrimas y su amor; y la amo tanto, como si jamás hubiese cometido un solo pecado venial. Cualquiera de ellas que viniere á mí con verdadero arrepentimiento, será recibida con la misma ternura que lo fué Magdalena, que fué amada por mí antes de hacer mas penitencia, que llorar sus pecados, que arrepentirse y amarme.“ ¡Ay alma, alma! ¿esperabas un perdon mas generoso y mas barato?

¿pues qué cosa mas debida que el arrepentirse de los agravios hechos á un Dios, que es tu Criador y Redentor? ¿qué otro efecto debe causar el arrepentimiento verdadero, sino el verdadero dolor? Esta causa y este efecto ¿qué han de producir sino lágrimas? y ¿qué señal mas cierta de amor, que lágrimas de verdadera contrición? Ves aquí todo lo que tienes que hacer. Pero alma muy amada, no hay mas plazo: si te resuelves, no hade ser despues, hoy mismo: en este momento debes empezar no á proponer, sino practicar. ¡Ay de mí! si aun no te has resuelto, no desesperes, vuelve mañana: pero clama con María santísima que te ayude, con santa María Magdalena, que interceda por ti: y no los dejes burlados, vuelve mañana.

PRACTICA.

Has alguna limosna, ó ejercita alguna obra de misericordia: ten un rato de meditación sobre el peligro en que has estado de condenarte, y si ahora no te enmiendas, acaso no tendrás otra ocasion para hacerlo despues.

EXHORTACION.

PARA EL QUINTO DIA.

¿Por qué estás vacilante? ¡ó alma dilectísima! ¿por qué titubeas? ¿por qué no te resuelves? ¿tienes entrar en el laberinto de tu conciencia, porque te espanta un prolijo examen? No temas: has un esfuerzo, arroja te á los pies de un confesor prudente é instruido; manifiéstale tu confesion, la insuficiencia de tu examen, acúsate de los pecados mas enormes y vergonzosos; él te ayudara, te animará,

y te dira lo que debes hacer para continuar tu examen y tu confesion sin fatiga. ¿Te hallas sin dolor de tus culpas? manifiéstaselo á tu confesor, y si por lo menos tienes un vivo deseo de alcanzarlo: no dudes que lo conseguirás, pidiéndolo con instancia á Dios, por intercesion de su bendita Madre, y su querida Magdalena. Has, te ruego, la experiencia: toda la dificultad esta en la primera vez que te postres á los pies del confesor, porque descargada del mayor peso de aquellas culpas, que por su enormidad, nunca se olvidan, volverás mas ligera y con menos confusion: el desahogo y tranquilidad de tu conciencia, con las exhortaciones del confesor, y los auxilios de la gracia, que no podrá faltarte si la imploras en la oracion, te facilitarán el dolor necesario; y conseguido este, ya te será facil un diligente examen, la fuga de las ocasiones, el cumplimiento de las penitencias, la práctica de las virtudes, la frecuencia de la oracion, y de los Sacramentos: ¡ó alma! entonces te hallaras trasportada á una nueva region, que quizá no has conocido hasta ahora; respirarás el aire puro y saludable de las virtudes: entonces gozarás unas delicias puras, que no te fastidiarán, como lo han hecho las que el mundo, el demonio y la carne te han concedido á tanta costa tuya, y á tan subido precio. No tardes mas, querida mía; mira que pierdes el tiempo, y tus temores son obstáculos del demonio: el confesor es un hombre, está persuadido de la caridad y amor con que nuestro divino Maestro Jesus llama á los pecadores, y busca á los enfermos: hoy mismo busca un confesor, toma mi consejo, que si lo abrazares, estoy cierto que despues me has de colmar de bendiciones por haber-

te le dado; si no acertares hoy, no dejes de asistir mañana á hacer la última prueba.

PRACTICA.

Procura comenzar hoy tu confesion si es larga has una fervorosa visita al Santísimo Sacramento, y lleva á su capilla por intercesoras, á María santísima y santa María Magdalena: acuérdate tambien de implorar la proteccion del glorioso apostol san Pedro.

EXHORTACION PARA EL SESTO DIA.

Almas devotas, que os habeis congregado á esta novena de la felicísima penitente santa María Magdalena: bien habeis visto, que el objeto de esta devocion, y el fin de esta novena, ha sido únicamente alcanzar del Señor, por intercesion de su amada y querida discípula, un verdadero dolor de contricion. No dudo que algunas lo habrán conseguido. ¡Qué feliz fuera yo si tuviera la dicha de haber contribuido en parte! Pero tambien temo mucho que puede haber entre vosotras alguna alma endurecida, que aun tenga la desgracia de no haber conseguido este dolor y arrepentimiento de sus culpas. ¡Ay de mí! ¿dejaréis á esa infeliz en su desgracia? ¿podreis abandonar á una hermana vuestra en las garras del demonio, y seguir alegres sin llevarla en vuestra compañía? ¡Ay Dios! Deteneos un poco: emplead todo el día de hoy en mover á Dios á compasion de esa alma: levantad vuestros gritos hasta el trono del altísimo; pedid misericordia para ella; obligad con lágrimas mas tiernas á santa María Magdalena, para que eleve vuestra peticion á

favor de esa alma resistente. Recojed las amargas y dolorosas lágrimas que María santísima derramó desde la calle de la amargura, hasta el pie de la cruz en el Monte Calvario, y presentadlas con los gemidos y suspiros que exhaló desde el sepulcro hasta la casa de su soledad. ¡Ay buen Jesus! no es posible que niegues lo que se te pida con tan poderosa fuerza! Ea, alma querida, dilectísima hermana, alientate, cobra valor, ten confianza, acompaña con reverente humildad á las almas justas, que hoy formando un congreso el mas agradable á Dios, van á presentarse ante la augusta Trinidad, presididas de María santísima, y acompañadas de santa María Magdalena. No llevan otro negocio que implorar tu perdon, no van á hacer mas peticion que la gracia de que se te concedan lágrimas de verdadera contricion: ¿podrás mantenerte ociosa é indiferente en semejante circunstancia? ¿podrás dudar alcanzar el perdon de tus pecados si acompañas á tus interesores? Desgraciada de tí, si hoy no te conviertes, infeliz, si no logras esta ocasion. ¡Cuando esperas otra? Sigue, acompaña á las almas justas que van á interceder por tí, busca hoy un retiro solitario en que postrada en tierra, hables á Dios con tus lágrimas, ó vente á la capilla del Santísimo Sacramento; que yo te prometo, que de ella saldrás consolada, y con resolucion de continuar hasta acabar esta novena.

PRACTICA.

Considera que hoy entras en la capilla, y solo se te concede tres dias para disponerte: ven á la presencia del Santísimo Sacramento, y junta tus ruegos á los de las almas justas que harán oracion por tí: pide misericordia.

EXHORTACION.

PARA EL SEPTIMO DIA.

Con cuanta confianza ¡o alma pecadora! debes alentar tu esperanza. Es de fé que el que pidiere recibirá, que el que tocare á la puerta, se la abrirá; si tú has hecho de tu parte, Dios no puede negar su gracia: siete dias con este has concurrido á esta novena con el único fin de alcanzar el perdón de tus pecados; te has valido de la intercesion de la mas amada penitente que en el cielo tiene Jesucristo, has implorado el favor de su bendita Madre: esta Señora ha interpuesto sus lágrimas, y Magdalena las tuyas, muchas almas justas han rogado por ti: en todos los sacrificios que se han ofrecido al Eterno Padre en esta novena, se ha pedido por ti: podrás aun dudar? ¡Ah! una sola lágrima de verdadera contricion te convertirá de esclava del demonio, en hija muy amada de Dios, y heredera de su gloria: si aun no te han movido la fealdad y torpesa de tus pecados, y el peligro de tu condenacion, muévante mas nobles y mas generosos motivos: muévate la suma bondad y amabilidad de todo un Dios: muévate la ternura de Padre con que te llama y ofrece el perdón de tus pecados: muévate la misericordia con que te presenta el costado abierto, para que refugíandote en aquella sagrada llaga, tengas un asilo que te defienda de la pena de muerte eterna: muévate las lágrimas de sangre que tu Jesus lloró en la oracion del Huerto al acordarse de la dureza de tu corazón, y de tu obstinacion en las culpas. ¡Ay alma cristiana! ¿no te moverán tan poderosos motivos? Puede ser que seas mas sensible á los ruegos de

una muger afligida. ¡Ay Dios mío! y que muger alma pecadora, la misma Madre de Dios: bañado su rostro en lágrimas, se arroja á ti, te toma de la mano, y te dice: venid, alma: venid á los pies de mi Hijo Jesus: yo misma seré tu siadora: jamás me ha negado mi Hijo ningun favor. No temas, ten confianza: mi querida Magdalena va con el aviso de que llegas con migo: hoy mismo te serán perdonados todos tus pecados. ¡Ay alma feliz! Corre, vuela á los pies de Jesucristo, y pon los ojos en tu abogada.

PRACTICA.

Procura hoy hacer cuantos actos puedas de contricion: medita en la misericordia que usó el Señor con santa Maria Magdalena, y cree que usará la misma contigo: pídeselo con instantia.

EXHORTACION.

PARA EL OCTAVO DIA.

Si hoy pudieras lograr ¡o alma cristiana! arrojarte á los pies de Jesucristo, del mismo modo que Magdalena lo hizo en casa del Fariseo; y que despues de lavarselos con tus lágrimas, oyeseis de su misma boca, que ya estaban perdonados tus pecados: si vieseis levantar sobre tí aquella mano divina, y pronunciar sobre tu cabeza: Yo te absuelvo de todos tus pecados. Si vieseis que la Magdalena te daba el parabien de haberte restituido á la gracia de su amabilisimo Maestro: si Maria santisima, con alegre semblante, te estrechase entre sus brazos, y sintieses caer sobre tu corazon sus lágrimas, ya no de dolor sino del gozo de haberte

ganado para su Hijo: y finalmente, si volviendo Jesús á ti sus amorosos ojos, tiernamente te dijese: hija mía, vete en paz: pero no vuelvas á pecar: ¿que harías, alma, qué harías? ¿No se te saldría el corazón del pecho? ¿No te arrojarías de nuevo á lo tierra? ¿No abrazarías otra vez mas estrechamente aquellos soberanos pies de tu amabilísimo Jesús? ¿No los estrecharías con tu boca y tus ojos? ¿No los enjugaras con las telas de tu corazón? Y si todo esto sucudiese, ¿qué responderías al amoroso precepto, á la tierna suplica de tu amado dueño? Anda en paz; pero yo te mando, yo te suplico que no vuelvas a pecar: no me vuelvas á ofender. ¡Ay alma, alma! ¿De qué es ese corazón? ¿Qué harías, alma? ¿Como te portarías? Pues alma queridísima, eso que harías en tal caso, hacedlo ahora; y cree que no habrá diferencia: merecerás lo mismo que Magdalen, si hicieseis lo mismo que ella: tienes al mismo Jesús mas cerca que ella le tuvo: no necesitas ir á casa del Fariseo: allí le tienes en el Santísimo Sacramento del altar: las palabras que el sacerdote su ministro pronunciare sobre tu arrepentimiento en el tribunal de la penitencia, serán confirmadas por Jesús: él mismo lo prometió á sus ministros en la persona de sus Apóstoles; si ya lloraste, si ya te arrepentiste de tus culpas con verdadera contrición, yo te lo aseguro, la fe te lo manda creer, ya están perdonados todos tus pecados: corre á los pies de Jesucristo en su ministro de la penitencia, y aquellas palabras que oyeris: Yo te absuelvo de todos tus pecados, cree (mas que si lo vieseis) que son del mismo Jesucristo. ¿Qué esperas, alma, qué aguardas? Ya Jesús te espera con los brazos abiertos.

PRACTICA.

Ya no hay mas tiempo: no dejes pasar el dia de hoy sin confesarte; vete primero á los pies de Jesucristo, y medita sobre la exhortacion que acabas de oír: y puedes creer sin temeridad, que si te ha hecho impresion y has hecho de tu parte, Dios te ha concedido la gracia de la contrición y ya estás perdonada: vó á buscar la absolucion.

EXHORTACION.

PARA EL NOVENO Y ULTIMO DIA.

Pon los ojos ¡o alma penitente! en esa gloriosa santa, que fué con sus pecados el escándalo de la ciudad: mírala que amada de Jesús, que honrada á sus pies con su salutable y divina conversacion: contemplala, qué gozosa se halla en la gracia de su amabilísimo Maestro. ¿No entrarás en una santa envidia de su felicidad y su dicha? ¿Podrás dudar que el tiernísimo corazón de Jesús, te amará como á Magdalen, si como Magdalen le amas? ¡Ay dulcísimo Jesús mió! Vos me mandais que os ame, vos lo deseais: pues alma peccador, ¿podeis apetecer mayor honra, que permitir os Jesús que le ameis? ¿Qué dejarse amar de vos vilísimo, ingratisimo criatura? ¿Qual debe ser tu sorpresa, tu admiracion, al oír de su misma boca, no solo que os lo permite, sino que os lo manda, que lo desea? ¿Qué parece que hace consirtir su gloria en que le ameis? ¡Ay alma felicísima! Jesús os dá su corazón, y os pide el vuestro: ¿pues á quien interesa mas este cambio? ¿No eres tu aquella misma que con tus pecados le despreciaste, le escu-

piete, le bofeteaste, y quanto estuvo de tu parte, le hiciste morir en una cruz? Si, alma, si: tú misma eres; y con todo eso, ya este misericordiosísimo Señor olvidó todas tus injurias, perdonó todos tus pecados; y al lado de santa Maria Magdalena te coloca, y reparte sus caricias entre ti y ella. ¿Esperabas tan grande honra? ¿Has podido merecer semejante dicha? Alma favorecida, ¿con qué piensas corresponder tanto amor? Si tu Jesus te pregunta, con qué le pagas; ¿qué respondes? ¿A donde tomarás caudal para tan grande deuda? ¡Ay alma queridísima! ¿quieres pagar sobradamente a tu Jesus? pues valete del mismo tesoro de su vida, passion y muerte: este sagrado depósito, este inmeaso caudal, lo adquirió para ti: tuyo es alma, tuyo es; aprovechate de él; ofrecelo, que de tu parte no tienes mas que hacer que ofrecerlo con todo amor, dargelo con todo corazón. ¡Ea alma! ¡y podrás amar de hoy en adelante, mas que a tu buen Jesus! ¿Serás capaz de olvidar las tiernas y dulces palabras con que te despacha consolada? Aquellas mismas que su ministro repitió al despedirte en el tribunal de la penitencia, oyelas de nuevo, grábalas en tu corazón: Vete en paz, y no vuelvas mas á pecar. ¡Ay, alma queridísima de Jesus! por última exhortación en esta novena, te suplico no las olvides; ama á Jesucristo, que bien lo merece: clama siempre por la protección de su bendita Madre: ten mucha devoción con la bienaventurada penitente santa Maria Magdalena; y por caridad encomiendame á Dios, que bien lo he menester,

PRACTICA:

Ven á la capilla á dar gracias al Santísimo Sacramento por los auxilios que te ha dado: ratifica tus propósitos, y haslos, de comenzar una nueva y muy diferente vida: nada te cuesta rezar cada dia un Padre nuestro y Ave Maria á santa Maria Magdalena.

FIN.

Las devotas que han experimentado maravillosos efectos de la devoción de santa Maria Magdalena, desean que los pecadores imploren su protección para conseguir del Señor la gracia de una verdadera contrición, y que todos los fieles propaguen la devoción de esta gran santa.

Se espenden en la misma Imprenta,
Julio 22 de 1833.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Índice

Novena de Ntra Sra de
la Salud

Novena de Ntra Sra de
la Soledad.

Otra id.

Novena de Ntra Sra de S.
Juan de los Rios

Novena de Ntra Sra de la
Soledad

Novena de Ntra Sra del

Publito ^{R-1815} (E-n)

Novena de Ntra Sra de S.

Juan de los Rios.

Novena de San Espiri-
tusin

Novena de San Jorge.
Novena de San Benito
Mad

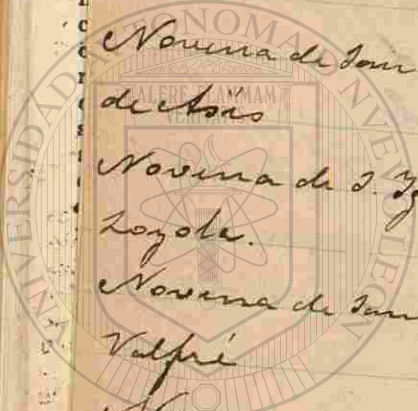
Novena de San Francisco
de Asis

Novena de S. Ygnacio de
Loyola.

Novena de San Sebastian
Valpre

Novena de la B. Marga-
rita Maria Macoqui

Novena de Santa Ma-
ria Magdalena



UANL

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



Small, illegible label on the spine, possibly a library or collection mark.

Small, illegible label on the spine, possibly a library or collection mark.